

# Diálogos Latinoamericanos

18/2011



**LACUA**

Latin American Center

University of Aarhus

Universidad de Aarhus – Dinamarca

# **Diálogos Latinoamericanos**

Centro de Estudios Latinoamericanos

Universidad de Aarhus

Dinamarca

**18/2011**

## **Consejo Editorial**

Anne Magnussen, Steen Fryba Christensen

Anne Marie E. Jeppesen, Jan Gustafsson

Ken Henriksen, Vinicius Mariano de Carvalho y Cecilia Martins

## **Directores Responsables**

Ken Henriksen

Vinicius Mariano de Carvalho

José Guillermo García Chourio

## **Montaje y coordinación editorial**

Martin Munk Stigaard

Morten Kristian Pedersen

*Latin American Center, University of Aarhus*

LACUA

Universidad de Aarhus

Jens Chr. Skousvej 5

DK-8000 Aarhus C

Dinamarca

Fax: (45) 89426455

[www.lacua.au.dk](http://www.lacua.au.dk)

Diálogos Latinoamericanos se publica dos veces por año. Los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no reproducen necesariamente el pensamiento de la Revista.

Copyright: Diálogos Latinoamericanos y autores

Imprenta: Universidad de Aarhus

Indexada de HAPI (Hispanic Periodicals Index)

Online: RedAlyc – <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/index.jsp>

ISSN 1600-0110

## Diálogos Latinoamericanos 18

### Sección temática

- Democracia directa en America Latina. Introducción a la sección temática.**  
Vinicius Mariano de Carvalho y José Guillermo García Chourio p. 5
- Dos grandes tendencias políticas en América latina: fortalecimiento democrático versus ralentización del populismo**  
Alfredo Crespo Alcazar p.7
- El discurso del Poder Popular en Venezuela: Mitos y realidades de la Revolución Bolivariana de Hugo Chávez**  
José Guillermo García Chourio p. 26
- El (Neo)populismo Argentino desde el discurso kirchnerista**  
Alejandro Lieberman p. 44
- Patrimonialismo, Democracia Direta e Neopopulismo na América Latina**  
Ricardo Vélez Rodríguez p. 61
- Quando a consulta popular é uma fábula - O conto *Sereníssima República de Machado de Assis* como interpretação da democracia direta na América Latina**  
Vinicius Mariano de Carvalho p. 81

### Sección general

- Um romance policial latinoamericano e os fantasmas do passado**  
Giselle Larizzatti Agazzi p. 91
- Construções Sociais da Cor e da noção de Escravidão – reflexões sobre as idéias escravistas no Brasil Colonial**  
José D'Assunção Barros p. 104
- Indianidade, territorialidade e cidadania no período pós-independência – Vila de Itaguaí, 1822-1836**  
Vânia Moreira p. 123
- Notas sobre José Carlos Mariátegui y los ‘estudios culturales’**  
Silvana Fereyra p. 140

**Democracia directa en America Latina.  
Introducción a la sección temática.**

**Coordinadores:  
Vinicius Mariano de Carvalho y José Guillermo García Chourio**

A partir de la reforma democrática que siguieron los países latinoamericanos desde el último tercio del siglo XX, fueron incorporándose dentro de sus respectivos marcos constitucionales y legales un conjunto de procedimientos de ejercicio directo de la democracia que vendrían a complementar el conjunto de reglas de juego con la que en unos casos se reinauguraba y en otros se buscaba perfeccionar el ya tradicional modelo representativo. La introducción de figuras como el referéndum, la revocatoria del mandato y la iniciativa legislativa en ningún caso ha tratado de alterar las bases esenciales de funcionamiento del esquema clásico de representación, sino más bien ha querido generar una imagen de cierta apertura de los sistemas políticos.

Su renovada presencia, en cuanto instituciones de democracia directa, se ha venido haciendo cada vez verosímil a raíz de su reciente uso como recurso político por algunos mandatarios de izquierda como Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia y Hugo Chávez en Venezuela para llevar adelante sus respectivos proyectos de gobierno bajo una especie de refundación en clave nacionalista e indigenista de las repúblicas que presiden. Sin embargo, lejos de estos emblemáticos casos, está suponer que la tendencia hacia una utilización progresiva de dichas instituciones sea producto del llamado giro a la izquierda suscitado en los últimos diez años, al contrario, se ha tratado siempre de un fenómeno muchas veces desapercibido dentro de las Ciencias Sociales latinoamericanas, al punto de haber sido de escaso interés analítico en comparación con los estudios sobre otros medios no institucionales de participación ciudadana.

Desde visiones críticas sobre la democracia directa, las cuales alertan sobre los derivaciones neopopulistas y caudillescas, que convierten a este tipo de democracia más en una fábula que en realidad, hasta perspectivas menos radicales, que encuentran en el referéndum un mecanismo institucional para decidir sobre asuntos de importancia capital dentro del sistema representativo, las contribuciones que componen el Dossier están orientadas, desde la Filosofía, el Derecho, la Ciencia Política y la Literatura, al análisis del presente y futuro que proyecta esa forma de apelación al pueblo para la toma decisiones políticas, sin dejar de olvidar un pasado con muy malas experiencias para la propia democracia dentro de nuestra historia contemporánea latinoamericana.

Con esta perspectiva pluridisciplinar, el Dossier pretende una reflexión original y creativa acerca de una forma de hacer política, la cual, pese a su reciente efervescencia social en muchas democracias latinoamericanas, nos

deja un gran número de interrogantes en torno a su rendimiento como voz y expresión del pueblo. Frente a esa estela de latentes y manifiestas incógnitas, los distintos puntos de vista y las variadas maneras de abordaje que exponen los trabajos, no solo evidencia de entrada un carácter democrático en sí del encuentro entre sus autores, sino también ofrece la ventaja de no plantear una visión unívoca de un tema extremadamente plural y que ha sido objeto tanto de alanzas como de cuestionamientos desde las más diversas disciplinas académicas.

## **Dos grandes tendencias políticas en América latina: fortalecimiento democrático versus ralentización del populismo**

**Alfredo Crespo Alcazar**

### **Abstract**

#### **Two Great Tendencies in Latin America: Democratic Strengthening Versus Slowdown of Populism**

The recent electoral processes in Latin America (Chile, Uruguay and Colombia) have shown that the Populists-chavistas manoeuvres to consolidate and extend their influence in the region have failed. Alternation (Chile) and continuism (Uruguay and Colombia) have characterized these elections. The conclusion is that the institutional system of these countries has been fortified. The result is that the processes of institutional consolidation characterize a part of the Latin American region. Consequently, the Populist project seems to have been relegated to five great countries (Venezuela, Ecuador, Nicaragua, Bolivia and Cuba). This tendency has motivated the Venezuelan government, as the main exponent of the populist model, to try to extend its horizons, having established a complex framework of external relations with political regimes with which it does not share characteristics in form but in thinking.

### **1 Introducción**

Los recientes procesos electorales en Chile, Colombia, Brasil y Uruguay han puesto de manifiesto que en América Latina existe un modelo político diferente al que se impulsa desde el populismo y que tiene como principal característica la estabilidad institucional, base del Estado de Derecho. Más allá de los nombres propios, de los ganadores o de los perdedores, la lección que debemos sacar va en la dirección de lo que Ricardo Angoso llama “reequilibrio estratégico” entre, por un lado los defensores de la democracia liberal y por otro, quienes apuestan por un modelo chavista de corte tan populista como intervencionista (Angoso, 2010).

Cualquier análisis que se haga sobre la cuestión, no debe perder de vista que el populismo, como forma de organización política, cuenta con el apoyo y propaganda de un buen número de elites intelectuales, tanto en Europa como en Estados Unidos (Vargas Llosa, 2006: 223-239), cuyo diagnóstico no coincide con la radiografía que Ray Walser (Fundación Heritage) hace de

Venezuela (símbolo por antonomasia de lo que es un régimen populista), tras los años de gobierno de Hugo Chávez (Walser, 2010a):

- a) El país caribeño se caracteriza por el vasto patronazgo, en función del cual, los empleados tienen la orden y obligación de votar a Chávez.
- b) Las nacionalizaciones han echado por tierra la iniciativa privada.
- c) Los votantes venezolanos son receptores de la generosidad de Hugo Chávez.
- d) El Consejo Electoral Nacional está bajo el control de Chávez que nombra a sus integrantes.
- e) Chávez restringe la libertad de los medios de comunicación a los cuales emplea para hacer llegar sus mensajes.

El riesgo no es, por tanto, que ganen formaciones de derecha (Chile o Colombia) o de izquierda (Uruguay o Brasil). El verdadero problema radica en que el éxito de las recetas populistas supone una involución de derechos y libertades (Carnero, 2009).

Jorge Quiroga (Presidente de Bolivia entre 2001-2002) nos advierte que el fenómeno populista puede ser tanto de izquierdas (reivindica la soberanía nacional, expulsa la inversión extranjera y da espacios de poder a su clientela) como de derechas (tiende a privatizar y regala los recursos nacionales)(Quiroga, 2007). Como explica Fernando Londoño (ex Ministro de Interior y de Justicia en Colombia)

“el populismo es uno de esos conceptos que todos tienen claro y que nadie acertaría a definir. Porque es un monstruo de mil cabezas que produce dos por cada una que le corten. Y es que se trata de una criatura inquieta que ora se afina en sentimientos de hirsuto nacionalismo, ora en consideraciones raciales, o en motivos religiosos o en pasiones socializantes. Y por eso se encontrarán populismos a la derecha o a la izquierda de dondequiera que montemos nuestro puesto de mira sobre la realidad social” (Londoño, 2005: 153).

De un modo más general, Israel Ortega (Fundación Heritage) afirma que

“las promesas de una vida mejor ofrecidas por los políticos populistas han estado durante siglos engañando a la gente. Esto es particularmente cierto en América Latina, donde desde los tiempos del Imperio español innumerables figuras han prometido la igualdad económica solamente para decepcionar una vez que han asumido el poder(...). Naturalmente, las metas de las políticas populistas no son necesariamente cosas malas. Los problemas comienzan cuando la retórica populista se convierte inevitablemente en regímenes que cortan las libertades en nombre de la



justicia económica. Esto generalmente va acompañado de aumentos en los impuestos e incremento de las regulaciones sobre las empresas. En algunos casos, las supresión de los derechos de propiedad y de la libertad de prensa se convierten en la norma y los líderes populistas excusarán todo en nombre del bien común. Inevitablemente, la corrupción, el desgobierno y el abuso del poder se apoderan incluso del más benevolente de los déspotas, mostrando que la libertad de comercio para generar prosperidad es una ilusión” (Ortega, 2009).

Xavier Reyes Matheus habla de la Venezuela de Hugo Chávez como el “totalitarismo paródico”, definiéndolo como “aquel régimen en el que el sistema electoral y las instituciones democráticas preexistentes son vampirizadas con la intención de instalar y sustentar luego un régimen totalitario”(Reyes Matheus, 2009: 191-192). A pesar de esta división, el riesgo de que se produzca una guerra civil inminente (característica distintiva de América Latina hace escasas décadas) es una opción que hoy en día no se contempla. Jaime Ravinet, (Ministro de Defensa chileno entre marzo de 2010 y enero de 2011), durante su visita a España del pasado mes de noviembre de 2010, se mostró esperanzado y dijo que, a pesar de los aumentos en el gasto de defensa experimentado en América Latina (en Centroamérica de un 9,7%), la región vive uno de los momentos más pacíficos de su historia. Con sus propias palabras: “no veo el siglo XXI marcado por los golpes militares. Salvo Cuba, América Latina lleva por lo menos una década en la que ha marchado rumbo a la consolidación democrática” (El País, 2010).

## **2 La alternancia y el continuismo como bases del fortalecimiento institucional**

El triunfo de Mujica, Piñera y Santos ha implicado en unos casos continuidad (Uruguay y Colombia) y en otros casos, alternancia (Chile) en el gobierno. Cada uno representa un proyecto político diferente aunque compartiendo algunas características comunes.

Todos ellos, además, tienen el rasgo común de que han evitado la confrontación con Hugo Chávez, incluso en el caso de Juan Manuel Santos, quien heredaba unas relaciones bilaterales con Caracas muy deterioradas, o por mejor decir, rotas, tras el enfrentamiento (verbal) de su antecesor con el presidente venezolano (Romero, 2008).

José Mujica, ex tupamaro, representa a la izquierda latinoamericana que acepta el marco del capitalismo y que no practica un rancio anti-americanismo con el que ganar adeptos dentro y fuera de sus fronteras. Es el continuador de Tabaré Vázquez cuyos postulados políticos y económicos le convirtieron en un dirigente respetado en la región. Formaría parte de la denominada por Álvaro Vargas Llosa “izquierda vegetariana” que evita los

errores de la izquierda tradicional, por ejemplo, el despilfarro fiscal, optando por una mansedumbre social-demócrata poco dispuesta a la realización de grandes reformas (Vargas Llosa, 2006:233).

En cuanto a Sebastián Piñera, representa a la derecha chilena. Una derecha que rechaza la dictadura de Augusto Pinochet, pese a que desde diferentes sectores (doctrinales, académicos y sociales) se ha tratado de estigmatizarla como heredera de aquélla.

## 2.1 Colombia

Juan Manuel Santos sucedió como Presidente de Colombia a su compañero de partido Álvaro Uribe Vélez (Partido de la U), en cuyo gobierno fue Ministro de Defensa.

Uribe se había convertido por derecho propio en un político carismático (Ramírez, 2008). Vencedor de dos procesos electorales, aspiraba a un tercero. Sin embargo, aceptó el veredicto de la Corte Constitucional colombiana, algo que para Eduardo MacKenzie es ejemplo de su talla política como dirigente y supone

“el triunfo de un gobierno de derecho y de un pueblo de derecho. Los colombianos han acatado y cumplido, como su Presidente, la decisión de la Corte Constitucional, a pesar de que aquella no refleja la desiderata de amplias mayorías” (MacKenzie, 2010).

Juan Manuel Santos logró 9 millones de votos, la cifra más alta lograda por un político colombiano en unas elecciones. Esto se debió a que la herencia de Uribe fue evaluada positivamente por sus compatriotas. Pedro Fernández Barbadillo analiza este fenómeno del siguiente modo:

“Uribe ha entregado a Santos una Colombia respetada, lejos del Estado asediado por los cárteles de la droga, los terroristas de extrema izquierda y las bandas de delincuentes. La política de Uribe, que él definió de Seguridad Democrática, ha sido un éxito” (Fernández Barbadillo, 2010).

Este último aspecto es crucial: nada tiene que ver la Colombia heredada por Santos con aquélla que recibió Uribe en 2002 (Cepeda Ulloa, 2002; Ortiz Marina, 2002), caracterizada por secuestros, ataques terroristas y amenazas a la sociedad civil (Gees, 2010).

De estos comicios colombianos no podemos perder de vista un hecho: la abultada derrota de los partidos tradicionales, especialmente conservadores y liberales. Ambas formaciones fueron incapaces de pasar a la segunda vuelta.

Se trata de un fenómeno que se percibió en otros lugares de América Latina durante la década de los años 90. El descrédito de los partidos políticos tradicionales, motivado, entre otras causas, por la corrupción y por la incapacidad a la hora de dar respuesta a las demandas de los ciudadanos, fue uno de los factores determinantes en la reaparición y consolidación del fenómeno populista, cuyos regímenes encabezan el proyecto llamado *socialismo del siglo XXI* que para Manuel Hidalgo

“no ha pasado de ser un slogan. Es un término muy vago e impreciso que alude al deseo de construir un nuevo modelo socialista, alejado de los vicios y errores de los esquemas fracasados del siglo XX”(Hidalgo, 2008).

Juan Manuel Santos, en comparación con Uribe, apostará por el concepto de prosperidad, lo que no significa que se vaya olvidar de la que ha sido gran amenaza para el Estado colombiano durante las últimas décadas: el terrorismo de las FARC. Al respecto ha afirmado que

“los grupos ilegales, perseguidos por la fuerza pública se han refugiado en las fronteras para evadir la acción de la ley, y tenemos el compromiso como Estado, de llevar la seguridad y el progreso social a las zonas fronterizas”(La Nación de Chile, 2010).

Una vez se consumó su victoria en la primera vuelta, con una ventaja mayor de la que algunos analistas pronosticaron, la reacción de Juan Manuel Santos se desmarcó del triunfalismo y optó por sumar esfuerzos entre todos. A modo de ejemplo, las palabras que tuvo hacia los partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador (Guarín, 2011), que fueron los grandes derrotados en estos comicios:

“tanto el Partido Conservador como Cambio Radical han sido leales aliados de la seguridad democrática, de los programas del Presidente Uribe y espero que lo sean también en mi gobierno” (La Razón, 2011).

En este sentido, una voz autorizada cuando se trata de analizar la política colombiana como es la del Profesor Rogelio Núñez, sostenía que Juan Manuel Santos iba a introducir un estilo de gobierno caracterizado por las llamadas al diálogo con la oposición y la apuesta por un gobierno de unidad nacional, frente al estilo más confrontacional de su antecesor, de tal modo que dentro de su equipo hay personalidades como María Ángela Holguín (asuntos exteriores) y Juan Camilo Restrepo que mantuvieron posiciones críticas con el *Uribismo* (Núñez, 2011). Los resultados, en lo que al nivel de aceptación hace

referencia, están siendo positivos y ejemplo de ello es que al cumplirse 100 días de gobierno, sus índices de popularidad son del 75% (El País, 2010).

Ha sido en las relaciones exteriores donde se han percibido algunos cambios en su *modus operandi*. Entre ellos, destaca el acercamiento al gobierno venezolano. Este hecho en ningún caso debemos contemplarlo como una apuesta por el *bolivarianismo*, sino que responde al interés particular de ambas naciones. Es, en consecuencia, el pragmatismo el que guía el acercamiento entre los dos gobiernos, cuyos primeros resultados (reunión de Santa Marta) Ray Walser definió de “modestos” ya que se centraron, esencialmente, en el restablecimiento de sus embajadores (Walser, 2010b).

Bajo esta última tesis señalada hay que ver el encuentro sostenido en Caracas el pasado mes de noviembre de 2010. Asimismo, hay que ser cautos a la hora de analizar la reacción de Hugo Chávez, quien dijo a su conclusión que “no había en el mundo dos países que se parecieran tanto como ellos”, cuando escasos meses antes había definido a Santos como “pitiyanqui” (El País, 2010). Igualmente, poco antes de que tuviera lugar el relevo en la presidencia colombiana, Hugo Chávez siguió insistiendo en que Álvaro Uribe era una “guerrerista”, encontrando la réplica de éste:

“Colombia jamás ha pensado en atacar al hermano pueblo de Venezuela, como dice el Presidente de ese país, en un claro engaño político a su propia nación” (La Nación de Chile, 2010).

## 2.2 Chile

En cuanto a Sebastián Piñera, la segunda vuelta celebrada en enero de 2010, ilustró el triunfo que la primera ya había vaticinado. Con esta victoria, se ponían fin a 20 años y cuatro gobiernos de la Concertación, formación de centro-izquierda que ha dado dirigentes de la talla de Eduardo Frei, Ricardo Lagos, Patricio Alwyn o la más reciente, Michelle Bachelet (quien se retiró con unos índices de popularidad del 80%).

Además, desde hacía 52 años la derecha no ganaba en Chile, país donde este término se usa sin complejos (Hirschfeld, 2010). De la misma manera, Sebastián Piñera siempre votó “no” en cuantos referendos llevó a cabo Pinochet para mantenerse en el poder (1978-1980 y 1988) (Huneeus, 2010).

Durante los años de gobierno de la Concertación, Chile fue la excepción en una América Latina que desconocía la democracia en la mayoría de sus naciones integrantes en las que se había instalado un Populismo bien de derechas, bien de izquierdas, cuyos gobernantes enarbolaban diferentes iconos: desde la justicia social hasta el anticomunismo.

Uno de los términos empleados por la clase política chilena y del que se ha hecho eco Piñera es el de “democracia de los acuerdos”, nos explica Carlos Huneeus, técnica con la que deberá afrontar un panorama que presenta

dificultades pues no tiene mayoría en el Congreso y la división en la Concertación puede ser un factor que complique la toma de decisiones.

En cuanto a la derrota de la Concertación, esta formación venía dando síntomas de agotamiento político durante los últimos años que se reflejaban en que estaba cada vez más alejada de las preocupaciones “del hombre de la calle”. A modo de ejemplo, algunos de sus integrantes se negaban a percibir que la clase trabajadora chilena de 2011 nada tenía que ver con la de 1971 (Fernández Barbadillo, 2010).

Como decimos, su agotamiento, su distanciamiento fue un fenómeno percibido antes de los comicios, en los cuales la izquierda y el centro izquierda, al contrario que en otras ocasiones, presentó más de un candidato, sobresaliendo la emergente figura de Marco Enríquez Ominami (quien había formado parte de la Concertación en el pasado más reciente).

El cambio en el gobierno se hizo sin sobresaltos. Al respecto, Florentino Portero habla de “la sorprendente normalidad chilena” entendiéndolo por tal, no solo la tranquila jornada electoral vivida tanto en la primera como en la segunda vuelta sino también a que

“con Piñera llega finalmente al poder una derecha liberal que goza de la simpatía de muchos de los que apoyaron la dictadura, pero que no tiene un vínculo con aquel régimen político. Es una expresión de la renovación revivida por la sociedad chilena y del éxito de buena parte de las políticas seguidas por la Concertación” (Portero, 2010).

Portero insiste en que con el triunfo de Piñera también se culmina la transición chilena, idea resaltada por Guillermo Hirschfeld para quien, aunque con la Concertación se había logrado paz social y una economía saneada, faltaba la alternancia en el poder (Hirschfeld, 2010).

En definitiva, alternancia (Chile) y continuismo (Colombia) son dos características que encierran una de trascendencia mayor: el sistema institucional de estos países se ha visto fortalecido. Cambio de nombres pero el respeto por el Estado de Derecho se mantiene intacto, manteniendo los logros de sus antecesores.

### **3 Estancamiento del proyecto populista**

Frente a la consolidación institucional que caracteriza a una parte de la región latinoamericana, el proyecto populista parece haber quedado relegado a cinco países (Venezuela, Ecuador, Nicaragua, Bolivia y Cuba). Sus deseos de expansión y de hegemonía en Centroamérica se han visto truncados, siendo significativa la conducta de Mauricio Funes en El Salvador, apostando por una izquierda socialdemócrata que sin entrar en conflicto con los proyectos populistas (vinculados al ALBA), deliberadamente no forma parte de ellos.

Como consecuencia de su no avance, y en ocasiones retroceso, bien puede decirse que la naturaleza totalitaria del Populismo se ha visto aumentada. Tal es el caso de Venezuela, donde los ataques a la libertad de expresión se han multiplicado en los últimos meses, en paralelo a la persecución que sufren algunos de los dirigentes políticos opositores por supuestos casos de corrupción que también, irónicamente, se manifiestan en las filas del oficialismo, pero antes los cuales el gobierno opta por la omisión.

Las pasadas elecciones legislativas venezolanas de 26 de septiembre pusieron de manifiesto que en su propio feudo el proyecto chavista había perdido adeptos (Fregosi, 2010).

Ray Walser sacaba una lectura optimista de los resultados obtenidos por el *Chavismo* acentuando que no habían sido tan buenos como en ocasiones precedentes:

“la mayoría de los venezolanos no han abandonado su histórica dedicación para defender los fundamentos de la democracia representativa y proteger los derechos y libertades individuales del enroque del programa socialista revolucionario de Hugo Chávez” (Walser, 2010a).

El petróleo se convirtió en el instrumento principal a través del cual Hugo Chávez subvencionó dentro y fuera de sus fronteras *el socialismo del siglo XXI*. Sin embargo, los ingresos derivados de la exportación del crudo han ido decreciendo. Además, no se emplearon eficientemente para poner fin a la pobreza que sacude al país caribeño, sino todo lo contrario: el clientelismo y el nepotismo fueron (y son) los grandes beneficiados, en paralelo al aumento de la inseguridad ciudadana y de la violencia.

Dentro del Populismo, Morales y Chávez pertenecen a una generación de dirigentes que irrumpen en la arena política a finales de los noventa (en el caso del venezolano) o incluso en el propio siglo XXI (caso del aymara). Sin embargo, dentro de las actuales filas del populismo hay “figuras” que pertenecen al pasado, cuando apelaron al marxismo como doctrina sobre la que organizar la sociedad y que han sido capaces de reciclarse y unirse al *socialismo del siglo XXI*. Daniel Ortega es su gran exponente y uno de los grandes beneficiados por la política de mecenazgo ideológico fomentada por Chávez desde Venezuela. Sin embargo, al igual que en caso venezolano, los petrodólares no han servido para que la situación en el pequeño país centroamericano haya mejorado, además de estar aún muy lejos de los estándares democráticos.

Sobre esta última cuestión, Violeta Granera (una de las principales defensoras de la reconciliación en Nicaragua y cuyo padre fue asesinado por el *Sandinismo*) concedió una entrevista a el rotativo *El País* (publicada el pasado 5 de noviembre), profiriendo a lo largo de la misma, fuertes críticas

hacia Daniel Ortega por haber destruido la institucionalidad democrática que se empezó a cimentar en los noventa. En su opinión:

“Ortega ha secuestrado el país. Controla de nuevo todos los resortes del poder y recibe fondos de Hugo Chávez, que maneja de forma discrecional. Mientras no renovemos el liderazgo y sigamos con esta enorme exclusión social, Nicaragua no será viable”(El País, 2010).

Daniel Ortega y el *Sandinismo* ya guiaron los destinos de Nicaragua en los años 80. Entonces, como ahora, su objetivo fue la perpetuación en el poder a través de diferentes mecanismos anti-democráticos. No lo consiguió y estableció profundas divisiones en el seno de su organización, con un buen número disidentes que formaron su propio partido (Movimiento Renovador Sandinista), convirtiéndose en oposición al oficialismo. En Venezuela, un sector importante de la oposición al *Chavismo* también procede de sus propias filas.

Las razón principal de que tenga lugar este fenómeno se debe al totalitarismo que acompaña al Populismo una vez se establece en el gobierno, para lo cual manipula el principio de separación de poderes en beneficio del Presidente.

### **3.1 Alianzas populistas más allá de la región**

Cultivar aliados más allá de las fronteras de América Latina siempre ha formado parte del ideario populista. No se trata, por tanto, de una característica nueva. Sin embargo, el hecho ya reflejado de no haber aumentado el número de integrantes, ha motivado que este rasgo distintivo adquiriera más protagonismo en los últimos tiempos, generándose un tipo de alianzas que pueden parecer heterogéneas e incluso contranatura, pero que presentan una serie de rasgos comunes que definen y caracterizan la relación bilateral, al mismo tiempo que le dan sentido. Igualmente, desde el Populismo, en un buen número de ocasiones, se emplea este complejo entramado de relaciones a modo de consumo interno, lo que supone una tergiversación interesada de la alianza pero sin desnaturalizarla.

Asimismo, Venezuela y por extensión todo el eje del *socialismo del siglo XXI*, tienden a convertirse en los valedores de una serie de regímenes en los cuales el Estado de Derecho es una entelequia y para los que penetrar en América Latina. Nos estamos refiriendo a las teocracias árabes (Merlos, 2009), para las que supone una forma de publicidad y de solventar los obstáculos que encuentran de cara a relacionarse con otros países y con otras organizaciones.

A modo de ejemplo, en su viaje a Rusia de octubre de 2010, Hugo Chávez defendió el marxismo y el leninismo, dos de las grandes ideologías

liberticidas del siglo XX, confirmando lo expresado meses atrás: que Venezuela era un aliado estratégico de Rusia, cuya presencia ha aumentado en los últimos tiempos en América Latina (Pérez del Pozo, 2009: 97-113).

Sin embargo, este último fenómeno no debe contemplarse bajo el prisma de la Guerra Fría, sino que obedece a razones de puro pragmatismo por parte de la dupla Putin-Medvedev. Aún así, los dirigentes populistas se han preocupado de agradar tanto con su lenguaje como con sus gestos a Rusia.

Otro actor importante para los regímenes populistas es China, cuyo protagonismo en América Latina ha ido in crescendo durante los últimos años.

"Desde que llegamos al Gobierno, en 1999, yo insistía en que le vendiéramos también a Rusia, a China, a India, pero los tecnócratas que manejaban Pdvsa me decían que no, que era muy lejos, que no era rentable. Lo que ocurría es que esos tecnócratas estaban comprometidos con el imperio y querían garantizar que todo nuestro petróleo se enviara a Estados Unidos" (El País, 2008), declaraba Hugo Chávez.

Sin embargo, el comportamiento de China hacia América Latina, como sucede también con el de Rusia, no está guiado por fines ideológicos, sino pragmáticos, componente al que no concede el Populismo la importancia que debiera.

### **3.2 La presencia de Irán en América Latina**

Sin embargo, no queda ahí el entramado de alianzas establecido por los gobiernos populistas puesto que la más significativa de todas es la establecida con Irán. En ella se conjugan el discurso antiamericano y los factores comerciales.

Han sido especialmente fructíferas, por la frecuencia de los intercambios y por los convenios resultantes, las relaciones mantenidas por parte de los regímenes populistas con Irán. Con motivo de la visita de Evo Morales a Irán en septiembre de 2008, el Ayatolá Alí Jamenei extrajo la siguiente conclusión: "el despertar de los pueblos de la región latinoamericana, y su decisión para conseguir sus derechos, es un acontecimiento feliz que ciertamente no será satisfactorio para las potencias" (ABC, 2008).

Asimismo, ha habido otros temas y otras materias importantes en las reuniones bilaterales como el rol de las grandes organizaciones internacionales (muy criticadas por el *socialismo del siglo XXI*), o la forma de atajar la crisis económica mundial (coincidiendo ambas partes en que ésta se ha debido al capitalismo).



Las relaciones de Irán con América Latina exigen ser analizadas con detenimiento y cautela, pues no sólo se han visto fortalecidas en los últimos tiempos en lo que a los gobiernos populistas se refiere, sino que un país como Brasil (representante del éxito de una izquierda moderada) también acrecentó sus lazos con el régimen de los Ayatolás durante la etapa final del mandato de Lula da Silva. ¿Se trataba de una postura compartida por todo el gobierno? Más bien respondía a patrones y motivos personales, lo cual suscitó las dudas entre la comunidad política y en la comunidad académica. Entre la primera, fue un hecho en el que hizo hincapié el candidato José Serra (Maihold, 2010), antes incluso de la campaña electoral que le enfrentó con Dilma Rousseff (finalmente, la ganadora). Dentro de la segunda, vinieron derivados de la escasa relación que hasta entonces había mantenido Brasil (y Lula) con Irán y Oriente Medio en su conjunto y sobre todo, era una forma de enemistarse gratuitamente con Estados Unidos (Malamud y García Calvo, 2010).

De ahí que sea pertinente establecer algunas diferencias entre el acercamiento mantenido por los gobiernos populistas hacia Irán y el llevado a cabo por la dupla integrada por Lula da Silva y su Ministro de Exteriores, Celso Amorim que, otro lado, nada tiene que ver con la senda que política que vienen sus sucesores Dilma Rousseff-Antonio Patriota.

Efectivamente, Dilma Rousseff tiene muy presente las vulneraciones de los derechos humanos que el régimen iraní practica de forma sistemática. La consecuencia es que las relaciones bilaterales se han hecho más distantes (Núñez, 2011). El analista Carlos Pagni describe la nueva situación en los siguientes términos:

“la designación de Patriota como Ministro de Relaciones Exteriores está al servicio de un giro diplomático que es, hasta ahora, la principal diferencia que promete Dilma con respecto a su antecesor. Ella decidió un reaceramiento a Estados Unidos y ese cambio se advertirá en el congelamiento del idilio con Irán. La aventura de una mediación nuclear con Ahmadineyad, en la que algunos vieron la semilla de un Premio Nobel de la Paz para Lula, ha sido el gran fiasco al que el ex canciller Celso Amorim sometió a su jefe” (Pagni, 2011).

Lula, aunque intentó mediar para evitar la condena a lapidación de Ashtiani, fue excesivamente *buenista* con el dirigente iraní, especialmente en dos puntos: por un lado, en lo referente a las elecciones de junio de 2009 y la posterior represión de la oposición (Merlos, 2010: 85-109), y por otro lado, en lo relativo al programa nuclear desarrollado por Irán, llegando a afirmar que este país tenía derecho a desarrollar un programa nuclear independiente (Malamud y García Calvo, 2010). Asimismo, como motivo del viaje de Hillary Clinton a varios países de América Latina el pasado mes de marzo de 2010, Celso Amorim le manifestó a la Secretaria de Estado norteamericana la

oposición de su gobierno a las sanciones al régimen de los Ayatolás (Gees, 2010).

### **3.3 Populismo y tibieza de algunas organizaciones internacionales**

Estos regímenes populistas, en la puesta en práctica de sus ideas, han contado el apoyo indirecto de la OEA reflejado a través de su relativismo y tibieza a la hora de condenar sus frecuentes liberticidios, lo que contrasta con la forma de actuar que muestra hacia otros escenarios y hacia otros países. Al respecto, el Doctor Jorge Bolaños sostiene acertadamente que

“la ineficacia de la OEA como organismo de integración regional ha sido uno de los principales argumentos utilizados en su contra. Para muchos, representa un intento artificial y forzado de integración, apoyado en una estructura basada en un funcionamiento rígido y burocrático. Para otros, la organización está hoy fragmentada, entre los gobiernos que participan, o colaboran con los nuevos regímenes totalitarios y los que no desean que las crisis internas de otros estados les acarree ningún problema añadido a los que ya tienen”. La conclusión que extrae el autor es clara: “el modelo que representa la OEA está agotado. La Carta Democrática, en la que se pusieron quizá demasiadas expectativas, presenta carencias importantes, que condenan al fracaso al sistema interamericano” (Bolaños, 2010: 166).

De un modo más particular, Ray Walser criticaba la tendencia a la polarización en que estaba incurriendo la OEA en vez de defender la democracia y las libertades fundamentales, sosteniendo que el primer paso para su regeneración debería de ser elegir a un Secretario General que supliera al chileno José Miguel Insulza (Walser, 2010c).

Dentro de la OEA, el eje bolivariano ha patrocinado los intereses de Cuba y lideró la cruzada contra Honduras. Para la OEA no parece tener especial importancia la forma en que trata Hugo Chávez a la oposición (Walser, 2010d), como tampoco la tuvo los deseos liberticidas de Manuel Zelaya, quien trató de modificar la Constitución para poder ser reelegido (García Chourio, 2010: 109-136).

## **4. Barack Obama: ¿Factor indirecto en la ralentización o en la radicalización del populismo?**

Una de las grandes críticas que recibió George Bush durante sus dos mandatos (2000-2004 y 2004-2008) fue el escaso interés mostrado hacia América Latina. En la agenda del político de Texas, escenarios como Irak, Afganistán o la lucha contra el terrorismo global, fueron quienes

monopolizaron su atención. En paralelo al combate que las fuerzas norteamericanas desarrollaban en los aludidos países asiáticos, una ola de antiamericanismo asociada al proyecto populista creció y se extendió por América Latina. Se asociaba a Estados Unidos con el despectivo término de “*el Imperio*”. A su vez, ese antiamericanismo jugó una serie de funciones trascendentes pues permitió a los gobiernos populistas desviar la atención cuando tenían problemas domésticos (especialmente los asociados a la inseguridad ciudadana o al deterioro de las condiciones económicas), les permitió ganar adeptos entre las clases medias europeas y les sirvió de nexo con otros regímenes liberticidas situados en diferentes contextos geográficos (Zimbabwe, Irán, Siria o Bielorrusia).

La llegada de Barack Obama supuso un lenguaje y un discurso diferente al de su antecesor, ofreciendo una “nueva alianza” con América Latina. Sin embargo, como advierte Ray Walser, en lo que a Chávez se refiere, desde la llegada del de Illinois a la Casa Blanca, ha amenazado con hacer la guerra a Colombia, realizó purgas internas, encarceló a oponentes políticos, cerró varios medios de comunicación y fortaleció las relaciones con Irán y con aquellos Estados que patrocinan el terrorismo (Walser, 2010d). El talento de Obama no ha puesto fin a la dinámica del Populismo, ni tampoco a sus marcas representativas y caracterizadoras.

En la agenda que trajo el brazo Barack Obama, los temas que sobresalen no son tanto como en el pasado las relaciones comerciales o la lucha contra el narcotráfico, sino aquellos problemas que son propios y en ocasiones congénitos, de las sociedades latinoamericanas, tales como la inclusión social o las desigualdades (Malamud y García Encina, 2010). A ello hay que unir que para el Presidente norteamericano, cada país de América Latina tiene unas características relevantes sobre las cuales se ensambla la relación con Estados Unidos (Faes, 2008), lo cual no significa que cuestiones como la consolidación democrática o la defensa pasen desapercibidas.

Sin embargo, con este nuevo *modus operandi* de la Casa Blanca la característica del antiamericanismo no ha desaparecido y se sigue empleando como elemento de legitimación interna. A modo de ejemplo, Evo Morales en el pasado mes de diciembre encarceló a dos opositores políticos como René Joaquino y Jaime Barrón (El País, 2010), expresándose del siguiente modo ante la Conferencia de Ministros de las Américas en presencia de Robert Gates (Secretario de Defensa de Estados Unidos):

“hay que reconocer, compatriotas latinoamericanos: Estados Unidos nos ganó en Honduras, consolidó el golpe de Estado. El imperio norteamericano nos ganó, pero también los pueblos de América en Venezuela, en Bolivia y en Ecuador ganamos. Con Estados Unidos estamos 3-1” (Página 12, 2010).

Estas palabras de Evo Morales recibieron el apoyo incondicional de Fidel Castro pues bajo el punto de vista del octogenario político cubano, el Presidente boliviano había expresado verdades que pasarían a la historia (El Mundo, 2010). No era la primera ocasión, y probablemente tampoco sea la última, en la cual Morales profería fuertes ataques a Estados Unidos y por ejemplo, en septiembre de 2008 expulsó al embajador norteamericano en La Paz, Philip Goldberg. En esa ocasión quien primero salió justificando la necesidad de tal acción fue Hugo Chávez puesto que se trataba de una medida contra el “imperio agresor”, responsable, bajo su particular punto de vista, de los golpes de Estado que han tenido lugar en América Latina.

## 5. Conclusiones

Dos proyectos políticos conviven en América Latina: por un lado, el vinculado a la democracia representativa, que confía en sus instituciones a las que dota de estabilidad; y por otro lado, el ligado al *socialismo del siglo XXI*, que tiene en la Venezuela de Hugo Chávez a su gran exponente y patrocinador.

Venezuela, Nicaragua, Ecuador, Bolivia y Cuba son los representantes de esa ideología autoritaria que desprecia la democracia liberal a través de los hechos (por ejemplo las nacionalizaciones de empresas de los sectores estratégicos) y de la retórica, descalificando al adversario (especialmente, a la burguesía y Estados Unidos). La traducción, en lo que a la práctica política cotidiana se refiere, es un aumento del intervencionismo del Estado a todos los niveles, convirtiendo el capitalismo y la libertad de comercio en una entelequia.

Los recientes procesos electorales han mostrado que, mientras el proyecto chavista ha sufrido un importante revés, regímenes antagónicos al venezolano como son el chileno o el colombiano han reiterado su estabilidad, manifestada bien a través de la alternancia, bien a través de la continuidad. Los gobiernos populistas, por su parte, conciben cualquier proceso electoral de una manera plebiscitaria.

Uno de los puntos destacados del régimen chavista ha sido no sólo el de patrocinar la revolución en la región sino forjar alianzas más allá de aquella. Siria, Bielorrusia o Irán son algunos de los socios preferentes de los gobiernos populistas. El potencial económico iraní no ha pasado desapercibido para buena parte de los gobiernos latinoamericanos, con independencia de su filiación política. Baste recordar la actitud contemporalizadora de Lula da Silva en el final de su mandato hacia Ahmadineyad, lo que valió críticas de parte de la comunidad internacional y supuso un distanciamiento con respecto a Estados Unidos, algo que Dilma Rousseff, en sus primeros meses de gobierno, ha buscado cambiar, “mirando” de nuevo Brasil hacia Estados Unidos.

En definitiva, aunque actualmente América Latina está lejos de repetir las guerras civiles o los enfrentamientos bélicos entre sus naciones, no podemos decir que la democracia esté plenamente consolidada en algunos de sus países. La reiteración de gobiernos populistas supone una seria amenaza para que aquélla pueda prosperar con garantías de éxito y con garantías de permanencia en el tiempo.

## Notas al pie y bibliografía

ABC (2008).

Angoso, R. (2010) *¿Giro a la derecha en Iberoamérica?* [documento WWW]. URL

[http://www.gees.org/articulos/giro\\_a\\_la\\_derecha\\_en\\_iberamerica\\_7474](http://www.gees.org/articulos/giro_a_la_derecha_en_iberamerica_7474) [fecha de consulta 24 enero 2010].

Bolaños, J. (2010) 'La OEA y los conflictos recientes en América Latina' en Varios Autores Escenarios y desafíos para la democracia en 2009. Temas para la reflexión y el debate. Editado por la Fundación Iberoamérica-Europa: Madrid, 139-177.

Carnero, A. (2009) *Obama y las Américas* [documento WWW]. URL

[http://www.fundacionfaes.org/record\\_file/filename/2366/papel\\_97.pdf](http://www.fundacionfaes.org/record_file/filename/2366/papel_97.pdf) [fecha de consulta 1 enero 2010].

Cepeda Ulloa, F. (2002) *El comienzo de la presidencia de Álvaro Uribe* [documento WWW]. URL.

[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/america+latina/ari+45-2002](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari+45-2002) [fecha de consulta 7 de octubre 2008].

Ortiz Marina, R (2002) *¿Un presidente colombiano llamado Álvaro Uribe Vélez?* [documento WWW]. URL

[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/america+latina/ari+6-2002](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari+6-2002) [fecha de consulta 7 de octubre 2008].

*El Mundo* (2008).

*El País* (2010).

*El País* (2010).

*El País* (2010).

*El País* (2010).

*El País* (2008).

*El País* (2010).

*El Universal* (2011).

Faes (2008) *América Latina y la nueva presidencia de Estados Unidos*

- [documento WWW]. URL  
<http://www.fundacionfaes.org/es/documentos/papeles/show/00822>  
[fecha de consulta 31 mayo 2009].
- Fernández Barbadillo, P. (2010) *La transición de Uribe a Santos*  
[documento WWW]. URL  
[http://www.gees.org/articulos/la\\_transicion\\_de\\_uribe\\_a\\_santos\\_8356](http://www.gees.org/articulos/la_transicion_de_uribe_a_santos_8356)  
[fecha de consulta 15 enero 2011].
- Fernández Barbadillo, P. (2010) *Piñera llega primero en diciembre, ¿pero ganará en enero?* [documento WWW]. URL  
[http://www.gees.org/articulos/pinera\\_llega\\_primero\\_en\\_diciembre-pero\\_ganara\\_en\\_enero\\_7447](http://www.gees.org/articulos/pinera_llega_primero_en_diciembre-pero_ganara_en_enero_7447) [fecha de consulta 15 enero 2010].
- Fregosi, R. (2010) *¿Un paso atrás para la hegemonía chavista? Las elecciones legislativas del 26 de septiembre en Venezuela* [documento WWW]. URL  
[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/america+latina/ari157-2010](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari157-2010) [fecha de consulta 10 enero 2011].
- García Chourio, J. (2010) 'Honduras: cuando la democracia opera al margen de la Constitución', en Varios Autores *Escenarios y desafíos para la democracia en 2009. Temas para la reflexión y el debate*. Editado por la Fundación Iberoamérica-Europa: Madrid, 109-136.
- GEES. (2010) *Colombia. Por un buen porvenir* [documento WWW]. URL  
[http://www.gees.org/articulos/colombia\\_por\\_un\\_buen\\_porvenir\\_7918](http://www.gees.org/articulos/colombia_por_un_buen_porvenir_7918)  
[fecha de consulta 1 julio 2010].
- GEES. (2010) *Irán y las Américas* [documento WWW]. URL  
[http://www.gees.org/articulos/iran\\_y\\_las\\_americas\\_7601](http://www.gees.org/articulos/iran_y_las_americas_7601) [fecha de consulta 1 julio 2010].
- Hidalgo Trenado, M. (2008) *Venezuela: izquierda, populismo y democracia en tiempos de Chávez* [documento WWW]. URL  
[http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/10016/4495/5/DT\\_13\\_2008.pdf](http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/10016/4495/5/DT_13_2008.pdf)  
[fecha de consulta 5 enero 2010].
- Hirschfeld, G. (2010) *Chile: el triunfo de la alternativa* [documento WWW]. URL  
<http://www.fundacionfaes.org/es/documentos/papeles/show/00951>  
[fecha de consulta 31 enero 2010].
- Huneus, C. (2010) *La derrota de la Concertación y la alternancia de gobierno en Chile*. [documento WWW]. URL  
[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/feb952804137d3869747f76d616c2160/ARI23-2010\\_Huneus\\_derrota\\_Concertacion\\_alternancia\\_Chile.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=feb952804137d3869747f76d616c2160](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/feb952804137d3869747f76d616c2160/ARI23-2010_Huneus_derrota_Concertacion_alternancia_Chile.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=feb952804137d3869747f76d616c2160)  
[fecha de consulta 31 mayo 2010].
- La Nación de Chile* (2010)

- La Nación de Chile* (2010)  
*La Razón* (2011)
- Londoño, F. (2005) 'El triunfo del neopopulismo en América Latina'.  
*Cuadernos de pensamiento político* (6): 153-163.
- MacKenzie, E. (2010) *Colombia tras el fallo de la Corte Constitucional*  
[documento WWW]. URL  
[http://www.gees.org/articulos/colombia\\_tras\\_el\\_fallo\\_de\\_la\\_corte\\_constitucional\\_7590](http://www.gees.org/articulos/colombia_tras_el_fallo_de_la_corte_constitucional_7590) [fecha de consulta 5 marzo 2010]
- Maihold, G. (2010) *¿Demasiado Mundo? Lula, Brasil y Oriente Medio*.  
[documento WWW]. URL  
[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/america+latina/ari62-2010](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari62-2010) [fecha de consulta 10 enero 2011].
- Malamud, C. y GARCÍA CALVO, C. (2010) *EEUU en la política exterior de Brasil*. [documento WWW]. URL  
[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/america+latina/ARI31-2010](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ARI31-2010) [fecha de consulta 10 marzo 2010].
- Malamud, C. y GARCÍA ENCINA C. (2010) *EEUU y América Latina*  
[documento WWW]. URL  
[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/america+latina/ari44-2010](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari44-2010) [fecha de consulta 10 enero 2011].
- Merlos, A. (2009) *La infiltración islamista y la amenaza yihadista en América Latina*. Fundación Iberoamérica-Europa: Madrid.
- Merlos, A. (2010) 'Occidente ante la crisis electoral iraní: apaciguamiento, complacencia y frustración', en Varios Autores *Escenarios y desafíos para la democracia en 2009. Temas para la reflexión y el debate*. Fundación Iberoamérica-Europa: Madrid, 85-109.
- Núñez Castellano, R. (2011) 'Colombia, ante la sucesión de Álvaro Uribe', en Varios Autores *Escenarios y desafíos para la democracia en 2010. Temas para la reflexión y el debate*. Fundación Iberoamérica-Europa: Madrid, 27-53.
- Núñez Castellano, R (2011) *Brasil: ¿se aleja Dilma de Irán?* [documento WWW]. URL <http://www.infolatam.com/2011/01/18/brasil-%C2%BFse-aleja-dilma-de-iran/> [fecha de consulta 16 enero 2011]
- Quiroga, J. (2007) *El proyecto Tarzán-chavista en América Latina*  
[documento www]. URL  
<http://www.fundacionfaes.org/es/documentos/papeles/show/00443>  
[fecha de consulta 31 enero 2010].
- Ortega, I. (2009) *Populism: the illusion that won't go away* [documento WWW]. URL

- <http://www.heritage.org/research/commentary/2009/01/populism-the-illusion-that-wont-go-away> [fecha de consulta 31 enero 2010].  
*Página 12* (2010).
- Pagni, C. (2011) Una relación entre celos e intereses [documento www]. URL  
<http://www.lanacion.com.ar/1338127-una-relacion-entre-celos-e-intereses> [fecha de consulta 3 enero 2011].
- Pérez del Pozo, M.J. (2009) 'La política exterior rusa hacia América Latina', en Varios Autores *Escenarios y desafíos para la democracia en 2008. Temas para la reflexión y el debate*. Fundación Iberoamérica-Europa: Madrid, 97-113.
- Portero, F (2010) La sorprendente normalidad chilena [documento www]. URL  
[http://www.diariodeamerica.com/front\\_noticia\\_detalle.php?id\\_noticia=5738](http://www.diariodeamerica.com/front_noticia_detalle.php?id_noticia=5738) [fecha de consulta 21 enero 2010].
- Ramírez, M.L. (2008) *Un nuevo amanecer para Colombia*. [documento www]. URL  
[http://www.fundacionfaes.org/record\\_file/filename/1946/papel73def.pdf](http://www.fundacionfaes.org/record_file/filename/1946/papel73def.pdf) [fecha de consulta 31 enero 2010].
- Reyes Matheus, X. (2009) 'Venezuela: el totalitarismo paródico'. *Cuadernos de pensamiento político* (23): 189-196.
- Romero, M.T (2008) *El frágil y pendular entendimiento entre Venezuela y Colombia* [documento www]. URL  
[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/!ut/p/c5/04\\_SB8K8xLLM9MSSzPy8xBz9CP0os3jjYB8fnxBnR19TE2e\\_kECjIFcjAwgAykdiynuEGsLk8ev288jPTdUvyI0oBwCJV0Fg/dl3/d3/L0IDU0IKSWdra0EhIS9JTIJBQUlpQ2dBek15cUEhL1ICSIAxTkMxTktfMjd3ISEvN18zU0xMTFRDQU01NENOVFEyU0gzMDAwMDAwMA!/?WCM\\_PORTLET=PC\\_7\\_3SLLTTCAM54CNTQ2SH3000000000000000 WCM&WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/wps/wcm/connect/elcano/Elcano\\_es/Zonas\\_es/ARI40-2008](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/!ut/p/c5/04_SB8K8xLLM9MSSzPy8xBz9CP0os3jjYB8fnxBnR19TE2e_kECjIFcjAwgAykdiynuEGsLk8ev288jPTdUvyI0oBwCJV0Fg/dl3/d3/L0IDU0IKSWdra0EhIS9JTIJBQUlpQ2dBek15cUEhL1ICSIAxTkMxTktfMjd3ISEvN18zU0xMTFRDQU01NENOVFEyU0gzMDAwMDAwMA!/?WCM_PORTLET=PC_7_3SLLTTCAM54CNTQ2SH3000000000000000 WCM&WCM_GLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI40-2008) [fecha de consulta 31 enero 2010].
- Vargas Llosa, Á. (2006) 'El Populismo y sus cómplices'. *Cuadernos de pensamiento político* (20): 223-239.
- Walser, R. (2010a) *Venezuela's legislative elections: democratic opposition makes major gains* [documento www]. URL  
<http://www.heritage.org/research/reports/2010/09/venezuelas-legislative-elections-democratic-opposition-makes-major-gains> [fecha de consulta 15 enero 2011].
- Walser, R. (2010b) *Santos-Chavez Santa Marta Summit: a moment of promise and peril in the Americas* [documento www]. URL  
<http://www.heritage.org/research/reports/2010/08/santos-chavez-santa-marta-summit-a-moment-of-promise-and-peril-in-the-americas> [fecha de consulta 15 enero 2011].



- Walser, R. (2010c) *Iran, democracy and trade keys to successful Clinton visit Latin America* [documento www]. URL <http://www.heritage.org/research/reports/2010/03/iran-democracy-and-trade-keys-to-successful-clinton-visit-to-latin-america> [fecha de consulta 15 enero 2011].
- Walser, R. (2010d) *Action hended on Chávez, Democracy and Trade: Secretary on State Clinton visits Latin America again* [documento WWW]. URL <http://www.heritage.org/research/reports/2010/06/action-needed-on-chavez-democracy-and-trade-secretary-of-state-clinton-visits-latin-america-again> [fecha de consulta 15 de enero de 2011].

## **El discurso del Poder Popular en Venezuela: Mitos y realidades de la Revolución Bolivariana de Hugo Chávez\***

**José Guillermo García Chourio\***

### **Abstract**

The discourse of class struggle that has been attributed to the revolutionary Venezuelan process is an insufficient sample to be able to understand the political identities and alteration arisen during this evolution. Considering the orientation of the left-wing presented by the regime, this work analyzes the speech of the "popular power" of the so called Bolivarian Revolution, putting emphasis on the new logics and dynamics of integration and social and political exclusion that have been generated during the governments of Hugo Chávez, as much in the symbolic level as on the material level. This revolutionary speech of the popular power has been employed, beyond any socialist ideological paradigm, to support the building of social differentiation patterns between the people, which have created a worrying state of political and social intolerance. This context has been reinforced by the restrictions produced by state-citizen relationship where the intermediation through political clientelism and populism gives privileges principally to those persons loyal to the project of revolution.

**Keywords:** Political discourse, populism, Bolivarian revolution, popular power, negative clientelism, political identities.

### **Introducción**

Más que por la legitimidad derivada de un rendimiento gubernamental exitoso y significativo, los gobiernos de Hugo Chávez Frías han estado sustentados en una enorme legitimidad de origen como consecuencia del permanente contexto electoral que ha caracterizado en los últimos doce años a la democracia venezolana. Dentro de ese escenario, muchas veces inducido por el propio gobierno, la actitud del Presidente ha sido siempre la desarrollar y

---

\* Este artículo está basado en los papeles de trabajo de las clases dictadas en la Universidad de Aarhus en el semestre de la primavera de 2009. El autor agradece el apoyo financiero del Coimbra Group en el marco del Programa que permitió su estancia como investigador visitante en dicha Universidad danesa.

\* Maestro en Ciencias Políticas. Candidato a Doctor en Gobierno y Administración Pública [Universidad Complutense de Madrid]. Profesor de la Maestría en Dirección y Gestión Pública de la Escuela Superior de Gobierno Local [Unión Iberoamericana de Municipalistas ]. Becario del Programa Universidad Santiago de Compostela para Investigadores de América Latina. E-Mail: <[joseguillermo.garcia@usc.es](mailto:joseguillermo.garcia@usc.es)>

mantener un discurso potenciador de divisiones sociales y políticas, más propio de las campañas electorales que de un gobierno constituido, el cual debe procurar la generación de tramas discursivas que promuevan la unidad y el acuerdo para así poder llevar adelante la gestión del Estado.

Sin entrar a valorar en esta oportunidad si ha existido o no capacidad y disposición de los sectores opositores a Chávez para negociar ganancias y pérdidas con arreglo al proyecto político de este, un factor que ha contribuido en la profundización de las divisiones sociales en Venezuela son las nuevas lógicas y dinámicas de inclusión y exclusión social y política, que se han desarrollado al amparo del discurso “Poder Popular” de la llamada Revolución Bolivariana, las cuales han comprometido seriamente la convivencia social de un país acostumbrado hasta hace muy poco tiempo a la ausencia del conflicto abierto y permanente.

En su doble papel de Presidente y candidato, Chávez ha proyectado siempre un agresivo discurso que trasciende el acostumbrado cuestionamiento a los partidos tradicionales y al modelo neoliberal, llegando inclusive a la crítica de la propia estructura social pero no solo por sus inequidades manifiestas, sino también por su carácter y *habitus* de clase media. Frente a todo ello, Chávez ha erigido como referente de su discurso a lo “popular”, extremando sus límites conceptuales al punto de generar en el imaginario colectivo una resignificación unívoca del término sobre la base de las condiciones materiales de existencia de la gente, con lo cual lo “popular” no responde a pueblo sino exclusivamente a sectores sociales pobres.

Se podría argumentar de forma práctica que en Venezuela, dado los altos niveles de pobreza, hablar de pueblo es lo mismo que hablar de pobres. Sin embargo, esa noción restringida de lo popular, ha servido de base para edificar en el conjunto de la población nuevas alteridades con una enorme carga de conflicto entre un “ellos” y “nosotros” no siempre circunscrito únicamente a una cuestión de clase, lo cual lleva a pensar en la existencia de otros patrones identitarios que también están determinando las posibilidades de inclusión o exclusión social y política dentro del proyecto de sociedad planteado por Chávez con su Revolución Bolivariana.

Sin dejar de considerar el componente de clase que gravita en torno al discurso del poder popular de la Revolución Bolivariana, este trabajo describe la dimensión simbólica y material de dicho discurso, poniendo énfasis en los criterios de reconocimiento y discriminación social y política argumentados en el mismo, los cuales no sólo se encuentran expresados en los actos de habla de Chávez y representantes del chavismo, sino también materializados en los procesos de rearticulación Estado-sociedad de los sectores incluidos y excluidos dentro del proyecto de revolución.

## 1 Estado de la cuestión sobre el discurso chavista

El interés académico por el discurso chavista<sup>1</sup> comenzó hace más de una década (Molero, 1999; Bolívar, 2001a) y ha ido creciendo conforme se ha mantenido la popularidad y el arrastre electoral del presidente (Molero, 2002; Barrera, 2003; León y Romero, 2008), muy a pesar de los bajos rendimientos de su Revolución Bolivariana en la reducción de la pobreza y en la mejora de la calidad de vida de los venezolanos<sup>2</sup>. Ante estas paradójicas circunstancias, muchos autores han dedicado esfuerzos importantes en analizar las características de dicho discurso, bien sea como fenómeno específico de estudio para buscar entender el poder y la hegemonía desarrollada por esa trama discursiva (Galluci, 2005; Romero, 2006; Colina, 2006), o como un rasgo más dentro de conjunto de elementos a partir de los cuales se atribuye a los gobiernos de Chávez un carácter populista y autoritario (Arenas, 2007; Álvarez, 2008).

Además de tales diferencias en torno a la delimitación del objeto, es posible distinguir el uso de dos corrientes interpretativas con fines muy específicos dentro de la literatura sobre el tema. Por un lado, se encuentra aquella dedicada al análisis pragmático y semántico del discurso chavista (Molero, 2002; De Erlich, 2005; Domínguez, 2008) en un esfuerzo por desvelar, a partir de sus características lingüísticas, narrativas y argumentativas, los significados y sentidos adquiridos por este discurso dentro contexto social y político venezolano. Mientras que por el otro lado, está la interesada en el examen crítico de las lógicas de equivalencia y diferencia desarrolladas por el discurso chavista para la construcción hegemónica de un proyecto sociopolítico radical, antipartidos tradicionales y autodenominado de izquierda (Romero, 2005; Acosta, 2007; Lazo, 2007).

Ambos enfoques interpretativos coinciden en señalar el carácter personalista de dicho discurso en el sentido de establecer y reproducir una relación directa entre Chávez en cuanto líder de gran carisma y la masa de ciudadanos seguidores de su proyecto revolucionario, aspecto que ha buscado no pocas veces ser resaltado como un inédito rasgo distintivo de proximidad e identificación del presidente con los sectores más desfavorecidos de la

---

<sup>1</sup> Si bien el discurso chavista tiene como principal protagonista a Hugo Chávez por su papel como figura esencial del movimiento político que encabeza, cuando hacemos referencia a este tipo de discurso no lo estamos limitando a las alocuciones de su líder, sino también incluimos las de aquellos miembros principales y representativos del Chavismo, quienes muchos de ellos pertenecen al Partido Socialista Unido de Venezuela [PSUV], creado a finales de 2007.

<sup>2</sup> Pese a la mejora relativa de ciertos indicadores sociales, como es el caso de la disminución de pobreza extrema en un 10% entre 1998 y 2008, el país sigue presentando un elevado deterioro social de las condiciones de vida de la población, expresado en un salario mínimo mensual que apenas alcanza los 360 dólares americanos a tasa de cambio oficial, en unos servicios públicos de salud hospitalarios y de educación primaria y secundaria regular ineficientes y con una planta física en franco abandono, en unos alarmantes niveles de inseguridad y delincuencia urbana, en un elevado índice de inflación, el más alto de América Latina, con más de un 25% para el año 2010. Véase al respecto, el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC), Banco Central de Venezuela: [www.bcv.org.ve](http://www.bcv.org.ve)

población, pero que al final no dista mucho del discurso y comportamiento que tuvieron los líderes tradicionales de la democracia de partidos fundada en 1958 (Méndez y Morales, 2001; Acosta, 2004).

Dentro de ese interés por subrayar los rasgos particulares del léxico chavista, la generalidad de los estudios del discurso también destacan como en dicho propósito oficialista, de promover y mantener una cercanía e identificación con el ciudadano común, se registra una recurrente apelación al “pueblo” como recurso discursivo que pretende ganar legitimidad en torno a las acciones del gobierno. Este elemento, no obstante, que otros análisis han sumado simplemente al grupo de indicadores para definir –siguiendo el esquema teórico de rigor– a Chávez como un populista, condensa el fuerte contenido simbólico sobre el que en gran parte descansa el liderazgo del presidente, quien ha sabido canalizar el descontento de amplios sectores sociales, movilizándolo en una especie de revitalización política de signo no siempre positivo, tal como veremos más adelante.

Bajo el acostumbrado lenguaje populista de enarbolar al pueblo como figura cándida a ser reivindicada por la Revolución Bolivariana, el discurso chavista se fundamenta en torno a una carga emocional significativa, que para Rey (2005) llega hasta el extremo de una peligrosa demofilia donde se ven desalojados los procedimientos e instituciones de la propia democracia a favor de criterios afectivos en las relaciones Estado-sociedad. Tal encuadramiento de lo político en plano de las emociones, puede que explique la creciente utilización de la palabra “odio” como una categoría analítica en algunos estudios que buscan entender el estilo agresivo e insultante del discurso de Chávez (Dávila, 2002; Hernández, 2002; Pino, 2004; Aniyar, 2008; Pino, 2008), elemento que ha sido considerado como un factor coadyuvante de la enorme polarización política suscitada en Venezuela durante la última década.

El desarrollo de un lenguaje ofensivo y degradante hacia cualquiera que sea considerado un oponente del proyecto revolucionario de Chávez ha sido un aspecto de enorme preocupación desde muy temprano entre algunos analistas del discurso (Madriz, 2000; Bolívar, 2001b; Chumaceiro, 2003), quienes además de haber descrito los principales rasgos lingüísticos de este estilo discursivo también han señalado el empleo deliberado del mismo con fines centrados no solo en desacreditar a los adversarios políticos del Presidente, sino también en descalificar a aquellos sujetos colectivos e individuales que han sido contrarios a las políticas de sus gobiernos, reuniendo simbólicamente en un grupo social unívoco a todo opositor, el cual al final es concebido como enemigo de la revolución.

El insulto como recurso discursivo para deslegitimar a todo aquel actor de oposición a Chávez y a su propuesta ideológica, ha alcanzado cotas que trascienden los límites del escenario político venezolano. Al respecto, algunos estudios (Bolívar, 2008; Álvarez, 2008) muestran la dimensión internacional de la estrategia discursiva del insulto empleada por el

Presidente, la cual no limitada a la construcción y mantenimiento en el plano simbólico de un enemigo interno, se adentra en una descalificación hacia gobernantes de otros países, contra quienes y mediante el uso recurrente de la agresión verbal son demonizados como conspiradores que pretenden subvertir el curso gubernamental otorgado a la democracia en Venezuela con la llegada de Chávez al poder, que se supone orientado por una concepción “participativa y protagónica” del pueblo.

Ante esta lógica discursiva del Chavismo, que por un lado expresa una confrontación insultante contra quienes son considerados no afines a su orientación política revolucionaria, y por lado, alienta la convocatoria y defensa de un supuesto modelo protagónico y participativo de la democracia bajo un esquema de organización social llamado Socialismo del Siglo XXI<sup>3</sup>, los estudios del discurso registran algunas debilidades en cuanto a ciertos aspectos del fenómeno que no han sido considerados, debido a la enorme preeminencia que ha tenido la perspectiva del emisor en los análisis realizados hasta ahora. Centrados principalmente en las características del discurso así como en sus sujetos emisores, muchos de estos estudios han obviado importantes variables de contexto, a cuya atención hemos puesto en otro lugar (García y González, 2009), dado que son explicativas del éxito del discurso chavista en su nivel ascendencia sobre grandes sectores de la población<sup>4</sup>.

Producto de ese entusiasmo descriptivo por el discurso chavista desde el ángulo del emisor, la literatura ha relegado también a un plano muy secundario el análisis de receptor, descuidándose principalmente el estudio sobre los efectos que este discurso ha tenido en la población venezolana como sujeto destinatario del mensaje. En esta dirección, no se registran esfuerzos sistemáticos que den cuenta de la contribución del discurso chavista en el desarrollo de los nuevos y agudos clivajes políticos y sociales que se manifiestan cada vez más en el país, los cuales parecen no corresponder a una coherencia ideológica bajo el eje izquierda y derecha (García, 2003), sino a un conjunto de desencadenantes afectivos derivados de la crisis institucional del sistema político durante finales del siglo XX y que con los gobiernos de Chávez han sido canalizados y reconducidos por este a favor de su proyecto de izquierda, sobre la base de una nueva articulación discursiva que redefine lo popular desde una dimensión simbólica y material como referente básico de la Revolución Bolivariana.

---

<sup>3</sup> Desde una perspectiva conceptual y programática general, véase, Dieterich (2002). En cuanto a su particularidad en el caso venezolano, consúltese los trabajos coordinados por López Maya (2007) de un grupo intelectuales orgánicos del Chavismo.

<sup>4</sup> No debemos olvidar que en el significativo arraigo social logrado por el discurso chavista, además de la tan aludida crisis de los partidos tradicionales como variable contextual, ha sido determinante –en medio de la progresiva personalización de la política– el desarrollo de un imaginario colectivo centrado en la necesidad de un ejercicio autoritario para la consolidación de la estabilidad política, haciendo recordar la tesis del «cesarismo democrático» esbozada por Laureano Vallenilla Lanz a principios del siglo XX.

## **2 Trayectorias afectivas: del descontento y la apatía política al entusiasmo político**

A tan solo veinte años de instaurada la democracia<sup>5</sup>, la sociedad venezolana comenzó a experimentar un progresivo descontento político hacia los gobiernos electos desde 1978 en adelante, siendo ello consecuencia de los bajos rendimientos de estos para satisfacer las expectativas de vida de una población ya acostumbrada desde inicios del régimen a un efervescente proceso de ascenso y movilidad social. No obstante, la gente siguió mostrando un fuerte apoyo al sistema democrático hasta comienzos de la última década del siglo XX, cuando las asonadas militares del 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992 encontraron un fuerte respaldo en la ciudadanía que evidenció sorpresivamente la inclinación del venezolano hacia salidas autoritarias como alternativas válidas de gobierno para resolver los ingentes problemas sociales surgidos y agudizados durante el propio régimen democrático.

Como dimensiones actitudinales de la democracia, el descontento político, la desafección política y legitimidad democrática son, en términos conceptuales y empíricos, tres fenómenos distintos y relativamente autónomos uno del otro (Montero y Torcal, 2006). Sin embargo, ello no restringe a que la aparición de alguno de estos estados emocionales en el grueso de ciudadanos pertenecientes a una determinada sociedad, esté precedida por la existencia previa de otro de ellos, o que puedan darse los tres de forma sucesiva o simultánea, así como que ninguno de ellos limita aquellas determinantes que condicionan en cierta medida el surgimiento en paralelo o posteriori de los restantes.

Sin pretender establecer una visión teleológica ni mucho menos un movimiento cíclico en cuanto a la aparición y recorridos de estas dimensiones actitudinales, solo se busca exponer que la sociedad venezolana ha atravesado en las últimas tres décadas, casi en orden de trayectoria, por un creciente descontento político hacia los gobiernos de turno, a lo cual se sumó progresivamente el desarrollo de una profunda desafección del ciudadano hacia la política y lo político, cuyo estado de alienación y apatía no limitó a que gran parte de la población pusiera en tela de juicio a la democracia como el “único juego posible”; actitudes negativas, que sin embargo al final y durante lo que va del siglo XXI, se han replegado a partir de un nuevo reconocimiento ciudadano por lo político y por la democracia, surgido en el marco de la enorme beligerancia política que se ha impuesto en Venezuela tras la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de la república.

---

<sup>5</sup> El establecimiento del régimen democrático en Venezuela tiene al año 1958 como fecha referencial, año en el que finalizó el último gobierno autoritario no electo de la historia del país. Desde entonces, se han constituido nueve gobiernos electos a través de voto universal, directo y secreto.

En un principio, el tradicional voto castigo que había facilitado la alternabilidad en el poder de los dos grandes partidos tradicionales (Acción Democrática y COPEI), comenzó a dar paso a un descontento político generalizado de la población hacia los respectivos gobiernos de estos partidos durante el decenio de 1978 a 1988. La baja eficacia en que cayó el sistema político bipartidista para responder a los problemas económicos y sociales que se fueron acumulando, en parte por la caída gradual de los precios del petróleo en el mercado mundial a lo largo de ese período, derivó en una profunda insatisfacción política del ciudadano para con unas élites gobernantes, producto de la imposibilidad de éstas para continuar manteniendo un esquema de intermediación entre el Estado y la sociedad basado en la transferencia indiscriminada de recursos sustentada hasta entonces en unos enormes ingresos provenientes de la renta petrolera.

Pese a los agudos problemas de la economía, los gobiernos forzaron a mantener dicho esquema de intermediación hasta casi alcanzar la última década del siglo XX, excluyendo progresivamente a más sectores sociales de aquellos beneficios que gozaron desde comienzos de la democracia. Debido a las enormes dificultades fiscales y de endeudamiento externo del Estado, para poder proveer tales beneficios a que los estaba acostumbrada una sociedad con expectativas de crecientes dimensiones en cuanto a gasto y consumo, se fueron reduciendo de manera considerable los segmentos de la población que podían acceder a los cada vez más escasos recursos estatales, con el correlato aumento del desfase entre tales expectativas sociales y la capacidad del sistema político para satisfacerlas.

Con líderes que llegaban a la presidencia de la república bajo un aura de falaces promesas de gobierno, las cuales irresponsable se ajustaban al talante de las crecientes expectativas de una sociedad mesocrática como la venezolana, era de esperarse que en medio de los enormes problemas fiscales del Estado se hiciera cada vez más corta la *luna de miel* entre el gobernante electo y la población. A raíz de la gran desilusión causada por el preponderante incumplimiento de tales promesas y frente a la habitual aspiración ciudadana de movilidad y ascenso social ilimitado, cuya posibilidad de logro había sido siempre el gran valor utilitario de ese sistema político bipartidista, la frustración colectiva por la incapacidad de los gobernantes para atender a esta tradicional demanda, se tradujo en una elevada aversión y animosidad hacia el sistema mismo, que en otrora había procurado respuesta a dicha demanda mediante unas políticas redistributivas de sus dividendos como país exportador de petróleo.

En medio de ese enorme descontento por el bajo rendimiento gubernamental se fue gestando también a finales del siglo XX una profunda desafección hacia la política, expresada no solo en una elevada desconfianza a los partidos políticos y a los poderes públicos, sino también hacia otras instituciones políticas y sociales, como sindicatos y organizaciones



empresariales, quedando únicamente con cierto grado de aceptación por parte de los venezolanos, la iglesia católica, los medios de comunicación y las fuerzas armadas, siendo éstas últimas las que adquirieron mayor protagonismo a raíz de los dos intentos de golpes de Estado, los cuales, por encima de su dramatismo en cuanto ruptura violenta del orden constitucional, terminaron de poner de manifiesto el creciente desencanto con la democracia.

Aunque si bien es cierto que la desafección política en una sociedad puede ser relativamente autónoma frente a crisis de la legitimidad democrática, en el caso venezolano ambos fenómenos se hicieron presentes de forma casi simultánea, generando en gran parte de los ciudadanos un profundo estado de aversión hacia el sistema político y de abandono del régimen democrático. De ambos sentimientos colectivos, sólo el último comenzó a ser revertido –en una primera etapa– a partir del tono crítico hacia los partidos tradicionales y del enorme personalismo que encarnó el segundo gobierno de Rafael Caldera (1994-1999), cuya estrategia paradójicamente ayudó a oxigenar un poco al régimen después de haber estado entrampado en gobiernos de baja legitimidad resultantes de una crisis de sucesión presidencial, donde incluso se llegó a tener un presidente por 24 horas.

Al favorable ánimo ciudadano que durante esos años se volvía a construir en torno a la democracia como mejor forma de gobierno, no acompañó, sin embargo, el interés por la política y lo político, manteniéndose un sentimiento adverso que se hacía patente en las altas tasas de abstención electoral. Pese a que la mayoría de la gente ya empezaba a distinguir entre la democracia como régimen de libertades en tanto modelo ideal a seguir y el rendimiento gubernamental de los respectivos gobiernos electos y, por ende, ha hacer una valoración distinta de ambos fenómenos, la política continuaba teniendo una imagen negativa en el imaginario colectivo de los venezolanos, cosa que sólo comenzó a cambiar con la entrada en el ruedo político de Hugo Chávez, quien a través de un efectivo discurso movilizador de masas, generó un nuevo entusiasmo por la política, el cual se había perdido en las dos últimas décadas de la democracia de los partidos tradicionales.

### **3 De la retórica populista conciliadora al populismo con un discurso polarizante**

La crisis de la democracia de partidos en los años finales del siglo XX, la cual como “...acontecimiento dislocatorio lleva a la articulación antagónica de diferentes discursos que intentan simbolizar su naturaleza traumática...” (Stavrakakis, 2008:115), fue el punto final de una serie de desencadenantes afectivos en la población hacia el status quo, que alimentados por los distintos discursos de cuestionamiento sobre la situación vigente supusieron en un principio el reemplazo del –muchas veces típico– sentimiento de insatisfacción con los gobiernos sucedidos hasta entonces por una especie

desafección colectiva hacia estos por su conducta en el manejo del Estado, aversión que transformó el tradicional voto castigo bajo el cual se hacía efectiva la alternabilidad del bipartidismo hegemónico de Acción Democrática y COPEI en una letal condena sobre esta forma de funcionamiento del sistema democrático.

Valiéndose de esa enorme desafección ciudadana, Chávez entra en la competencia electoral en 1998 mediante un agresivo discurso antisistema y se posiciona con enorme éxito como fuerza antagónica frente a quienes defendían el funcionamiento de la democracia bajo dominio de los partidos tradicionales. Para ello, Chávez se valió de argumentos que no solo expresaban reconocimiento y simpatía hacia aquellos sectores sociales mayormente perjudicados por el estilo de gobernar de esos partidos, sino también de su capacidad discursiva para empatizar con la población a través de construir una imagen de similitud con el ciudadano común en donde uno de los referentes principales de unidad y correspondencia entre ambos ha residido en esa animosidad hacia la manera como las organizaciones partidistas habían gobernado el país.

Tras llegar a la presidencia, Chávez potencia su discurso en torno a lo que él llamaría el “poder popular”, cuyo principio fundamental es la defensa – en oposición a la democracia de partidos- de un supuesto modelo de democracia basada en el papel protagónico de la gente, principalmente de los pobres, pero en donde viene implícita una singular redefinición de la pobreza en la que esta es relativizada como condición negativa de la persona al considerarse dentro de la retórica revolucionaria que el ser pobre es un estado social digno así como fuente de sinergia para la transformación del país con arreglo al proyecto sociopolítico de la Revolución Bolivariana, proyecto que años más tarde Chávez encuadraría dentro de la tesis del Socialismo del Siglo XXI.

Sobre el enorme personalismo de Chávez como líder supremo del proyecto político, el discurso chavista además de haber tenido casi siempre como único referente a los pobres, también ha servido para la construcción de patrones de diferenciación social y política de enorme centralidad identitaria a partir del reconocimiento de la pobreza como condición redentora de la Revolución Bolivariana. Esto se traduce en que el discurso revolucionario de Chávez, además de estar orientado a subrayar a los sectores pobres de la población como objeto de atención del gobierno, los ha designado como el sujeto histórico para llevar adelante la reforma de la democracia en particular y el cambio de la sociedad venezolana en general.

Si bien la mayoría de los análisis sobre la llamada Revolución Bolivariana han señalado este componente de clase, subrayando con ello el desalojo de los sectores medios como protagonistas del proyecto democrático fundado en 1958, es poco lo escrito sobre el pauperismo que engendra esa retórica del discurso chavista (Peñafiel, 2003; Domínguez, 2008), fundada en

enaltecer al pobre con miras a movilizarlo políticamente a favor de legitimar un régimen que promueve el desclasamiento y desacredita cualquier expectativa social que suponga como aspiración individual el alcance de riqueza material, orientaciones que sin embargo al final han encontrado una notable resistencia en un país con una arraigada socialización de valores y hábitos de consumo del capitalismo.

Pero lejos de ese común encuentro de la sociedad venezolana en cuanto a los valores y hábitos capitalistas, el discurso chavista ha construido un orden simbólico positivo y diferenciador sobre el proyecto sociopolítico liderado por Hugo Chávez en oposición no sólo al modelo democrático fundado por los partidos tradicionales, sino incluso con respecto a todo aquello no alienado a la Revolución Bolivariana. Esta situación ha generado entre los venezolanos una nueva alteridad política muy particular, encerrada bajo los antagónicos términos de “chavista” y “escuálido”, donde principalmente éste último posee una elevada carga peyorativa en vista de haber sido adjudicado por el propio Chávez a sus opositores para referirse a ellos de forma negativa.

Un aspecto preocupante de esta gramática discursiva del chavismo, anclada en una estrategia de descalificación constante del oponente, es que la misma ha contribuido al desarrollo dentro de la cultura política de los venezolanos de inéditas orientaciones despectivas para asumir y gestionar la otredad, lo cual dificulta crear condiciones para el consenso político y social a cualquier nivel. Al respecto, son múltiples los espacios reales y virtuales de la sociedad venezolana donde se ha reproducido esta lógica discursiva, envolviendo tanto al ciudadano seguidor como opositor al proyecto de Chávez en la construcción de diálogos regidos por argumentaciones con un enorme contenido ofensivo hacia el respectivo interlocutor que es reconocido como contrario.

Por encima del componente de clase, que se le ha atribuido siempre al discurso revolucionario de Chávez, han proliferado otras formas estereotipadas para descalificar respectivamente al oponente, las cuales han llegado hoy en día a situarse en un plano muy pasional y grotesco donde la gran ausente parece ser la tolerancia. Mientras el propio presidente y la dirigencia chavista ha tipificado de manera ofensiva a los líderes de la oposición bajo la categoría de “disociados” y “vendepatria”, la dirigencia opositora ha caído también emular este mismo estilo discursivo al definir como “focas” y “cuatros” a los representantes oficialistas, lógica que a su vez se ha reproducido a nivel de la población donde además son de uso común y cotidiano las categorías “pitiyanquis” y “chaburros” como alteridades para discriminar mediante el insulto tanto a quien es, por un lado, simpatizante de la oposición, o por el otro lado, seguidor de Chávez.

El ambiente de confrontación permanente en todos los ámbitos de la sociedad venezolana ha tenido desde sus inicios una constante reapropiación de los símbolos patrios por parte tanto del chavismo como de la oposición

política, donde el primero y posteriormente la segunda se han embarcado, cada uno a su manera, en erigir una especie de cruzada contra su oponente y en la que ha habido un preocupante desplazamiento de la figura de adversario político a la de enemigo, como si se tratara de una guerra entre el bien y el mal que libran dos frentes que pudiesen ser completamente diferenciables en cuanto al estilo de gobernar que defienden. Sin embargo, este supuesto contraste entre ambos bandos se hace muy frágil cuando entre sus mensajes guerreristas, el presidente Chávez habla de un combate contra los vicios y fantasmas de la democracia de los partidos tradicionales, mientras en la práctica su proyecto bolivariano de revolución no ha distado mucho de la muy cuestionable forma de hacer política que predominó durante la hegemonía bipartidista de Acción Democrática y COPEI.

Mientras el proyecto político populista de la democracia de partidos, combinó el uso de un discurso de pueblo unido y único con el desarrollo de una estructura de tipo neocorporativa donde predominaba el clientelismo político y el compadrazgo como mecanismo de cooptación bajo un esquema de reparto de botín (en este caso de la renta petrolera) no limitado al bloque en el poder, el modelo populista chavista ha propiciado una polarización de la sociedad venezolana a partir de un discurso potenciador de diferencias políticas y sociales y del establecimiento de otras estructuras neocorporativas paralelas –a las fundadas durante la democracia de partidos- para gestionar un esquema de clientelismo y compadrazgo más cerrado y limitado al nuevo bloque en el poder así como a los seguidores de la Revolución Bolivariana.

#### **4 Nuevos canales formales e informales de relación sociedad-Estado**

En vez de avanzar en un cambio del pernicioso esquema populista-paternalista que se impuso con la democracia de los partidos tradicionales, los gobiernos de Chávez, bajo el discurso de la “democracia protagónica” del pueblo, han mantenido y recreado dicho esquema populista, modificando principalmente los patrones de redistribución de la renta proveniente de los ingresos petroleros mediante un proceso de desplazamiento, sustitución y reacomodo de beneficiarios. Para ello, la Revolución Bolivariana ha construido desde un comienzo una red de organizaciones e instituciones que sirvieran como “mecanismos revolucionarios del acceso popular a la renta” (González, 2006), los cuales más que alterar la estructura de clases de la sociedad venezolana en una dirección más justa han terminado por generar otras formas de exclusión social y política.

Entre las principales organizaciones e instituciones formales que conforman esta red revolucionaria de distribución populista de la renta se encuentran: las llamadas Misiones Sociales, los Círculos Bolivarianos, los Comités de Tierras Urbanas, las Mesas Técnicas de Agua, los Consejos

Comunales y las Brigadas Comunicacionales<sup>6</sup>. El progresivo surgimiento de estas organizaciones, unas con mayor penetración que otras en el tejido social venezolano, ha respondido más a objetivos políticos vinculados con el imperativo de Chávez de fortalecer el avance de la Revolución Bolivariana – mediante una orientación paternalista del Estado- que a los propósitos técnico-asistenciales enunciados en los respectivos documentos constitutivos de tales instituciones de carácter social.

Aunque por un lado, del conjunto de estos mecanismos creados para la distribución de la renta petrolera, las Misiones Sociales han llegado a tener un impacto muy positivo a nivel de los sectores más pobres, especialmente en materia de salud primaria y educación elemental, de otro lado, organizaciones como los Círculos Bolivarianos e instituciones informales como la “Lista Tascón”<sup>7</sup> han llegado a desarrollar dinámicas muy excluyentes en cuanto al acceso de la gente –sin importar su nivel social- a los recursos que redistribuye el Estado, convirtiéndose más bien estas instituciones en entidades oficiales para la defensa del proyecto de revolución mediante el uso de la violencia, la coerción y la sanción contra aquellos no alineados o opositores al mismo.

A primera vista, cabría la posibilidad de considerar tales exclusiones políticas y sociales del proceso revolucionario venezolano como efectos colaterales del evidente y profundamente conflictivo cambio del bloque en el poder. Pero más allá de una lucha circunscrita sólo a nivel de elites, la dialéctica integración/diferenciación social, así como también política, se mueve a todos los niveles de la sociedad venezolana por las connotaciones de “patriota” o “traidor”, re-significadas por un discurso chavista que se ha valido de enarbolar el culto al Libertador Simón Bolívar y a su gesta independentista (Arena y Gómez Calcaño; 2005), construyendo así nuevas identidades y alteridades sobre la base de un discurso político que pese a su actualización y recreación bajo los parámetros del socialismo no deja de ser primitivo y chauvinista.

Dichas valoraciones, sin embargo no quitan los méritos a un discurso político que ha sido muy eficaz y exitoso para, a través de fragmentar la estructura social y política del país, restarle protagonismo a los sectores medios e impedir el ascenso de alternativas políticas alineadas a dichos sectores, los cuales quedaron bastante desarticulados después de optar por la vía de la movilización y la protesta de calle e incluso por la opción de golpe de Estado a mediados del segundo gobierno de Hugo Chávez, cuyo escenario

---

<sup>6</sup> Una descripción sobre las características y los objetivos formales de estas organizaciones puede verse en: Barrera, 2003; Arenas y Gómez Calcaño, 2005; González, 2006; López-Valladares, 2008.

<sup>7</sup> Después la convocatoria del referendo revocatorio presidencial de 2004, la lista de solicitantes fue hecha pública por Luis Tascón, para ese entonces diputado oficialista en la Asamblea Nacional. Esta lista, con los nombres de quienes apoyaron la realización de una revocatoria a Chávez, fue utilizada por funcionarios partidarios del Gobierno Bolivariano como base de datos para sancionar ciudadanos por su posición opositora. Ésta base de datos ha sido conocida en Venezuela como la «Lista Tascón».

de crispación y revuelta fue orquestado por una facción política opositora incapaz de poder enfrentarse con posibilidades de victoria, y a través de las reglas del juego democráticas, al liderazgo de masas alcanzado por Chávez mediante una radical gramática discursiva que puede sintetizarse en la máxima de *quien no esté conmigo está contra mí*.

Este axioma se ha venido materializando durante la Revolución Bolivariana en que todo aquel considerado traidor o enemigo de dicho proyecto sociopolítico queda sujeto a un cúmulo de restricciones para el acceso a importantes canales de redistribución de los recursos del Estado, entre ellos, empleo público, subvenciones, créditos, licitaciones y contrataciones, mientras aquellos leales al “socialismo bolivariano” o supuestamente comprometidos con el proyecto revolucionario chavista no tienen posibilidad alguna de disenso o crítica a la gestión gubernamental del propio proyecto ni mucho menos a contravenir las ideas básicas del mismo so pena de perder los beneficios con los que el gobierno premia a sus irrestrictos seguidores.

Mediante unas reglas de acceso o exclusión, donde el clientelismo no se orienta tanto “...como un incentivo para el logro de una ventaja, sino como amenaza de pérdida de un derecho...” (Gómez, 1997: 29), la Revolución bolivariana ha potenciado el clientelismo negativo como la forma de intermediación política de más valor en el marco de la relación competitiva de los actores sociales por la renta petrolera (Briceño León; 1990), que como rasgo estructural está presente en la realidad venezolana<sup>8</sup>. De esta manera, el mantenimiento de un comprobado compromiso –a través de las más diversas formas de apoyo- con el proceso revolucionario, principalmente de los empleados del sector público, se ha convertido en un requisito *sine qua non* para poder preservar sus derechos como trabajadores del Estado.

Nuevas y clásicas entidades del aparato estatal, a la que progresivamente se van sumando otras, producto de continuo proceso de nacionalización y estatización de empresas, ofrecen al gobierno revolucionario un amplio entramado institucional en donde poder desplegar dicho clientelismo negativo, el cual, sobre la base de la coacción de los cuadros burocráticos, busca por lo menos mantener el grado de apoyo social necesario que cierre el paso a cualquier posibilidad de avance electoral de los grupos y partidos opositores, ya que de lo contrario ello le restaría a la Revolución Bolivariana espacios estatales, por ejemplo, a nivel de gobernaciones y alcaldías, donde poder seguir utilizando los entes públicos como enclaves para la movilización de sus funcionarios a favor del proyecto socialista liderado por Chávez.

---

<sup>8</sup> Para análisis en profundidad sobre las distintas orientaciones que buscan explicar la relación entre la renta petrolera y la estructuración de sociedad venezolana, véase: González Oquendo, Luis (2006) “Petróleo y cambio social como programa de investigación en Venezuela”. En *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XII, No. 3. Universidad del Zulia. pp. 476-495.

En su afán por ampliar las bases de apoyo social del proyecto revolucionario mediante el dominio del mayor número posible de las instituciones del país, el gobierno ha encontrado notables resistencias en el ámbito de las tradicionales organizaciones de la sociedad civil surgidas durante la época de la democracia bipartidista. Las dificultades que desde un principio tuvo la Revolución Bolivariana para hacerse con el control de toda la estructura neocorporativa (gremios empresariales, sindicatos, federaciones profesionales) heredada de la partidocracia, llevo en muchos casos al gobierno revolucionario a la promoción de nuevos organismos gremiales, profesionales e inclusive universitarios para reconducir parte de la intermediación del Estado con la sociedad a través de entidades afines al oficialismo, las cuales le ofrecieran al gobierno un canal institucional alternativo para gestionar el conflicto social que se pudiese gestar desde los gremios opositores al proceso revolucionario.

Como expresión de un supuesto “poder popular”, este conjunto de instituciones estatales y no estatales forjadas bajo el epígrafe de “bolivarianas” y a las cuales hay que sumar el creciente grupo de empresas del Estado de aparente base “socialista”, se constituyen en los lugares de centralidad desde donde el proceso revolucionario liderado por Hugo Chávez ha fundado y busca reproducir los principios ideológicos de su proyecto sociopolítico, cuya viabilidad, sin embargo, ha estado soportada por una colosal renta petrolera, redistribuida bajo criterios populistas que continúan potenciando una relación muy utilitaria y pragmática de la población con respecto a apoyar o no al gobierno en razón de cómo fuera el reparto social de esa renta, situación que paradójicamente no ha cambiado mucho de aquella era de la democracia venezolana en que gobernaron los partidos tradicionales.

## **Conclusiones**

La mayoría de los esfuerzos en el análisis del discurso chavista han estado centrados en sus propiedades lingüísticas e ideológicas así como en los sujetos emisores del mensaje, descuidándose el estudio sobre los efectos que este discurso ha tenido en la población venezolana como sujeto receptor. Lo poco que se ha hecho con respecto a esto último, ha sido señalar su éxito como estrategia discursiva que ha contribuido a maximizar una movilización mayoritaria de las masas a favor del proyecto político de Chávez, pero sin entrar en profundidad a analizar aquellas secuelas sociales generadas directa o colateralmente como consecuencia del empleo durante más de diez años de este tipo de discurso por parte del Presidente y sus seguidores.

En un principio, la gramática discursiva de la Revolución Bolivariana contribuyó en gran medida a la repolitización de la población, despertando en la gente un interés por los asuntos públicos y un deseo de participar de forma activa en las soluciones que necesitaba el país para dejar atrás un período

bastante oscuro de crisis institucional. No obstante, superado el desencanto democrático en los primeros años del siglo XXI y aparcado el descontento político debido a las enormes expectativas generadas por el período transicional que proyectó el primer gobierno de Chávez, la sociedad venezolana entró en un clima de profunda polarización política, imbuida por el permanente discurso de radical confrontación, proveniente principalmente de la filas del chavismo.

La retórica populista del proceso revolucionario se ha diferenciado de la preexistente durante la época de la partidocracia, en enfatizar de manera negativa e irreconciliable las diferencias políticas entre quienes son afines al proyecto del presidente Chávez y aquellos que no lo son. Sobre la base de un agresivo discurso político descalificativo, han proliferado nuevas alteridades políticas caracterizadas por formas estereotipadas para denigrar al adversario, donde el llamado “poder popular” sólo queda reservado para los afectos al gobierno, siendo cualquier otra manifestación de los ciudadanos que no esté a favor de la Revolución Bolivariana catalogada como ilegítima por no representar los verdaderos intereses del pueblo.

El nuevo bloque en el poder surgido del socialismo bolivariano ha construido canales alternos para la distribución “revolucionaria” de la renta petrolera, potenciando una suerte de clientelismo negativo donde la disidencia para con el proyecto sociopolítico de Chávez acarrea enorme costos de exclusión de los beneficios manejados por el Estado. Paradójicamente, mientras a través de algunos de estos canales de distribución se intenta ofrecer una atención universal hacia la población, como es el caso de las Misiones Sociales, por otro lado, el gobierno revolucionario focaliza beneficios de empleo público, subvenciones y contratos con el sector público entre aquellos sujetos comprometidos y leales al proyecto socialista como forma de garantizar una gran base electoral sólida de cara a la siguiente cita electoral.

Lejos de una disciplina de partidos en la izquierda venezolana, el mantenimiento de la Revolución Bolivariana ha respondido a la larga a una apuesta electoral del ciudadano común por un modelo similar de distribución populista de la renta petrolera al usado anteriormente por los partidos tradicionales. De esta manera, las posibilidades futuras del Socialismo del Siglo XXI dependerán de que tan efectivo sea el gobierno de Chávez en el aumento y redistribución del gasto público, con lo cual se amplíe el espectro de sectores sociales, principalmente de clase media, que tengan oportunidad de poder satisfacer sus crecientes expectativas materiales dentro de un proyecto de revolución que según su discurso pretende sumar a todos por igual.



## Referencias bibliográficas

- Acosta, Nelson (2004). "Venezuela cultura y política en cuatro tiempos". En *Espacio Abierto*, Vol. 13, No. 2. Cuaderno Venezolano de Sociología. La Universidad del Zulia. pp. 203-228.
- Acosta, Nelson (2007). "El discurso democrático en Venezuela. Lógica de la diferencia y la equivalencia". En *Cuadernos para el Debate*, No. 1y 2. Centro de Estudios Políticos y Administrativos. Universidad de Carabobo. pp. 148-157.
- Álvarez, Ángel (2008). "Venezuela: la revolución pierde su encanto". En *Revista de Ciencia Política*, Vol. 28, No. 1. Pontificia Universidad Católica de Chile. pp. 405-432.
- Aniyar, Lolita (2008). "Los crímenes del odio: discurso político y delincuencia violenta en Venezuela". En *Capítulo Criminológico*, Vol. 36, No. 2. La Universidad del Zulia. pp. 5-39.
- Arenas, Nelly y Gómez Calcaño, Luis (2005). "Los Círculos Bolivarianos: El mito de la unidad del pueblo". En *América Latina Hoy*, No. 39. Ediciones Universidad de Salamanca. pp. 167-193.
- Arenas, Nelly (2007). "Poder reconcentrado: el populismo autoritario de Hugo Chávez". En *Politeia*, Vol. 30, No. 30. Revista del Instituto de Estudios Políticos. Universidad Central de Venezuela. pp. 23-63.
- Barrera, Luis (2003). "Discurso y comportamiento venezolanos: «Sociedad Civil» contra «Círculos Bolivarianos»". En *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*. Vol. 4, No. 3. pp. 57-76.
- Bolívar, Adriana (2001a). "El personalismo en la democracia venezolana y cambios en el diálogo político". En *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, Vol. 3, No. 1. pp. 103-134.
- Bolívar Adriana (2001b). "El insulto como estrategia en el diálogo político venezolano". En *Oralia: Análisis del discurso oral*, No. 4. Universidad de Almería. pp. 47-74.
- Bolívar, Adriana (2008). "'Cachorro del imperio' versus 'cachorro de Fidel': los insultos en la política latinoamericana" En *Discurso y Sociedad*, Vol. 2, No. 1. pp. 1-38.
- Briceno León, Roberto (1990). *Los efectos perversos del petróleo*. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana. Caracas.
- Chumaceiro, Irma (2003). "El discurso de Hugo Chávez: Bolívar como estrategia para dividir a los venezolanos" En *Boletín de Lingüística*, Año/Vol. 20. Universidad Central de Venezuela. pp. 22-42.
- Colina, Carlos (2006). "Comunicación, diálogo e ideología en el sistema político venezolano". En *Razón y Palabra*, No. 51. <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n51/ccolina.html>. Consultado el 29/05/09
- Dávila, Luis (2002). "Lenguaje y poder político. Los dos cuerpos de la

- república”. En *Investigación*, No. 6. Revista del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico. Universidad de los Andes. pp. 56-57.
- De Erlich, Frances D. (2005) “Características y efectos del discurso autocentrado en aló presidente”. En *Boletín de Lingüística*, Vol. 17, No. 24. Universidad Católica Andrés Bello. pp. 5-10.
- Dieterich, Heinz (2002). *La democracia participativa. El socialismo del siglo XXI*. Ediciones Gara. Barcelona.
- Domínguez, Mariluz (2008). “La pobreza en el discurso del presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías”. En *Discurso y Sociedad*, Vol. 2, No. 2. pp. 297-329.
- Gallucci, María (2005). “Argumentación y funciones estratégicas del discurso político venezolano: el cierre de campaña de referéndum revocatorio presidencial”. En *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, Vol. 5, No. 2. pp. 49-75.
- García, José Guillermo (2003). “Izquierda y derecha en Venezuela: Nuevas fuentes de diferenciación ideológica”. En *Reflexión Política*, No. 10, Año 5. Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Colombia. pp. 136-151.
- García, José Guillermo y González Oquendo, Luis (2009). “Fortalecimiento de tendencias delegativas en la democracia venezolana durante la Revolución Bolivariana”. En *Diálogos Latinoamericanos*, No. 16. Latin American Center. University of Aarhus. Dinamarca. pp. 156-179.
- Gómez Calcaño, Luis (1997). “Ciudadanía, política social y sociedad civil en América Latina” En *Cuadernos del CENDES*, No. 36, Año 14. Universidad Central de Venezuela. pp. 11-34.
- González Oquendo, Luis (2006). “Política, renta petrolera y dialéctica integración/diferenciación social en el proceso revolucionario venezolano”. En *Actas del III Congreso Internacional de Gerencia en América Latina*, organizado por la Universidad del Zulia, Venezuela, noviembre de 2006.
- Hernández, María (2002). “Ausencia de diálogo y presencia de violencia en el discurso político venezolano en torno a la Ley de Tierras. Una aproximación semántico-pragmática”. En *Opción*, Año 18, No. 38. La Universidad del Zulia. pp. 103-125.
- Lazo, Jorge (2007). “Luchas hegemónicas y cambio político: el avance de la izquierda suramericana en perspectiva comparada” En *Colombia Internacional*, No. 66. pp. 96-119.
- León, Florelba y Romero, María (2008). “Construcción lingüística y discursiva de Bolívar y Zamora en los mensajes presidenciales venezolanos”. En *Opción*, Año 24, No. 57. La Universidad del Zulia. pp. 93-113.

- López Maya, Margarita (2007). *Ideas para debatir el Socialismo del Siglo XXI*. Editorial ALFA. Caracas.
- López-Valladares, Mirtha (2008). “Una estrategia de innovación política en Venezuela: Los Consejos Comunales”. En *Ra Ximhai*, Vol. 4, No. 3. Universidad Autónoma Indígena de México. pp. 559-579.
- Madrid, María (2000). “Los demonios del comandante (La violencia como estrategia discursiva)”. En *Akados*, Vol. 2, No. 2. pp. 65-86.
- Méndez, Ana Irene y Morales, Elda (2001). “La democracia venezolana desde el discurso político de los líderes tradicionales” En *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 6, No. 14. La Universidad del Zulia. pp. 9-39.
- Molero, Lourdes. (1999). “Análisis de dos discursos del proceso electoral de 1998 bajo un enfoque semántico pragmático”. En Bolívar, Adriana y Kohn, C. (Compiladores), *El discurso político venezolano. Un estudio multidisciplinario*. Editorial Tropikos, Caracas. pp. 145-158.
- Molero, Lourdes (2002). “El personalismo en el discurso político venezolano. Un enfoque pragmático y semántico” En *Espacio Abierto*, Vol. 11, No. 2. Cuaderno Venezolano de Sociología. La Universidad del Zulia. pp. 291-334.
- Montero, José y Torcal, Mariano (2006). *Political disaffection in Contemporary Democracies. Social capital, institutions and politics*. Ed. Routledge. London.
- Peñañiel, Ricardo (2003). “Venezuela: un escenario político antagonista. El pueblo y la pobreza en el discurso de Chávez”. En *Versión*, No.13. Universidad Autónoma de México-X. pp. 143-185.
- Pino, Malin (2004). “El reconocimiento del otro como base del discurso democrático (o de la alteridad en el pensamiento de Fernando Mires)” En *Fermentum*, Vol.14, No.40. Universidad de los Andes. pp. 265-284.
- Pino, Malin (2008). “Derecho, arbitrariedad y democracia (o de cómo convivir en sociedad esos bárbaros que todos somos” En *Fermentum*, Año.18, No.52. Universidad de los Andes. pp. 381-406.
- Rey, Juan Carlos (2005). “El ideario bolivariano y la democracia en la Venezuela del siglo XXI”. En *Revista Venezolana de Ciencia Política*, No.28. Universidad de los Andes. pp. 167-191.
- Romero Juan (2005). “Discurso político, comunicación política e historia en Hugo Chávez” En *Ámbitos*, No. 13 y 14. Universidad de Sevilla. pp. 357-377.
- Romero, Juan (2006). “Algunas claves para comprender el discurso político de Hugo Chávez (1998-2004). En *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, Vol. 5, No. 1. Universidad Santiago de Compostela. pp. 199-214.
- Stavrakakis, Yannis (2008). *Lacan y lo político*. Editorial Prometeo. Buenos Aires.

## **(Neo)populismo Argentino desde el discurso Kirchnerista.**

**Alejandro Lieberman**

### **Abstract**

This paper analyzes the formation of the (neo)-populist process under the aegis of the Kirchner government in Argentina, paying special attention to the discourse produced in the last seven years. This movement is a sort of contemporary expression of the mass populism that had Juan Domingo Peron as the major figure.

From this perspective, the (neo)-populism in Argentina represents a deployment of the concept of pluralistic and popular democracy in the sense that the general will exercised and expressed in the elections is interpreted by the government in a peculiar way. This (neo)-populism involves programmatic actions of pressure and alienation of institutions, concentration of power in the hands of a leader and the application of the conspiracy theory both through the rethoric of false dilemmas and the demagogic rethoric, both used concurrently to carry out government policies and actions.

**Key words:** argentine (neo)populism – [kirchnerismo] – speech – power.

### **Introducción**

Para comprender lo político, entendido como cualidad de las relaciones entre las existencias humanas y que se expresa en la diversidad de las relaciones sociales que incluye la libertad, la legitimidad, la diversidad de las concepciones políticas, las prácticas políticas y los discursos, entre otros (Mouffe, 1999), y en este caso, a través del discurso [kirchnerista], sin dudas tenemos que atravesar el proceso populista a través del ejercicio taxonómico del período que abarca el 2003 al presente (Basset, 2006:27-45). Vale acotar, sin embargo, que el término populismo y neopopulismo no contiene, en nuestro documento significados peyorativos ni una connotación binaria de populismo-antipopulismo. La cuestión ronda en sentido opuesto, es decir, de manera de otorgarle al vocablo una significación amplia y a la vez vaga que reflota la eficacia del registro político que le otorga sustancia al término.

Con el nombre de [kirchnerismo] hacemos alusión a la identificación directa del líder (revistiendo la calidad de dirigente, presidente, ex presidente, jefe, compañero, entre otros adjetivos) con su pueblo y todo el andamiaje y acople funcional que coadyuvó para que ese movimiento complejo de ideas, acciones y gobierno exalte la figura de su adalid hacia el resto.

En escasos foros de pensamiento, en la actualidad, se destaca el componente genético de la [transversalidad] que trazó Kirchner como axioma estratégico para la gobernabilidad futura, que en la realidad nace de manera incipiente en el año 1983 en el interior del *peronismo* con la llegada de la Unión Cívica Radical (UCR) al poder y que aún se verifica en el desgarramiento actual que se produjo en los años posteriores.

Realzamos como nota peculiar la [transversalidad], desde una óptica estratégica en la que Kirchner para afrontar el proceso electoral de 2003 conformó una alianza heterogénea peronista en clara oposición al ex presidente Carlos Menem (también de extracción peronista). El proyecto transversal (es decir, acción unificadora de movimientos y agentes políticos diversos) de esa época debía incrementar la base de gobernabilidad futura [kirchnerista] frente a una base electoral nacional de tan solo el 23% de los votos y una amplia dispersión ideológica-política de los partidos políticos y de las coaliciones flotantes existentes.

Gracias a componentes coyunturales posteriores y cambios de criterios que provocaron la ruptura del *statu quo* (la re-estatización de las cajas de retiros y pensiones, el aumento de las retenciones a las exportaciones, el incremento de los precios de los *commodities*, los desaciertos de la oposición, etc.), Kirchner aprovechó esta situación y [deconstruyó] la estrategia pergeñada; es decir desarmó la plataforma construida para reelaborar su fuerza; así entendemos como comienza a manifestarse la cooptación de sectores afines elegidos discrecionalmente y por conveniencia, derribando la cooperación y la concertación con otros movimientos o fuerzas políticas opositoras o no a su proyecto (Krieger, 2004:179-188) y (Dely, 2011:1-15).

Este cambio de estrategia, de la alianza a la cooptación (opositora o no), le otorgó a Kirchner, primero el nombre de un movimiento que denominamos [kirchnerismo]; segundo, el liderazgo que le otorga la investidura presidencial lo acrecienta y lo hace ostensible en su protagonismo con un ejercicio en el poder de rasgos hegemónicos; y por último, la renuncia política de desarmar su estrategia aliancista inicial provocando una fuerte ruptura partidaria que incluyó una versión discursiva más locuaz y de confrontación.

En otro orden de cosas, es importante destacar, que la descripción de la sinopsis cronológica se refiere, principalmente, a los elementos del discurso de cada segmento estudiado. Los juicios de valor sobre la acción y/o gestión política gubernamental trataremos de desafiliarla dentro de nuestra aproximación al tema seleccionado.

### **Construcción del discurso populista**

[El resultado de un conjunto de ideas y valores que no se postulan: se deducen y se obtienen del ser de nuestro propio Pueblo. Es como el Pueblo: nacional,

social y cristiano]. (Perón, 1974). Siguiendo a Charaudeau (2009), el ingrediente de la palabra-lenguaje-discurso en el espacio público (y para nosotros en el espacio político) circula entre tres esferas bien diferenciadas y su sentido depende del juego que se establece entre estas tres instancias enlazadas entre sí: la de producción, de recepción y de mediación.

La producción de la palabra, para nuestro caso, actúa de manera voluntaria, y proviene de una voz más o menos homogénea. El inconveniente más común, en esta instancia, es la construcción de la credibilidad de lo que se propala y la fuerza de la persuasión con que se imprime.

En segundo término, están aquellos representantes heterogéneos de la recepción de la palabra, implicándose directa o indirectamente, en el presente o en el futuro con la configuración productora, que Charaudeau (2009), lo llama destinatario-blanco y que es el aquel sujeto posicionado en el deber creer.

Como última, la mediación es un atributo básicamente [amalgamante] entre las dos instancias anteriores, y que conlleva un valioso activo intangible, que lo identificaremos como la reproducción y, según Charaudeau (2009), es una instancia de producción de una escenificación y construye por consiguiente una instancia destinataria que no coincide necesariamente con la precedente a través de escenificación de la palabra.

Néstor Kirchner, al dar su discurso inaugural, en 2003, en su carácter de presidente en funciones, patentizó su estrategia general para su gobierno, priorizando los siguientes tópicos:

- a) Creación de un proyecto nacional a través la puesta en marcha de un círculo virtuoso de crecimiento de recursos y producción para ser luego distribuidas.
- b) Avance de la calidad institucional en el marco de una economía seria y creíble.
- c) Incorporación urgente del Estado como sujeto económico activo, apuntando a la terminación de las obras públicas inconclusas, la generación de trabajo genuino y la fuerte inversión en nuevas obras (viviendas, infraestructura vial, ferroviaria, escolar, hospitalaria, de seguridad, etc.).
- d) Cambios en el sistema impositivo para tornarlo progresivo.
- e) Defensa de los intereses de los pobres y de la no conflictividad social en cuanto a los compromisos de deuda soberana.
- f) Reconciliación del Estado con la sociedad en materia económica. Para ello, enfatizó que [No puede ser una carga que termine agobiando a todas las actividades, ni igualándolas hacia abajo con políticas de ajuste permanente a los que menos tienen].
- g) Inclusión del conjunto social a la propuesta del modelo argentino de producción, trabajo y crecimiento sustentable. En las propias

palabras de Kirchner: [para ayudarnos mutuamente a construir una Argentina que nos contenga y que nos exprese como ciudadanos].

- h) Incorporación mística aunando los esfuerzos [para iniciar un nuevo tiempo que nos encuentre codo a codo en la lucha por lograr el progreso y la inclusión social].

Vemos pues, que dentro del espectro o espacio político el poder insta a actuar sobre el otro, de manera de conseguir la resultante adhesión legitimante al proyecto postulado desde el discurso y/o desde la gestión o ejercicio del poder a través de un procedimiento que va desde el consentimiento de Arendt (Sánchez Muñoz, 2003) hasta la dominación legítima de Weber (1977). Foucault entendía el discurso del poder (desde la academia), como un conjunto de justificaciones por las que sus mecanismos y dispositivos quedan encubiertos tras una superficie de racionalización (...) y que promueven el ejercicio de su eficacia (Albano, 2005:61). Para nosotros, la explicación lógica del conjunto discursivo, siguiendo el razonamiento del autor, estaría en la profundidad compuesta de una amalgama inconsistente que desplaza la virtualidad del mensaje.

En el primer discurso como presidente ante los representantes legislativos, ¿pudimos ver asegurada la información sobre el programa de acción política, adecuada tanto en su nivel como en su forma, y reflejada con exactitud para el mejor saber disponible, que sea accesible sin dificultades y en forma universal a todos los ciudadanos (Dahl, 2010:406)?

Desde la perspectiva discursiva política, ¿qué papel juega la verdad, entre la promesa vertida y la acción de un público heterogéneo cuando el compromiso se asimila más a un acto de fe y esperanza de este último y la verdad, siempre relativa, entraña desde su génesis un dominio de la verdad de la fuerza del poder (en este caso entrañado en la democracia) que legitima un consentimiento totalizador? Attali (2011), en un artículo profundamente [movilizador] e idílico, aparecido en la prensa escrita, hace un severo llamado a los políticos, en la Francia actual, que según él presenta enormes debilidades de competitividad, de deuda pública, de educación, etc., y así los conmina a atreverse a decir la verdad siempre aunque no responda al interés de su bando; esa verdad que merece un compromiso y riesgos serios para el que la dice, asemejándose según Foucault (2010) al ideal *parresiasta* de la antigua Grecia (el vocablo *parrhesía*, da cuentas de la peligrosidad manifiesta que cargaban a aquellos políticos de la antigua Grecia, por el solo hecho de decir la verdad en el juego democrático).

La verdad nos remonta y nos representa, desde la perspectiva semántica, al conocimiento de las cosas tal como son y que se revelan ante nosotros como realidades, dotando de confianza y fiabilidad al interlocutor. Es así, como Putnam y Habermas (2008) afirman que la noción de verdad es trascendente al reconocimiento.

La tergiversación de la misma desfigura, al menos, el conocimiento de los hechos o de las cosas, reduciendo para nuestro caso, la libertad de expresión y el desequilibrio de la [isegoría] griega.

Sin haber agotado el tema sobre la verdad y los modos de [veridicción] que la abarcan en otras obras y tratados, avanzamos hacia el impacto del discurso y sus consecuencias.

La relación directa entre el lenguaje o discurso político (de las democracias actuales) y la garantía o derecho que tienen los receptores de construir la (su) verdad de los hechos y de las cosas (reflexiva desde el pensamiento), está muy lejos de ser compartida y comprendida, lo que coadyuva a crear el conflicto, la fragmentación y la ruptura.

En resumidas cuentas, el discurso político (y más aún en las democracias actuales) contiene un componente emotivo (por ejemplo un acto de fe, de arrojo, a través del compromiso y la convicción aumentado por las *mass-media*) con el ciudadano que se refleja en el lenguaje y que incluye cierta cuota de simulación, manipulación, exaltación de valores, etc., que transforma al discurso político en una retórica demagógica y planteos dogmáticos (hasta el extremo), cuyo impacto de difícil medición, se proyecta en el público heterogéneo con consecuencias más o menos impredecibles (Bai, 2011).

Un hecho conmovedor ocurrido días atrás en Arizona, Norteamérica, muestra el impacto negativo ocasionó el discurso exagerado que no llega a medir las distancias de los extremos y que resulta dominar el dogmatismo y la simplificación lingüística.

Aquí hemos escogido el extracto de una nota periodística que refleja al productor del discurso y el impacto social que puede degenerar en una reacción individual o colectiva violentas hasta el extremo.

Apenas unos minutos después de los primeros informes sobre el atentado contra la congresista Gabrielle Giffords, representante demócrata por Arizona, y un grupo de personas que la acompañaban en Tucson, muchas páginas empezaron a desaparecer de la Web. Una de ellas era el infame mapa de "cabezas con precio" de Sarah Palin del año pasado, que mostraba una serie de distritos en disputa para las elecciones legislativas, incluido el de Gabrielle Giffords, con un blanco de tiro pegado encima. Otra de las páginas desaparecidas era la del *Daily Kos*, un *blog* progresista en el que uno de los votantes de Giffords la declaraba [muerta para mí] después de que votara en contra de Nancy Pelosi en las elecciones por el liderazgo de la Cámara, la semana pasada. Es muy probable que ninguna de estas páginas haya tenido nada que ver con la matanza en Tucson. Pero borrarlas de Internet no borrará toda la evidencia de una imprudencia retórica que invade este momento político en Estados Unidos. La cuestión es si el atentado de anteayer marca un punto final lógico a este momento o si, más bien, es el comienzo de uno nuevo y aterrador. Estados Unidos ya ha atravesado por momentos



similares en la era moderna. Los intensos choques ideológicos de la década de 1960, centrados en el comunismo y en los derechos civiles y Vietnam, quedaron marcados por una serie de asesinatos que cambiaron el curso de la historia norteamericana, que se produjo sobre el telón de fondo televisado de disturbios urbanos y pacifistas que se inmolaban. Más adelante, en otro párrafo se señala que lo que es diferente de este momento en particular es el surgimiento de una cultura política -en los *blogs*, vía *Twitter* y en televisión por cable- que apoya sin reparos y a viva voz las visiones más oscuras de los extremistas políticos, frecuentemente por provecho o rédito político.

Krugman (2011) va más allá, en su análisis sobre el magnicidio ocurrido días atrás en Arizona, llevando el discurso político a la saturación con la retórica de la eliminación que subyace a esta creciente marea de violencia.

El discurso populista, para nosotros y haciendo una apretada síntesis, no es nada más que una ecuación que resulta de adicionar al discurso político una dosis de exceso discursivo, a través de la retórica extrema, dogmática y binaria que trae como consecuencia un impacto negativo en el conjunto social.

A la sazón de su discurso, abordado desde un *climax* social favorable y expectante, el gobierno de Kirchner promovió ciertos sectores productivos, medios de comunicación, la acción política centralista con énfasis en el gasto público, las prebendas discrecionales (que desde un relevamiento reciente realizado por IDESA demostró que el componente más dinámico dentro del financiamiento de las grandes empresas son los subsidios del Estado. Entre los años 2003 y 2009 los subsidios aumentaron en un 345% en términos reales, llegando a representar el 6.5% del valor agregado. Como es un promedio, donde hay empresas que no reciben y otras que sí, es claro que entre estas últimas se impone una lógica empresarial en la que no se prioriza seducir consumidores en base a la calidad y precios de los productos sino en congraciarse con los funcionarios que administran los subsidios)<sup>9</sup>, la extensión de las retenciones impositivas y de los subsidios, y en forma de derrame extra-zona el factor externo propicio en el cual se produjo el incremento de los precios de los *commodities* en el mercado internacional, entre otros aspectos altisonantes de la política y economía nacionales (Calabria, 2008).

Dicho esto, la primera etapa la podemos ubicar entre los años 2003-2005, y la denominaremos construcción discursiva de pueblo. Las vicisitudes propias de la inestabilidad política, social y económica argentinas sin precedentes, ocurridas en el bienio 2001-2002 descalabrado el eslabón virtuoso de la macro y microeconomía y el desmembramiento social y de la gobernabilidad, hizo posible el surgimiento de una reconversión generalizada

---

<sup>9</sup> El informe completo puede leerse en [documento WWW]. URL <http://www.idesa.org/v2/noticias.asp?idnoticia=552> [fecha de consulta 11 enero 2011].

del discurso, desde dos planos convergentes; el primero destaca la escenificación discursiva a través de lo que Charaudeau (2009) describe como la narración catastrófica de la situación social de la que es víctima el pueblo. Segundo, el foco puesto en la materia económica, con especial énfasis a la difusa clase o sector medio (entendida como *homo economicus*), al fortalecimiento y crecimiento de la acción estatal (como sujeto de derecho público) y diversos planes sociales a las poblaciones pobres (entendida como población excluida).

En resumidas palabras, acercar al consumo masivo a la clase media difusa (sin una clara pauta clasista), y apuntar a sostener el consumo como un objetivo de la política económica por parte del gobierno (donde en 2010 la economía local tuvo un incremento general del 8.6%, según el Programa de Análisis de Coyuntura Económico de la Universidad Católica Argentina; cosechas récord, leve mejora de la economía mundial, la demanda de productos primarios de Asia, la recuperación de las importaciones de Brasil y el gasto público, incluir al circuito económico a través de subsidios económicos a los pobres mediante uno de los programas más significativos denominados Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (Decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 562/02, donde se le otorga una vigencia que abarca desde su puesta en marcha el 1/4/2002 hasta el 31/12/2012, con una inversión ejecutada de casi 1.800 -en millones de dólares aproximadamente-) y concentrar en un ministerio gubernamental la obra pública y su financiación (en donde tratamos con mucho cuidado de no incluir referencias personales en esta clasificación para no perder de vista nuestro estudio. Sin embargo, encontramos en diversos textos y artículos periodísticos y de opinión fuertes críticas a las políticas llevadas adelante en virtud del protagonismo que tuvieron las prebendas, los subsidios indiscriminados y la presencia de la obra pública criticada por el aumento del gasto público con débiles controles institucionales.

Hacia fines de la década del 40, una situación similar se dio en relación a los términos de intercambio internacional que también fueron beneficiosos y que condujeron al entonces presidente y general del ejército Juan D. Perón a ser considerado un héroe popular y su movimiento peronista la fuerza política dominante de Argentina.

A contrario de las raíces populistas peronistas en donde la aparición del nacionalismo era una de las banderas más importantes agitada ante la creciente dominación imperialista norteamericana en la región y, más antiguo, la noción de soberanía popular de los neoclásicos de los siglos XVI y XVII, que derribaba los estados absolutistas y proponía transformar el poder absoluto en uno legítimo, democratizando así el poder político, contemporáneamente nuestro período analizado marcó huella con embates dicotómicos puestos en el tapete que enfrentaron a la población, a través de la estigmatización del adversario de los culpables y que abarcaron temas tales

como lo fueron los derechos humanos, el sector agrícola y ganadero, los medios de comunicación, entre otros, y así se expuso ante la totalidad el discurso sobre los viejos paradigmas que tornaron, mediante la protesta y la obstrucción, incipientes movimientos populares informes (apoyados por la Central General de Trabajadores, por los medios de comunicación, por el gobierno, etc.) con la aparición virulenta del discurso y la acción directa, cotidiana y crispada en las calles, más parecida a una amenaza o extorsión popular que a una petición sectorial, cuyos neologismos más utilizados para estas revueltas fueron el [piquete] y el apriete, que abrevaron por doquier durante todos estos años. No ya un agente foráneo estigmatizado, no ya el llamado a construir una identidad patriótica común, no ya destronar el *statu quo* autocrático, sino promover a elevar la voz hacia agentes concretos que exaltaban la rabia popular borrosa contemporánea.

Estas proclamas, con la exaltación de los valores populares, tuvieron una singular complacencia política y sirvieron como armazón para proteger y desarrollar las políticas económicas y sociales con un acompañamiento social heterogéneo, rotulando a esas minorías pueblo y dotándolas con un carácter de totalidad que se mantuvo horizontalmente en todas las etapas estudiadas y que se sustenta con la aparición de ese hombre providencial capaz de romper con el pasado y salvar de la crisis a toda la sociedad.

Basset (2006), vislumbra una clara lógica: el populismo actúa como un principio de legitimación fundamentado sobre la voluntad del pueblo de manera absoluta (todo lo que quiere el pueblo tiene que ser realizado), y exclusiva (no se reconoce otro principio de legitimación).

Es allí donde entonces el discurso populista toma impulso a través de una dislocación profunda originada en una crisis sectorizada, principalmente de la clase media difusa y de las fracciones de las poblaciones postergadas (ya que de manera paradójica, si bien hubo un proceso económico que impactó con mejoras en ciertos niveles de la población, los niveles de pobreza y desigualdad estructural empantanaron el proceso de crecimiento generalizado). Interesa destacar, en palabras de Sebrelí (2008), que los problemas argentinos actuales se dan en el mundo globalizado y pos-industrial de la modernidad tardía que se caracteriza por una individualización de los conflictos políticos, el desvanecimiento de las identidades colectivas y la indefinición de las clases sociales (...) dentro de una sociedad muy fragmentada y compleja. Desde una versión escatológica, Bauman (2007) explica a esta identidad en el sentido de una lucha contra la disolución y fragmentación; una intención de devorar y, al mismo tiempo, una resulta negativa a ser comido.

Pero tendremos que batallar sesudamente para poder poner en contexto el término populista y otorgar tal calificación al discurso del poder que instituyó la presidencia de Kirchner y su inmediata sucesora.

Desde la retórica discursiva generalizada y la investidura hegemónica que asume la representación de una totalidad mítica (planteada desde un horizonte totalizador y sin fronteras) dotando al poder político de legitimidad, el populismo argentino (sin hacer connotaciones anacrónicas de izquierda o de derecha) se reinventa y se construye básicamente sobre estos dos planos sin contar plenamente con el tercer elemento que lo constituye en un todo como lo es el líder carismático que legitima el proceso hegemónico (aunque su figura fue realzada por distintos discípulos una vez fallecido enalteciendo su figura de líder protagónico del cambio hasta el paroxismo).

Es decir, que desde el discurso se concibieron las herramientas susceptibles de generar una reciprocidad dicotómica de un supuesto aunamiento de solicitudes difusas, ya sean sociales, económicas, de seguridad, etc. incluyendo en el debate a un otro que escapaba del ente totalizador que es el pueblo institucionalizado a través del discurso [kirchnerista] y que resultaba ser el provocador, agitador; en fin, un agente distorsionador del fenómeno hegemónico vinculado a la totalidad mítica (Laclau, 2010). Aquí el pueblo no es la suma de voluntades expresadas en las urnas, no es la voluntad general [rousseauiana], sino que se asemeja más a una representación de una masa selectiva, que en palabras de Negri (2008), podemos denominarla subjetividad multitudinaria que determina los efectos de la hegemonía.

La operación lingüística, a partir de la construcción del discurso paradójicamente excluyente y a la vez totalizador, fue el *leiv motiv* que articuló las precondiciones populistas que se fueron ligando unas a otras en una operación que atravesó transversalmente a todos los períodos estudiados, con algunos sesgos atenuantes a partir del deceso del entonces ex presidente Néstor Kirchner y que partieron de la singularidad de una situación de crisis profunda.

Y se dirige el discurso hacia el pueblo de manera directa o a través de los medios de comunicación (utilizando las vías de la información y de la opinión publicada), y ese oyente solo que se encuentra con demandas forzosamente equivalentes, que parece informe, a veces sectorial o sucedáneo, otras veces espontáneo y concreto, y no es nada más que un conjunto indeterminado de particularidades dominadas por una identidad indefinida fomentada por necesidades insatisfechas focales y producidas por una dislocación profunda que lo hace emerger en su conciencia volitiva social y se patentiza a través de una demanda popular más o menos específica.

En síntesis y sin dejar que el tema quede agotado para esta etapa, la postura discursiva que se ejerció desde el poder estatal, a nuestro modo de ver, consiguió efectivamente construir un agente totalizador llamado pueblo y de a poco se fue consolidando, en el imaginario colectivo, la imagen difusa e inestable de agentes polares ocasionales que colisionaban con la frontera interna del pueblo, y que aquellos actuaban y se comportaban como elites

complotistas que obstaculizaban el proceso de construcción del poder [kirchnerista] y a los que había que exponerlos y calificarlos negativamente ante la opinión pública, que ocupaban además –y ocupan- un gran poder mediático (la prensa), económico (sectores petroleros, agrícolas, entre otros) y que, *in totum*, operaban en contra de ese pueblo.

El segundo período exhibido invita a vincular al líder con el resto durante el período que abarcó los años 2005 a 2008. Aquí sugiero nombrarlo consolidación de los sujetos polares.

La Argentina, esencialmente productora de alimentos y demás artículos primarios y de servicios, estuvo atada históricamente a los vaivenes de los precios de sus producciones tanto en el contexto interno como el externo y a las derivaciones de las políticas e intervenciones estatales circunstanciales a esas oscilaciones.

Regulaciones, desregulaciones, programas de fomento y desincentivo, imposiciones y desgravamientos, atención y desatención, estrategias a corto y largo plazo coyunturales, significaron una constante que sobrepasó las gestiones de gobierno sucesivas.

Un país modelado en este último tiempo por un acaparamiento del presidencialismo *in extremo*, aunque sin el carisma estridente del líder populista, un apaciguamiento de las fuerzas representativas parlamentarias y la aparición de agrupaciones cercanas al gobierno cuyas expresiones de agravio o complacencia (según la ocasión) cercaron las calles, rutas y caminos ayudaron a impulsar (como pocas veces se ha visto en la Argentina) a intelectuales como Forster (2010) perteneciente a la agrupación Carta Abierta, actores del espectáculo (utilizando espacios de la televisión abierta y el canal estatal), periodistas (diseminados por los diferentes medios de comunicación, la propaganda oficial, incluyendo la prensa escrita gratuita repartida en numerosas esquinas de la ciudad de Buenos Aires) a apoyar el discurso del poder y propalarlo de manera funcional para esa construcción heroica de multitudes, todas enroladas bajo una misma bandera. Siguiendo a Gregorich (2010), multitudes dispersas en decenas de actos en Buenos Aires y las provincias, y golpeando a las entradas de las respectivas casas de gobierno para producir cambios profundos y estructurales en el Estado (...) instalando así su propio escenario.

Y siempre encontramos en el populismo una crítica discursiva que marca la [otredad] desde el simbolismo manifiesto de las masas y el enemigo focal señalado en procura de su debilitamiento para ver así ascender e incorporar a esas mismas masas imprecisas al proyecto nacional y popular. En definitiva, dominar la posición dominante y acrecentar el poder de la posición dominada (en términos bipolares queda representado por la relación dominador-dominado). Con ello, la solución de los conflictos se dio de manera violenta (en el sentido lato del término) y extrema, con escasa

contención y previsión de los asuntos a resolver o el sobrevuelo de las [externalidades] del fenómeno producido.

Reflejamos en esta sección un discurso pronunciado por Kirchner para ilustrar esta cuestión. Me decía Cristina [Fernández]: Néstor, si el directivo de una empresa retiró seis millones de dólares, ¿por qué no le pagan a los trabajadores lo que les deben? ¿Hay crisis para pagarle lo que le deben a los trabajadores de la empresa Siderar y no hay crisis para retirar seis millones de dólares de rentabilidad para ese mismo grupo económico? Seguidamente afirmaba, queremos un Estado que articule lo público y lo privado para defender a los trabajadores (Laici, 2010:1589-159)<sup>10</sup>. Desde otra fuente pudimos recoger otros tramos de su alocución, hablándole a los obreros agrega que, nadie mejor que ustedes, los trabajadores, saben lo que sufrimos en los '90, cuando muchos de nuestros circunstanciales adversarios de hoy estaban en la fiesta de los '90, donde los primeros que pagaban la crisis eran los trabajadores. Eso no va más en esta Argentina (CLACSO, 2009).

En momentos de hacer pública estas frases, se estaba negociando entre representantes de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y de la Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) de San Nicolás y directivos de la empresa Siderar, la solución al conflicto gremial.

En otra de sus alocuciones y en ocasión de la crisis fiscal sobre un proyecto de ley emanado del ejecutivo sobre retenciones impositivas hacia el sector agropecuario, Kirchner aconsejó en un acto en la Plaza de los Dos Congresos sobre el apoyo del proyecto sobre las retenciones móviles que (...) la clase media tiene que darse cuenta de que nunca va a encontrar la solidaridad de la oligarquía argentina (Laici, 2010).

Como último eslabón de nuestra tríada serial, hacemos un paréntesis para mostrar el significado y la repercusión que tuvo en la sociedad la muerte repentina de un líder nacional, que siendo ex presidente de la Nación, diputado de la Nación, presidente del partido Justicialista y de la UNASUR.

El 27/10/10 Kirchner recluido en su casa de El Calafate (provincia de Santa Cruz) se estaba llevando en esos momentos el Censo Nacional. En horas de la mañana muere, dejando conmovida a la sociedad que en brevísimo tiempo de conocido el luctuoso hecho, y a través de los recursos mediáticos se ritualizó el mismo en espectáculo en la sociedad de los medios.

La irrupción de las tecnologías de comunicación masivas en el acontecer más nimio y más íntimo del sujeto deja de ser una representación de lo real, más bien, según Cohen Agrest (2010), la imagen agota la realidad misma, dejando a la deriva a la realidad, y convirtiéndola en una apéndice atrofiado y desplazado del verdadero valor social de la palabra. A su vez, Debord (1967) tiempo atrás, sugería que la imagen voraz, fagocita la realidad.

---

<sup>10</sup> Acto de la Unión Obrera Metalúrgica realizado el 4/6/2009.

Feuerbach (2009), desbordado por la impronta moderna afirma sin dudas que, [nuestro tiempo... prefiere la imagen a la cosa, la copia al original, la representación a la realidad, la apariencia al ser... lo que es sagrado para él no es sino la ilusión, pero lo que es profano es la verdad. Mejor aún: lo sagrado aumenta a sus ojos a medida que disminuye la verdad y crece la ilusión, hasta el punto de que el colmo de la ilusión es también para él el colmo de lo sagrado].

Vuelve a emerger aquí, en este día preciso y en los sucesivos, un recuerdo del delirio de unanimidad que muestra al pueblo en las calles rotulado nuevamente de totalidad rindiéndole culto a su líder. En una nota periodística de tapa, Reymundo R. (2010) se formula las siguientes preguntas con relación al hecho: [¿De qué nos habla esa multitud doliente que formó filas durante horas para pasar, devota, agradecida, delante de un féretro cerrado? ¿De qué nos hablan esas decenas de miles que acompañaron bajo la lluvia el paso del cortejo? ¿De qué nos hablan esa consternación, ese río de lágrimas, esa congoja evidente, incontrastable? Sigue diciendo: Hay gente desesperada que gritó su dolor, que cantó, rezó y aplaudió. Hay muchos que ahora se sienten huérfanos ¿De qué nos habla este fenómeno?].

La oquedad quedó desnuda. La muerte del líder aceleró el proceso de reconstrucción discursiva por parte de la actual presidente y del espectro político, dirigente, militante, que ya no contaba con su guía y para otros con su rival indómito.

El hito histórico marcado por la desaparición de un personaje con un fuerte liderazgo, movió sin dudas el tablero político, a los cuadros opositores y al mismo gobierno de caras a las elecciones generales del año en curso. Ciertas coaliciones, movimientos y parte de la sociedad civil y empresaria y un gobierno compartido con la presidente actual quedan parcialmente desarticulados, vislumbrándose una situación política compleja, que en palabras del especialista en política Fraga (2010) se caracteriza por la división del partido Justicialista y la existencia de múltiples conflictos en lo institucional (Corte Suprema de la Nación y Congreso Nacional), lo sectorial (la iglesia, el campo y la industria) y en el campo de los medios de comunicación (el Grupo Clarín y otros).

A esta etapa que comienza en los albores de 2009 y que aún en el presente no ha sido cerrada, la denominaremos reconstrucción del discurso (palabras pronunciadas por la presidente en ocasión del almuerzo empresarial sobre oportunidades de negocios de Kuwait): [Argentina hoy es un país absolutamente confiable, previsible, que se ha hecho cargo de sus deudas, no solamente las que tenía en el exterior sino las deudas que tenía con su propia sociedad. Nadie puede pagarle al otro si primero no le ha pagado a los propios de su sociedad, con trabajo, con mayor bienestar, con mayor dignidad, con mayor independencia como país. Yo sé que las palabras dignidad, independencia, solvencia, son palabras que se entienden muy claramente en

este querido Estado de Kuwait, así que puedo pronunciarlas sin necesidad de explicarles qué quiero decir con cada una de ellas]<sup>11</sup>.

Si hay algo que podemos enfatizar concienzudamente es que esta tercera etapa está poblada de incertidumbres y circunloquios con respecto al futuro político y económico que se avecina, en función del proceso eleccionario en ciernes y los nuevos equilibrios y transformaciones que se proyectan en la coyuntura.

El cambio visceral de los actores protagónicos, una vez que el liderazgo político preponderante desapareció de manera repentina modificó en parte la exposición y el discurso sobreactuado y visceral.

Sobrevino la variable discursiva por una necesidad interna del propio entorno del poder gobernante para así poner en escena la reelección a la actual presidente. El re-acomodamiento de las internas partidarias y de frentes políticos en un año eminentemente electoral, hacen que los eslóganes discursivos y las imágenes de los precandidatos soslayan la profundidad de las acciones y programas que se articulen para los años venideros.

No hemos podido lograr en el encuentro del discurso del poder con la sociedad, una directriz precisa.

El tiempo actual representa una verdadera incógnita en cuanto a los mensajes que se dejan entrever. Se parece más a una inconsistente estrategia entre voces en donde los medios de comunicación y algunas voces dispersas anuncian pronósticos, prestidigitan algunas soluciones e invitan a pensar en el vacío que hay entre la política y la sociedad, casi como un divorcio *ipso facto* en el cual ambos se necesitan pero no logran acercar sus posiciones y profundizar así la relación que los mantiene subordinados a la democracia.

Hemos notado que, si bien el mensaje desde el poder gobernante (sin hacer ningún juicio valorativo de la gestión) provoca una catarsis con respecto al período anterior al 2003 y se lo ubica en un estadio superior de logros y ventajas comparativas, no hay un debate profundo, se trata de imponer la evidencia en hechos consumados o políticas que se proyectan de acuerdo a un plan rector que surge del propio poder gobernante.

Subyace sin embargo una [externalidad] social que aún se identifica como extrema, y que se relaciona con el motor de la inclusión de vastos sectores de la sociedad que no logran incorporarse a este modelo de desarrollo, invocado por el gobernante desde el discurso.

Será una materia pendiente, que los gobiernos deberán tener en cuenta para que a través del debate plural, la concertación y la acción se puedan conjugar elementos proclives al círculo virtuoso del crecimiento.

---

<sup>11</sup> El discurso completo puede leerse en: [documento WWW]. URL [http://www.casarosada.gov.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=7997&Itemid=66](http://www.casarosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=7997&Itemid=66) [fecha de consulta 17 enero 2011].



## Conclusiones

Si bien el discurso que protagonizamos en la Argentina ha sido preponderantemente bipolar, excluyente, cuya retórica embalsamó el debate público y político, las raíces progenitoras de ese discurso ha sido la ruptura aliancista ocurrida después de 2003.

El emblema que llevó el gobierno [kirchnerista] fue aquel que sometió al mito del diferente, del otro de aquél cuya opinión, acción u omisión no cuadraba con la totalidad construida desde el discurso binario.

El derrotero discursivo ha ido menguando sensiblemente con el nuevo armazón colectivo de la presidente de la Nación, una vez fallecido el líder que aún vitupera a aquellos que han sido objeto de las diatribas del poder estatal.

Si bien el debate de la desigualdad de vastos sectores de la población persiste, el reforzamiento de los lazos de identidad no han sido recompuestos; en verdad han ido degradándose con los años, quedando la sociedad unida por lazos cada vez más borrosos y desalineados de acuerdo a una conciencia nacional y colectiva con objetivos concretos de crecimiento, desarrollo y progreso continuos.

El reforzamiento de la identidad a través de la institucionalidad acorde a las necesidades de nuestras poblaciones, a sabiendas que en un mundo vacío de expectativas conjuntas, la interrelación y la dependencia mutuas nos puede garantizar la seguridad del conjunto, el *locus* discursivo y las acciones correlativas del poder deberán enfrentar poblaciones menoscabadas en su identidad acompañadas de una deficiente institucionalidad que los desestima y los prescinde como individuos conviviendo con la totalidad.

Es por ello que abogamos a rescatar de las cenizas el poderoso y poderoso rostro que muestra la palabra y destacar la necesidad de concertar desde la misma con hombres y mujeres que aporten, desde el poder otorgado por sus conciudadanos, una riqueza discursiva que ayude a desactivar los odios y los rencores de los actores sociales que participan en este entramado constructivo y no conspirativo.

En el quehacer dinámico de las acciones cotidianas se debe incorporar en el lenguaje del poder el aunamiento, en momentos en que la dislocación de las crisis de identidad no han sido resueltas y la desigualdad provoca una tensión insospechada que nos ata y preconiza el odio marcial y la violencia.

## Referencias.

- Albano, Sergio (2005). *Michel Foucault. Glosario de aplicaciones*. Editorial Quadrata. Buenos Aires.
- Attali, Jacques (2011) '*Importa el futuro, no las encuestas políticas*'. Puede

- consultarse el artículo completo en [documento WWW]. URL [http://www.clarin.com/opinion/Importa-futuro-encuestas-politicas\\_0\\_405559667.html?print=1](http://www.clarin.com/opinion/Importa-futuro-encuestas-politicas_0_405559667.html?print=1) [fecha de consulta 10 enero 2011].
- Bai, Matt (2011) 'A Turning Point in the Discourse, but in Which Direction?'. The New York Times. [documento WWW]. URL <http://www.nytimes.com/2011/01/09/us/politics/09bai.html> [fecha de consulta 10 enero 2011]
- Basset, Yann (2006) 'Aproximación a las nociones de populismo y gobernabilidad en los discursos contemporáneos sobre América Latina'. Revista Ópera. Universidad Externado de Colombia. N° 6. Pág. 27-45
- Bauman, Zygmunt (2007). *Identidad*. Editorial Losada. Buenos Aires. Pág. 164.
- Calabria, Alejandro A. (2008) 'The contribution of rising prices for commodities for the fiscal accounts and the external sector'. [documento WWW]. URL [http://mpr.aub.uni-muenchen.de/23522/1/MPRA\\_paper\\_23522.pdf](http://mpr.aub.uni-muenchen.de/23522/1/MPRA_paper_23522.pdf) [fecha de consulta 11 enero 2011].
- Charaudeau, Patrick (2009) 'Reflexiones para el análisis del discurso populista'. Discurso y Sociedad. Universidad de París. Volumen 3(2). Pág. 253-259.
- Cohen Agrest, Diana (2010) 'Del conventillo a facebook'. Diario La Nación. 13 enero. Pág. 1.
- Dahl, Robert (1992). *La democracia y sus críticos*. Editorial Paidós. Barcelona.
- Debord, Guy (1967). *La société du spectacle*. Champ Libre. París.
- Dely, Carole (2011). 'Jacques Derrida: le "peut-être" d'une venue de l'autre-femme. La déconstruction du phallogocentrisme du duel au duo'. Revue électronique internationale. Internet Web Journal. Pág. 1-15 [documento WWW]. URL [http://www.sens-public.org/IMG/pdf/SensPublic\\_CaroleDely\\_JDerrida-Le\\_peut-etre\\_d\\_une\\_venue\\_de\\_l\\_autre\\_femme.pdf](http://www.sens-public.org/IMG/pdf/SensPublic_CaroleDely_JDerrida-Le_peut-etre_d_une_venue_de_l_autre_femme.pdf) [fecha de consulta 7 enero 2011].
- Feuerbach, Ludwig Andreas (2009). *La esencia del cristianismo*. Colección Clásicos de Cultura. Editorial Trotta. Madrid.
- Forster, Ricardo (2010). *La anomalía argentina. Aventuras y desventuras del tiempo kirchnerista*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Foucault, Michel (2010). *El coraje de la verdad: el gobierno del sí y de los otros II*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Pág. 87 y ss.
- Fraga, Rosendo (2010) *Néstor Kirchner: Legado Post Mortem*. Revista Fortuna. 30 octubre. Pág. 27.
- Gregorich, Luis (2010) 'Las fantasías de la izquierda kirchnerista'. Diario La

Nación. 3 enero.

Habermas Jürgen (1999). *Further reflections on the Public Sphere*. Ediciones Craig Calhoun. Sexta Reimpresión 1999. Baskerville. Norteamérica.

Huxley, Aldous (2007). *Nueva visita a un mundo feliz*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Krieger, Peter. '*La deconstrucción de Jacques Derrida (1930-2004)*'. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Núm. 84. 2004. Pág. 179-188.

Krugman, Paul (2011) '*Climate of hate*'. The New York Times [documento WWW]. URL

<http://www.nytimes.com/2011/01/10/opinion/10krugman.html> [fecha de consulta 11 enero 2011]

Laclau, Ernesto (2010). *La razón populista*. Quinta Reimpresión. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Laici, Luz (2010). *Quisiera que me recuerden*. Editorial Planeta. Buenos Aires.

Mouffe, Chantal (1999). El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Editorial Paidós. Barcelona.

Negri, Antonio (2008) *La fábrica de porcelana. Una nueva gramática de la política*. Editorial Paidós. Barcelona. Pág. 172-173.

Perón, Juan D. (1974). *El modelo argentino para el proyecto nacional* [documento WWW]. URL

[http://www.jdperon.gov.ar/institucional/colecciones/identidadperonista/10\\_modelo\\_argentino.pdf](http://www.jdperon.gov.ar/institucional/colecciones/identidadperonista/10_modelo_argentino.pdf) (fecha de consulta 12 mayo 2011).

Putnam, Hillary y Haberman, Jürgen (2008) *Normas y valores*. Editorial Trotta. Madrid. Pág. 29.

Reymundo Roberts, Carlos M. (2010) *Más allá de todo, un líder, un jefe*. Diario La Nación. 30 octubre. Pág. 1.

Sánchez Muñoz, Cristina (2003) *Ana Arendt. El espacio de la política*. Argraf. Madrid.

Sebreli, Juan José (2008) '*El peronismo y la clase media*'. Diario Perfil. Sección Cultura/Ensayo. Pág. 7. 20 abril

Weber, Max (1977). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.

CLACSO (2009). Observatorio Social de América Latina. '*Cronología del conflicto social*'. Documento de Trabajo N° 4763.

**Ilustración I**<sup>12</sup>



---

<sup>12</sup> En el discurso pronunciado el 14/9/2010 por la presidente Cristina Fernández, en la que estuvo presente Néstor Kirchner apareció esta ilustración delante del atril de los disertantes. Puede verse el vídeo en donde queda registrada la ilustración de la que hacemos referencia en [documento WWW]. URL <http://www.tn.com.ar/politica/elecciones-2011/114631/nestor-kirchner-fue-al-acto-de-los-jovenes-k-en-el-luna-pero-hablo-1> [fecha de consulta 12 enero 2011].

## **Patrimonialismo, Democracia direta e Neopopulismo na América Latina**

**Ricardo Vélez Rodríguez<sup>13</sup>**

### **Abstract**

The phenomenon of populism is expanding, not only in Latin America but also around the rest of the world. The uncertainties generated by the globalization of the labor market in developed countries, including the market economy of nations until recently dependent on totalitarian regimes (as in Eastern Europe); the wave of democratic regimes in Latin America emerged in the last twenty years and they failed to respond satisfactorily to the challenges of developing their societies; the liberal reforms introduced in the economies of sub-developed countries over the past decades, in the light of the "Washington Consensus" (reforms which, although reduced inflation in general, does not have the expected results of the field of productivity) still suffocated by nationalism and traditions of familiarity in the management of public affairs; the democratization *sui generis* (with a strong presence of traditional and charismatic leadership), in countries of the Islamic World (Syria, Libya, Iran); the entry of African nations in the postcolonial period (during the second half of last century) in the way of regularization of democratic life (in a way still strongly marked by tribalism), the deceleration of the U.S. economy and the brakes that this phenomenon is producing in other economies, particularly on the American continent; these are some of the variables that have contributed to the rise of populism, which may be considered as a kind of disease that affects the democracies in a time of crisis. Such wide phenomena deserve to be studied in detail. This text will not focus on the characterization of Populism in its various manifestations throughout the twentieth century. The focus will be on the phenomenon of the neo-populism that normally occurs in society today. It is, therefore, a current phenomenon that is limited to the last two decades of the previous century and it includes, of course, the first years of the 21<sup>st</sup> century. I intend in this article, to develop two aspects: I) the concept of neo-populism II) how this phenomenon affects the democratic life of South America, today and in the near future

**Key words:** Populism; Patriarcalism; Neopopulism

### **Introdução**

---

<sup>13</sup> Coordenador do Centro de Pesquisas Estratégicas "Paulino Soares de Sousa", da UFJF.  
Coordenador do Núcleo de Estudos Ibéricos e Ibero-Americanos da UFJF.  
E-Mail: [rive2001@gmail.com](mailto:rive2001@gmail.com)

O fenômeno do populismo está na crista da onda, não apenas na América Latina, mas pelo mundo afora também. As incertezas geradas pela globalização do mercado de trabalho nos países desenvolvidos (pondo em risco a antiga política do *welfare state*); a inclusão na economia de mercado de nações até há pouco tempo dependentes de regimes totalitários (como no Leste europeu); a onda de regimes democráticos surgidos na América Latina nos últimos vinte anos e que não conseguiram responder a contento aos reptos crescentes das suas sociedades; as reformas de inspiração liberal, feitas nas economias dos países sub-desenvolvidos, ao longo das últimas décadas, à luz do “Consenso de Washington”, reformas que, se bem reduziram a inflação de modo geral, no entanto não tiveram os resultados esperados do ângulo da produtividade, ainda muito sufocada pelas tradições estatizantes e familísticas na gestão da coisa pública; a democratização *sui generis* (com forte presença de uma liderança tradicional e carismática), em países do mundo islâmico (Síria, Líbia, Irã); a entrada das nações africanas no período pós-colonial (ao longo da segunda metade do século passado) no caminho da regularização da vida democrática, (num contexto ainda marcado fortemente pelo tribalismo); a desaceleração da economia estadunidense e os freios que esse fenômeno está a produzir em outras economias, particularmente no nosso Continente, essas seriam algumas das variáveis que têm contribuído para o surgimento do populismo, que pode ser considerado como uma espécie de doença que afeta às democracias no momento em que se encontram em crise (de crescimento ou de desgaste).

Nações desenvolvidas, como a França, viram surgir, nos pleitos eleitorais dos últimos dez anos, sucessivamente, figuras de caráter populista, situadas em vários parâmetros do espectro ideológico, como Jean-Marie Le-Pen, Michel Bové ou Ségolène Royal. Na Itália, às voltas com a dramática redução do crescimento econômico nos últimos dez anos e com a endêmica instabilidade parlamentar, vemos ressurgir o populista Berlusconi como novo chefe do governo. A própria campanha para indicação dos candidatos democratas à sucessão estadunidense não tem estado vazia de aspectos de coloração populista, presentes nos discursos dos dois aspirantes desse segmento político, na disputa por um eleitorado insatisfeito com os rumos tomados pela superpotência americana. Na América Latina, é rica a plêiade de líderes populistas que chegaram ao poder nos últimos anos: o casal Kirchner na Argentina, o coronel Chávez na Venezuela, o presidente Correa no Equador, Evo Morales na Bolívia e, nas últimas semanas, o bispo Lugo no Paraguai. No Brasil, o populismo carismático de Lula, já está na sua segunda rodada e ameaça com se prolongar num messiânico “terceiro mandato”, que é insinuado ao ensejo de pesquisas de opinião favoráveis ao governo e encomendadas por sindicatos com forte presença estatal.

Fenômeno tão amplo merece ser estudado com detalhe. Não me deterei numa caracterização do Populismo, nas suas várias manifestações ao longo do século XX. Isso exigiria um trabalho de mais fôlego, só para dar conta de populismos tradicionais como o varguista, no Brasil, o peronista, na Argentina, o gaitanista (seguido, depois, pelo rojas-pinillista ou *anapista*), na Colômbia, ou o encarnado por ditadores militares como Juan Vicente Gómez ou Pérez Jiménez, na Venezuela. Fixarei a atenção no denominado *neopopulismo*, que acompanha as reações das sociedades hodiernas perante a globalização econômica. Tratarei, portanto, de fenômeno atual, que se circunscreve às duas últimas décadas do século passado e que abarca, obviamente, os anos transcorridos do presente século XXI. Pretendo, neste artigo, desenvolver dois aspectos: I) o conceito de *neopopulismo*; II) de que forma esse fenômeno afeta a vida democrática da América do Sul, atualmente e no futuro próximo?

### **I) O conceito de neopopulismo.**

Dentre as muitas descrições conceituais em voga, deter-me-ei na elaborada por Pierre-André Taguieff, que me parece a mais adequada para caracterizar o fenômeno populista nas suas mais recentes manifestações. Para este autor, “o populismo, oscilando entre o autoritarismo e o hiper-democratismo, bem como entre o conservadorismo e o progressismo reformista – não poderia ser considerado nem como uma ideologia política, nem como um tipo de regime, mas como um estilo político, alicerçado no recurso sistemático à retórica de apelo ao povo e à posta em marcha de um modelo de legitimação de tipo carismático, o mais adequado para valorizar a *mudança*. É justamente porque se trata de um estilo, uma forma vazia preenchida do seu jeito por cada líder, que o populismo pode ser posto ao serviço de objetivos antidemocráticos, bem como de uma vontade de democratização” [Taguieff, 2007: 9]. Dois estudiosos brasileiros, Alberto Oliva e Mário Guerreiro [2007: 7], fazem uma caracterização semelhante: “Longe de ser uma doutrina, o populismo é um modo de fazer política e de exercer o poder”.

Destacarei, a seguir, 12 características que acompanham ao fenômeno do *neopopulismo* definido, segundo acabamos de ver, como um *estilo político* de amplo espectro ideológico. Alicerçar-me-ei, na identificação dessas características, também nos estudos desenvolvidos por outros estudiosos entre os que se contam Alan Greenspan, Horacio Vasquez-Rial, Simon Schwartzman, Alberto Oliva, Mário Guerreiro, Alvaro Vargas Llosa, Francisco Wefort, Guillermo O’Donnell, etc.

1) *Soteriologia*. O estilo político do *neopopulismo* se encarna na figura do *salvador do povo*, quando se juntam os aspectos da retórica fácil com os relativos à modalidade de legitimação que Max Weber [1977: 847-888]

identificava como carismática. A respeito, frisa Taguieff [2007: 10]: “a combinação do populismo-retórico com o populismo-legitimação carismática encarna-se na figura do demagogo ou do tribuno do povo, personagem que é, ao mesmo tempo, expressão, guia e *salvador do povo*, e que se apresenta como homem providencial e realizador de milagres – ou de um porvir maravilhoso”. O povo, para o líder populista, é uma entidade mítica afinada misteriosamente com o seu carisma pessoal. Essa feição arcaica do populismo é assim destacada por Taguieff [2007: 31-32]: “É necessário não desconhecer a dimensão mitológica de todo populismo, que reside na tese, sempre pressuposta, de que *o povo* existe e de que ele é dotado de uma unidade que lhe confere a sua identidade (ou a unicidade de sua figura), em face das elites ou das potências ameaçadoras, ou contra elas”.

2) **Personalismo.** O líder populista trabalha somente para a sua causa pessoal e, para isso, elabora um discurso em que esta aparece identificada com a causa do povo, dando ensejo, assim, a uma deformação do princípio da soberania; ele é um *demagogo cínico*. A respeito da alteração que o princípio da soberania sofre nas mãos do líder populista, escreve Taguieff [2007: 10-11]: “O princípio democrático da soberania, isolado e privilegiado em relação aos princípios liberais da separação e limitação dos poderes, pode ser objeto de interpretações diversas e inspirar múltiplas práticas, para as quais ele serve de modo de legitimação. Nesse sentido, o populismo é definível como a demagogia da época democrática, ou como a forma mínima assumida pela demagogia, quando o povo é tratado como uma categoria que pertence ao domínio do sagrado e fazendo parte de um culto”.

É na trilha do reforço à sua ação individual que o líder populista, no sentir de Oliva e Guerreiro, coloca toda a sua iniciativa política, a fim de manter os subordinados numa condição de dependência pessoal dele. A propósito, os mencionados estudiosos destacam o seguinte: “O fato de *povo* ser uma entidade de difícil caracterização permite aos populistas se apresentarem como seus porta-vozes. A nebulosidade do conceito de povo propicia as mais diferentes formas de retórica engabeladora. É da ambigüidade que se nutre o populismo. A busca de um contato *direto* com as massas tem geralmente por objetivo manipular tanto seu imaginário quanto suas carências. A despeito de todas as sublimações, o sonho dos populistas é exercer o poder da forma a mais concentrada possível” [guerreiro – Oliva, 2007: 7].

3) **Demagogia.** O líder *neopopulista* é um demagogo que explora sistematicamente, no seu discurso, o ressentimento das massas contra as elites. Esse ressentimento alicerça-se, no caso latino-americano, como frisa Álvaro Vargas Llosa [2007: 19], no fato de que “temos uma cultura de pedintes, em lugar de uma cultura de criadores de riqueza”. A respeito desse



artifício, escreve Taguieff: “Supõe-se, de início, que um líder é *populista*, quando se esforça por fazer crer para fazer agir, se dirigindo diretamente ao *povo* para melhor manipulá-lo e utilizá-lo. O que vem a conferir ao termo *populismo* o sentido do velho termo *demagogia* é ou bem o ato de agradar ao povo, e mais particularmente, *a parte baixa do povo*, para fazê-lo agir ou aceitar alguma coisa, sob a condição de que esse discurso agradável implique uma denúncia dos supostos responsáveis pelos males que são deplorados – no caso, as elites. É por isso que numerosos intérpretes do fenômeno populista insistem na exploração cínica, pelo líder, do ressentimento das massas contra as elites. O que leva a reduzir o populismo a alguma coisa como a patologia da democracia liberal/pluralista” [Taguieff, 2007: 11/12].

Essa patologia, nos casos mais extremados, conduz ao esmagamento de qualquer oposição, em obediência aos imperativos da “vontade soberana do povo”, expressos no imperativo unipessoal do líder carismático. Modalidade de democratismo que termina sepultando as possibilidades de construção de uma democracia pluralista verdadeiramente moderna. A propósito, escreve Taguieff [2007: 29], enfatizando a ambigüidade do fenômeno populista, que oscila “entre um hiper-democratismo (realização do sonho da transparência veiculada pelo ideal da democracia direta) e um antidemocratismo alimentado por pulsões ou pretensões autoritárias. Este é um aspecto essencial daquilo que pode ser caracterizado como a *ambigüidade do populismo*. Mas podemos entender também, por populismo, alguma coisa como um democratismo abusivo, uma demissão das elites da inteligência e do saber em face da massa, cujo poder funciona, desde logo, como poder de decisão. O triunfo da *doxa* constitui uma figura da tirania do maior número, índice do reino da quantidade. O povo sempre teria razão contra aqueles que o contradizem, tidos como rivais ou inimigos”. É uma versão atual e bem latino-americana da *tiranía da maioria*, que Tocqueville [1992: 300-318] identificava como um dos riscos da democracia.

4) **Sedução.** O líder *neopopulista* é um sedutor das massas populares, utilizando, para isso, a mídia e as pesquisas de opinião. “Nas democracias representativas modernas – frisa Taguieff [2007: 12] -, que se inclinam em direção à democracia de opinião, trata-se, para todo *populista*, de induzir o maior número possível de cidadãos a votarem no sedutor que ele encarna, notadamente no meio de uma popularidade construída, legitimada e medida pelas pesquisas de opinião. Trata-se de levá-los a confiar no líder, se esforçando por seduzir, por todos os meios disponíveis, o maior número possível de eleitores”.

O caráter sedutor do populismo hodierno assoma nos apelos para reforçar a confiança das massas no líder. *Confie em mim!* Essa seria a palavra de ordem. Modalidade ampla de paternalismo, que convive muito bem com as antigas formas de patrimonialismo, nos contextos em que se

preservaram tais formas de dominação, alheias ao contratualismo europeu-ocidental. A propósito, Taguieff escreve: “Ora, a análise das formações populistas permite estabelecer que o fenômeno neopopulista, na Europa, não pressupõe a existência de uma coerência doutrinária, que conferiria identidade a uma *ideologia populista*. Isso vale, também, para as formas neopopulistas que surgem com as *novas democracias* pós-ditatoriais ou pós-totalitárias, democracias *frágeis*, que se observam notadamente na América Latina ou na Europa do Leste. A mensagem neopopulista se reduz a um *confiem em mim!* Ou *sigam-me!* Slogans pronunciados por demagogos expertos na exploração dos recursos mediáticos. A bem da verdade, não há ideologia populista, somente havendo sínteses entre protestas populistas e tal ou qual construção ideológica. O populismo constitui um estilo político alicerçado na convocação ao povo, bem como sobre o culto da defesa do povo, compatível, em princípio, com todas as grandes ideologias políticas (liberalismo, nacionalismo, socialismo, fascismo, anarquismo, etc.)”.

5) **Contestação.** O *neopopulismo* contemporâneo parece emergir do desgaste das democracias representativas, a fim de apresentar uma alternativa democrática, de caráter contestatório. Na América Latina, como destaca O’Donnell [1986: II, 935] tal fenômeno ocorre como reação contra “formas tradicionais de dominação autoritária” que conduziram a “democracias de participação restrita”. Seja como for, o populismo é uma resposta diante de práticas políticas insatisfatórias e que não representam os interesses da sociedade. A propósito deste ponto, escreve Taguieff [2007: 15]: “A crise da representação, interpretada nos anos 1990 como *crise de confiança nas democracias pluralistas*, parece ter feito surgir condutas ou atitudes de desconfiança que, pela sua normalização social, tendem a desenhar a figura de uma *antidemocracia* de caráter contestatório”. Nos hodiernos *populismos telúricos* latino-americanos (chavista, zapatista, “moralista”, etc.), os líderes aparecem como iconoclastas dos sistemas tradicionais de governo. Tudo deve ir por água abaixo: leis, decisões judiciais, instituições das denominadas *democracias burguesas*, dando a impressão de que se colocou em marcha uma verdadeira tsunami que levará tudo para o fundo, só restando o líder populista e o povo. Essa iconoclastia aparece como operação de limpeza a ser efetivada, à maneira rousseuniana, pelos “puros” (o líder e os seus asseclas).

Consolida-se, assim, um tipo de populismo contestatório, que é caracterizado por Taguieff [2007: 20], nos seguintes termos: “Enfim, o apelo direto ao povo *contra os de cima* ou *contra os do outro lado* orienta-se pela dupla prescrição de romper com o sistema político existente e de mudá-lo: *acabar com a burocracia, a partidocracia, a plutocracia*, etc. Apelo à mudança, que amiúde assume a forma de um *varrer a sujeira* ou de uma grande *operação de limpeza*. Quando prevalece a função tribunícia que

expressa politicamente a protesta social, o populismo pode ser chamado de *contestatório*”.

6) **Ação direta.** O líder *neopopulista* apela para a vinculação direta entre ele e o povo, dispensadas mediações institucionais, como as que dizem relação ao governo representativo. É uma espécie de *ação direta* do líder carismático sobre as massas, em que, certamente, são utilizadas as novas tecnologias como a comunicação *on line*, via *chats*, *blogs* ou foros de debate. A propósito, escreve Taguieff: [2007: 16]: “Enquanto que, nas democracias pluralistas instaladas e tranqüilas, a política supõe mediações e temporizações – sendo que os debates e as deliberações requerem tempo, bem como mediadores e lugares de mediação –, o imaginário antipolítico do populismo centra-se totalmente na rejeição das mediações, consideradas inúteis ou nocivas. Os líderes populistas propõem-se a derrubar a barreira ou a distância, ou seja, qualquer diferença entre governantes e governados, representantes e representados, ou bem sugerem que eles possuem o poder para abolir qualquer distância entre os desejos e a sua satisfação, de suspender este aspecto do princípio da realidade que é constituído pela inserção na duração, pelo respeito aos prazos, pela temporização”.

Trata-se, certamente, da irrupção pura e simples da magia na vida política. O líder-salvador tem o poder extraordinário de satisfazer instantaneamente os desejos das massas, só com a dinâmica onipotente de sua vontade, e sem que intermedie outras instâncias pessoais ou institucionais. O líder-salvador pode encarnar uma tradição ancestral de antigas civilizações, como é o caso de Evo Morales, identificado e coroado por um grupo de intelectuais bolivianos na qualidade de “líder supremo dos indígenas do Continente Americano” [Carranza – Ustariz, 2006: 9], antes de ser aclamado como tal pelo povo camponês, quando da sua eleição para a presidência de seu país. Essa relação direta entre líder populista e povo se expressa, no mundo contemporâneo, pela utilização freqüente da consulta direta via *referendum* ou plebiscito, promovida pelo líder a fim de firmar a sua vontade sobre quaisquer procedimentos institucionais alheios aos seus propósitos. É a prática que um *neopopulista* como Chávez sabe utilizar, de maneira perfeita.

7) **Semelhança popular.** Apela-se, no contexto do populismo contemporâneo, para restabelecer uma relação de semelhança entre o líder e o povo. As antigas elites são desprezadas, na medida em que não se assemelham à massa popular, não possuem a sua alma. O governo, para ser legítimo, tem de estar presidido por alguém que *tenha a cara e a alma do povo*. Essa tese da ausência de semelhança entre líderes e liderados e da necessidade de restabelecê-la é antiga e se remonta a fontes diversas: Rousseau, Robespierre e Stuart Mill. [Cf. Taguieff, 2007: 17].

No seio dos hodiernos populismos suscitados pela integração europeia, prevalece a denúncia de que as elites subordinadas a Bruxelas teriam traído o povo das suas nações, tendo-se colocado a serviço de interesses internacionais. Essas elites não retratam a cara dos seus povos respectivos. A respeito, o Taguieff escreve: “O que chama a atenção do leitor, à primeira vista, em relação aos discursos nacional-populistas contemporâneos é, de um lado, a oposição à construção europeia (indo do euro-ceticismo até a pura e simples rejeição), e, de outro lado, a denúncia virulenta contra a globalização. O antieuropeísmo não é aqui mais do que uma variável do antielitismo: se a União europeia é objeto de críticas, é porque ela seria construída e dirigida por elites *separadas do povo* e convertidas em estrangeiras em face dos povos europeus. Quanto aos atores sociais mobilizados pelos partidos populistas, podem ser caracterizados, genericamente, como *perdedores da globalização*. Na retórica do novo populismo, à denúncia do sistema político vigente se junta, pois, a de que se trata de uma realidade *mundialista*, interpretada como um complô contra os povos e as nações. O antielitismo e a antiglobalização formam um círculo vicioso que se alimenta do imaginário conspiratório [Taguieff, 2007: 28]”.

8) **Ampla fenotipia.** Sendo o *neopopulismo* um *estilo* propriamente dito, o seu formato pode informar diversos conteúdos. Três são, segundo Taguieff, as principais manifestações do fenômeno: populismo político, agrário e cultural. Eis a caracterização que deles traça o mencionado autor: “Os populismos políticos apresentam-se como mobilizações ou como regimes compatíveis com qualquer ideologia (socialismo, comunismo, nacionalismo, fascismo anarquismo liberalismo, etc.). Assim, os cesarismos populistas latino-americanos são formas de nacionalismo; há populismos que são reacionários, até mesmo racistas, mas não se lhes pode desconhecer nem as realizações parciais da democracia populista (na Suíça, por exemplo), nem o *populismo dos políticos*, que pode ser definido, segundo Margaret Canovan, como o apelo à reunião do povo para além das diferenças ideológicas. Os populismos agrários, alicerçados na idealização do *povo-camponês*, ou na estrita defesa dos seus interesses, podem estar ligados a uma forma de messianismo (o populismo russo), a uma reação antiurbana e antiestatizante (o radicalismo dos proprietários rurais de certos Estados norte-americanos) ou a uma variante do nacionalismo étnico (Polônia, Romênia). Quanto ao populismo cultural, manifesta-se na literatura, na pintura ou no cinema, todas as vezes que, nessas manifestações artísticas, predominam temas referidos à vida do povo comum, do *povinho* ou da *gente do lugar*, como se dizia antigamente ou, como se diz hoje, das *massas* ou *dos de baixo*”. [Taguieff, 2007: 20-21].

9) **Denuncismo.** O estilo *neopopulista* de fazer política está acompanhado, quase sempre, de uma variante da mídia: a imprensa que denuncia, de forma

sistemática, os males sociais como provenientes das artimanhas dos de cima contra os de baixo. “A sensibilidade populista confunde-se amiúde com a sensibilidade em face da miséria, e o estilo populista com o estilo *proletário* ou *plebeu*. O seu postulado ideológico é que os *Grandes* ou *Os de cima* mentem e se enriquecem às expensas das pessoas comuns, descritas como vítimas que sofrem. Essa sensibilidade que mistura sentimentos de revolta e compaixão se expressa, encenada e instrumentalizada com fins comerciais, em numerosos diários e semanários que rivalizam em matéria de denúncia contra as elites, mediante a revelação de escândalos que as inculpam. É nesse sentido que se pode dizer que há uma imprensa populista (...)” [Taguieff, 2007: 21].

10) **Feição antipolítica.** Estilo eminentemente individual de relacionamento entre o líder carismático e o povo, o *neopopulismo* é, paradoxalmente, *antipolítico*, na medida em que rejeita qualquer institucionalização no exercício do poder; o líder populista aproxima-se, destarte, do ideal do mínimo institucional, com a finalidade de manter incólume a sua relação de prestígio pessoal em face do povo. García Márquez [2005: 41], em *O Outono do Patriarca*, deixou clara esta característica, ao mostrar a despreocupação do líder – Juan Vicente Gómez, encarnado no *Autocrata solitário* – para com a estrutura do Estado, reduzido aos limites da sua casa. Qualquer mediação que escape ao seu poder pessoal incomoda. Qualquer liderança que apague a sua presença deve ser banida. Taguieff [2007: 22] completa, da seguinte forma, a descrição desta característica do populismo contemporâneo: “As novas formas de populismo, na Europa especialmente, caracterizam-se pela sua orientação antipolítica, que se revela na aparição de paradoxais partidos antipartidistas nos contextos marcados pela crise da representação política, até mesmo pela crise de confiança nas democracias representativas. Daí provém a rejeição à classe política, que implica, por sua vez, na negação das diferenças político-ideológicas institucionalizadas e dos próprios partidos”.

A classe política, para os líderes *neopopulistas*, é totalmente corrupta, não vale a pena o trabalho de moralizá-la ou modificá-la, deve-se prescindir dela. Os novos governantes devem surgir diretamente do seio do povo, sem mediações partidárias ou institucionais. Apela-se, aqui, para o antigo sentimento jacobino da *pureza* ou da *virtude*. Somente é puro ou virtuoso aquele que provém das entranhas populares.

A respeito deste ponto, escreve Taguieff [2007: 23-24]: “O eco que encontram os líderes populistas depende, notadamente, de um fator circunstancial: o sentimento, fortemente espalhado, de que a *classe política, afastada, até mesmo segregada do povo é toda ela corrupta*, não reformável. Através da tomada de consciência dessa crise profunda de legitimidade, desenvolve-se a convicção de que é necessário, em conseqüência, mudar as elites dirigentes, fazê-las surgir do povo, a fim de que os governantes *se*

*assemelhem* aos governados, que os representantes se aproximem, portanto, dos representados. Essa exigência democrática de similitude é lembrada, entre outros, por John Stuart Mill. O ideal consiste no seguinte: os governantes devem ser, de modo insofismável, filhos do povo. É isso precisamente que Platão recusava no regime democrático, em que os governantes se assemelham aos governados e os governados aos governantes, fazendo da democracia um tipo de governo intrinsecamente contingente. Esse é, também, um velho sonho dirigido especialmente, na modernidade européia, contra o quase-racismo existente no Antigo Regime entre as classes superiores e as inferiores, dos de cima (*de sangue claro e puro*) e dos de baixo (*de sangue vil e abjeto*). Trata-se, pois, de democratizar o elo representativo pela aproximação e a maximização da semelhança entre representantes e representados. Lucien Jaume destaca criteriosamente que o clube dos Jacobinos assimilou, de Rousseau, aquilo que o poderia legitimar, a saber: a tese normativa de que *somente delegados ou mandatários virtuosos (à imagem de um povo virtuoso) poderiam reconciliar a soberania do povo com a sua representação*, ou ainda que, para falar como Robespierre, se o corpo representativo *não é puro e quase identificado com o povo, a liberdade se perde*”.

A opção neopopulista pela *antipolítica*, cruzada com a secular tradição patrimonialista ibero-americana que faz da coisa pública negócio a ser tangido pelos donos do poder, como se fosse a sua propriedade privada, transfere para o reino do Estado uma atitude de não profissionalismo e de espírito familístico, que fazem com que aquele perca a competitividade necessária nos tempos atuais. A respeito desse fenômeno, Guerreiro e Oliva [2007: 9] destacam o seguinte, adotando, nesse ponto, os arrazoados do cientista político Torquato di Tella: “O fato é que existe uma forma *subdesenvolvida* de se fazer política, de se administrar e prover serviços públicos essenciais. A maioria dos países da América do Sul não consegue encaminhar soluções objetivas para seus problemas e dilemas sóciopolítico-econômicos. Talvez por isso muitos de seus governantes sejam aprendizes de ditadores e recorram à retórica escapista de que *só a revolução dá jeito*”.

11) **Antielitismo.** Os hodiernos populismos possuem uma enorme carga de ressentimento em face das dificuldades que enfrentam os países em vias de desenvolvimento. Os problemas sociais são atribuídos, de forma maniqueia, à presença, no cenário internacional do mundo globalizado, de nações líderes ou poderosas. Esse sentimento ganha destaque em face dos Estados Unidos (especialmente nos casos latino-americano e árabe), ou de Israel (no caso palestino). Taguieff [2007: 23] detalha, da seguinte forma, esta característica: “Quanto ao antiamericanismo que, depois do início dos anos 90, revela-se, via de regra, associado a um *anti-sionismo* virulento, aparece em todas as formas, de esquerda e de direita, do novo populismo. O antielitismo assume ali,

corriqueiramente, a forma clássica da teoria do complô: (*Dizem-nos mentiras; somos enganados; somos passados para trás*), sobre a base da convicção de que o povo é vítima de um complô organizado contra ele pelos *de cima* ou pelos *de fora* ou pelos *de lugar nenhum*, identificados com as elites transnacionais ou cosmopolitas (os *novos donos do mundo*), que encarnam o mal político. O antielitismo deriva, amiúde, em conspiracionismo: a *globalização* é imaginada como a fonte de todos os males da humanidade”.

Vásquez Rial [2003: 247] também destacou a presença do binômio antiamericanismo / anti-semitismo nos discursos de líderes *neopopulistas* na Conferência Mundial contra o Racismo, a Discriminação Racial, a Xenofobia e a Intolerância, reunida em Durban, em 2001, pouco antes dos ataques de 11 de setembro. No caso do *neopopulismo* brasileiro, é de se destacar o antiamericanismo que inspira a política externa do governo Lula. No plano internacional, o governo brasileiro preferiu se distanciar dos Estados Unidos e se alinhar com a França, sem levar em consideração que, como frisam Viola e Leis [2007: 121], este país “é o que mais fortemente se contrapõe à agenda econômica brasileira”.

12) **Nacionalismo.** De um modo paradoxal, os *neopopulismos* telúricos latino-americanos (Chávez, Correa, Morales, Lugo) partem para um acirramento da onda estatizante, a fim de reagir contra as privatizações efetivadas pelas elites liberal-conservadoras nos momentos anteriores. Elas teriam traído a causa do povo ao entregar às multinacionais a riqueza do país. Sem que tal processo signifique uma racionalização do Estado, os novos messias partem para estatizar em nome do povo, politizando, nos casos mais moderados (como no populismo petista) as agências reguladoras, que são tiradas do domínio dos técnicos e entregues às lideranças sindicais, essas sim representativas do *povão*. No contexto dessa nacionalização, emerge uma espécie de mágica econômica, que produz resultados alvissareiros.

É o denominado por Alan Greenspan de “populismo econômico”, caracterizado da seguinte forma: “O populismo econômico imagina um mundo mais simples e direto, no qual as estruturas teóricas não passam de dispersões em relação às necessidades evidentes e prementes. Seus princípios são simples. Se há desemprego, o governo deve contratar os desempregados. Se o dinheiro está escasso e as taxas de juros, em consequência, estão altas, o governo deve impor limites artificiais ou, então, imprimir mais dinheiro. Se as importações estão ameaçando empregos, proíba as importações” [Greenspan, 2008: 326].

Esta característica nacionalizante, na Europa hodierna, tomou um rumo *sui generis*: o da contestação antimundialista que exclui imigrantes, no desenvolvimento de um modelo econômico nacional-populista. Nele, as oportunidades de trabalho devem ser preservadas, exclusivamente, para os representantes da *autêntica* nação (francesa, alemã, austríaca, etc.). A

propósito, Taguieff [2007: 26] escreve: “A segunda vaga populista tem-se caracterizado pela geminação da dimensão contestatória e a de origem nacionalista, privilegiando o motivo da identidade – essencialmente definido contra a *ameaça da imigração-invasão*. Essa tendência irrompeu na França, onde a entrada em cena política do Front national (FN) produziu-se em 1983-1984, ao mesmo tempo em que se impunha a figura emblemática de Jean-Marie Le Pen, o seu líder carismático. Essa onda em seguida tocou a Áustria, com o avanço do Partido da liberdade (FPÖ), encarnado em Jörg Haider a partir de 1986. A evolução dessas duas formações políticas ilustra a oscilação do novo populismo entre um pólo contestatório e um pólo de identidade: enquanto predomina o exercício da função tribuniária (expressão política do mal-estar social, da raiva de grupos ameaçados ou excluídos), o populismo é de tipo contestatório; já quando prevalecem as preocupações com a identidade (defesa da identidade nacional, rejeição à imigração) apresenta-se como um nacional-populismo”.

## **II) De que forma o fenômeno do neopopulismo afeta a vida democrática da América do Sul, atualmente e no futuro próximo?**

Inserido o estilo populista de governar no contexto da tradição patrimonialista latino-americana, a principal conseqüência é o reforço à tendência que faz da política iniciativa do líder patrimonial, num contexto de espírito clânico e familista. Efetivamente, no patrimonialismo encontramos a privatização da iniciativa política por parte dos denominados “donos do poder”. A sociedade é fraca. O Estado é mais forte do que a sociedade. E, no interior deste, a ação do líder é mais forte do que as iniciativas dos membros da sociedade.

Na atual conjuntura latino-americana observamos isso: a preponderância de políticas personalistas, formuladas pelos líderes *neopopulistas*, muitas vezes na contramão das expectativas das respectivas sociedades: ocorre isso na Venezuela do presidente Chávez, no Equador do presidente Correa, na Bolívia do presidente Morales, na Argentina do casal Kirchner e no Brasil do presidente Lula. Para que as políticas públicas formuladas correspondessem, de fato, aos interesses nacionais, tornar-se-ia necessária a presença atuante dos respectivos Congressos. No entanto, o que se observa é que em todos os países mencionados, o Poder Executivo entrou em atrito com os outros poderes, tendo havido uma evidente hipertrofia daquele. Quando não houve confronto declarado com o Legislativo e o Judiciário, registrou-se amplo processo de cooptação por parte do Executivo (com as conseqüentes práticas corruptas de *mensalões* e outras modalidades cooptativas). Os Presidentes, via de regra, terminaram assumindo um papel crucial e hipertrofiado no comando do Estado, a partir de reformas constitucionais, como as efetivadas na Venezuela, no Equador e na Bolívia. Formuladas a partir dos pontos de vista particulares de cada um desses



mandatários, as políticas públicas terminam-se chocando com os interesses diversificados das suas respectivas sociedades, tendo dado ensejo a profundos conflitos que, como o que está acontecendo na Bolívia, põem em tela de juízo o excessivo centralismo do governo nacional.

A *revolução bolivariana* do coronel Chávez, peça-chave da sua proposta política, cindiu ao meio, com certeza, a sociedade venezuelana. Aqueles setores populares que recebem generosamente as verbas oficiais, através de inúmeros programas assistencialistas financiados com os petrodólares, têm dado o seu apoio incondicional ao Chefe do Estado, sendo que nos últimos meses, em decorrência dos problemas de desabastecimento produzidos pela descoordenada ação governamental, esse apoio tem arrefecido. De qualquer forma, a aliança do chefe do Estado “con los de abajo”, típica do *neopopulismo*, tem sido uma das notas características do regime venezuelano, bem como a sua política de “mano dura” para com as classes médias, os intelectuais, os empresários (ameaçados volta e meia com a estatização do respectivo setor produtivo) e a imprensa. Sem mencionar os recentes acontecimentos que, no terreno internacional, involucraram o excêntrico presidente venezuelano (um ator *marxista-narcisista*, como diz o jornalista Andrés Oppenheimer), com as FARC, ao redor do problema dos reféns da narcoguerrilha colombiana e de obscuras transações ligadas aos lucros desse grupo armado.

Valha recordar aqui, também, a decisão do presidente Chávez de criar linhas de aceitação para a sua política antiimperialista e de cruzada bolivariana, seduzindo outros países da região com os sus petrodólares. Na alça da mira da política exterior bolivariana de Chávez estão, de início, dois países sul-americanos: Bolívia e Equador, possuidores de riquezas petrolíferas e de gás natural. Notadamente é grande o interesse de Chávez pela Bolívia, situada no coração da América do Sul, a partir de cujo território poderia expandir, de forma mais fácil, a sua “revolução” pelo cone sul do Continente.

A telúrica “*revolución indígena*” do presidente Morales, irmã gêmea da “*revolução bolivariana*” de Chávez, tem partido para uma agressiva política de estatizações no terreno da mineração e da exploração de hidrocarbonetos, aliada a uma decidida ação de expropriações de terras nas áreas produtivas, que tem conduzido ao atual referendun efetivado pela parte mais rica do país, que quer se ver livre da tutela financeira do governo central. Problemas de desabastecimento, de carência de créditos externos para a exploração petroleira e de ordem pública estão a ocorrer na Bolívia, com a queda correspondente nos índices de crescimento econômico e os problemas sociais conhecidos de todos.

É de se destacar, de novo, aqui, a aliança, típica do *neopopulismo*, entre o Executivo hipertrofiado “y los humildes”, os indígenas quéchuas e aymaras, tradicionais plantadores de folha de coca, em cujo benefício, segundo a retórica governamental, são feitas todas as reformas revolucionárias. Mas que,

com certeza, estão a pagar a conta da elevação dos preços dos alimentos e dos combustíveis. Poder-se-ia falar, no caso boliviano, da “utopia arcaica” (que puxa o fio da história para trás), de que falava Vargas Llosa [1996] ao analisar a obra de um dos grandes autores do gênero *indigenista*, José Maria Arguedas, autor do clássico romance intitulado *Los ríos profundos*. É uma utopia situada no passado longínquo do império incaico, impossível de ser revivido.

No Equador do presidente Correa, observa-se a mesma aliança entre o chefe do Estado e “los de abajo”, os *cholos*, historicamente explorados como denunciava o grande romancista Jorge Icaza, na década de vinte do século passado, no seu belo romance *Huasipungo*. Após vários governos que foram colocados em questão pelos movimentos indígenas, o atual mandatário, formado em reconhecida universidade estadunidense, elaborou ampla proposta de reformas que fortaleceram o executivo sobre os demais poderes. Ampla ação legislativa em benefício das comunidades indígenas foi deflagrada pelo atual presidente equatoriano, ao passo que denunciava o tratado que o Equador tinha com os Estados Unidos para a manutenção da Base de Manta, e negociava a mesma com os chineses. Amplamente apoiado pelo presidente Chávez, Correa partiu para uma agressiva política de confronto com o governo da Colômbia, a partir da morte do segundo homem das FARC em território equatoriano, pelas forças armadas colombianas. Parece que, tanto no caso equatoriano quanto no boliviano, os petrodólares do presidente Chávez são um argumento forte para apoiar a “revolução bolivariana”, que busca integrar os países da América do Sul ao redor da Venezuela, e em confronto com os Estados Unidos.

Na Argentina do casal Kirschner, permanece clara a aliança do governo com os grandes sindicatos de trabalhadores, reforçando, assim, a tradição populista do peronismo, na qual se situam esses novos atores políticos. É clara a simpatia – e a dependência em matéria de petrodólares para as passadas eleições – do atual governo argentino em face do presidente Chávez. O recente confronto com os tradicionais produtores rurais deixa clara a aliança “con los de abajo”, mas aumentará, com certeza, os problemas de desabastecimento, comprometendo, de outro lado, a capacidade exportadora do país.

No Brasil, a política desenvolvida pelo presidente Lula, ao longo de seus dois mandatos, deixou clara uma coisa: a aliança *neopopulista* do governo com os denominados “movimentos sociais”, no contexto ideológico da denominada “revolução cultural gramsciana” [cf. Vélez-Rodríguez, 2006a: 71-99]. Movimento dos Sem Terra, Movimento dos Afetados por Barragens, Movimento dos Quilombolas, Movimento dos Indígenas, Movimento dos Sem Teto, etc., são inúmeras as entidades contempladas pelos generosos recursos oficiais, distribuídos à torto e à direita por centenas de *Ongs*, cuja gestão fugiu ao controle do governo brasileiro. Isso para não falar do

programa “Bolsa Família”, que se tornou verdadeira festança assistencialista, devido ao fato de que não há seguimento significativo do Estado em face desses benefícios, que em muito fizeram crescer os gastos públicos. (Fica evidente, aqui, a presença do modelo ético pombalino do “Estado Empresário que garante a riqueza da nação”). É clara a tolerância oficial em face dos desmandos de movimentos como o MST, cujos ativistas peitam autoridades locais, destroem patrimônio público, invadem propriedades produtivas, desconhecem sumariamente decisões da justiça, aniquilam centros de pesquisa agropecuária, tudo em aliança com grupos internacionais como *Via Campesina* e contando com a complacência do ministério da Reforma Agrária [Cf. Vélez-Rodríguez, 2005].

Paralelamente, nenhuma medida é tomada pelo governo para que os arruaceiros passem a respeitar as instituições de direito. Tudo sob as bênçãos estapafúrdias da Comissão da Pastoral da Terra y do Conselho Indigenista Missionário da CNBB. Políticas atentatórias contra a soberania nacional são postas irresponsavelmente sobre o tapete, com assinatura de documentos e declarações em foros internacionais que, se forem levados à prática, conduzirão a sérios riscos para a manutenção da unidade nacional em terras indígenas, como está acontecendo na criação da reserva “Raposa Serra do Sol”, em Roraima, seriamente questionada por juristas, intelectuais, empresários e militares.

Na retórica do atual presidente, aparece como *leitmotiv* dos seus pronunciamentos a denúncia contra as maquinações das denominadas elites, que estariam tentando preservar privilégios em face das demandas do povão. Lula situa-se, nos palanques, do lado dos humildes, dos descamisados, dos pretos, índios e quilombolas. Mas, de outro lado, preserva as linhas mestras da política macroeconômica herdada dos governos anteriores, o que lhe tem possibilitado atrair as inversões externas e a entrada de divisas necessárias para manter o crescimento econômico, em que pese o absurdo aumento do gasto público e o calote do governo à dívida interna, que mais do que triplicou ao longo dos últimos sete anos e que força a manutenção de juros estratosféricos (para alegria dos banqueiros) e a aplicação de uma iníqua política tributária que pune brutalmente quem trabalha e quem produz.

É clara a simpatia do presidente Lula pelo seu homólogo venezuelano a quem deu apoio estratégico num momento decisivo para a permanência de Chávez no poder, enviando um navio da Petrobrás a fim de garantir o abastecimento, ameaçado pela greve geral em 2003. O populismo do carismático Lula coexiste perfeitamente com a estrutura patrimonial do Estado, que levou o partido do governo a gerir a coisa pública como propriedade privada, com os desmandos de corrupção generalizada que mancharam a memória do outrora moralizante grupo de petistas alçados ao poder em 2002. Populismo e tradição patrimonialista fundiram-se, certamente, em macunaímico carnaval que deitou por terra a moral pública e

que entronizou o cinismo do *bateu-levou* ou da ética totalitária gramsciana, que visa à hegemonia do proletariado (leia-se: do novo peleguismo sindical, que escapa aos controles do Tribunal de Contas da União). Está consolidado, no Brasil, novo modelo de *neopopulismo de esquerda*, de tipo peleguista e estatizante.

### **Conclusão.**

O *neopopulismo* na América do Sul, como estilo praticado por governantes carismáticos no seio da mais ampla estrutura patrimonialista da sociedade, conduzirá estes países, certamente, como já está acontecendo, a um longo período de estagnação, em decorrência da falta de racionalidade na gestão do Estado. Compadrio, corrupção, autoritarismo, falta de transparência, desaguarão em enfraquecimento progressivo da democracia e perda da capacidade competitiva, num mundo em que este fator é fundamental para garantir a sobrevivência em meio a países que, como a China e a Índia, crescem de forma continuada e agressiva. O *neopopulismo* traduz-se, assim, em fator de atraso para os nossos países.

É bem verdade que a atual onda *neopopulista* encontrou os nossos países com uma boa situação econômica, em parte decorrente das medidas saneadoras realizadas ao longo dos anos 90 do século passado, no terreno do controle sobre a inflação e em parte, também, em virtude da valorização das *commodities* produzidas na região, no mercado internacional. Assim, como frisa Álvaro Vargas Llosa, [2007: 19], “o que está ocorrendo agora é que os populistas têm muito dinheiro à sua disposição, desde Hugo Chávez até Nestor Kirchner”. Mas a situação, não podemos negar, tende a mudar fortemente nos próximos anos, sendo que já se anunciam dificuldades decorrentes da instabilidade dos mercados internacionais, causada basicamente pela desaceleração da economia americana. Em face das incertezas que começam a aparecer, os mandatários populistas ainda assumem posições de palanque.

Preocupa notadamente o fato, observado em todos os casos analisados, da tentativa dos Executivos hipertrofiados pretenderem se vincular diretamente às massas - ao povão que dizem representar – deixando de lado as instituições do governo representativo. Isso, num mundo cada vez mais complexo e com sociedades cada vez mais informadas e diferenciadas em grupos ascendentes, traduzir-se-á em conflitos violentos, que somente poderão ser desmontados e equacionados com a prática da representação de interesses nos correspondentes Parlamentos. O que está acontecendo nas últimas semanas na Bolívia é uma prova disso, bem como a insatisfação crescente que os observadores auscultam na sociedade venezuelana. Na medida em que a representação – e os Partidos que a alimentam – falha, falham também os caminhos para o equacionamento dos problemas. Pretender

substituir a representação política pela política de participação direta do povo em praça pública, é uma infantilidade que sempre sai cara. Nas sociedades de massas, a deliberação da democracia participativa pressupõe e complementa, não substitui, a democracia representativa. Essa vã tentativa escora-se num pressuposto falso, decorrente do *democratismo* rousseauiano: a legitimidade de quem é eleito pelo voto direto confere-lhe uma soberania total, sendo que o mandato conferido em eleições refere-se a aspectos limitados que não abarcam a totalidade da vida social. Presidentes eleitos são legítimos para agirem dentro dos marcos da soberania limitada assinalada pela Constituição, não para exercerem um poder discricionário. Esta crítica já tinha sido feita, no início do século XIX, por Benjamin Constant de Rebecque, nos seus *Princípios de política*. A nossa tradição patrimonialista simplesmente passou uma borracha sobre estes ensinamentos do liberalismo doutrinário.

Somente uma crítica continuada acerca dos mecanismos de ensimesmamento, de autoritarismo e de espírito antiliberal presentes nos vários *neopopulismos* na América Latina, afastar-nos-á da cilada da *utopia arcaica* que ameaça nos levar de volta ao passado.

## BIBLIOGRAFIA

- Almeida, Alberto Carlos. *A cabeça do brasileiro*. (Com a colaboração de Clifford Young). Rio de Janeiro – São Paulo: Record, 2007.
- Almeida, Alberto Carlos. *Por que Lula? – O contexto e as estratégias políticas que explicam a eleição e a crise*. Rio de Janeiro – São Paulo: Record, 2006.
- Arce Catacora, Luís Alberto. “Economía de Bolívia – Diagnóstico y planos para el 2008”. In: *DEP – Diplomacia, Estrategia, Política*. Brasília, no. 7 (julho / setembro 2007): p. 26-48.
- Arguedas, José Maria. *Os rios profundos*. (Tradução de Gloria Rodríguez). Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1977.
- Barrera Tyszka, Alberto; Marcano, Cristina. *Hugo Chávez sem uniforme. – Uma história pessoal*. (Prólogo de Francisco Carlos Teixeira da Silva; tradução de Marcos Santarrita). Rio de Janeiro: Gryphus, 2006.
- Barreto, Luiz; Magalhães, Inês; Trevas, Vicente (organizadores). *Governo e cidadania – Balanço e reflexões sobre o modo petista de governar*. 1ª. Edição. São Paulo: Editora da Fundação Perseu Abramo, 1999.
- Carranza, Alejandria; Ustariz Arce, Reginaldo. *Evo Morales, um indígena presidente – Como um aimará voltou ao poder*. (Tradução de Carolina Elizabeth Osinaga Ustariz e Hebe Terán Arnéz). São Paulo: Brasbol, 2006.
- Chávez Frías, Hugo. “Acerca de la gandísima importância de un partido”. In:

- DEP – Diplomacia, Estratégia, Política*. Brasília, no. 6 (abril / junho 2007): p. 205-234.
- Constant de Rebecque, Henri-Benjamin. *Princípios de política aplicáveis a todos os governos*. (Tradução da edição inglesa e organização do índice a cargo de Joubert de Oliveira Brízida; edição preparada por José Mário Pereira; introdução de Nicholas Capaldi). Rio de Janeiro: Topbooks / Liberty Classics, 2007.
- Correa Delgado, Rafael. “Un plan para Ecuador”. In: *DEP – Diplomacia, Estratégia, Política*. Brasília, no. 6 (abril / junho 2007): p. 91-97.
- Di Felice, Massimo; Muñoz, Cristobal (organizadores). *A revolução invencível – Subcomandante Marcos e Exército Zapatista de Libertação Nacional, Cartas e Comunicados*. (Tradução de Cláudia Schilling e Valter Pomar). 1ª. Edição. São Paulo: Boitempo, 1998.
- Fernández de Kirchner, Cristina. “Realidad de Argentina y de la región”. In: *DEP – Diplomacia, Estratégia, Política*. Brasília, no. 6 (abril/junho 2007): p. 5-14.
- Ferreira, Jorge (organizador). *O populismo e sua história – Debate e crítica*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2001.
- García Márquez, Gabriel. *El otoño del patriarca*. 4ª. Edição. Buenos Aires: Debolsillo, 2005.
- Greenspan, Alan. “América Latina e populismo”. In: *A era da turbulência – Aventuras em um novo mundo*. (Apresentação de Pedro Malan; tradução de Afonso Celso da Cunha Serra). Rio de Janeiro: Elsevier, 2008, p. 322-332.
- Guerreiro, Mário; Oliva, Alberto. “Populismo: ilusionismo e auto-engano”. In: *Banco de Idéias*. Rio de Janeiro, vol. 10, no. 37 (dezembro 2006, janeiro/fevereiro 2007): p. 7-10.
- Icaza, Jorge. *Huasipungo*. (Tradução de António José Massano). Lisboa: Edições 70, 1980.
- LaCalle de Herrera, Luis Alberto. “Mercosur – Proyecto y perspectivas”. In: *DEP – Diplomacia, Estratégia, Política*. Brasília, no. 6 (abril / junho 2007): p. 196-204.
- Martí, José. *Nossa América*. (Apresentação de Fernando Peixoto; introdução de Roberto Fernández Retamar; tradução de Maria Angélica de Almeida Tajber e Beatriz Cannabrava). 3ª. Edição. São Paulo: Hucitec, 2006.
- O’ Donnell, Guillermo. “Populismo”. In: *Dicionário de Ciências Sociais*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas / Fundação de Assistência ao Estudante, 1986, vol. 2, p. 935-937.
- Paim, Antônio. *Para entender o PT*. 1ª. Edição. Londrina: Edições Humanidades, 2002.
- Penna, José Osvaldo de Meira. *O Dinossauro – Uma pesquisa sobre o*

- Estado, o patrimonialismo selvagem e a nova classe de intelectuais e burocratas*. São Paulo: Queiroz, 1988.
- Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, globalización y democracia”. In: *DEP – Diplomacia, Estratégia, Política*. Brasília, no. 6 (abril / junho 2007): p. 133-181.
- Rivarola, Milda. “Paraguay – Estado patrimonial y clientelismo”. In: *DEP – Diplomacia, Estratégia, Política*. Brasília, no. 6 (abril / junho 2007): p. 110-132.
- Schwartzman, Simon. *Coesão social, democracia e corrupção*. São Paulo: Instituto Fernando Henrique Cardoso – CEPLAN, 2007.
- Stoll David. *Rigoberta Menchú and the story of all poor Guatemalans*. Boulder – Colorado; Oxford: Westview Press, 1999.
- Taguieff, Pierre-André. *L’Illusion populiste – Essai sur les démagogues de l’âge démocratique*. 2ª. Edição. Paris: Flammarion, 2007.
- Tocqueville, Alexis de. *Oeuvres II*. (Edição sob a coordenação de André Jardin, com a colaboração de Jean-Claude Lamberti e James T. Schleifer). Paris: Gallimard, 1992, Bibliothèque de La Pléiade.
- Uribe Vélez, Alvaro. “Colombia – Retos hasta 2010”. In: *DEP – Diplomacia, Estratégia, Política*. Brasília, no. 6 (abril / junho 2007): p. 76-90.
- Vargas Llosa, Álvaro. “Populismo e Ditadura” (entrevista). In: *Banco de Idéias*, Rio de Janeiro, vol. 11, no. 39 (junho-agosto 2007): p. 17-23.
- Vargas Llosa, Mario. *La utopía arcaica – José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Vásquez-Rial, Horacio. *La izquierda reaccionaria – Síndrome y mitología*. 2ª. Edição. Barcelona: Edicions B, 2003.
- Vélez-Rodríguez, Ricardo. *A análise do Patrimonialismo na Literatura Latino-Americana – O Estado gerido como bem familiar*. Rio de Janeiro: Documenta Histórica / Instituto Liberal, 2008.
- Vélez-Rodríguez, Ricardo. *Movimento dos Sem-terra – Questões estratégicas*. Juiz de Fora: Portal Defesa, 2005.  
[In: <http://www.defesa.ufjf.br/fts/MST.pdf>].
- Vélez-Rodríguez, Ricardo. “O marxismo gramsciano, pano de fundo ideológico da reforma educacional petista”. *Ibérica – Revista Interdisciplinar de Estudos Ibéricos e Ibero-Americanos*. Juiz de Fora, vol. I, no. 1 (setembro / novembro 2006a): p. 71-99. [In: <http://www.estudosibericos.com/arquivo/iberica1.pdf>].
- Vélez-Rodríguez, Ricardo. *Patrimonialismo e a realidade latino-americana*. Rio de Janeiro: Documenta Histórica, 2006b.
- Viola, Eduardo; LEIS, Héctor Ricardo. *Sistema internacional com hegemonia das economias de mercado – Desafios do Brasil e Argentina*. Florianópolis: Insular, 2007.
- Weber, Max. *Economia y sociedad – Esbozo de sociologia comprensiva*.

2ª. Edição em espanhol. (Edição preparada por Johannes Winckelmann; nota preliminar de José María Echavarría; tradução de José Medina Echavarría, Juan Roura Parella, Eduardo García Máynez, Eugenio Ímaz e José Ferrater Mora). México: Fondo de Cultura Económica, 1977, 2 volumes.

Weffort, Francisco. “Le populisme dans la politique brésilienne”. In: *Les Temps Modernes*. Paris, no. 257 (out. 1967): p. 624-649.



## **Quando a consulta popular é uma fábula - O conto *Sereníssima República* de Machado de Assis como interpretação da democracia direta na América Latina**

**Vinicius Mariano de Carvalho<sup>14</sup>**

### **Abstract**

Originally published in 1882, in the collection of short-stories *Papéis Avulsos*, *A Sereníssima República* has as central theme the description of the political corruption, especially in the electoral context. The story also discusses how an ideal model (e.g. democracy), even if just, can be distorted in different ways, when subjected to practice. Also, the narrative shows all possible tricks of acquisition and retention of power. On the use of different textual resources: it is a tale, with the typical structure of this genre, which tells of a conference of Cônego Vargas that disseminates the scientific discovery about the world of spiders, with all the philosophical and scientific rigor inherent in this type of discourse. At this moment the text acquires the characteristics of a fable. With a distinctive wit and irony, the writer develops a critical reflection about the popular consultation and the consequent irregular political manipulation of this process. On the basis of Machado de Assis' story this paper will enlarge the discussion, noting how his story can provide a critical and interpretative key to the interpretation of direct democracy in contemporary Latin America.

**Key words:** Literature and politics; democracy; Machado de Assis

*A mentira é uma verdade que se esqueceu de acontecer.*  
(Mario Quintana)

### **Introdução**

De todas as investidas da literatura na política no contexto latinoamericano, possivelmente a que, de maneira prática, mais chamou a atenção nos últimos anos foi a candidatura de Mario Vargas Llosa à presidência do Peru em 1990, candidatura esta que, apesar de lograr grande apoio popular graças ao valor forte e simbólico do nome Vargas Llosa, não conseguiu superar a máquina política que foi Fujimori.

Da Campanha eleitoral de Vargas Llosa resultou um livro, escrito por seu filho Álvaro, e que recebeu o curioso nome de *El diablo en Campaña*. Deste livro saquei o que poderia ser o motivador para a aproximação que

---

<sup>14</sup> Doutor em Literaturas Românicas pela Universidade de Passau – Alemanha  
Professor Catedrático de Estudos Brasileiros na Universidade de Aarhus – Dinamarca

pretendo fazer aqui entre literatura e política na América Latina. Diz Álvaro Vargas Llosa:

Como portavoz de la campaña tuve, además, una responsabilidad de primer orden en la guerra que nos enfrentó a tantos enemigos, unos cuantos adversarios y un millón de mitos y mentiras, tan grandes que hacen pensar en la política como un dominio no lejano de la literatura.( Vargas Lloasa, 1991: 12)

Esta citação é particularmente importante não só por se tratar de um jornalista, ou seja alguém que tem a palavra como instrumento de trabalho, e filho de um dos escritores mais conhecidos da América Latina, mas principalmente porque abre uma chave de compreensão da política nem sempre levada muito em conta, a saber, a da política como invenção, criação, ficção, fantasia, mentira mesmo.

Isso é de certa maneira novidade no contexto literário e político latinoamericano, já que, historicamente, foi sempre mais comum se associar a literatura a um lugar de resistência política, como prática ideológica, neste nosso subcontinente, conferindo-lhe um caráter revolucionário, denunciador, libertador. Assim, ser escritor na América Latina é quase sinônimo de ser esquerdista, independentemente do que significa esta palavra nos diferentes países latinoamericanos.<sup>15</sup>

O que gostaria de salientar é que, para além de um comprometimento ideológico, é preciso atentar-se para o fato de que a literatura, como arte da e com a linguagem, tem uma relevância maior do que se pode imaginar neste contexto político. A linguagem é um dos principais sistemas simbólicos com o qual o homem representa sua relação com as normas e os projetos da coletividade, da sociedade, ou seja, sua relação política. Indo além de imaginar que a literatura se relaciona com a política apenas por seu caráter “mentiroso” e mitogênico, como sugere Álvaro Vargas Llosa, a literatura é política porque ambas se fazem pelo discurso, pela linguagem. Compreendendo desta maneira, não é necessário esperar o comprometimento ideológico ou prático do escritor. Sua escrita, independente de um posicionamento, é sempre política, pois estabelece uma relação imaginária entre o indivíduo e suas reais condições de existência.

Neste sentido, não pode ser desconsiderada uma análise literária da política, nem tampouco uma análise política da literatura. E talvez conjugando

---

<sup>15</sup> Listar autores e obras que confirmem essa afirmativa seria mero exercício de erudição, Desde o México, até Argentina, seja na América Hispânica seja na Lusófona, ou na francófona, é legião o número de autores comprometidos politicamente com um discurso esquerdista, revolucionário, engajado. Excelente estudo sobre esta temática, circunscrito ao ambiente centroamericano encontramos em Zimmerman, Marc; Beverly, John. *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. Austin: Univ. Texas Press, 1990.

um pouco mais, e é o que faço neste texto, estabelecer uma hermenêutica político/literária. É com esta compreensão que analiso o conto *A Sereníssima República* de Machado de Assis.

### ***A Sereníssima República Fabulosa***

Publicado originalmente em 1882 na coletânea de contos *Papéis Avulsos*, *A Sereníssima República* já traz de antemão uma particularidade: é um conto, em formato de conferência e com uma estrutura de fábula. Esse hibridismo genial já estabelece um jogo com o leitor que se vê defrontado com três perspectivas analíticas distintas, visto os diferentes gêneros textuais propostos. Um conto é história inventada, gênero narrativo condensado, sintético, obrigando o desenlace do enredo sem muita delonga, o clímax é quase imediato, mas sabe o leitor estar diante da invenção, da criação, da ficção pura, fantasiosa, usando uma palavra de Álvaro Vargas Llosa, da mentira. A conferência, ao contrário do conto, é gênero científico, comprometido com a verdade e com o rigor lógico. Ainda que se permita floreio estilístico, este mais é adorno que conteúdo. Regida por regras retóricas, a conferência procura convencer pela razão, sem dar margens para dubiedades ou falsas interpretações. Já a fábula, também narrativa ficcional, exerce no leitor um fascínio lúdico, provocado pela imediata associação do animal ao humano, pelo dizer e não dizer, e ainda por trazer uma moralidade já pronta, com a qual se concorda, porém sempre com o desejo de se buscar o contrário, de colocá-la em dúvida.

O conto é nada mais que a conferência do Cônego Vargas, anunciando como tinha conseguido decifrar a linguagem de uma espécie de aranhas e comunicar-se com elas. Graças a isso o cônego logra lhes infundir um senso de superioridade divina e agrupa em torno de si um grande número delas. Para organizá-las, deu-lhes um regime social e um sistema de governo. Na dificuldade de escolher entre um dos regimes vigentes, preferiu recorrer ao modelo da antiga república de Veneza, desta retomando o próprio nome, *Sereníssima República*, crendo ser este o modelo mais justo para sua nova sociedade. A sucessão do conto/conferência/fábula retrata como a corrupção logo se estabelece naquele que parecia ser o mais perfeito dos sistemas, aos olhos do Cônego. Algumas aranhas logo descobrem quais os benefícios do poder e iniciam uma série de artimanhas para mantê-lo ou o conseguir.

O aspecto fabuloso do conto, este de deduzir-se uma moral aplicada ao humano a partir da prosopopéia, se observa desde o início da conferência do cônego. Diz o narrador:

Senhores, vou assombrar-vos, como teria assombrado a Aristóteles, se lhe perguntasse: “Credes que se possa dar um regime social às aranhas? Aristóteles responderia negativamente, como vós todos, porque é

impossível crer que jamais se chegasse a organizar sociavelmente esse articulado arisco, solitário, apenas disposto ao trabalho, e dificilmente ao amor.”

A pergunta não é sobre as aranhas, obviamente, mas fabulisticamente sobre a sociedade humana. Ácido, portanto, o comentário sobre os indivíduos e o ceticismo quanto a sua capacidade de organização social. Atente-se para o fato de que o cômico dirige-se a uma assembléia de ilustres da sociedade.

Com este aparente paradoxo, Machado de Assis inicia uma crítica irônica, e mordaz aos modelos de organização política, especialmente aqueles de representatividade direta, apontando, fabulosamente, como a manipulação, a corrupção e o jogo de interesses regem o exercício da denominada democracia. Esta fábula, mais que uma simples alegoria do que são as eleições, um verdadeiro diagnóstico do convívio social humano como um todo, escrita em 1882 é, no entanto, atualíssima, uma vez que não está comprometida com um contexto socio-histórico que a associa diretamente a um regime político ou ideológico. O discurso de Machado, totalmente diluído no conto/conferência/fábula, é incisivo, pois fala do ser humano e de como este constrói sociedade.

A dúvida e preocupação do cômico na escolha do melhor sistema de governo para esta “nova sociedade” residia, no entanto na idoneidade que deveria ter este sistema. Entre os vigentes, o cômico não encontrava um exemplar: “Hesitei na escolha; muitos dos atuais pareciam-me bons, alguns excelentes, mas todos tinham contra si o existirem.” Por essa razão o cômico recorre ao modelo da Sereníssima República veneziana, da qual copia o modo eleitoral do saco com bolas nas quais estavam escritos os nomes dos candidatos. A escolha dos que estariam, por um mandato, à serviço da república se dava por sorteio. Aqui Machado, destilando sua ironia, aponta os principais males que atentam contra a democracia direta. Nas palavras do cômico: “Este sistema fará rir aos doutores do sufrágio; a mim não. Ele exclui os desvarios da paixão, os desazos da inépcia, o congresso da corrupção e da cobiça.” Ademais, o saco parecia bastante simbólico para as aranhas, animais exímios na fiação de teias e tecidos.

Finalmente a sociedade das aranhas começa a funcionar de acordo com o modelo eleitoral imposto pelo cômico e, segundo este mesmo, “o que posso afirmar-vos é que, não obstante as incertezas da idade, eles caminham, dispondo de algumas virtudes, que presumo essenciais à duração de um Estado. Uma delas, como já disse, é a perseverança, uma longa paciência de Penélope.” Cito este trecho, para evitar, desde já, a possível imagem que poderia se criar de que Machado seria contrário ao voto direto, à representação democrática, quando na verdade apenas pretende explicitar como os males que porventura surjam da democracia são resultado daqueles que a exercem e não da idéia, em tese. Isso se torna mais claro na sequência

do conto/conferência/fábula. O cônego comunica que “desde que compreenderam que no ato eleitoral estava a base da vida pública, trataram de exercê-lo com a maior atenção”. Evidente que esta “maior atenção” referida pelo cônego é dúbia, e temperando-a com alguma ironia machadiana vê-se o quanto esta atenção é a porta de entrada da corrupção, da inépcia e da cobiça.

O conto/conferência/fábula segue narrando as diversas falcatruas que vem a acontecer na Sereníssima República das aranhas e de como, com a manipulação da linguagem, da lei, da interpretação, aqueles mais “afortunados”, espertos, vão se beneficiando pela eleição. A cada ato de corrupção novo, uma nova “solução” é encontrada para saná-lo, porém esta solução abre espaço a uma nova maneira de burla, que, uma vez constatada, engendra outra busca por solução. Nas sábias palavras do cônego: “infelizmente senhores, o comentário da lei é a eterna malícia”. Curiosamente o problema era sempre focalizado nas bolas, no saco, ou na maneira com que se escrevem os nomes dos candidatos nas bolas, como se aí estivesse a origem da corrupção. Ainda que reconhecida a omissão, a distração, ou mesmo a má-fé de oficiais eleitorais ou de candidatos, estes nunca se viam punidos, já que sempre tinham seus atos justificados por algum inocente equívoco, sempre, porém, o problema era atribuído ao saco ou às bolas, quer dizer o problema era do sistema, não da ação do homem, ou melhor, da aranha.

Na proposta de uma hermenêutica político-literária deste conto pode-se atribuir aqui certa razão à Álvaro Vargas Llosa quando este associa política à literatura pela “mentira”. O ludíbrio da verdade no mundo político das aranhas é mesmo digno de se comparar ao ato de invenção da verdade da literatura e as diversas explicações que encontram para a corrupção, a cada novo engodo descoberto, engendra um ato ficcional fantástico “no lejano de la literatura”.

Sobre os partidos políticos criados nesta sociedade aracnídea, Machado despeja a crítica à superficialidade das ideologias partidárias. Quatro são os partidos políticos desta sociedade: o partido retilíneo, o curvilíneo, o reto-curvilíneo e o anti-reto-curvilíneo. Seus nomes derivam da concepção que têm sobre a maneira como devem ser tecidas as teias, porém “como a geometria apenas poderia dividi-los, sem chegar a apaixoná-los, adotaram uma simbólica” e os partidos trataram de logo associar a este valor geométrico a valores morais. Assim para o partido retilíneo a linha reta exprime a justiça, a probidade a inteireza, a constância, enquanto que a fraude, a deslealdade e a corrupção são representadas pela linha curva. Exatamente o contrário defende o partido curvilíneo. O partido reto-curvilíneo defende que a perfeição esta na combinação dos dois e o anti-reto-curvilíneo é contra todos. Enfim, nenhum partido oferece qualquer dimensão política ou mesmo ideológica propositiva nesta sociedade.

Não há no conto/conferência/fábula nenhum tipo de comentário analítico sobre estes partidos, apenas a descrição dos mesmos, porém a trama

narrativa é de tal modo irônica que fica evidente a crítica à total alienação dos partidos frente à sociedade que representam. Outra vez a aproximação da política à literatura se torna real quando a representatividade partidária é colocada por Machado como apenas uma representação simbólica, sujeita, portanto, à interpretação variada e múltipla.

Um curioso personagem que vem a reforçar a hermenêutica político-literária que proponho para este conto é um grande filólogo, “talvez o primeiro da república, além de bom metafísico, e não vulgar matemático”, que aparece para justificar mais um ato de corrupção. Em uma eleição é sorteado um candidato de nome Nebraska e o oponente perdedor contesta, no entanto, dizendo que o nome escrito na bola não era Nebraska, mas o seu, Caneca. Para provar isso, chama o filólogo e este explica como na verdade o nome Nebraska é Canela. O filólogo é um ludibriador e arrogante, pois não aporta uma demonstração de fato, senão apenas um jogo de palavras para menosprezar e enganar:

“E, (...), não a demonstrarei, visto faltar-vos o preparo necessário ao entendimento da significação espiritual ou filosófica da sílaba, suas origens e efeitos, fases, modificações, conseqüências lógicas e sintáticas, dedutivas ou indutivas, simbólicas e outras. Mas, suposta a demonstração, aí fica a última prova, evidente, clara, da minha afirmação (...).”

A complexidade do discurso é neste sentido um artifício para mais uma corrupção, para mais manipulação política. E neste caso, o paradoxal é que a manipulação é executada por aquele que tem como função tornar claros e compreensíveis os textos, o filólogo, e não para confundi-los.

### **A fábula de uma Sereníssima República**

Retomando o que já foi dito acima, ainda que Machado de Assis tenha escrito este conto/conferência/fábula em um contexto sócio-político específico, seu texto transcende este contexto, pois é situável em diversos ambientes políticos mundiais, e muito particularmente na América Latina, onde, muitas vezes, eleições beiram ao ficcional e a sociedade não difere tanto desta das aranhas.

O que ainda chama a atenção e que não pode passar despercebido é que o cônego nada fala da sociedade das aranhas antes de seu aprendizado da linguagem destes animais. Sua postura é o que poderíamos chamar de imperialista, pois, apesar de aprender a língua das aranhas e se interessar por sua sociedade, impõe-se a elas e não se incomoda em ser visto como um deus, beneficiando-se inclusive da adoração que lhe devotam. Seu imperialismo é total quando, ignorando os hábitos anteriores das aranhas, decide que vai dar-lhes “um governo idôneo”. O que logra com isso é criar uma sociedade

viciada pela corrupção. Enfim, fica-nos a pergunta se a imposição de um modelo de democracia e de representação direta sem considerar a “tradição” daquela sociedade de aranhas não é a base do problema.

Fazendo nossa hermenêutica político-literária a pergunta salta da fábula para a realidade latinoamericana. Onde está a tradição política latinoamericana? Quem é o nosso “cônego”, que nos deu um “governo idôneo”? Qual é a Veneza de onde copiamos o modelo? Ou será que preferimos mesmo este modelo dado por um “ser superior”, afinal, com isso justificamos todos os “desvarios da paixão, os desazos da inépcia, o congresso da corrupção e da cobiça”, enfim os problemas de nossas democracias diretas?

A conclusão do conto/conferência/fábula traz algo de resignação frente a esta sucessão de ardis e tramas corruptas, porém em se tratando de Machado de Assis seria arriscado demais conformar-se com uma primeira leitura e isso faz deste texto tão atualizado e crítico frente aos usos de democracia direta na América Latina atualmente. Cito literalmente as últimas linhas:

Muitos abusos, descuidos e lacunas tendem a desaparecer, e o restante terá igual destino, não inteiramente, decerto, pois a perfeição não é deste mundo, mas na medida e nos termos do conselho de um dos mais circunspectos cidadãos da minha república, Erasmus, cujo último discurso sinto não poder dar-vos integralmente. Encarregado de notificar a última resolução legislativa às dez damas, incumbidas de urdir o saco eleitoral, Erasmus contou-lhes a fábula de Penélope, que fazia e desfazia a famosa teia, à espera do esposo Ulisses.

- Vós sois a Penélope da nossa república, disse ele ao terminar; tendes a mesma castidade, paciência e talentos. Refazei o saco, amigas minhas, refazei o saco até que Ulisses, cansado de dar às pernas, venha tomar entre nós o lugar que lhe cabe. Ulisses é a Sapiência.

Ulisses é a sapiência, porém também é o mito. Aguardá-lo simplesmente é outra vez colocar fora da sociedade a responsabilidade do ato político, e com isso, dar razão ao que diz Álvaro Vargas Llosa quando compara a política à literatura pela mentira presente em ambas.

Aqui é forçoso diferenciar o papel da mentira para um e para outro e em ambos o conto/conferência/fábula é outra vez paradigmático. Enquanto que para a política a mentira é o enganar com a palavra, com a corrupção, para com isso perpetuar-se o poder, para a literatura esta mesma mentira é o elemento da transgressão que lhe permite atuar socialmente, imaginando outros mundos possíveis e, com o ludíbrio da palavra, abrir os olhos para as reais condições de existência. Curiosamente, é a mentira que faz da literatura, política.

## Conclusão

Iniciei o texto com uma citação de *El diablo em campaña* e o terminarei da mesma maneira, desta vez com a dedicatória que outro filho de Mario Vargas Llosa, Gonzalo, o saúda após a derrota nas eleições. A citação é um pouco longa, mas que resume de maneira precisa como pretendi aqui apontar como a literatura tem uma função política para além daquela de denúncia.

Bienvenido nuevamente, maestro, al lugar donde siempre perteneciste: tu escritorio. Es desde aquí, y no desde el sillón presidencial, donde batallando con sus demonios, seguirás contribuyendo al progreso de tu país y de la humanidad en general, en la medida en que tus libros representan, más que en ningún otro escritor, lo que tú tan correctamente llamaste “una tentativa de corrección y cambio de la realidad”. Ningún presidente en la historia del Perú ha contribuido tanto como lo hicieron y lo seguirán haciendo, el poeta, Pantaleón Pantoja, Zaul Zuratas, Fushia o la Chunga – a través de la conciencia que estos personajes crean en los lectores – a tratar de revelar los profundos problemas que afectan a nuestro país y a intentar superarlos. La derrota en las urnas no significa, pues, sino un triunfo para aquel mundo que ya reclamaba tu presencia: la literatura. La contienda del 10 de junio no fue entre tú y un misterioso desconocido, sino entre dos fuerzas superiores: la política y la literatura. (...) En todo caso, tu paso por la política no ha significado tiempo perdido, pues con aquella honestidad y transparencia que demostraste a lo largo de esos dos años de campaña, ayudaste a probar que la política en el Perú no es, necesariamente, como lo creen muchos, sinónimo de demagogia.”(Vargas Lloasa, Id: 217)

Machado de Assis também sempre andou próximo à política, exerceu cargos públicos, posicionou-se como intelectual frente às condições sócio-históricas de sua época, porém, como Vargas Llosa, foi com a literatura que realizou sua maior obra política, favorecendo a reflexão consciente por parte de seus leitores com suas obras, personagens e enredos. O cônego e as aranhas da *Sereníssima República* muito conduzem a pensar sobre os usos de democracia direta que a América Latina recebeu como “dom superior” e também, e talvez principalmente, como vem conduzindo esse modelo de representatividade direta muitas vezes como uma fábula, aqui sim, mentira.



**Bibliografía:**

Assis, Machado. *A Sereníssima República*. In: *Obra Completa*. Rio de Janeiro: Nova Aguilar 1994. v. II.

<http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/bv000239.pdf>

Rodríguez, Ricardo Vélez. *Análise do Patrimonialismo através da Literatura Latino-Americana*. Rio de Janeiro: Documenta Histórica, 2009.

Vargas Lloasa, Álvaro. *El diablo en campaña*. Madrid: El País/Aguillar, 1991.

Zimmerman, Marc; Beverley, John. *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. Austin: Univ. Texas Press, 1990.

**Sección general**

## Um romance policial latinoamericano e os fantasmas do passado

Giselle Larizzatti Agazzi<sup>16</sup>

### Abstract

In this paper, we aim to analyze *Memórias de Aldenham House*, written by Antonio Callado. In this novel, the author develops historical questions involving the imperialist policies practiced in England. By considering the typical narrative techniques used in detective story telling, Callado builds a sort of gender parody and illustrates the true crime behind the official report, thus leading the reader to have a critical perspective on reality. Antonio Callado emphasizes the representation of the symbolical violence resulting from truculent practices held by Latin American dictators after the World War II. The novel is, then, perceived as a post-traumatic memory writing of Latin American history.

### Key-words:

*Memórias de Aldenham House*, detective story, Latin American dictatorship, traumatic memory

## Um romance policial latinoamericano e os fantasmas do passado

*Memórias de Aldenham House* é o último romance do escritor brasileiro Antonio Callado. Publicado em 1989, conta a história de um grupo de latino-americanos que busca exílio na Inglaterra nos anos de 1940 por causa da repressão política em seus países de origem.

O grupo de exilados é bastante heterogêneo ao contrário do que o leitor poderia supor ao identificá-los dentro de um mesmo espectro ideológico e sob uma suposta identidade latinoamericana. São eles: o paraguaio e ex-preso político, Facundo Rodríguez, e sua mulher inglesa, Isobel; a chilena-irlandesa, Elvira, tradutora do *Finnigans Wake* de James Joyce; a brasileira Maria da Penha, que de noiva de Perseu passa a ser a companheira de Elvira; o inglês sinistro William Monygham, engenheiro que residira na Bahia; e o outro inglês Herbert Baker, diretor da “Voz de Londres”, que aparece morto na beira da piscina de Aldenham House.

A eles se somam o chefe de polícia paraguaio, Emiliano Rivarola, que vai a Londres disfarçado de embaixador para investigar a morte de Baker, usando-a como motivo para incriminar Facundo; o boliviano, Miguel Busch,

---

<sup>16</sup> Doutora em literatura brasileira pela USP  
Professora da UNIBR

que trama com o paraguaio a união entre os latinos a fim de combater o imperialismo dos países de língua inglesa; o anglo-brasileiro, Moura Page, à frente do Serviço Latino-Americano da BBC; o venezuelano Bernardo Villa, dramaturgo radiofônico, que criava a peça sobre um Bolívar marxista; e o inglês, advogado e amigo de Isobel, Sir Cedric Marmaduke.

Os tipos construídos representam os estereótipos dos anos de 1930, quando as discussões se polarizavam entre os dois extremos políticos, econômicos, ideológicos. Os tons reconhecidamente radicais impulsionarão a formação das inúmeras ironias geradoras da trama narrativa, estabelecida como lugar das contradições: a Inglaterra capitalista recebe generosamente os latinoamericanos comunistas. É esse estado completamente inaceitável que Facundo denunciara incansavelmente, ao evidenciar que não há boas intenções no país anglo-saxão se não uma estratégia de enfraquecer, esfacelar, constranger os movimentos populares contestadores do poder. A inquietação de Facundo se concretizará nos confrontos que ele travará contra Aldenham House a antiga casa inglesa que sedia a BBC de Londres dedicada à América Latina:

“Isobel tinha descoberto que, para conter a agoniada dissertação de Facundo sobre as traições e felonias da guerra do Paraguai, nada melhor que desviar as perguntas para a pesquisa de Aldenham House(...): Ah, dizia ele, malicioso, estou de fato me enfiando nas vísceras de Aldenham House, e, ao acabar minha investigação, denunciarei, formalmente, esta casa infame, que há de cair de joelhos aos meus pés. Você tanto critica os ingleses, disse Isobel, que acaba *escrevendo* um romance policial. Gótico. Facundo tinha olhado para os lados, como quem teme que haja ouvidos estranhos à escuta. O criminoso é a casa.” (Callado, 1989:88)

Do conflito entre esses personagens, emerge a conflituosa identidade do continente sul-americano, construída, como aponta Lígia Chiappini, a partir das “tensas relações com a Europa”:

“(Memórias) volta a integrar de modo exemplar as angústias individuais e os descaminhos de nossa história, como já fizera Callado em seus grandes momentos (...) Aqui vai mais longe ainda, pois tenta compreender o Brasil, tentando entendê-lo na América do Sul e esta, em suas tensas relações com a Europa.” (Chiappini, 2001: 35)

Indo ao encontro das primeiras ditaduras latinoamericanas e da Segunda Guerra Mundial, o livro mergulha na subjetividade dos personagens e repete a marca dos romances de Antonio Callado de se construir a partir de múltiplos pontos de vista, dialeticamente, mesmo quando a dialética não remete mais à

construção de projetos utópicos. A exploração do enredo por diferentes narradores e as diferentes facetas que emergem de um mesmo fato fazem com que o leitor desconfie a todo momento do que se estabelece como verdade.

É Perseu o autor dessas memórias que se apresentam segundo uma sucessão de traumas insuperáveis. Perseguido pela ditadura de Getúlio Vargas, o narrador chega ao exílio com um grupo de latinoamericanos fugidos de seus países de origem, também sob governos ditatoriais. Se o narrador, para Benjamin (1994, p. 198), “retira da experiência o que ele conta”, o narrador de *Memórias* procura compreender através do que escreve as experiências por que passou e que testemunhou. Escapando da prisão e da tortura da era Vargas, o brasileiro Perseu Blake de Souza, jornalista e comunista, registra suas impressões sobre os estranhos fatos que envolvem o grupo de exilados.

Mas não é só ele que formalmente adquire o papel de narrador. Facundo e Elvira, a irlandesa-chilena, possibilitam ao leitor extrapolar os limites do narrador testemunha, compondo um quadro do contexto narrativo muito mais crítico e irônico do que o memorialista conseguiria. Através das suas vozes narrativas, das opiniões que o próprio Perseu emite ou omite, da maneira com que compõe seu texto (com definições tautológicas e simplistas) e até mesmo da presença de um autor implícito bastante irônico é dada ao leitor a possibilidade de reconhecer o despreparo de Perseu para compor e contar as suas memórias. É o que se lê, por exemplo, no destaque gráfico dado pelo autor implícito aos termos que fazem referência aos países latinoamericanos:

“Perseu era talvez o único que, depois da revelação inicial da cólera muito real de Facundo, não estava prestando assim tanta atenção ao debate. Deu uma olhadela no ensaio do Carlyle, folheando algumas páginas do livro em cima da mesa, e achou que tinham razão os que falavam ali em insultos à América *espanhola*, aos *hispano*-americanos. Carlyle, ao que tudo indicava, tinha deixado o Brasil, a América portuguesa, de fora, o que dava a Perseu licença para ficar, de certa forma, também por fora da discussão, como parte não atingida, talvez até, se as coisas azedassem muito, como testemunha, ou magistrado.” (Callado, 1989: 136).

Para a chilena Elvira, a postura de Perseu com relação aos latinos evidencia a sua ‘frivolidade’ e ‘imaturidade’ diante da vida, que o impedem de compreender a complexidade dos fatos e das relações entre os integrantes do grupo e entre eles e a realidade.

O livro é dividido em sete partes e epílogo. Do encontro dos exilados no navio “Pardo” até o retorno dos exilados a seus países de origem, o leitor é desafiado a descobrir qual é de fato o crime ocorrido, quem é a vítima e o

assassino como requer o romance policial clássico. Embarcando nos discursos de Facundo, o grupo mergulha naquilo que Perseu lê como uma “expectativa de tragédia”, fixada em vários dos elementos narrativos próprios ao gênero policial analisados por Narjac e Boileau (1991).

Mas esses elementos são aqui tratados parodicamente, o que faz com que o leitor deva ler o romance a contrapelo.

O “tom agressivo de Facundo”, as ironias de Monygham, as observações sarcásticas de Perseu, os *jokes* de Herbert Barker geram, através de processos metonímicos, pistas de um crime a ser desvendado. Acompanhando uma das técnicas clássicas do romance policial, a narrativa elabora inúmeras imagens incompletas nos momentos mais diversos. Como se ainda fossem ser continuadas em algum momento posterior, as cenas em corte contribuem para manter o estado de suspensão do romance. É o que ocorre, por exemplo, com a repetição da imagem do roupão vermelho de Solano López nos pesadelos de Facundo. Espécie de ícone da violência que os latinos enfrentam, Perseu provoca o paraguaio ao lhe dizer da peça de museu em que se transformou o roupão do comandante depois da guerra:

“É claro que agora, quando eu acordar em sobressalto, bruscamente sentado na cama, vendo que cai do céu o avião em que fizeram assassinar meu comandante do Chaco, e quando eu contemplar no chão os destroços do aparelho e os restos do herói, verei que a farda empapada de sangue é igualmente – vejam, senhores, o truque extraordinário, o milagre! – o mesmo roupão vermelho, que virou deboche, prêmio, troféu de campeonato num museu do Rio de Janeiro”. (Callado, 1989: 31)

As bombas no céu inglês são ignoradas por Facundo, que na verdade lê este episódio indelevelmente preso a outras guerras. Os estrondos e as conseqüências imediatas da segunda guerra mundial não assustam ou desestabilizam o grupo como era de se esperar, uma vez em que a realidade da Europa se mostrava completamente ameaçadora. O plano principal narrado não é o desta guerra; essas *Memórias* se debruçam sobre a guerra entre o Paraguai e o Brasil, as perseguições políticas e o cárcere, lembrados em fragmentos, os trechos das histórias policiais contadas por Facundo, seus pesadelos, as referências pejorativas à Inglaterra, os ataques diretos e indiretos que os personagens desferem entre si e até mesmo as citações de Elvira ao *Finnegans Wake*, obra a que se dedicava traduzir.

Desse modo, o enredo vai juntando sem nexos explícitos as experiências vividas ou sonhadas dentro da casa vitoriana, cenário clássico de tantos dos assassinatos da literatura universal. Elevada à condição de personagem, Aldenham House é o museu do crime, ocultado cuidadosamente pela política imperialista: “Aliás, lembrava Isobel, no exato momento em que,

ao chegarem, entravam em Aldenham House, Facundo tinha perguntado, sério, a Moura Page: - Quedê o cadáver?” (Callado, 1989: 67)

Facundo se nega a morar na casa vitoriana, sentindo, nas palavras de Isobel, “uma espécie de feroz antipatia” e fundando uma “incompatibilidade irremediável” entre ambos. A casa se torna, desta maneira, um memorial em homenagem ao imperialismo britânico, abrigando as peças destas memórias que se revelam em uma sucessão de traumas insuperáveis da história da América Latina e do seu povo:

“- Eu estava sonhando com a derrota de Filinto Müller, o chefe de Polícia de Vargas.

- Ah, disse Facundo, nosso inimigo comum. Não fosse por Filinto Müller, não fosse a fidelidade dele ao seu colega paraguaio, Rivarola, eu ainda estaria no Brasil, armando a resistência a Moríngio, armando, quem sabe, a invasão do Paraguai por paraguaios.” (Callado, 1989: 28).

As imagens fúnebres da história do Paraguai fazem Isobel acordar em pânico com os sobressaltos de Facundo ao lutar contra a violência da memória que lhe sufoca: em meio ao rubro sangue, figuram o torturador de Facundo ao lado do Dr. Francia, Solano Lopes, a Guerra do Paraguai, a Guerra do Chaco. Entre as guerras, o paraguaio lida com os traumas históricos fundadores da história do seu país e da sua própria história, fraturada por outra violência, esta lida não exatamente nas torturas que sofreu, mas fundamentalmente no assassinato do seu colega de cela pela polícia política paraguaia, quando ambos foram presos.

Há, assim, a tentativa de reconstrução de duas memórias, a de Perseu que busca compreender o passado a partir de um presente completamente esvaziado de sentidos e a de Facundo que quer exorcizar o passado por meio da revolução. Mas isso se dá em meio a fatos narrados de modo corriqueiro não fossem os indícios de que as memórias de Aldenham House perscrutam algo a se revelar.

Sobre essa impossibilidade de contar o que está oculto, Márcio Selligmann-Silva observa que o trauma traz consigo a dificuldade, ou melhor, a impossibilidade de ser representado (2003, p. 381). Para o crítico, há uma “tradição de dissimulação da autenticidade do conteúdo do texto” que torna possível narrar o inenarrável. Nessa condição por excelência nihilista, a obra literária se concretiza como uma alegoria possível dos momentos narrados. Contrastando com o aparente autocontrole do personagem, os pesadelos apavoram Facundo e evidenciam os traumas históricos experimentados por ele, por Isobel, pelo povo paraguaio.

Criada a ambiência do romance policial, o suspense se adensa progressivamente pela evidente incongruência entre a aparente frivolidade dos fatos narrados e o estado de espírito sobressaltado do grupo. O clímax

aparentemente chega quando aparece o cadáver de Herbert Barker no lago de Aldenham House. De imediato, ingleses e latinos creem Facundo ter sido o assassino, muito mais pelo seu gênio irascível do que por alguma prova eficaz. Como as boas histórias policiais, todos na BBC teriam ao menos um bom motivo para matá-lo: “Olhe aqui, Facundo, disse Moura Page, vou falar com a autoridade de...de quem também não gostava do Baker, de quem era alvo dos *jokes* dele, bem sem graça, e até de candidato possível ao papel de...suspeito número dois.” (Callado, 1989: 164).

Facundo não se defende. Ao contrário, lança pistas contrárias para reforçar a tese de que seria ele o assassino, debochando da situação tensa, da polícia inglesa e até mesmo de seu advogado Sir Cedric Marmanduke. Nesse meio tempo, o torturador Emiliano Rivarola aporta na Inglaterra, a fim de acompanhar o caso de perto. Somente no tribunal, às exatas sessenta e seis páginas depois que o corpo de Baker fora encontrado, revela-se que ele não fora assassinado, mas que “estava morto, o coração parado, os pulmões imobilizados, ao ter a cabeça imersa no lago” (Callado, 1989: 203).

### **O crime, portanto, não se consumara.**

Esses elementos das histórias policiais compõem as provas para Facundo tentar demonstrar na prática sua tese de que, nas palavras de Lígia Chiappini, “os métodos políticos do imperialismo inglês seriam os mesmos do romance policial” (Chiappini, 2001: 46). Basta estudá-los para descobrir como funciona a mentalidade doentia e colonialista do Império.

O paraguaio funda uma teoria crítica: investigar a mania dos britânicos por narrativas policiais é investigar a tendência da Inglaterra de fazer do entretenimento uma maneira de disfarçar suas recorrentes investidas violentas contra os povos. Conan Doyle é o produto da mentalidade colonialista dos ingleses.

Daí a larga produção de romances policiais. Daí o gênero representar a Inglaterra.

Para romper com esse ciclo, só através da revolução contra o Império. Afinal, não seria ele mesmo a desistir de suas riquezas e farturas e muito menos a abandonar-se ao fatal sofrimento que o encontro com os fatos e verdades históricas provocariam.

“Como é que um paraguaio vai escrever um romance policial?” é a pergunta que Facundo faz a seu advogado em tom sardônico quando ele tentava estabelecer um franco diálogo com o acusado. Espécie de enigma, o desafio lançado fica latente ao longo de todo o livro. Não é Sir Cedric que formula a resposta. O leitor a encontrará na própria construção de Perseu e de Facundo, os quais, presos a uma memória histórica composta por episódios violentos (o cárcere, os assassinatos, o exílio, as perdas sentimentais), fazem emergir uma versão da História contada a partir de catástrofes e



impossibilidades, ao contrário da versão dos colonizadores, contada a partir de progressos tecnológicos e riquezas acumuladas.

Assim, enquanto os ingleses criam histórias policiais do ponto de vista dos vencedores, aos latinos resta criarem-nas do ponto de vista oposto, o dos vencidos. Surge, por isso, a paródia, esta, sim, forma por excelência dos latinos, que aprenderam a ler o mundo através das lentes dos imperialistas, mesmo sendo os colonizados. Só de dentro dessa perspectiva irônica que caracteriza a História dos trópicos é que se torna possível escrever o romance policial: os vencidos discursam como os vencedores, apropriando-se dos métodos estrangeiros, mas não podem livrar-se do estigma de estarem do lado de lá.

### **“A História é um pesadelo”**

Facundo fornece ao leitor o olhar crítico que deve ter se quiser compreender estas *Memórias*, ensinando-nos, num desdobramento metalingüístico, a importância de descobrir nos métodos romanescos o que está se ocultando, o que está silenciado.

Ao lembrar desse período para contá-lo, Perseu conhece o fim da história, mas se esforça para garantir uma certa linearidade aos eventos narrados não com pouca dificuldade, como ele mesmo evidencia ao declarar que não há muito talento para contar essas memórias. Halbawachs (2008) assinala que a “lembrança é, em larga medida, uma reconstrução do passado com a ajuda de dados emprestados do presente, e, além disso, preparado por outras reconstruções feitas em épocas anteriores”.

A assumida incompetência de Perseu para organizar o material a ser narrado e o complexo ponto de vista que assume se somam à imagem que conquista junto ao grupo de amigos que é a de um revolucionário imaturo e pouco preparado para contribuir para a construção de relações sociais mais justas.

Essa condição do narrador-personagem coloca o leitor desde o início do romance desconfiado do que conhecerá através da voz de Perseu, obrigando-nos a manter um olhar crítico sobre a maneira com que ele relata as experiências vividas. Nesse contexto, há o constante movimento de asserção e de contestação do esforço de representar e de recriar a realidade literariamente, o que detona a formulação de inúmeras construções narrativas que se afirmam para se negarem e vice-versa e fazem da ironia o eixo estruturante do romance.

Nesse sentido, a ironia romanesca faz com que a “expectativa de tragédia” transborde dos dias calmos e aparentemente tranquilos do grupo que prepara seu retorno do exílio. Isobel procura usufruir deste estado que pretenderia prolongar por toda a sua vida, longe da América Latina, dos pesadelos de Facundo, de Emiliano Rivarola. Mas não é o que ocorre.

Facundo apressa a sua volta, ignorando todas as pistas dadas pela realidade de que seu retorno significaria a sua morte. Completamente encerrado em seu mundo interior, o paraguaio mergulha nos seus traumas sem os meios necessários para lidar com eles. Márcio Seligmann-Silva (2003: 375-390) aponta para o desespero deste ato, em que a convivência dos personagens com os fantasmas do passado e a contínua luta contra os fatos que não podem ser modificados compõem a experiência diuturna da memória traumática vivida como realidade presente. Para Seligmann, a memória traumática como espaço da dor impede que se elabore o luto pelas perdas materiais, emocionais e espirituais e dificulta a passagem para o literário do real, porque ele “resiste à simbolização” (2003: 386).

O clima de pesadelo vai ganhando a narrativa em imagens incompreensíveis e que se sobrepõem rapidamente de modo ameaçador. Como temia Facundo e como já advertira Elvira fazendo ressoar as letras de James Joyce, os pesadelos se tornam fatos históricos. Como se exercessem uma força de atração insuperável, os pesadelos arrastam Facundo ao encontro do que será o único crime deste romance: sua própria morte pela polícia política paraguaia.

Com o assassinato de Facundo, Isobel mergulha em profunda melancolia e se nega a tratar de uma tuberculose que a leva à morte. É o amigo Sir Cedric, que posteriormente se esforçará para fazer justiça à memória do casal, buscando enterrar os mortos e fazendo reverberar a dor vivida. Ele vai em busca de

### **Perseu e conta-lhe o trágico fim do casal.**

Pela primeira vez, a ironia que perpassa toda a narrativa deixa vir à tona a dor experimentada pelo brasileiro, que lê no assassinato de ambos não apenas um crime contra o casal, mas contra si mesmo e contra o povo latinoamericano:

“Não duvido – e sou mesmo capaz de garantir – que Sir Cedric tenha chorado muitas vezes, e com muita amargura, a morte de Isobel, mas ele não estava preparado para assistir ao acesso de choro que me acometeu, a mim. Nem eu, aliás, e o choro veio tão fácil e espontâneo que nem admitia que eu fizesse mais do que fiz, e que foi me sentar, colocar a cabeça entre as mãos e deixar que lágrimas quentes me escorressem por entre os dedos.” (Callado, 1989: 302)

Preso duas vezes pela polícia política de Getúlio Vargas, Perseu faz reverberar a voz dos sobreviventes às práticas autoritárias ao contar uma série de acontecimentos, que resistem à interpretação, como o próprio memorialista admite ao entender seu diário ser o resultado da soma de “descosidas lembranças”.

Nessa tessitura, o personagem de Joseph Conrad de *Coração das trevas*, que reconhece a violência e o poder destrutivo dos métodos imperialistas ingleses na África, soma-se à feição desesperada do anjo de Paul Klee interpretado por Benjamin. *Memórias* sobrepõe a voz assombrada do personagem de Conrad, Kurtz, à expressão de terror do ser diante da História, “catástrofe única, que acumula incansavelmente ruína sobre ruína” (Benjamin, 1994: 226) e que leva o homem a se reconhecer impotente para “acordar os mortos e juntar os fragmentos”, porque “uma tempestade sopra do paraíso” e o “impele irresistivelmente para o futuro” (Benjamin, 1994: 226).

O horror é a síntese da experiência desses seres que sabem não poder parar a tempestade, provocada por o que, segundo Benjamin, a humanidade chama de progresso. A memória traumática de Facundo contrasta com a de Isobel, que procura, em suas experiências, histórias que lhe permitissem entender e interagir com o passado do marido. E as únicas de que se lembra são as histórias infantis, os contos de fadas com finais tão trágicos quanto os que experimentava ao lado do paraguaio. A imagem da civilização convivendo e disputando com a barbárie formula-se em torno dos imaginários do casal, mas é Isobel que se esforça por encontrar a síntese possível, já que Facundo não consegue a mobilidade de olhar da mulher. Se por um lado Isobel representa, assim, a noção de que a civilização pode resolver os conflitos culturais, por outro, contesta essa possibilidade ao ansiar a morte depois de ter contemplado as catástrofes históricas.

A Segunda Guerra acaba, Paris se liberta do jugo alemão, as ditaduras latino-americanas são conduzidas por outras personalidades. Entretanto, todas essas são mudanças que só reacomodam as situações de opressão, de violência e de injustiça social. As transformações não ocorrem e a esperada revolução não acontece. Como passageiros numa estação, os protagonistas vêem os trens passarem e não embarcam em nenhum, caminhando em círculos em busca de algo que foi definitivamente perdido. Mudam as paisagens exteriores e são essencialmente idênticas. Trens com novas formas e cores continuam a rodar sobre os velhos trilhos.

Os personagens dessas *Memórias* perambulam nesse quadro, mas não só. Eles também se colocam do lado de lá, à frente do anjo da história e de Kurtz, contando como a violência destrói a relação que as pessoas mantêm entre si, com a realidade e com suas próprias subjetividades.

Remexendo na formação dos povos latino-americanos, Antonio Callado recompõe o contexto histórico sul americano dos anos de 1940 e 50 em diálogo com o contexto histórico europeu sempre do ponto de vista contrário ao assumido pela história oficial. Em *Memórias*, o tempo cíclico mimetiza o eterno retorno às catástrofes históricas latino-americanas, resistindo ao silêncio imposto pela História oficial, mas evitando os caminhos sabidamente inviáveis para a desejada renovação utópica que, em Dublin, Humphrey experimenta.

Ao dialogar com esse que é um dos grandes ícones do modernismo, a obra de Callado ilumina a modernidade problemática do continente sul-americano, engendrada na obra segundo o poder de que usufruem os governos autoritários sobre a evolução dos meios de comunicação e de outras tecnologias, a fim de controlarem as sociedades latino-americanas.

Herói na guerra do Chaco (1932-1935), Facundo revela-se, ao longo da narrativa, em inúmeras ambigüidades, por expressar, ao mesmo tempo, genuínas virtudes e evidentes vícios, ambos da mesma grandeza. É o que se observa quando, de um lado, ele procura fazer ressurgir os ideais de liberdade e de justiça social e, de outro, procura exhibir o comportamento intransigente e intolerante que caracterizam as relações pessoais que mantém. O paraguaio é o mártir dos oprimidos, que tem completa aversão por aqueles que, de alguma maneira, representam de alguma maneira os opressores. Daí se explica sua inimizade com Perseu, já que ele, sendo brasileiro, representa o poder que destruiu o Paraguai e a vocação dessa grande nação para a violência apesar de parecer pacífica.

A ironia, como Facundo faz questão de frisar, é que casou-se com uma inglesa e foi obrigado a pedir exílio ao Império Britânico e a aceitar a idéia de ter um advogado britânico. Até depois de morto, é o brasileiro o encarregado de fazer justiça a seu túmulo mal identificado pelo governo paraguaio. A Facundo resta ceder ao fato de que qualquer generalização é estúpida, porque nem todos os ingleses são imperialistas e promovem injustiças sociais assim como nem todos os latino-americanos são amistosos e desejam viver em uma sociedade igualitária.

*Memórias* constrói a memória traumática das esquerdas latinoamericanas, ao narrar as recorrentes políticas autoritárias, atualizadas em diversas versões e tempos. Daí Facundo evocar ao longo de toda a narrativa a Guerra do Chaco, espécie de continuação da Guerra contra a Tríplice Aliança, no contexto da Segunda Grande Guerra e das ditaduras latino-americanas. Ao fim e ao cabo, os enfrentamentos militarizados recompõem os métodos imperialistas:

“- Inspetor, disse Facundo, se eu aparecer na Embaixada do Paraguai em Londres, o embaixador, depois da minha entrada, manda trancar o portão a sete chaves, me prende lá dentro e confisca meu passaporte. Não sei se o inspetor sabe que o Paraguai moderno, onde se sucedem ditaduras como as de Franco e Morínigo, foi criado, há menos de um século, pela Inglaterra. Com o objetivo de abrir ao comércio, mediante uma guerra, o grande Paraguai de Francia, a Inglaterra, como o inspetor certamente não ignora, alugou os serviços de Flores, do Urugai, de Mitre, da Argentina, do imperador Pedro II, do Brasil. Ora, se o inspetor me prender aqui, agora, ou se o embaixador do Paraguai me prender dentro da Embaixda, é a mesma coisa que Morínigo me

prender em Assunção: é tudo terra inglesa. Compreendeu, inspetor?”  
(Callado, 1989: 150)

Em oposição a todos os outros romances de Antonio Callado, sempre contemporâneos ao momento narrado, *Memórias de Aldenham House*, de 1989, é o único que remonta um passado mais longínquo, retrocedendo exatos 49 anos da História mundial. Para a análise do conjunto de romances de Antonio Callado, tal dado é especialmente significativo. Como se pode ler nas entrevistas que o escritor concedeu ao longo da vida, seu projeto ficcional toma contornos mais definidos à época em que morou na Inglaterra e trabalhou na BBC de Londres, ou seja, no período engendrado ficcionalmente por *Memórias*, quando interage com as duas utopias então claramente definidas, a socialista e a liberal, ambas em confronto com o nazifascismo europeu. Callado conta a Ridenti (2000):

“Eu me aproximei do marxismo durante a II Guerra, quando fui correspondente na Inglaterra (...) A Inglaterra, para mim, foi mais – o tempo em que eu estive na BBC, cinco anos da minha vida, quando eu era jovem, tinha vinte e poucos anos, aquilo marca – foi para mim como uma educação. Uma universidade que cursei. Eu aprendi o que se podia aprender no Brasil naquele tempo, inclusive Direito. Mas era muito pouco, no sentido do que você via acontecendo na Inglaterra. A Inglaterra tinha essa coisa importante, você via essas coisas acontecendo com as pessoas que realmente sabiam das coisas, não era uma questão passageira. Parecia, naquele tempo, uma evolução que ninguém seria capaz de voltar para trás. Margareth Thatcher pôs tudo abaixo sem nenhuma dificuldade maior...Mas naquele tempo realmente se tinha a impressão de que na Inglaterra estava nascendo um mundo novo. A despeito do Churchill, que não queria nada com isso. Queria, uma vez terminada a Guerra na Europa, fazer uma guerra na Índia, ele não queria abrir mão do Império. Mas o Churchill dava a impressão de ser o grande herói de uma época acabada e a Inglaterra socialista estava surgindo naquele tempo. Então eu não estava, digamos, ligado a movimento nenhum lá, mas estava vendo uma espécie de futuro do mundo. Eu digo: “Bom, se isso está acontecendo hoje na Inglaterra, daqui a 50 anos ocorre no Brasil.”

Para a análise da obra, há, assim, que se considerar os pressupostos de que a escrita dessa memória traumática, evidentemente inspirada nas experiências do próprio romancista, compõe um romance antiimperialista, que se aproxima das ruínas da História contada a partir da representação e da construção de testemunhas incapazes de superar as violências do passado.

*Memórias* constroem uma espécie de mito fundador às avessas, enredando o leitor nas frustrações da narrativa:

“Prometi a Sir Cedric que, logo que caísse a ditadura no Paraguai, e no caso de estar eu solto na ocasião, iria ao cemitério de Assunção, para tornar, de alguma forma, mais explícito o túmulo de Facundo e Isobel Rodríguez. Sir Cedric me apertou a mão, fez um aceno, com o chapéu, ao coronel-comandante, e se retirou, enquanto eu iniciava, acompanhado de Josefo, o retorno à cela, onde escrevo tudo isso no Diário. Ou, melhor, onde encerro esta parte das minhas descosidas memórias, colocando, aqui também, uma lápide, em homenagem a minha doce rival, Elvira, e aos companheiros de Aldenham House: ZEE END”. (Callado, 1989: 306)

Em um único e breve parágrafo, o brasileiro explicita a situação política do Paraguai, do Brasil, faz alusões às condições históricas em que se envolveram Facundo e Isobel, menciona a figura melancólica de Sir Cedric e descreve sua volta à cela, lugar de onde escreve o Diário. E onde o encerra. O retorno ao cárcere é também o retorno da narrativa ao seu ponto de origem, de onde o memorialista anuncia outras esperas, a da sua liberdade e a de “tornar, de alguma forma, mais explícito o túmulo de Facundo e Isobel Rodríguez”.

Em lugar da engrenagem da culpa ou do desejo de vingança, para o protagonista resta a consciência de que o tempo para as transformações sociais ainda tardará. O diário surge, assim, da necessidade de compreender o passado e de evitar que o silêncio termine por contar a história dos que foram vencidos pelas ditaduras.

Resultado da espera, as memórias fundam o lugar por excelência da melancolia, ao qual Perseu cede momentaneamente, demarcando-o com uma lápide, mas do qual logo se afasta para ironizá-lo através da retomada da imagem sempre provocativa de Elvira. A evocação da chilena para encerrar suas “descosidas memórias” e a linguagem joyciana recriada na escrita de Perseu provocam o humor inglês a que se referia Isobel, que vem para esconder a realidade, as decepções sofridas pelo revolucionário, as tensões vividas pelo grupo em Aldenham House.

Em contraste com os “cucarachas” e irmanados na “doce rival”, os latinos são finalmente reconhecidos pelo brasileiro como “companheiros”. Essa imagem, associada à solidariedade prestada por Sir Cedric e pelo próprio Josefo, o policial e seu colega, guarda a ternura de Perseu pelo grupo: afeto é enfim conquistado pelo narrador, recompondo a noção de comunidade como uma noção a ser construída no futuro, já que todos estão separados pela morte ou pelo cárcere.

Talvez as tramas dessas *Memórias* tragam lucidez ao leitor. Essa parece ser a aposta do escritor, a de iluminar maneiras de ver por entre a aparente

realidade, em que até mesmo o desejo de fraternidade é muito mais uma imagem consumível do que o impulso necessário para a transformação da realidade. Em um país cujos índices de desigualdade social continuam a surpreender e em um contexto crescentemente reificado e desumanizado, a literatura é uma maneira de construir a memória, de pensar o presente e reinventar o futuro.

### **Referências bibliográficas:**

- Boileau, Pierre; Narjac, Thomas. *O romance policial*. São Paulo, Ática, Fundamentos, 1991.
- Halbwachs, Maurice. *A memória Coletiva*. São Paulo: Vértice, 1990. Tradução Eduardo Loreiro Jr, Outubro de 2007. Disponível em <http://www.patio.com.br/labirinto>.
- Leite, Lígia Chiappini M. “A casa assassina ou a Inglaterra vista da Américalatíndia”, in: *Cadernos Comarca (Imagens da Europa na Literatura Brasileira)*, São Paulo, Centro Ángel Rama /Humanitas, 2001, p. 35 – 49.
- Martins, Marcelo Machado. *Narrativa policial (uma abordagem semiótica)*. Dissertação de mestrado, Universidade de São Paulo, 2000.
- Ridenti, Marcelo. “A guerrilha de Antonio Callado”. In: KUSHNIR, Beatriz (org). *Perfis cruzados: trajetórias e militância política no Brasil*. Rio de Janeiro, Imago, 2002, (p.p. 23 a 53).
- Seligman-Silva, Márcio. “O testemunho: entre a ficção e o real.” In: Seligman-Silva, Márcio. *História, Memória, Literatura. O testemunho na Era das Catástrofes*. Campinas, UNICAMP (p.p. 375-390).

## **Construções Sociais da Cor e da noção de Escravidão – reflexões sobre as idéias escravistas no Brasil Colonial**

**José D'Assunção Barros<sup>17</sup>**

### **Abstract**

This article aims to examine one of the most complex questions that has marked the history and development of the modern societies – the interlacement between the notions of Enslaved Inequality and Black Difference. The reflection is supported by a theoretical framework elaborated on the basis of the possible usage of the semiotic approach to discuss three fundamental concepts of the Social and Human Sciences – Equality, Inequality and Difference. The question that moves the discussion presented is the interaction of the ideas of Enslaved Inequality, Black Difference and Africanity in the process of constructing the Colonial Slavery System in Brazil in the centuries that precedes the Republican period.

**Key Words:** Inequality, Difference, Slavery.

### **Introdução**

A “Escravidão”, a mais cruel forma de desigualdade já inventada pelo homem, apresenta já um longo percurso na história das sociedades humanas. O que a justificou nestas diversas sociedades, e como os seus contemporâneos a viram, de uma maneira conceitual e prática? O mais denso tratado dificilmente poderia cobrir esta questão relativamente à extensão de espacialidades e temporalidades a serem consideradas, ou mesmo no que se refere à amplitude da discussão filosófica e política que tem se desenvolvido em torno do tema. Em contrapartida, renovar esta discussão, inclusive propondo novos vieses teóricos, é sempre uma necessidade imperativa. O presente artigo pretende examinar a questão da Escravidão tomando como exemplos uma espacialidade e temporalidade definidas – a do Brasil Escravocrata – e abordando a questão de uma perspectiva semiótica que procurará refletir sobre a questão: foi a escravidão percebida como Desigualdade ou Diferença no período moderno, e neste espaço-tempo específico? Quais as implicações de se elaborar uma leitura que transforma em Diferença este fenômeno que, à luz da reflexão que

---

<sup>17</sup> Doutor em História Social pela Universidade Federal Fluminense (Brasil). Professor da Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, nos cursos de Graduação e Mestrado em História. Entre as obras publicadas, destacam-se os livros *O Campo da História* (Petrópolis: Vozes, 2004), *O Projeto de Pesquisa em História* (Petrópolis: Vozes, 2005) e *Cidade e História* (Petrópolis: Vozes, 2007).



desenvolveremos a seguir, deve ser compreendido como Desigualdade – na verdade como a “desigualdade radical” por excelência.

Antes de nos aproximarmos da realidade escravocrata do Brasil Colonial, desenvolveremos um quadro conceitual que será fundamental para a análise que será desenvolvida a seguir. Pressupõe-se, aqui, compreender o que é “Desigualdade” e o que é “Diferença”, e de que formas estas duas noções se opõem à noção de “Igualdade”. Começaremos por fazer notar que *Igualdade*, *Desigualdade* e *Diferença* são noções complexas que interagem entre si de diversas maneiras, e que não raro a conversão de certas Diferenças em Desigualdades, ou vice-versa, pode gerar problemas sociais específicos que merecem uma reflexão mais acurada. Conforme postularemos à partida, a noção de *Igualdade* contrasta simultaneamente com estas duas outras noções que sempre marcaram uma presença igualmente significativa no decurso da história humana. Por um lado *Igualdade* opõe-se a *Diferença*, mas por outro lado se contradita com *Desigualdade*. É preciso, naturalmente, atentar para os dois tipos de relações aí envolvidos: a *contrariedade* e a *contraditoriedade*. A oposição entre Igualdade e Diferença, para colocar a questão dentro de uma perspectiva semiótica, é da ordem dos ‘contrários’ (de duas essências que se confrontam). Já a oposição entre Igualdade e Desigualdade é da ordem dos “contraditórios” (duas circunstâncias que se opõem, por assim dizer).

Partiremos de algumas exemplificações para um esclarecimento mais específico sobre o que, do ponto de vista semiótico aqui considerado, seriam “diferenças”, e o que seriam “desigualdades”. Negro e Branco, Homem e Mulher, Brasileiro e Americano, Velho e Novo, Cristão e Muçulmano, Operário e Camponês são exemplos bastante claros de “diferenças”. Quando se considera o par ‘*Igualdade* x *Diferença*’ (ou ‘igual’ x ‘diferente’), tem-se em vista algo da ordem das *essências*: uma coisa ou é igual a outra (pelo menos em um determinado aspecto) ou então dela difere. Por exemplo, relativamente ao aspecto da nacionalidade, “ser brasileiro” ou “ser americano” são diferenças muito bem delineadas. Um indivíduo, em alguns casos extremamente excepcionais, pode até ser as duas coisas – se pensarmos nos casos de “dupla nacionalidade” – mas não pode ser “meio brasileiro” e “meio americano”, a não ser que estejamos utilizando uma figura de retórica, e tampouco é possível encontrar uma situação intermediária entre “ser brasileiro” e “ser americano”. No universo de inúmeras nacionalidades possíveis, “ser brasileiro” e “ser americano”, enfim, não são realidades ou pólos que se opõem, mas sim *diferenças* que se confrontam, cada qual conservando seu próprio espaço de delimitação com referência a certa unidade geopolítica, a determinada identidade histórico-cultural, a uma cidadania legalmente aceita, e, sobretudo, a certo local de nascimento ou relações de filiação.

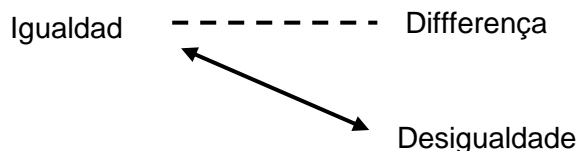
Já para aventar exemplos relativos às Desigualdades, podemos opor adjetivos como “Forte” e “Fraco”, “Instruído” e “Analfabeto”, “Rico” e “Pobre”, ou mesmo substantivos como “Liberdade” e “Escravidão”, de modo a

evidenciar mais claramente que o contraste entre *Igualdade* e *Desigualdade* refere-se quase sempre não a um aspecto ‘essencial’, mas sim a uma ‘circunstância’. “Ser pobre” ou “ser rico” – desigualdades relacionadas ao plano econômico – são polarizações que trazem algumas implicações. Para começar, rigorosamente falando ninguém “é pobre” ou “é rico”; na verdade o que seria mais adequado dizer é alguém “está pobre” ou “está rico”, pois a riqueza ou a pobreza são circunstâncias reversíveis. Além disso, “ser pobre” ou “ser rico” implica em uma relatividade. “É-se pobre” em relação a certo patamar de comparação: um indivíduo pode ser mais pobre em relação a outro indivíduo, e ao mesmo tempo mais rico em relação a um terceiro (contrariamente ao que ocorre mais habitualmente no plano das diferenças, já que um indivíduo não pode ser mais brasileiro do que outro, mais cristão, ou mais mulher). De resto, entre a “riqueza absoluta” e a “pobreza absoluta” – se quisermos postular hipoteticamente estas posições extremas relativas à desigualdade econômica – poderemos encontrar inúmeras nuances. Assim, se não havia nuances intermediárias entre o brasileiro e o americano, entre o russo e o chinês, ou entre o mexicano e o indiano – todos diferenças referentes ao campo das nacionalidades – já entre o miserável e o milionário, marcadores tipicamente relacionados à desigualdade econômica, encontraremos todas as nuances possíveis.

Assim, entre o homem mais rico e o mais miserável (aquele que no limite extremo é desprovido de qualquer bem), podemos imaginar todas as gradações possíveis e imaginar também situações em que o homem mais rico perca riqueza (e até atinja a miséria), ou em que o miserável vá gradualmente adquirindo riqueza até se tornar rico. Isto significa dizer que a Desigualdade relativa à Riqueza admite tanto *reversibilidade* como *gradações* entre os seus extremos. Raciocínios análogos poderiam ser feitos para a Desigualdade relativa à liberdade de ir e vir. De um lado teríamos o homem que pode ir a todos os lugares (que imaginariamente seria aquele que detém um máximo de poder, riqueza e prestígio), e do outro o homem que não pode ir a nenhum lugar (que poderia ser ilustrado com o exemplo de um prisioneiro na solitária). Entre estes limites extremos existem as gradações, e também as reversibilidades (o Ditador pode ser um dia preso, e o prisioneiro libertado). Os exemplos poderiam se estender ao infinito para as Desigualdades relativas à liberdade de expressão, ao acesso a bens e serviços, à privação de direitos jurídicos, às imposições de segregação espacial, e tantas outras situações.

Para resumir visualmente o que foi aqui apresentado de maneira um tanto sumária, poderemos nos valer de um triângulo semiótico. Nele, a noção de “Igualdade” relaciona-se horizontalmente com a “Diferença” (em uma coordenada dos contrários que se refere ao plano das essências), mas também se relaciona diagonalmente com a “Desigualdade” (em um eixo das contradições que se refere ao plano das circunstâncias). A indicação de bilateralidade no eixo contraditório da relação entre Igualdade e Desigualdade (uma linha com duas

setas) indica que esses pólos são auto-reversíveis, e também que é possível um deslocamento em uma e outra direção ao longo do eixo da desigualdade. Já para a coordenada de contrariedade relacionada com os pólos Igualdade e Diferença não há de modo geral reversibilidade possível. Trocando em miúdos, as Desigualdades são reversíveis no sentido de que se referem a mudanças de Estado; as Diferenças, de um modo geral, não.



(Triângulo Semiótico da Igualdade)

### **Deslocamentos entre Desigualdade e Diferença: introduzindo a questão escravocrata**

Aspecto importante a se considerar na história da relação entre Desigualdade e Diferença refere-se à possibilidade de que uma determinada ‘contradição’ relacionada com Desigualdade passe a ser lida socialmente como uma ‘contrariedade’ relacionada com Diferenças. O exemplo que examinaremos é o da oposição entre *Liberdade* e *Escravidão*. Se considerarmos que a *Escravidão* é a privação de *Liberdade* – e, mais do que isto, a privação do direito de exercer poderes e escolhas mínimas sobre si mesmo, inclusive as decisões relativas ao trabalho e ao lugar no qual se irá viver – deveremos tendencialmente localizar este par de contraditórios no eixo circunstancial da Desigualdade. A *Escravidão* poderá ser aqui vista como a ‘Desigualdade Radical’ por excelência. O *Escravo* é aquele que perdeu a *Liberdade*. A *escravidão* ou a condição de homem livre constituem, à partida, cada qual um ‘estado’, uma circunstância. A princípio – em que pese que não tenha sido assim em todas as sociedades humanas e concepções filosóficas e políticas – pode-se postular que estas duas noções interagem reciprocamente como contradições, e não como diferenças. A Antiguidade, deste a Política de Aristóteles, ofereceu leituras da *Escravidão* alternadamente como “Desigualdade” e como “Diferença”, embora a extensão deste artigo não permita que nos dediquemos a esta questão. Concentrar-nos-emos no período do escravismo Colonial Brasileiro.

A estratificação social no Brasil Colonial fundou-se no deslocamento imaginário da noção *desigualadora* de “Escravo” para uma coordenada de contrários fundada sob a perspectiva da *Diferença* entre homens livres e escravos. Nesta nova perspectiva, um indivíduo não *está* escravo, ele *é* escravo. Toda a violência maior deste novo modelo de estratificação social típico do Brasil Colonial esteve alicerçada neste deslocamento, nesta transformação de uma contradição em contrariedade, nesta estratégia social imobilizadora que

transmudava uma circunstância em essência. E é digno de nota que os abolicionistas tenham se empenhado precisamente em reconduzir o discurso sobre a Escravidão para o plano das desigualdades, recusando-se a discutir a oposição entre Livres e Escravos no plano das diferenças. Alguns, inclusive, passaram a discutir a desigualdade da Escravidão em conexão com outras formas de desigualdade, e ao tempo em que propunham a abolição, preconizavam também reformas fundiárias e jurídicas. Destronada do plano imobilizador das Diferenças em que fora assentada durante o processo de formação e implantação do escravismo colonial, a Escravidão passava a coabitar no discurso abolicionista com outras Desigualdades, e algumas destas desigualdades podiam ser enfrentadas naquele momento pelas mesmas práticas, pelos mesmos discursos, pelas mesmas ações sociais.

A questão da Escravatura permite-nos sustentar que os deslocamentos impostos entre os planos da Desigualdade e da Diferença podem freqüentemente implicar em opressão ou dominação – mas também em libertação, quando o deslocamento refere-se a uma desconstrução do deslocamento opressor no sentido inverso, como foi o caso dos discursos abolicionistas que reconduziam a noção de escravatura do plano das diferenças ao das desigualdades. É preciso fazer compreender a Escravidão como Desigualdade para, ato contínuo, propor sua extinção através de uma ação social.

Vejam agora que, se as Desigualdades são sempre construções históricas, as Diferenças também podem sê-lo. Existem obviamente as diferenças naturais que impõem a sua evidência ao mundo humano (como o sexo ou as diferenças etárias). Mas existem também as diferenças culturais propriamente ditas, e algumas delas precisam ser examinadas no plano de sua historicidade porque eventualmente produzem desigualdade social. Discutiremos precisamente um conjunto de noções historicamente construídas que se entrelaçaram no século XVI em torno da prática da Escravidão Moderna: Negro, Escravo e Africano.

Entre os séculos XVI e XIX, os “negros” não se viam na África em absoluto como “negros”. “Negro” foi na verdade uma construção “branca” – já que os povos africanos enxergavam a si mesmos como pertencentes a grupos étnicos bem diferenciados e em geral reciprocamente hostis. Na verdade, o aspecto diferencial “Negro” foi grosso modo construído no Ocidente Europeu a partir da superação de diversas diferenciações que existiam (e existem até hoje) nas sociedades tribais africanas. Dito de outro modo, a diferença “negro” foi construída a partir da igualização (ou da indiferenciação, seria melhor dizer) de uma série de outras diferenças étnicas que demarcavam as identidades locais no continente africano, sendo importante ressaltar que isto não ocorreu repentinamente, mas sim no decurso de um processo de quatro séculos que envolveu a implantação, realização e superação do escravismo – um processo que a princípio “mescla, sem as

confundir, as etnias, tribos e clãs” (Mattoso, 1982: 23), mas que ao mesmo tempo suprime gradualmente todas estas diferenças na consolidação da representação de “Negro”. Para entender as bases iniciais deste complexo processo, será importante evocar a própria diversidade afro-negra à época que precede a implantação do tráfico negreiro. Por ora, avancemos na análise do combinado de noções que se forma para dar apoio ao projeto escravocrata colonial.

Se a idéia de “negro” foi construída por supressão ou minimização das diferenças tribais, é preciso salientar que os negros africanos tampouco se viam como “africanos”. A “África” foi também uma construção da “Europa”. O norte, o centro, o sul, a banda oriental, o litoral atlântico, para apenas falar das macro-regiões da África, eram pressentidas pelos povos que as habitavam como regiões geográficas e culturais bem diferenciadas. Quem pela primeira vez avaliou estes povos a partir de uma identidade étnica e continental – enquadrada em um lugar único – foi o próprio homem “branco” europeu, já que esta questão não se colocava então para os “negros africanos” da época<sup>18</sup>.

Por fim, a adaptação do próprio conceito de “Escravo”, transformando-o simultaneamente na base de um determinado sistema de produção e, sobretudo, em peça central definidora de um comércio extraordinariamente rendoso nos moldes modernos foi também uma construção branca. Bem entendido, a Escravidão era uma forma de Desigualdade que já vinha existindo desde a Antigüidade, mas de modo geral apresentava outras singularidades. Em boa parte dos casos, a Escravidão Antiga apresentava-se como um produto da Guerra: o escravo podia ser por exemplo um homem livre que fora vencido e capturado belicamente. Também em diversas sociedades da Antigüidade apresentava-se, ao lado da escravização surgida da guerra, o caso menos freqüente da escravidão por dívidas, novamente uma circunstância, e já desde a Mesopotâmia comprovam-se ainda os casos de escravização de crianças abandonadas e da venda de familiares como escravos.

Assim como na Antigüidade, a escravidão sempre existira na África. Só que na realidade africana pré-colonial tinha-se uma escravidão de importância periférica, e que além disto assumia conotações diversas que serão discutidas mais adiante. A contribuição do homem branco europeu para esta triste prática foi introduzir a Escravidão, a partir do século XVI, em um comércio trans-oceânico de âmbito mundial, e também transformá-la em peça-chave dos sistemas econômicos coloniais até sua abolição nos vários países da

---

<sup>18</sup> Vale lembrar, aliás, que em época bem anterior a África do Norte pertencera politicamente ao Império Romano, e deste ponto de vista todas as regiões européias e norte-africanas em torno do Mar Mediterrâneo – o *Mare Nostrum* – constituíam uma unidade. Esse é apenas um exemplo para deixar claro que a visão da África como uma realidade continental não se impõe como um dado evidente, mas sim como uma construção histórica.

América<sup>19</sup>. Para isto, o traficante europeu precisou interagir com a “ponta negra” do tráfico – da qual participavam por exemplo os chefes africanos das etnias litorâneas, que organizavam nos séculos XVII e XVIII guerras e expedições de captura para obter no interior africano homens de etnias várias para serem vendidos como escravos.

Enquanto as formas de escravidão que eram até então conhecidas contrastam com a Escravidão Moderna por terem se apresentado menos extensas, menos comerciais e mais heterogêneas (o escravo na Grécia ou na Roma Antiga podia vir de procedências diversas), na instalação do sistema escravista colonial estaremos diante de um novo sistema de escravidão que abarca uma extensão oceânica, apresenta muito mais intensidade comercial e vai se nutrir de escravos trazidos exclusivamente da África (Blackburn, 2002: 19) – vinculando esta origem, ela mesma uma construção que desconsidera as origens locais, a uma diferença socialmente selecionada que será a da cor da pele.

Neste novo contexto, se antes a Escravidão apresentava-se amiúde como um subproduto da Guerra, agora o objetivo de capturar escravos é que passaria a produzir a Guerra. O Escravo passou a ser um produto tão valorizado na nova realidade econômica que os próprios grupos tribais africanos organizavam expedições para capturar escravos para depois vender aos europeus<sup>20</sup>. Ocorreu mesmo que estados e reinos africanos que eram estáveis antes da chegada dos europeus desaparecessem, particularmente a partir de meados do século XVII, para dar lugar a novos estados “nascidos do tráfico e vivendo dele” (Mattoso, 1982: 27).

Por ora, registremos que a desconstrução da diversidade de etnias negras e das realidades culturais africanas, mergulhando-as dentro de uma grande raça localizada em um espaço geográfico único e imaginariamente homogêneo – e a simultânea visão desta parte da humanidade como “inferior”, ao mesmo tempo em que se encarava o continente africano como lugar exterior à “civilização” – tudo isto, juntamente com uma nova noção de “escravo”, constituiu o fundo ideológico da montagem do sistema escravista no Brasil. Desigualdades e Diferenças várias, neste caso construídas

---

<sup>19</sup> Conforme assinala Kátia Mattoso, “somente então um certo tipo de escravidão africana nasce do tráfico e para este, visto que cumpre alimentá-la de sangue sempre renovado” (Mattoso, 1982: p.25).

<sup>20</sup> A organização de expedições de pirataria para aquisição de escravos não era obviamente desconhecida na Antiguidade, e sabe-se que em certos povos – como os fenícios, etruscos, cretenses, etolios, ilírios, cilícios – surgiam grupos que “se especializavam em raptar pessoas e transportá-las em seus barcos para vendê-las em portos francos, como o era a Ilha de Delos depois de 168 aC” (CARDOSO, 1987: 41). Mas com o modelo de Escravidão introduzido pelos europeus do início do mundo moderno isso passa a ocorrer em larga escala, tornando-se a regra, e inserindo-se em um comércio trans-atlântico. É disto que aqui tratamos para considerar as singularidades da escravidão moderna. Já na Antiguidade grega o que ocorria é que, em geral, “os exércitos eram seguidos de mercadores de escravos que compravam em massa os prisioneiros e depois os encaminhavam aos pontos de venda” (id. ibid, p.41) Ou seja, nestes casos surgia um comércio de escravos em função da guerra, e não o contrário.

historicamente, entrelaçaram-se para dar apoio a um dos mais cruéis sistemas de dominação que a História conheceu.

Os primeiros portugueses que procederam à montagem do sistema escravista no Brasil estavam cientes da diversidade africana, e portanto das possibilidades de afirmação de diferenças a partir desta diversidade<sup>21</sup>. Mas eram diferenças que, no caso, não lhes interessavam. Motivar as rivalidades étnicas no próprio continente africano, como veremos mais adiante, era extremamente interessante para os traficantes negreiros, já que era da massa de vencidos nas guerras e conflitos intertribais que os traficantes negreiros obtinham os indivíduos que seriam transformados em escravos. Mas permitir que estas identidades étnicas se fortalecessem já nas colônias onde os africanos seriam submetidos à escravidão, isso já era particularmente perigoso. Por isto os compradores de escravos para a empresa agrícola ou para as atividades urbanas costumavam separar estrategicamente os indivíduos provenientes de uma mesma etnia e região cultural, misturando escravos de diferentes procedências e etnias – tudo para evitar que fossem revividos certos padrões de identidades locais africanas que não estavam assim tão distantes (e, conseqüentemente, prevenir potenciais revoltas). Construir a idéia do “negro”, da realidade que transcende todas as etnias, que as supera ou mesmo as cancela, era o procedimento-chave. Por outro lado, se para fins de censo e controle era preciso classificar os negros despejados pelo tráfico no Brasil, também se operava à construção de novas diferenças, muito pouco coincidentes com as realidades étnicas originais. Incorporava-se à identidade do negro uma procedência geográfica que via de regra relacionava-se aos portos africanos de tráfico que os haviam exportado para o Brasil, independente de sua verdadeira origem. *Cabindas*, *minas* e *congós*, por exemplo, eram designações que tinham origem em portos ou circuitos de tráfico específicos, como veremos oportunamente. *Angolanos*, *congoleses* e *benguelas* eram referências a circuitos geográficos onde apareciam embaralhadas muitas etnias.

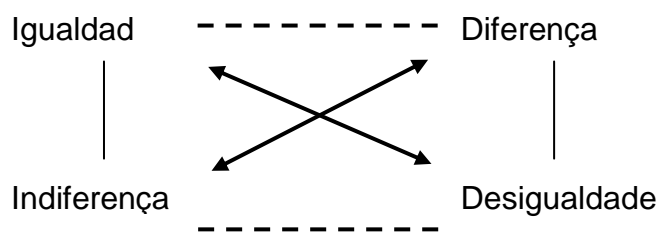
### **Das diferenças negras às diferenças escravas**

Quando esquematizamos acima as relações entre Igualdade, Diferença e Desigualdade, ressaltamos que o “triângulo semiótico da Igualdade” era ainda um esquema incompleto. Ele pode ser espelhado, para se tornar um quadrado semiótico perfeito, se acrescentarmos uma nova noção: a de *Indiferença* (por oposição contraditória em relação a *Diferença*). A *Indiferença* (ou

---

<sup>21</sup> Na verdade, as diversidades tribais existem ainda hoje na África, e os atuais conflitos entre *hutus* e *tutsis* em Ruanda são produtos da reunião em um mesmo país de tribos cujas mútuas hostilizações vinham crescendo desde o período colonial / Sobre a diversidade africana ver o ensaio de Davidson BASIL (1981). Sobre os conflitos entre *tutsis* e *hútus* que adquiriram sua expressão mais sangrenta em 1994, ver o ensaio jornalístico de Hatzfeld (2005).

Indiferenciação) corresponde a ignorar, contestar, rediscutir ou desprezar as Diferenças. Completo, o quadrado semiótico das Igualdades e Diferenças (Greimas, 1973) fica assim:



(Quadrado Semiótico da Igualdade)

O quadrado completo ajuda por um lado a clarificar a leitura de alguns dos processos histórico-sociais atrás descritos, como o da origem da Escravidão como Desigualdade, a sua transmutação em Diferença através do discurso escravocrata, e a Não-Diferença proposta posteriormente pelo discurso abolicionista de modo a conduzir a discussão de novo ao eixo da Igualdade. Este é o percurso semiótico através do chamado “esquema positivo” (Greimas e Courtés, 2002) – isto é, descida pela primeira diagonal, subida pela vertical direita, nova decida através da segunda diagonal, e retorno ao vértice inicial através da vertical esquerda.

Vamos retornar, neste momento, ao momento em que se instala o tráfico atlântico de escravos, no sentido de perceber as diferenças tribais que existiam na África. No que se refere aos povos a que os europeus passaram a se referir como povos negros, tinha-se a noroeste da costa africana o circuito de civilização dos sudaneses, e mais ao sul o circuito de civilização dos bantos. Avançando mais para o centro seria possível encontrar os pigmeus, e no extremo sul da África os bosquímanos, que já são ambos povos oriundos de matrizes genéticas bem diferenciadas em relação aos povos negros relacionados aos circuitos civilizacionais sudanês e banto. Concentremo-nos por ora nos sudaneses e nos bantos. Ainda que possam ser estabelecidas para a África Negra duas divisões mais gerais entre sudaneses e bantos, as etnias internas a estes dois grupos são de uma multi-diversidade que impressiona, não apenas no que se refere a caracteres físicos como também do ponto de vista cultural. Entre os sudaneses, nada mais distinto do que um *uolof* oriundo da região senegalesa em relação a um *bambara* ou a um *mandinga* do oeste sudanês. Difícil enquadrar em um único grupo dos “negros”, ou mesmo em um grupo negro apenas bipartido em sudaneses e bantos, etnias tão diversas como a dos *zulus*, *somalis*, *ibos*.

As diferenças entre etnias, inclusive, não se afirmavam apenas através de caracteres físicos herdados geneticamente. A cultura, como se sabe, faz parte do diferenciador étnico tanto quanto os índices biológicos. Lovejoy observa que as nações negro-africanas têm seus modos diferentes de cortar o cabelo e são



reconhecidas por esta marca, que identifica a que etnia ou a que parte do território pertencem (Lovejoy, 2002: 9-39; Líbano et alli, 2003: 34). Do mesmo modo, cortes de cabelo, marcas faciais, tatuagens, vestimentas, objetos decorativos ... todos estes sinais, e uma infinidade de outros, eram muito visíveis e portadores de significado para os africanos, e também para os traficantes que precisavam lidar diretamente com os povos africanos.

O discurso das diferenças étnicas era muito eloqüente no continente africano do início do período moderno, como ainda é hoje em certas regiões da África. Acomodar lado a lado, em uma única designação, algumas das mais diferentes etnias negras em um único grande grupo chamado de “raça negra” naturalmente só interessava à ponta colonial do tráfico, ao sistema de recepção e aclimação do contingente de escravos africanos à América. Na África, os traficantes negreiros sempre souberam lidar com o jogo das etnias. Os conflitos intertribais eram freqüentemente ambíguos em seus resultados, mas, no fim das contas, conservar as divisões da humanidade negra na África interessava tanto quanto fomentar um novo tipo de unidade para a humanidade negra das colônias do Novo Mundo.

As diferenças étnicas, deste modo, interessavam em muito aos traficantes que tinham de lidar na própria África com as operações de negociação, compra e exportação de escravos, mas já mesmo nos navios negreiros se empenhavam em separar estrategicamente os indivíduos pertencentes às mesmas etnias, e costumavam pôr a ferros os chamados “cabeças quentes” de modo a desmobilizar lideranças e se prevenir de revoltas, pois o perigo delas era constante. Já em solo americano, seja nas colônias portuguesas, espanholas ou americanas, não mais interessavam estas mesmas etnias cuja contraposição alimentava o tráfico no seu nascedouro africano. Então era hora de misturar definitivamente os tipos étnicos, evitar a formação de grupos, fortalecer a idéia de que todos eram “negros”, uma raça talhada para o serviço escravo.

Por questões práticas – em parte relacionadas a necessidades de censo e controle, mas também em parte motivadas pelos interesses de conhecer mais a fundo a massa humana escravizada no que se refere a potencialidades para os novos trabalhos que lhe seriam impostos – os administradores coloniais do trabalho escravo também tiveram de recorrer à moldagem de novas diferenças negras, em nada ou muito pouco relacionadas com as antigas etnias africanas. Precisavam saber, por exemplo, quais tipos de escravos eram mais adaptáveis ao trabalho na agricultura, ao trabalho nas minas, aos serviços domésticos, e assim por diante, e ajudaria conhecer não tanto as etnias originais dos negros, mas o tipo de trabalho com os quais estiveram acostumados na África, a vegetação e clima com os quais lidavam ancestralmente, e talvez conhecer algo do seu potencial de rebelião ou fuga.

Cedo surgiram algumas classificações geográficas que logo foram coladas à identificação dos negros, diferenciando-os uns dos outros, particularmente porque estas informações relacionadas aos ambientes de origem podiam ajudar

a melhor entender as potencialidades dos vários grupos de negros com relação ao ambiente. Por outro lado, havia também uma contabilidade a ser registrada e uma avaliação de qualidade, por assim dizer, que permitisse identificar as potencialidades dos vários tipos de negros em relação aos diversos circuitos negreiros. Possivelmente essas combinações de fatores fizeram com que prevalecesse uma diferenciação dos negros relacionadas aos seus circuitos de exportação, o que implica também em uma geografia da diferença.

Os *cabindas*, por exemplo, aparecem como uma nova classificação negra. Na verdade, não correspondem nada mais nada menos do que aos negros que eram exportados pelo porto da Cabinda, situado logo ao norte do Rio Zaire. Obviamente que esta categorização oculta a etnia a que pertence cada indivíduo, e pela classificação proposta não podemos saber se um negro chamado de *cabinda* pertencia a uma etnia como a dos *nsundis* ou a outra como a dos *tekes*, para dar exemplo de duas das várias etnias em que se especializava o porto de Cabinda em função da sua posição na geografia do tráfico.

Os *congos*, para dar outro exemplo, constituíam um grupo de apreensão difícil com relação a características físicas e étnicas, uma vez que por esta designação seria designado qualquer indivíduo exportado pela vasta rede comercial que se desenvolvia em torno do curso do rio Zaire (Karash, 2000: 54), o que implicava na confusão de centenas de grupos étnicos no interior de uma única designação. O mesmo pode ser dito dos *angolanos* e *benguelas*, que se referem a regiões geográfico-administrativas surgidas no século VIII da partilha da África pelos países europeus envolvidos no tráfico. Diante da classificação de um negro como *benguela*, já na América Portuguesa, como saber se estamos diante de um *mbundo*, um *mbwela*, ou outra etnia?

Tanto quanto a categoria gigante de “negro” – engolidora de todas as diferenças étnicas – as categorias embaralhadas a partir dos portos de exportação ou dos circuitos de comércio e apresamento dão o seu quinhão para a dissolução das etnias negras de origem no novo mundo. Os filhos de escravos verão se perder no horizonte a noção de que são *iorubas*, *geges*, *ambacas*, *quissamas*, *rebolos*, *mbundas*, *mbwelas*, *tekes*, *nsundis*, ou tantas outras etnias a serem afirmadas como diferenças culturais. O processo de novas diferenciações a partir da indiferenciação de todas etnias negras na categoria “raça negra” apresentou ainda outras possibilidades, surgidas da própria vida colonial. Assim, outras diferenças criadas já na colônia são as de *crioulo* – o homem de pele identificada como negra nascido no Brasil – e o *pardo*, produto da mestiçagem de africanos com brancos europeus ou descendentes de europeus já enraizados na colônia. Definir como *pardo* – categoria que o indivíduo não raro ostentava com certo orgulho para distanciar-se mais da idéia de escravidão associada aos negros – implica em reintroduzir mais uma vez na diferença a ‘desigualdade’, através de uma realidade que se arrastará também para o mundo dos *libertos*. Eis aqui uma questão particularmente complexa, que não poderemos desenvolver aqui.

## **O Discurso Anti-Escravista e as novas leituras da Escravidão como Desigualdade**

Vamos nos concentrar agora nos momentos que precedem a movimentação política em torno da questão do Abolicionismo. O objetivo será o de examinar a questão das idéias anti-escravistas à luz do sistema conceitual proposto. Conforme vimos, o Sistema Escravista Colonial, além da própria implantação do tráfico negreiro e do sistema de exploração do trabalho escravo, apresentou a possibilidade de “ler” essa desigualdade radical que seria a Escravidão como uma “diferença”. Ao lado da própria violência física de transplantação da humanidade africana para as Américas, com vistas ao trabalho escravo, este sistema também impôs uma violência simbólica que foi o deslocamento de uma “desigualdade” para a coordenada das “diferenças”. Frequentemente, impiedosos processos de violência simbólica ocultam-se neste tipo de deslocamento.

Por outro lado, o movimento de enfrentamento do discurso, das práticas e do sistema escravista no Brasil tem também a sua história. Obviamente, não haverá possibilidade de aqui, nos limites deste artigo, recuperá-la, e por isso elegemos como campo de observação, de certa maneira privilegiado, um momento no qual podemos examinar de maneira mais clara os modos como uma das vertentes que se opôs no Brasil ao discurso escravista – o Abolicionismo – colocou-se em relação às já referidas possibilidades de ler a Escravidão como “Desigualdade” ou como “Diferença”.

A ação dos abolicionistas à altura das décadas que precedem a Abolição se daria em torno do reconhecimento de que na sociedade escravocrata brasileira o “negro-escravo” era já tratado como diferença, e que era importante reconduzir esta discussão ao plano das desigualdades. A ação social, como se disse, pode com muito mais facilidade impor transformações no eixo circunstancial das desigualdades do que na coordenada de contrariedades das diferenças. Considerar o escravo como um ser humano inferiorizado (alguém que sofre uma desigualdade) é fundamentalmente distinto de considerar o escravo como um ser humano inferior (alguém que está preso a uma diferença). De modo geral, é possível perceber através dos textos e discursos dos abolicionistas que estes tiveram uma intuição bastante clara de que o seu discurso deveria simultaneamente enfatizar a ‘desigualdade’ da escravidão e rejeitar a imagem do escravo como ‘diferença’, e é este aspecto que estará nos interessando mais diretamente neste momento. Por outro lado, para entendermos os meandros das discussões que se dão em torno do fim ou da manutenção da escravatura, será preciso antes de mais nada vislumbrar as suas correntes internas.

Pode-se começar por contrastar as propostas meramente ‘emancipacionistas’ – as que, embora advogando o fim da escravatura, buscavam alcançá-lo através de medidas graduais e paliativas – e as propostas

‘abolicionistas’ propriamente ditas, estas já ancoradas na idéia de supressão imediata e radical da escravidão. De igual maneira, para levar adiante a compreensão dos matizes internos ao abolicionismo, será possível identificar um pensamento abolicionista mais conservador, que sustentava medidas de indenização aos senhores de escravos pelas perdas que estes pudessem vir a ter com o fim da escravidão, e um pensamento abolicionista mais radical, não apenas nos métodos preconizados para alcançar o fim da escravidão como na própria recusa em fazer concessões aos senhores de escravos. Abolicionistas (radicais ou conservadores), emancipacionistas, e, naturalmente, os próprios ‘escravistas’ que sustentavam ferrenhamente a manutenção do regime escravocrata: todos conviveram nestas duas últimas décadas do sistema escravista, sobretudo a partir de meados dos anos 1870. A seguir, examinaremos mais especificamente o ponto de vista abolicionista.

Apesar dos significativos investimentos de José Bonifácio e de alguns poucos autores do Primeiro Reinado ligados ao questionamento emancipacionista do sistema escravocrata, não há como negar que a produção discursiva anti-escravagista desta época não pode ser comparada com a que tomaria forma algumas décadas mais tarde. De fato, pode-se mesmo perceber, entre o início do Primeiro Reinado e o período mais intenso de crítica abolicionista que se dá no final do Segundo Reinado, um certo vazio discursivo a ser considerado no que concerne a uma expressão mais incisiva e radical da questão anti-escravagista (não um vazio de lutas, veja-se bem). Rigorosamente falando, praticamente não há naquela primeira época grandes discussões sobre o fim do escravagismo que possam ombrear com aquelas que surgiriam nos anos 1870 – à parte, é claro, os já mencionados textos emancipacionistas de autores mais isolados e uma notável “fala do trono” pronunciada por Dom Pedro II em 1867, na qual o Imperador também se coloca a favor de um ‘emancipacionismo’ gradual, sugerindo que a questão fosse discutida pelos políticos do Império. Esta fala régia, aliás, mobilizaria nos quatro anos seguintes os debates que conduziram à *Lei do Ventre Livre* promulgada em 1871, mas esta deve ser considerada como uma primeira grande medida ‘emancipacionista’ (e não ‘abolicionista’), uma vez que com ela aponta-se não para a supressão imediata da escravatura, e sim para este deixar que a escravatura morra naturalmente, já que com a nova lei não nasceriam mais escravos e os já existentes terminariam por morrer um dia, extinguindo-se com isso a Escravidão.

Tanto o caráter gradualista do pensamento emancipacionista de todo o período anterior aos anos 1870, como também os vazios entre as suas maiores manifestações, são percebidos com clareza por Joaquim Nabuco, ele mesmo já um abolicionista no sentido *stricto*. Nabuco enxerga no período anterior apenas duas realizações concretas: a supressão do tráfico em 1850 (*Lei Eusébio de Queiroz*), e a libertação dos escravos por nascer através da *Lei do Ventre Livre* em 1871. Antes e entre estas duas medidas que na verdade não

atacam diretamente o problema da escravidão, mas apenas restringem o seu campo de ação, Nabuco também identifica um relativo vazio discursivo (“uma calma profunda” ou um “período de cansaço”, conforme as próprias palavras do escritor e político abolicionista):

“A primeira oposição nacional à Escravidão foi promovida tão somente contra o Tráfico. Pretendia-se suprimir a escravidão lentamente, proibindo a importação de novos escravos. À vista da espantosa mortalidade desta classe, dizia-se que a escravatura, uma vez extinto o viveiro inesgotável da África, iria sendo progressivamente diminuída pela morte, apesar dos nascimentos. / Acabada a importação de africanos [...] seguiu-se à deportação dos traficantes e à lei de 4 de setembro de 1850 uma calma profunda. Este período de cansaço, ou de satisfação pela obra realizada – em todo o caso de indiferença absoluta pela sorte da população escrava – durou até depois da Guerra do Paraguai, quando a Escravidão teve que dar e perder outra batalha. Essa segunda oposição que a Escravidão sofreu, como também a primeira, não foi um ataque ao acampamento inimigo para tirar-lhe os prisioneiros, mas uma limitação apenas do território sujeito às suas correrias e depredações. / Com efeito, no fim de uma crise política permanente, que durou de 1866 até 1871, foi promulgada a lei de 28 de setembro [a Lei do Ventre Livre], a qual respeitou o princípio de inviolabilidade do domínio do senhor sobre o escravo, e não ousou penetrar, como se fora um local sagrado, interdito ao próprio estado, nos *ergástulos* agrários” (Nabuco, 2002, p.24)

Joaquim Nabuco identifica com especial clareza esse vazio de ações efetivas no seio da elite política do Império no que concerne à questão escrava: apenas duas medidas, uma visivelmente produzida sob a pressão dos interesses internacionais (leia-se ingleses) e que redundou na Supressão do Tráfico Atlântico em 1850; outra que culminaria com a realização incompleta expressa pela *Lei do Ventre Livre*, criadora desta nova categoria social – os “ingênuos” – mas que na prática continuariam a ser escravos filhos de escravos, dadas as condições de dependência que seriam conservadas em relação aos antigos senhores. Contra este pano de fundo, não se interessa Nabuco em mencionar neste momento, seguem-se as insubordinações escravas aos níveis individual e coletivo, as fugas de escravos e formação de quilombos, os crimes escravos de que nos prestam conta os inúmeros processos hoje encontráveis nos arquivos, e também, porque não dizer, as negociações do dia a dia, as alforrias mais conquistadas do que recebidas, as ações de liberdade, os meandros da mestiçagem. Tudo isto se agita na sociedade real dos brancos, negros e mulatos, homens livres, escravos e libertos, senhores escravistas e homens pobres, sob a impressionante calma discursiva da política imperial.

Reempreender o deslocamento discursivo que conduz a questão escrava da coordenada das diferenças ao eixo enviesado das desigualdades seria precisamente a obra dos abolicionistas destas décadas particularmente efervescentes – o que, obviamente, não teria sido possível sem as já mencionadas pressões e mobilizações do próprio setor escravo no plano mais concreto da história vivida. O novo contexto para o fortalecimento do discurso abolicionista é este momento social, que se dá nas duas últimas décadas escravocratas, onde começam a se avolumar as resistências individuais e coletivas da própria escravaria – seja a partir de insubordinações, fugas, crimes, ou rebeliões – e onde o escravo, além de se expressar economicamente como um trabalhador ao mesmo tempo necessário e perigoso, passa a ser encarado pelos senhores do café como uma mercadoria ao mesmo tempo necessária e sujeita à instabilidade. Contra este pano de fundo e cada vez mais intensamente, sobretudo a partir de fins da década de 1870, vai tomando forma certo discurso abolicionista que chama atenção, com especial ênfase, para a necessidade de recolocar a questão da escravidão como pertinente ao campo das desigualdades.

Diga-se de passagem, o novo discurso anti-escravagista proposto pelos abolicionistas buscaria estabelecer de saída um forte contraste não apenas em relação ao discurso escravista dos senhores do Café, como também em relação ao discurso anti-escravagista de tipo “emancipacionista”, ao estilo da *Representação contra a Escravidão* de José Bonifácio ou da *Lei do Ventre Livre*. De fato, Joaquim Nabuco, na abertura de sua obra *O Abolicionismo*, já chama atenção para o fato de que, por aquela época, “pela primeira vez se viu, dentro e fora do Parlamento, um grupo de homens fazer da *emancipação dos escravos*, não da limitação do cativeiro às gerações atuais, a sua bandeira política [...]” (Nabuco, 2002, p.23). Ou seja, não se tratava mais de apenas evitar que surgissem novas gerações de escravos, como propusera a *Lei do Ventre Livre*, mas sim de libertar imediatamente os escravos já existentes.

Apenas como alguns dos inúmeros exemplos que irão contribuir para dar uma forma definida ao jargão abolicionista, poderemos citar os combativos artigos que José do Patrocínio, atuando na Imprensa do Rio de Janeiro, escreveu em períodos sucessivos para os jornais *Gazeta de Notícias* (1880-1881), *Gazeta da Tarde* (1882-1887), e *Cidade do Rio* (1887-1889). No mesmo ano em que se inicia esta série de artigos, em 1880, Joaquim Nabuco, José do Patrocínio e outros fundam no Rio de Janeiro a *Sociedade Brasileira contra a Escravidão*, base inicial para a formação de inúmeras agremiações similares. Ao mesmo tempo, em oposição aos clubes abolicionistas que começavam a surgir por toda a parte, os escravistas agrupam-se agora nos “clubes de lavoura”, mostrando que os dois discursos – o escravista e o anti-escravista – estavam empenhados em uma verdadeira luta de práticas e representações. É este o ambiente de idéias sobre o qual se desenvolvem os artigos abolicionistas nos diversos jornais, alguns dos quais inclusive

especializados na discussão anti-escravocrata, como foi o caso do jornal *O Abolicionista*, dirigido por Joaquim Nabuco.

Os artigos escritos por José do Patrocínio nesta época são inflamados libelos anti-escravistas através de cujo discurso passam a ser evocados diariamente os acontecimentos que, de acordo com as próprias palavras do jornalista, “abrem para o escravo uma nova época, em que a sua pessoa começa a aparecer através do animal, da cousa, que era” (*GN*, fev, 1881). Recolocar a passagem da “coisa”, do “animal”, para a “pessoa humana”, é enfatizar a passagem da *diferença* para a *desigualdade*. Mais ainda, em alguns de seus artigos, José do Patrocínio inclusive já se refere explicitamente a “pessoas livres reduzidas à escravidão”, com o que busca associar a Desigualdade Escrava não apenas a um problema de justiça social, mas também de legalidade (Patrocínio, set. 1880).

Sintoma bastante claro de que a base do discurso abolicionista é o reconhecimento da Escravidão como desigualdade, e não como diferença, é o fato de que os abolicionistas mais radicais não se limitavam a propor simplesmente a extinção imediata da escravidão, mas também preconizavam a sua articulação com outras questões relacionadas com o âmbito das desigualdades – como por exemplo a de uma reforma agrária que incluísse a distribuição de terras para os ex-escravos e a de uma reforma educacional que incluísse a construção de escolas públicas para os filhos de libertos. Portanto, suprimir a desigualdade escrava não deveria se dar como um ato isolado, mas sim acompanhado de outras medidas que visariam, concomitantemente, evitar que a desigualdade escrava logo se convertesse em desigualdade liberta (o que de fato aconteceu). É neste espírito que, em seu livro *Agricultura Nacional* (1874), André Rebouças já chamava atenção para o fato de que “até hoje, três anos depois da lei, nem a mínima providência [fora tomada] sobre a educação dos ingênuos e emancipados” (Rebouças, 1988, p.190).

Nesta passagem, Rebouças refere-se ao caráter inócuo de medidas que visassem à libertação de setores da escravaria (os sexagenários da lei de mesmo nome, ou os filhos de escravos da Lei do Ventre Livre) sem que isto viesse acompanhado de procedimentos capazes de assegurar aos escravos assim libertos as condições para assegurarem uma real liberdade e cidadania. Tratava a questão da libertação de escravos, portanto, não como um problema de pura e simples supressão das diferenças, mas sim de efetiva correção das desigualdades. Esse deslocamento de uma discussão que se dava no plano das diferenças para uma problematização relacionada ao âmbito das desigualdades mostra-se fundamental na argumentação de diversos abolicionistas radicais, e entre eles André Rebouças nos oferece o *corpus* textual mais bem acabado. Suas preocupações, de fato, voltavam-se para muito além da mera emancipação jurídica do escravo, tocando em questões como a Educação, a Participação Política, e sobretudo o *Direito à Terra*. Data de 1883 sua obra mais explícita sobre a necessidade de vincular liberdade e

acesso à terra, com a importância adicional de que agora a discussão era trazida diretamente para a pregação de um abolicionismo radical que ficou registrada neste panfleto intitulado *Abolição imediata e sem indenização* (1883).

Na argumentação de Rebouças, Escravidão e Monopólio da Terra – dois problemas tratados ao nível das desigualdades – aparecem intimamente relacionados, de modo não é possível suprimir eficazmente a Escravatura sem suprimir concomitantemente a Grande Propriedade, que naturalmente vinha acoplada à correspondente concentração de poderes sociais e políticos nas mãos de uma elite agrária que podia oprimir efetivamente não apenas a escravaria como também a população livre de poucos recursos, uma vez que esta ficava obrigada a orbitar em um circuito de dependências em relação aos grandes senhores de terras.

Percebe-se aqui que a própria Abolição Radical – sem qualquer indenização aos proprietários de escravos – é investida no discurso de Rebouças não apenas de seu evidente valor humano como também de um adicional valor como instrumento de transformação social imediato, capaz de abalar de um só golpe o poder econômico dos grandes proprietários e, conseqüentemente, abrir caminho para a Reforma Agrária. Desta maneira, a luta para abolir a Desigualdade Escrava e a luta para suprimir a Desigualdade Latifundiária aparecem como gêmeas siamesas inextricavelmente ligadas. O grande proprietário de terras, o inimigo maior, é aqui visto simultaneamente como o principal beneficiário do sistema escravocrata e como o grande elemento de entrave à modernização social, jurídica e tecnológica do país. Com relação a uma proposta efetiva e concreta para afrontar e constranger cada vez mais a grande propriedade, para além do impacto inicial produzido pela própria Abolição, a sugestão apontada por Rebouças era a instituição de um imposto territorial.

Outro ponto importante a se destacar é que, na medida em que se desentrelaçavam as noções de negro e de Escravo – esta última a ser desconstruída pelo processo da abolição – nem por isso houve necessário recuo do discurso que opunha desniveladamente a Diferença Negra à Diferença Branca. É impressionante como o discurso científico da época, e isto perdura até as três primeiras décadas do século XX, amparava-se ainda na idéia de inferioridade da “raça negra”. Ainda no ano que precede a abolição, Oliveira Martins assim registrava as suas idéias acerca de uma hierarquia natural das raças humanas, e, portanto, de acordo com o nosso quadro conceitual, de uma hierarquia das diferenças. “Há decerto, e abundam os documentos que nos mostram no negro um tipo antropologicamente inferior, não raro próximo do antropóide, e bem pouco digno do nome de homem”. (Oliveira Martins, 1978, p.15)

O discurso de uma Diferença Negra que estaria assinalada por uma pretensa inferioridade do negro, em contraposição à idéia de que o que ocorria



na verdade era uma inferiorização do negro ocasionada pela Desigualdade Escrava, manteria seus partidários para além da abolição, da mesma maneira que tinha suas raízes fincadas nas décadas precedentes. As décadas que precedem e as que sucedem a Abolição constituem de fato o palco de uma acirrada luta de representações, e é bastante citar a polêmica que se estabeleceu, já no alvorecer dos anos 1880, em torno de idéias racistas expressas pelo médico francês Louis Couty em seu livro *A Escravidão no Brasil* (1880), gerando artigos de repúdio nos jornais abolicionistas da época.

### **Considerações finais**

A construção da idéia de “negro” tem uma história – e aqui poderemos falar metaforicamente em uma “construção social da cor”. A idéia de Escravidão, e as práticas e representações que a ela se vincularam, também possuem uma história que se desenvolveu ao lado (e também contra) da própria história da implantação e desenvolvimento dos sistemas escravagistas. O Sistema Escravagista Colonial, implementado nas Américas no período moderno, conta-nos a história de um entrelaçamento, este que combina a idéia de escravidão, alternativamente concebida como Desigualdade ou Diferença, e uma concomitante construção identitária que traz a noção de “negro” no seu centro, incorporando ainda a noção de um lugar do qual viria a humanidade escravizada, que foi a África.

Compreender a história deste entrelaçamento – e não pudemos nos limites deste ensaio senão propor uma questão que poderá ser desenvolvida posteriormente de modo mais aprofundado – é certamente nos habilitarmos a enfrentar problemas típicos das sociedades modernas, como o racismo, a segregação social, a discriminação. Hoje se fala em um “movimento negro”, que luta por extirpar os preconceitos ainda existentes na sociedade em que vivemos. Neste novo contexto, identificar-se como negro (afirmar esta diferença) faz parte de um gesto de libertação (de luta contra a desigualdade). No passado, porém, a construção ideológica da noção de “homem negro” atendeu a propósitos de dominação. Uma reflexão sobre os caminhos históricos e sociais através dos quais as Desigualdades transformam-se em Diferenças, ou as Diferenças transformam-se em Desigualdades deve ser pauta de reflexão constante para sociólogos e historiadores. Refletir sobre estes caminhos é certamente oferecer alguma contribuição para construir uma sociedade mais justa.

### **Referências**

Aristóteles (1985). *Política*. Tradução de M.G. Kury. Brasília: Ed. UNB.

- Basil, Davidson (1981). *Os africanos: uma introdução à sua história cultural*. Lisboa: Ed. 70.
- Blackburn, Robin (2002). *A Queda do Escravismo Colonial – 1776-1848*. São Paulo: Record.
- Cardoso, Ciro Flamarion (1987). *Trabalho Compulsório na Antiguidade*, Rio de Janeiro: Graal.
- Cornevin, Marianne (1979). *Apartheid, Poder e Falsificação Histórica*. Lisboa: Edições 70.
- Couty, Louis. *A Escravidão no Brasil*. Rio de Janeiro: Fundação Casa Rui Barbosa, 1988 [original: 1880]
- Greimas, A. J. *Semântica Estrutural*. São Paulo: Cultrix, 1973.
- Greimas e Courtés (2002). *Dicionário de Semiótica*. São Paulo: Cultrix.
- Hatzfeld, Jean (2005). *Uma Temporada de Facões – relatos do genocídio em Ruanda*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Karash, Mary (2000) *A vida dos escravos no Rio de Janeiro (1808-1850)* São Paulo: Cia das Letras.
- Lovejoy, Paul. (2002) “Identidade e Miragem da etnicidade: a jornada de Mahommah Garô Baquaqua para as Américas” in *Afro-Ásia*. Salvador: CEAO/UFBA, n° 27, p.9-39.
- Mattoso, Kátia de Queirós (1982). *Ser Escravo no Brasil*. São Paulo: Brasiliense.
- Miers, Suzanne e KOPYTOFF, Igor (1977). *Slavery in Africa: historical and anthropological perspectives*. Madison: Madison University of Wisconsin Press.
- Olsen, Steve *A História da Humanidade*. Rio de Janeiro: Campus, 2001.
- Patrocínio, José. Artigos Abolicionistas dos jornais *Gazeta de Notícias* (1880-1881), *Gazeta da Tarde* (1882-1887), e *Cidade do Rio* (1887-1889).
- Petterson, Orlando (1982). *Slavery and Social Death: a comparative study*. Cambridge Mss: Harvard University Press
- Nabuco, Joaquim. *O Abolicionismo* in SANTIAGO, Silvano (org.) *Intérpretes do Brasil*. Rio de Janeiro: Nova Aguilar, 2002. p.23-167.
- Oliveira Martins, J. P. de. *O Brasil e as Colônias Portuguesas*. Lisboa: Guimarães, 1978. 1ª ed: 1887.
- Rebouças, André Pinto. *A Agricultura Nacional. Estudos Econômicos. Propaganda Abolicionista e Democrática*. Recife: Fundação Joaquim Nabuco / Editora Massangana, 1988.
- Rose, Arnold (1972) “As origens do preconceito” in *Raça e Ciência II*. São Paulo: Perspectiva.
- Soares, Carlos Eugênio Líbano; FARIAS, J. B.; GOMES, Flávio dos Santos (2003). *No Labirinto das nações – africanos e identidades no Rio de Janeiro, século XIX*. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional.

**Indianidade, territorialidade e cidadania no período pós-independência – Vila de Itaguaí, 1822-1836**

Vânia Moreira<sup>22</sup>

**Abstract**

The purpose of this paper is to analyze the transition of the indigenous colonial debate towards an actual national one, beginning after Brazil's independence in 1822, when Indians' rights and duties were being redefined in concordance with the new social and political order. The emphasis will be on the reaction of the new regime to the Indians of the Itaguaí village, who, after the promulgation of the Constitution in 1822, were considered as citizens, and thereafter enrolled as recruits in two troops of the National Guard. For reasons that seem strange from a legal point of view, they were deprived of the right to legally own the land they had received during the Colonial period.

**Key words:** territoriality; ethnic identity; Constitution; Indians

**Indianidade, territorialidade e cidadania no período pós-Independência – Vila de Itaguaí, 1822-1836**

A reflexão sobre a constituição do Estado nacional no Brasil tem-se preocupado principalmente com as contradições teóricas, políticas e sociais entre liberalismo e escravidão, dado que, durante o século XIX, as ideias liberais e democráticas tornavam-se cada vez mais hegemônicas no ocidente (Costa, 1977; Schwartz, 1979; Mattos, 2000; Grinberg, 2002). Tem ficado de lado, neste debate, a situação dos índios e os desafios que eles impunham à estruturação da sociedade e à construção do Estado imperial. Mesmo em publicações recentes e que reúnem diversos autores, é notável a ausência dos índios nos estudos sobre a formação da nação, a cidadania e a política durante o período imperial (Carvalho, 2007; Ribeiro, 2008; Carvalho & Neves, 2009). Além disso, parte da historiografia ainda tende a considerar os índios como uma “questão” de menor importância para a compreensão da organização nacional, postulando que ao fim do período colonial eles já se encontravam

---

<sup>22</sup> Professora Associada II da Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro – Programa de Pós-graduação em História. Este artigo é resultado de uma pesquisa que conta com o apoio da FAPERJ – Fundação Carlos Chagas Filho de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro.

Endereço: Rua Vinícius de Moraes 28, apto. 101. Ipanema, Rio de Janeiro, RJ. CEP. 22411-010.

Telefone: (21) 9804-5294

E-mail: [vania.vlosada@gmail.com](mailto:vania.vlosada@gmail.com)

bastante dizimados ou miscigenados, restando apenas uma minoria em áreas periféricas, como o Norte, que pouco podia influir no futuro da nação (Prado Júnior, 1971: 100).

Para os contemporâneos do regime imperial, contudo, a “questão indígena” estava muito longe de ser um tema superado. Em primeiro lugar, porque os índios representavam um dos mais sérios desafios à geopolítica imperial. Boa parte das tribos que vivam de modo independente ocupavam regiões de fronteira com outras nações. A soberania sobre fatias importantes do território estava associada, portanto, à capacidade de o Estado imperial controlar e submeter aquela população e demonstrar posse efetiva sobre o território, segundo a lógica *uti possidetis, ita possideatis* (Beozzo, 2008 :300). Em segundo, porque o desenvolvimento econômico se ressentia com a falta crônica de mão-de-obra. Ao longo da primeira metade do século XIX houve, por isso mesmo, um incremento do ingresso de escravos de origem africana no Brasil. Mas apesar da ampliação do sistema escravista, os índios continuavam sendo percebidos como um imenso reservatório de trabalhadores (Amoroso, 1998: 2). Eram vistos, na verdade, como um grande contingente de braços mal administrado e aproveitado. Finalmente, porque a tradição jurídica portuguesa reconhecia o direito originário dos índios sobre as terras que ocupavam. Além disso, existiam muitas terras indígenas protegidas com títulos de sesmarias emitidos durante o regime colonial. Assim, era preciso definir os direitos dos índios sobre as terras que ocupavam em um momento em que crescia a expansão das fronteiras agro-pastoris.

O objetivo deste artigo é problematizar alguns aspectos da questão indígena, logo após a Independência, abordando a reação do novo regime em relação aos índios da vila de Itaguaí, no Rio de Janeiro. Depois de outorgada a constituição de 1824, estes índios foram considerados cidadãos. Mais tarde foram alistados como praças em duas armas da Guarda Nacional e, por razões estranhas à lei, privados de possuírem legalmente as terras que ocupavam. O que aconteceu com os índios da vila de Itaguaí não pode ser considerado “típico” ou “atípico”, pois ainda não existe um acúmulo de conhecimento sobre a situação dos índios depois da Independência e ao longo do regime que permita uma avaliação deste gênero. Trata-se, contudo, de um caso bastante significativo. De um lado, porque temos testemunhos históricos sobre eles durante o período pós-independência, o que nem sempre acontece em relação a outros grupos ou comunidades, que foram coligidos por Joaquim Norberto de Souza Silva (1854). De outro, porque, nos acontecimentos vividos pelos índios de Itaguaí, pode-se verificar o surgimento e a utilização de um argumento que, embora não tivesse amparo na legislação, acabou criando raízes profundas no imaginário e no sistema político nacional: o argumento de que ou se é “índio” ou se é “cidadão brasileiro”, e só enquanto os indivíduos fossem “índios” eles teriam garantido os direitos legais sobre as terras que ocupavam.

O artigo está dividido em duas partes. Na primeira, faço uma reflexão sobre a transição do debate indigenista colonial para o propriamente nacional, enfocando principalmente a contribuição de José Bonifácio de Andrada e Silva, dos constituintes de 1823 e da Constituição de 1824 para a definição dos direitos e deveres dos índios no Império do Brasil. Na segunda, analiso o caso dos índios da vila de Itaguaí, que não tiveram seu patrimônio territorial regularizado por serem classificados como guardas nacionais.

### **O novo pacto político e os índios**

No contexto da emancipação política, as ideias de José Bonifácio de Andrada e Silva sobre a “civilização” dos índios “bravos” são um marco incontornável quando o assunto é a construção do indigenismo propriamente nacional. Sua posição na estrutura política do período, ocupando espaços no Estado, no Parlamento e na imprensa (Costa, 1977; Ribeiro, 2008), e a abrangência de seus argumentos fizeram dele uma referência na questão indígena. A influência de Bonifácio está presente, por exemplo, no “Regulamento para a civilização dos índios botocudos nas margens do rio Doce, de 28 de janeiro de 1824, um dos primeiros documentos sobre os índios produzidos no Primeiro Reinado (1822-1831). O regulamento foi assinado por João Severino Maciel da Costa, que substituiu Bonifácio à frente da Secretaria de Estado dos Negócios do Império, e direcionava-se à província do Espírito Santo, tendo como objetivo precípuo aldear e civilizar os índios botocudos, que, desde 1808, sofriam os rigores da guerra ofensiva decretada por d. João VI.<sup>23</sup>

Bonifácio apresentou suas ideias sobre a civilização dos índios “bravos” primeiro às Cortes de Lisboa, em 1821. Nessa ocasião, também Francisco Muniz Tavares, de Pernambuco; Domingos Borges de Barros, da Bahia; e José Caetano Ribeiro da Cunha e Francisco Ricardo Zane, do Pará, levaram às Cortes Gerais de Lisboa projetos sobre os índios (Moreira Neto, 2005: 247). Consumada a Independência, ele reapresentou a proposta com algumas modificações, em 1823, à Assembléia Constituinte do Império, recebendo parecer favorável, que foi aprovado em 18 de junho do mesmo ano. Além disso, ficou decidido que o texto seria publicado para “discussão na Assembléia e para a instrução da Nação” (Cunha, 1992: 138). O documento “Apontamentos para a civilização dos índios bravos do Império do Brasil” é, resumidamente, um programa de assimilação e ressocialização da população indígena “brava” por meio de métodos “brandos”, que deve ser lido e interpretado de acordo com as preocupações de Bonifácio naquele momento de estruturação do Brasil como uma Monarquia constitucional e independente de Portugal. Trata-se, além disso, de um documento bem-circunstanciado, dividido em duas partes principais.

---

<sup>23</sup> “Regulamento para a civilização dos índios botocudos nas margens do rio Doce – Portaria”, *In*: José Joaquim Machado de Oliveira (1856: 221-224).

Na primeira parte, três pontos merecem ser destacados, pois constituem a espinha dorsal de seu projeto civilizacional. Em primeiro lugar, a convicção de que os índios estavam no “estado selvático” (Silva, 2002 [1823]: 184). Mais ainda, nessa condição “primitiva”, os homens eram dotados do “lume natural da razão” (Silva, 2002 [1823]: 187) e capazes, por isso mesmo, de civilizar-se. Bonifácio acreditava, portanto, na perfectibilidade do indígena. Em segundo, a necessidade de criação de novos aldeamentos ou de reativação de antigos, onde os índios retirados dos sertões e das florestas pudessem ser reunidos, fixados, controlados e ressocializados (“civilizados”). Em terceiro, o entendimento que a melhor forma de civilizar os indígenas era por meio do método “brando”, que incluía um leque bastante variado de ações, como a educação, o trabalho, a agricultura, o comércio, o convívio com os brancos, os casamentos mistos, dentre outros.

Na segunda parte dos “Apontamentos”, José Bonifácio expôs, por meio de 44 itens, os principais “meios” que a “razão” e a “experiência” ensinavam para melhor alcançar a civilização dos indígenas (2002 [1823]: 188). No topo de suas considerações, ele expôs, em primeiríssimo lugar, a “*Justiça*, não esbulhando mais os índios, pela força, das terras que ainda lhes restam, e de que são legítimos senhores [...]” (2002 [1823]: 190). As ideias de Bonifácio sobre os índios, seus direitos e deveres, embora não fossem novas ou revolucionárias, eram avançadas o suficiente para desagradar a elite agrária, ansiosa por ampliar os seus negócios e lucros mediante a apropriação territorial sem limites e restrições. Em outras palavras, não se tinha grande simpatia pelo indigenato, isto é, pelos direitos dos índios, especialmente o direito territorial assegurado pelas leis e pela jurisprudência colonial, e muito bem-lembrado por Bonifácio em seus apontamentos. Assim, o indigenismo de Bonifácio contribuía para isolá-lo ainda mais no cenário político pós-Independência.<sup>24</sup>

As convicções mais íntimas sobre os índios alimentadas por parte da elite agrária e escravista do Império ganharam expressão mais sistematizada um pouco depois, na conjuntura que marcou a discussão e a implementação da Lei de Terras, de 1850. Nesse momento, arvorando-se de porta-voz de correntes políticas com assento no Parlamento, o historiador Francisco Aldolpho de Varnhagen defendeu a tese que os índios eram “selvagens” e capazes de perfectibilidade apenas quando impulsionados pelo uso da força, prescrevendo, sem rodeios, que eles não tinham direito à terra e que deveriam ser submetidos ao trabalho compulsório, para o bem da lavoura e o desenvolvimento do país (1867: 52).

Em tom acusatório, Varnhagen qualificava de “filo-tapuias” todos que adotavam um ponto de vista favorável à inclusão dos índios no pacto político

---

<sup>24</sup> Como observou Emília Viotti da Costa, as ideias de Bonifácio sobre a mulher, a liberdade religiosa, a gradual emancipação dos escravos e o uso racional e produtivo das terras fez com que ele perdesse “rapidamente o apoio dos proprietários de terras e dos altos comerciantes.” (1977:71).

imperial, tocando no ponto mais crucial do debate indigenista do período. O incômodo de Varnhagen quanto ao fato de a geração da Independência e, pouco depois, de os românticos terem elegido o índio como um dos símbolos da nacionalidade era apenas o aspecto mais pitoresco da questão.<sup>25</sup> O que de fato preocupava Varnhagen, e estava em jogo no debate indigenista, desde a Independência, era qual o lugar político e social que os índios ocupariam no jovem Império do Brasil, isto é, seus direitos e obrigações. E quanto a isso, Varnhagen era absolutamente claro. No “Memorial Orgânico”, publicado primeiramente em 1849/1850, ele afirmou:

Ora, os nossos Índios, ou são cidadãos brasileiros ou não: para serem não cumprem nenhuma das obrigações das leis, e andam vadiando e com as orelhas e beiços furados, em vez de serem guardas nacionais e vestir uniforme, etc. Não sendo ou não estando nesse gozo, por incapacidade moral, como diz a constituição, não pode a lei – o direito civil – ver neles mais que uma gente estranha ao pacto social, que abusa da piedade que com eles se tem, não só por estarem nos matos e impossibilitarem que estes se transitem e se cultivem, mas até para darem assaltadas cruéis as nossas fazendas suas vizinhas, que em algumas partes se tem visto obrigadas a ceder-lhes o campo. As províncias em que há ainda muitos milhares deles, que são as do Pará, Mato Grosso e Goiás, se não estão piores de que quando aboliram as *bandeiras* que lhe davam caça, estão talvez no mesmo estado [...] Mas o que diremos quando ainda na província do Espírito Santo, tão vizinha ao do Rio de Janeiro, há Índios bravos? Conta certa exposição oficial que os Índios do Mucury gostam muito da carne dos negros, aos quais chamam de *macacos do chão*. E não é vergonha no meio de um país civilizado aturar tais canibais!?” (2005 [1850]: 338)

As ideias de Varnhagen, além de divergirem profundamente das de Bonifácio, também não eram novas, embora poucos ousassem proferi-las de forma tão pública. Na Assembleia Constituinte, o debate sobre o capítulo que definiria quem seriam os cidadãos do novo Império do Brasil antecipou algumas das objeções de Varnhagen, revelando aspectos importantes sobre o projeto político da geração da Independência sobre os índios. Nessa discussão, a reflexão sobre a “questão indígena” limitou-se ao debate se os índios poderiam ser considerados membros da sociedade brasileira e, por conseguinte, “cidadãos brasileiros”, ou se, ao contrário, eram apenas

---

<sup>25</sup> Sobre o culto à natureza e ao índio como elementos centrais na formulação do nacionalismo romântico no Brasil, ver Afrânio Coutinho (2002: 24). Sobre a versão sacrificial do indianismo romântico, ver Alfredo Bosi, (2001: 176-193). Sobre a tentativa de Varnhagen de invalidar os argumentos românticos em defesa dos índios, negando-lhes o estatuto de população autóctone, ver Temístocles Cezar (2006: 29-41).

habitantes do Brasil. Para o deputado Montezuma, ser “[...] Brasileiro, é ser Membro da Sociedade Brasílica: portanto todo Brasileiro é Cidadão Brasileiro: convém sim dar a uns mais direitos, e mais deveres do que a outros; e eis aqui Cidadãos ativos, e passivos.”<sup>26</sup> Pouco depois explicou, com mais detalhes, quem fazia parte da “Sociedade Brasileira”:

“[...] falamos aqui dos Súditos do Império do Brasil, únicos que gozam dos cômodos de nossa Sociedade, e sofrem seus incômodos, que têm direitos, e obrigações no Pacto Social, na Constituição do Estado. Os Índios estão fora do grêmio da nossa Sociedade, não são súditos do Império, não o reconhecem, nem por consequência suas autoridades desde a primeira até a ultima, vivem em guerra aberta conosco, não podem de forma alguma ter direitos, porque não tem, nem reconhecem deveres ainda os mais simples, (falo dos não domesticados) logo: como considerá-los Cidadãos Brasileiros? Como considerá-los Brasileiros no sentido político? Não é minha opinião que sejam desprezados [...] Legislemos para eles; porém nesse sentido: ponhamos um capítulo próprio, e especial para isso em nossa Constituição; sigamos o exemplo dos Venezuelenses. Mas considerá-los já neste capítulo! Isto é novo.”<sup>27</sup>

Montezuma, como outros homens de seu tempo, fazia uma clara distinção entre índios “bravos” e índios “domesticados”, dando a entender que apenas os índios “bravos” ou “selvagens” não faziam parte da “sociedade” e nem eram “súditos” do Estado. Por isso, a inclusão dos índios (“bravos”) no capítulo da Constituição que definiria quem seria considerado cidadão parecia-lhe não apenas algo muito novo, mas também absurdo. Contudo, as leis coloniais diziam bem ao contrário. A legislação pombalina, por exemplo, franqueou a todos os índios da América portuguesa a condição de súditos e vassalos, mesmo àqueles definidos como “bárbaros”, que, supostamente, viviam “sem lei” e “sem religião” nas matas, florestas ou sertões (Domingues, 200: 53; Almeida, 2003: 105).

Os índios “bárbaros” eram definidos pela Coroa, aliás, como súditos e vassalos “especiais”, pois, tal como os órfãos e os miseráveis, tinham limitações socialmente reconhecidas e desfrutavam, por isso mesmo, de certos direitos privativos (Domingues, 2000: 43). No caso dos índios, o tratamento diferenciado se justificava precisamente pelo seu suposto grau zero ou, na melhor das hipóteses, “inferior” de civilização. Agindo assim, a Coroa impunha sua soberania às sociedades indígenas independentes e aos

---

<sup>26</sup>Diário da Assembleia Geral Constituinte, e Legislativa do Império do Brasil, Seção de 23 de setembro de 1823, p. 90, *In*: <[http://imagem.camara.gov.br/dc\\_20a.asp?selCodColecaoCsv=c&DataIn=23/9/1823](http://imagem.camara.gov.br/dc_20a.asp?selCodColecaoCsv=c&DataIn=23/9/1823)>, acesso em 23 out. 2009. Nesta e em outras citações do mesmo corpo documental, optou-se pela modernização ortográfica, respeitando, contudo, as ênfases, as expressões de época e a pontuação.

<sup>27</sup>Ibidem.



territórios conquistados, prescrevendo-lhes, em contrapartida, um conjunto de deveres e direitos que pacientemente deveria ser implementado.

Também os escravos foram excluídos da condição de cidadãos durante a discussão do assunto na Constituinte. Mas a justificava assentou-se em outra ordem de argumento. De acordo com Montezuma, os motivos eram bem conhecidos por todos, pois os escravos eram “propriedade de alguém”, e assim tratados e reconhecidos pelas leis. Desse modo, perguntava: “[...] como chamá-los brasileiros no sentido próprio? [...] Senhores, os escravos não passam de habitantes do Brasil.”<sup>28</sup> Outros, como o deputado França, preferiam fazer a distinção entre “brasileiros” e “cidadãos brasileiros”, de acordo com a “qualidade da nossa população”, mas reproduzindo a mesma lógica de exclusão de índios e escravos do Pacto Político e Social. Assim, para o deputado, “[...] os filhos dos negros, crioulos cativos, são nascidos no Território do Brasil, mas todavia não são Cidadãos Brasileiros. Devemos fazer essa diferença: Brasileiro é o que nasce no Brasil, e Cidadão Brasileiro é aquele que tem direitos cívicos.”<sup>29</sup> Quanto aos índios, argumentou:

Agora pergunto eu, um Tapuia é habitante do Brasil? É. Um Tapuia é nascido no Brasil? É. Um Tapuia é livre? É. Logo é cidadão brasileiro? Não, [...] pois os Índios no seu estado selvagem não são, nem se pode considerar como parte da grande família Brasileira; e são todavia livres, nascidos no Brasil, e nele habitantes. Nós, é verdade, que temos a Lei que lhes outorgue os Direitos de Cidadão, logo que eles abracem nosso costumes, e civilização, antes disso porém estão fora de nossa Sociedade.”<sup>30</sup>

A exclusão dos tapuias – isto é, dos índios considerados “bravos”, “selvagens” e até mesmo “inimigos” dos “civilizados” – e dos escravos da “classe de cidadãos”, segundo o argumento de que não eram “brasileiros no sentido próprio”, não era uma operação política fácil de ser feita. Como argumentou Keila Grinberg, o conceito de cidadania era polissêmico no período e, para “alguns deputados, cidadãos eram os indivíduos que tinham direitos, e era reconhecido por muitos que os escravos tinham direitos, principalmente o de serem protegidos pelo Estado.” (2002: 110-111) Se era difícil excluir os escravos e os libertos do Pacto Social que estava sendo costurado, mais ainda era fazer isso em relação aos índios, mesmo os tapuias. Afinal, eles eram autóctones, livres, e, mais ainda, desfrutavam, desde o período colonial, da condição de súditos e vassalos do Estado.

---

<sup>28</sup> Diário da Assembleia Geral Constituinte, e Legislativa do Império do Brasil, Seção de 23 de setembro de 1823, p. 109, *In*:< [http://imagem.camara.gov.br/dc\\_20a.asp?selCodColecaoCsv=c&Datain=23/9/1823](http://imagem.camara.gov.br/dc_20a.asp?selCodColecaoCsv=c&Datain=23/9/1823)>, acesso em 13 out. 2009.

<sup>29</sup> *Idem*, p. 90.

<sup>30</sup> *Ibidem*.

Se bem observado o projeto de Bonifácio e o debate constituinte, notar-se-á que a reflexão referiu-se, fundamentalmente, ao índio tido como “selvagem” ou “tapuia”. A preocupação com os índios que viviam de forma independente em relação ao Império era justificável, pois pouco antes da Independência, em 1818, eles foram estimados em 800 mil indivíduos para uma população total calculada em 3,6 milhões de pessoas (Oliveira, 1999: 142). Menos compreensível é a negligência da elite política imperial em relação aos índios “domesticados”, contabilizados na população total do Império, que, de acordo com o Censo de 1872, ainda representavam um contingente populacional importante. Em algumas províncias, como São Paulo e Minas Gerais, eles ultrapassavam a casa de 30 mil pessoas, enquanto que no Mato Grosso, Pará, Piauí e Espírito Santo os índios “domesticados” representavam parte importante da população total daquelas províncias (Oliveira, 1999: 138).

Qual seria o estatuto jurídico e político de uma população nominada e considerada indígena que não se confundia, contudo, com os índios “bravos”, “tapuias” ou “selvagens”? Essa população indígena era considerada “civilizada” e parte da “sociedade brasileira”, mas também não se confundia com os escravos, os libertos ou com os luso-brasileiros. A questão, embora importante e polêmica, não foi enfrentada de maneira direta pelo discurso político do período.

Na Constituição outorgada em 1824 havia um profundo silêncio sobre os índios em geral e seus direitos, pois em nenhum parágrafo eles foram citados nominalmente (Moreira Neto, 2005: 247). Isso significou a ausência de um capítulo especial sobre a “civilização” dos índios “bravos”, tal como esperava Bonifácio e outros constituintes. Tal questão, aliás, só seria retomada pelo Estado Imperial bem mais tarde, em 1845, quando o governo de d. Pedro II promulgou o “Regulamento das missões de catequese e civilização dos índios” (Decreto nº 426, de 24 de julho de 1845), para lidar com a inconclusa tarefa de trazer os povos indígenas independentes para o “grêmio da civilização”.<sup>31</sup> Também não se fez nenhuma distinção entre “brasileiros” e “cidadãos brasileiros” no sentido de excluir os indígenas (“civilizados” ou “selvagens”) do acesso à condição de cidadãos. Contudo, restringiu-se a cidadania à população livre, ficando os direitos políticos reservados aos “cidadãos ativos” definidos de acordo com critérios de renda (Carvalho, 1996).

### **Cidadania, tutela e liberdade**

Apesar de a nova Constituição ignorar os índios e a questão indígena, o Primeiro Reinado desenvolveu uma política indigenista própria,

---

<sup>31</sup> Para uma análise desse corpo legal, ver Carlos de Araújo Moreira Neto (2005: 254-257).

distinguindo claramente, além disso, os índios “bravos” dos índios “civilizados”, de acordo com o grau de integração à sociedade imperial prevaemente entre eles. Assim, enquanto os botocudos do Espírito Santo receberam um regulamento específico<sup>32</sup>, recomendando seu aldeamento e civilização, já que eram “selvagens”, os índios (“civilizados”) da vila de Itaguaí, na província do Rio de Janeiro, foram considerados “cidadãos”, orientando-se que as leis gerais do Império fossem aplicadas a eles.<sup>33</sup>

A política indigenista do Primeiro Reinado demonstra uma clara disposição em considerar os índios “cidadãos”, desde que eles fossem classificados como “civilizados”. O caso dos índios de Itaguaí é particularmente ilustrativo a esse respeito. Esses índios pertenciam à antiga aldeia de São Francisco Xavier de Itinga, depois renomeada São Francisco Xavier de Itaguaí, fundada pelos jesuítas no início do século XVII, com índios carijós da lagoa dos Patos. Juntamente com as aldeias de São Lourenço, São Barnabé e São Pedro, a aldeia de Itaguaí foi um dos quatro mais importantes e duradouros aldeamentos da Companhia de Jesus no Rio de Janeiro (Almeida, 2003: 87).

Entre o fim do século XVIII e o começo do XIX, a documentação coligida por Joaquim Norberto de Souza e Silva atesta que a aldeia de Itaguaí estava sofrendo sérias ameaças. Primeiramente, devido ao crescente desgaste e aos conflitos entre o administrador da fazenda Santa Cruz e o capitão-mor dos índios, que acabou gerando a expulsão dos índios de suas roças e sua dispersão (Silva, 1854: 186). Após esses acontecimentos, o jovem índio José Pires Tavares foi recolhido e educado por Ignácio de Andrade Souto Mayor Rendon, aprendendo a ler, a escrever, além dos rudimentos do latim. Posteriormente, foi indicado pelo mesmo capitão Rendon para o cargo de capitão-mor dos índios (Almeida, 2003: 239). Data desse período o início da luta dos índios para reaverem suas terras, tal como fica registrado nas petições, requerimentos e atestados que o capitão-mor José Pires Tavares dirigiu à rainha d. Maria I, solicitando, dentre outras coisas, a:

[...] restituição da aldeia, com a igreja, paramentos, alfaias, casa do pároco, com tudo que nela havia; – indenização de todas as perdas e danos; – fornecimento de sustento por um ano pela Fazenda Santa Cruz; – doação das terras que lhes foram assinadas pelos jesuítas para a sua aldeia, remidas do foro, que a eles pagavam, concedendo-lhes novas terras para maior largueza e extensão às suas roças, lenhas, criações e culturas; – confirmação da patente de capitão-mor que lhe passara o marquez de Lavradio, com soldo [...]. (Silva, 1854: 180)

---

<sup>32</sup> “Regulamento para a civilização dos índios botocudos nas margens do rio Doce – Portaria de 28 de janeiro de 1824”, *In*: José Joaquim Machado de Oliveira (1856: 221-224).

<sup>33</sup> Portaria de 9 de Setembro de 1824, *In*: Joaquim Norberto de Souza e Silva (1854: 412).

O quanto desse pedido foi atendido não se sabe. Mas o certo é que a aldeia de São Francisco Xavier de Itaguaí foi restituída aos índios e, ao seu lado, instalado o engenho de Itaguaí, impossibilitando a expansão da aldeia tal como desejava o capitão-mor. Poucos anos depois faleceu José Pires Tavares e, para piorar a situação, em 1806, o engenho foi vendido com a cláusula expressa de que os índios seriam removidos de sua aldeia, gerando novas disputas por terra. Parte dos índios foi transferida para uma localidade não especificada; outra ficou na aldeia, a despeito da ordem de remoção; e ainda outra, sem terra, migrou para a aldeia de Mangaratiba. Nesse período, os índios também tentaram ocupar as terras na ilha de Itacurussá (antiga Sapimiaguera), que haviam sido compradas pelos jesuítas, em 1718, em nome dos índios. Mas a transferência da aldeia para lá foi tida como impraticável, pois as terras dos índios haviam sido arrendadas e julgou-se difícil tirar os foreiros, indenizando suas benfeitorias (Silva, 1854: 190-193). Sabe-se também que, em 1812, outro índio da aldeia de Itaguaí, chamado Thomaz Lopes, requereu ao príncipe regente terras para criação. Como ele, os demais índios estavam sem terras. D. João procurou resolver a situação, expedindo aviso concedendo terras da fazenda Santa Cruz aos índios para que eles pudessem fazer suas plantações coletivamente, mas indeferindo o pedido de Thomaz Lopes que queria terras para si.<sup>34</sup> Além disso, o governo joanino criou, pouco depois, uma freguesia na aldeia de Itaguaí, que foi transformada em vila, em 1820.

Foi nessa conjuntura de crescente esbulho do patrimônio territorial dos índios de Itaguaí que, em setembro de 1824, o imperador d. Pedro I considerou “cidadãos” todos os índios residentes “na imperial fazenda de Santa Cruz ao pé da Vila de Itaguaí”<sup>35</sup>, de acordo com a novíssima Constituição do Império. E justamente por serem cidadãos, deveriam pagar foro para permanecer nas terras da fazenda imperial, como qualquer outro indivíduo de igual posição e qualidade.<sup>36</sup> Joaquim Norberto de Souza e Silva considerou isso mais um golpe baixo contra os índios, seu patrimônio e seus direitos, já que eles estavam sendo obrigados a pagar pelas terras recebidas de d. João VI. Também reconheceu que os índios ficaram “entusiasmados com o foro de cidadãos” (Silva, 1854: 193), não dando, contudo, atenção ao fato.

O entusiasmo dos índios por se tornarem “cidadãos” é muito revelador, no entanto, sobre os interesses sociais e políticos que eles acalentavam naquele tempo de mudança política. Assim, menos de dois anos depois da ordem do imperador, eram os próprios índios da vila de Itaguaí que reclamavam a condição de cidadãos, afirmando que estavam “livres de tutela,

<sup>34</sup> Aviso régio de 24 de outubro de 1824 [sic1812] permitindo dar terras da fazenda de Santa Cruz para a cultura dos índios da aldeia de Itaguaí, *In*: Joaquim Norberto de Souza e Silva (1854:382).

<sup>35</sup> Portaria de 9 de Setembro de 1824, *In*: Joaquim Norberto de Souza e Silva (1854: 412).

<sup>36</sup> Portaria de 9 de Setembro de 1824, *In*: Joaquim Norberto de Souza e Silva, (1854: 413).

pelo tit. 2º, art. 6º e § 1º da constituição política do império do Brasil [...]”.<sup>37</sup> Mais ainda, denunciavam e pediam providências contra os abusos de “seu ex-capitão-mor”, que além de não os deixar pagar os foros devidos, continuava praticando “[...] com eles a sua antiga autoridade e abusivo predomínio, determinando-os pelo mesmo teor em seus serviços, e extraordinárias diligências, como se fosse fantástica ou falsa aquela prestigiosa graça de liberdade [...]”.<sup>38</sup>

A tutela foi, apesar das variações históricas, uma instituição muito presente na experiência social da população indígena e, mais que isso, um dos instrumentos legais mais utilizados para explorar o seu trabalho. O exemplo mais emblemático dos “desvios” que muitas vezes acompanhavam o exercício da tutela é a “administração particular”, pesquisada por John Manuel Monteiro:

Assumindo o papel de administradores particulares de índios – considerados como incapazes de administrar a si mesmos –, os colonos [de São Paulo] produziram um artifício no qual se apropriaram do direito de exercer pleno controle sobre a pessoa e propriedade dos mesmos sem que isso fosse caracterizado juridicamente como escravidão. (1994: 137)

Equiparados aos miseráveis e aos órfãos, os índios foram tidos, em diferentes momentos, como incapazes de autogovernarem-se, prevendo-se, por isso mesmo, o exercício da tutela, tanto sobre suas pessoas como sobre os seus bens e o seu comércio (Domingues, 2000: 43). Padres, moradores, juízes de órfãos, capitães-mor e diretores de índios foram alguns dos tutores ou dos responsáveis pelos índios mais frequentes e também aqueles que tiveram melhores condições de controle sobre seu trabalho. Sob o estatuto da tutela, portanto, não poucas vezes, formas maldisfarçadas de cativo eram legitimadas e permitidas.

Neste episódio, fica bastante configurado que os índios se apropriaram da categoria de cidadãos e trataram de redefinir e organizar sua própria agenda, demonstrando o caráter ativo dos índios no processo de redefinição de sua identidade política. Afinal, o modo como eles reivindicaram a qualidade de cidadão e o sentido que atribuíram a sua nova identidade política não coincidia com a do Estado Imperial. Concretamente, d. Pedro I impôs aos índios a perda de antigos direitos em nome de novos deveres e obrigações. Os índios procuraram reverter esse quadro de prejuízos se apropriando do vocabulário político da época e do “outro”, de acordo com seus próprios interesses e objetivos.

---

<sup>37</sup> “Requerimento dos índios de Itaguaí”, *In*: Joaquim Norberto de Souza e Silva (1854: 413).

<sup>38</sup> *Idem*.

Eles agiram segundo uma lógica bastante própria, correlacionando os novos deveres (pagamento de foro) com novos direitos (o fim da tutela). Mostraram-se, é verdade, receptivos ao pagamento de foro e, até mesmo, exigiram o “direito” de poderem cumprir tal “dever” e “obrigação”. Mas só agiram desse modo porque enxergaram no horizonte a “prestigiosa graça da liberdade” que a condição de cidadãos lhes poderia garantir, isto é, o fim da tutela, desdobrando a questão da cidadania para campos e situações não previstas, talvez, por d. Pedro I no momento quando se decidiu por aquele despacho.

### **De índio a guarda nacional: reclassificação social e perda de direitos territoriais**

O episódio envolvendo o Estado imperial e os índios de Itaguaí ajuda a entender certos meandros das relações políticas e interétnicas tecidas no processo de gestação da “nação brasileira”. A identidade étnica é um fenômeno relacional e, como demonstrou Barth, pode ser reproduzida ou não de acordo com as circunstâncias históricas e sociais (1998: 209). Na conjuntura pós-Independência, o Estado imperial estimulou a dissolução da identidade étnica dos índios (i. e., “índios aldeados” ou “índios de Itaguaí”) em nome de outra: a identidade política de “cidadão”. Essa é uma questão importante, pois, nos processos de construção, reprodução ou dissolução das identidades (étnicas ou políticas), o Estado costuma exercer um papel importante, baseado no poder de atribuir aos indivíduos ou aos grupos sociais direitos e deveres que podem reforçar, ou não, determinadas identidades e classificações sociais e políticas (Arruti, 2006: 52).

Assim, personificado na figura do imperador, o Estado assumiu o discurso e o projeto político de assimilação social e política dos índios ao nominá-los de “cidadãos”, fazendo a eles duas imposições: as leis mais gerais do Império, inerentes à condição de cidadão, atribuindo-lhes uma nova identidade política, bem como novos deveres, obrigações e direitos; e o fim dos privilégios e direitos vinculados à legislação indigenista e à identidade indígena (indigenato) que eram assegurados pela Coroa portuguesa no antigo regime colonial. Em poucas palavras, o Estado procurou acabar com a identidade étnica dos índios – isto é, a de índios aldeados – em nome de outra, a de “cidadãos”, mais abrangente e vinculada ao projeto nacional, mas não garantindo aos índios o direito de propriedade das terras que ocupavam e das quais eram legítimos possuidores.

A condição subalterna dos índios e o profundo desinteresse do Estado em assegurar a eles “velhos” ou “novos” direitos também estão perfeitamente ilustrados nos acontecimentos ocorridos em Itaguaí. Em uma das últimas notícias que se tem sobre eles, de 1834, o juiz de órfãos João José Figueira informou ao presidente da província do Rio de Janeiro que, depois de os

índios perderem a propriedade e os rendimentos das terras da ilha de Sapimiaguera, compradas pelos jesuítas em nome dos índios, eles estavam cultivando as terras recebidas de d. João VI, mas que permaneciam como propriedade da nacional fazenda de Santa Cruz. Informou ainda que, desde então, os índios viviam desse modo,

[...] sem que a conservatória entrasse nunca no conhecimento destes bens, por serem de propriedade nacional, e menos hoje se poderia entrar em tal averiguação por estar extinto o nome desta aldeia e se acham os índios que a ela pertenciam, com praça na guarda nacional, tanto em uma como em outra arma, e só os menores e velhos é que dela estão excusos; e por tal motivo já não são considerados senão como guardas nacionaes, e não como índios aldeados. (Apud Silva, 1854: 194)

O alistamento dos índios na Guarda Nacional é uma informação importante. A criação da corporação ocorreu em 1831 e tinha como um de seus pilares o princípio do “cidadão armado”, pronto a defender a nação. A base do alistamento era o município e seus membros eram convocados para realizarem uma série variada de serviços públicos locais e sempre que as forças policiais se mostravam incapazes de garantir a ordem contra rebeliões e outras desordens. Para usufruir os direitos políticos da cidadania e ingressar na Guarda Nacional, a constituição de 1824 determinava um rendimento mínimo modesto, de 100 mil-réis ao ano, mas que parece ter sido suficiente para excluir uma parcela da população pobre e livre do direito de ser eleitor e votar. Assim, o alistamento dos índios de Itaguaí na Guarda Nacional sugere, dentre outras coisas, que eles estavam gozando dos direitos e deveres inerente à condição de cidadãos do Império. Pois, como observou José Murilo de Carvalho, milicianos e votantes eram virtualmente os mesmos indivíduos (1999: 333). Apesar disso, no atual estágio da pesquisa sobre estes índios, ainda não sabemos se eles eram “cidadãos ativos”, isto é, se eram votantes, além de guardas nacionais.

É bem sabido, ademais, que os serviços prestados à Guarda Nacional não eram remunerados, exigindo dos praças e do oficialato a continuidade de suas atividades econômicas e ofícios para prover a própria existência e de seus dependentes. A remuneração só estava prevista quando se destacava o indivíduo para cumprir tarefas longe de sua municipalidade e por um longo período de tempo. Era notório que o serviço litúrgico prestado na Guarda Nacional podia comprometer as atividades econômicas e ocupacionais tanto dos oficiais como dos milicianos. Tornou-se comum, por isso mesmo, as tentativas de evadir-se do cumprimento dos serviços devidos à Guarda Nacional, que terminavam recaindo nos setores sociais mais pobres e desprotegidos dos distritos (Uricoechea, 1978: 204).

Joaquim Norberto de Souza e Silva interpretou o documento escrito pelo juiz como um testemunho importante, utilizando-o como um marco histórico sinalizador do “fim da aldeia de Itinga” (1854: 194), interrompendo nessa data sua narrativa histórica sobre os índios de Itaguaí. Não se deve confundir, no entanto, o fim da existência jurídica de uma aldeia com o fim de um grupo social que partilhava uma história e uma identidade comum e, menos ainda, com o desaparecimento físico dos índios. Os índios e a comunidade indígena não desapareceram e, ao que tudo indica, em 1834, eles ainda estavam cultivando as terras recebidas por d. João VI, até porque os índios guardas nacionais, as crianças pequenas, as mulheres e os velhos precisavam garantir o sustento e a própria vida. A narrativa do juiz não fala de morte, desaparecimento ou migração da população indígena. Ao contrário, afirma que eles estavam lá, bem vivos, servindo como guardas nacionais, com exceção dos velhos, crianças e, como não poderia deixar de ser, também das mulheres.

O que o documento nos permite perceber, portanto, não é o desaparecimento físico dos índios, mas a mudança radical do estatuto jurídico daquela população, que deixava de ser vista e considerada como “índios aldeados”, para transformar-se em “cidadãos”, já que só os cidadãos poderiam ser guardas nacionais. Além disso, neste episódio de 1834, fica bem claro que o juiz se recusou a regularizar a situação das terras dos índios, segundo a justificativa de que eles não eram mais índios aldeados. Eles tinham se tornado guardas nacionais e estavam alistados em duas armas. Perderam, por isso, o direito às terras que ocupavam na qualidade de índios. Em outras palavras, ao transitarem para a condição de cidadãos, os índios tornaram-se, aos olhos do juiz, guardas nacionais sem direito a terra!

Vindo de quem deveria zelar pelos bens dos índios, o desinteresse do juiz de órfão em averiguar e garantir os direitos e as propriedades dos índios de Itaguaí, presente nos argumentos por ele mesmo apresentados, só pode ser qualificado como uma improbidade. Aliás, o próprio presidente provincial reconheceu e lamentou, pouco depois, em 1836, o descaso dos juízes de órfãos em zelarem pelos interesses e patrimônio dos índios.<sup>39</sup> Importante notar, além disso, que o ofício do juiz de órfão instaura um insidioso discurso de precarização da relação do índio com seu patrimônio territorial, vinculando seus direitos de posse e propriedade a uma indianidade que só seria acessível aos indivíduos residentes em aldeamentos reconhecidos pelo Estado. Esse argumento do juiz de órfão não tinha base legal, pois inexistia legislação que indicasse que a atribuição dos direitos de cidadãos aos índios tivesse como contrapartida a ab-rogação do direito sobre o patrimônio conseguido durante o antigo regime colonial. Apesar disso, a argumentação do juiz atendia aos interesses de todos aqueles que cobiçavam as terras indígenas, em

---

<sup>39</sup> Rio de Janeiro (província). Presidente (Soares de Souza). Relatório de 18 de outubro de 1836. In: [HTTP://brazilcrl.edu/bsd/bsd/u815/000008.html](http://brazilcrl.edu/bsd/bsd/u815/000008.html), p. 8.



um contexto histórico e social caracterizado por uma acirrada disputa pela terra na região de Itaguaí.

### **Considerações finais**

Os acontecimentos de Itaguaí demonstram que os índios experimentaram o significado mais concreto de ser cidadão do novo Império do Brasil a partir de duas situações fundamentais: prestando serviços ao Estado em obras e funções públicas, como guardas nacionais; e ingressando nos limites da precariedade que caracterizavam a vida de uma população rural livre, pobre e sem garantias formais de posse e propriedade territorial (Martins, 1996; Lima, 2005: 292).

A prestigiosa graça da liberdade que a condição de cidadão acenava mostrou-se químera para os índios. Afinal, a transição da condição de “índios” para a de “cidadãos” fazia-se à custa do esquecimento de direitos historicamente construídos, sobretudo em relação às terras que eles ocupavam e das quais tinham títulos legítimos, tornado precária a posse, a permanência e a propriedade territorial. Mais ainda, a antiga autoridade e tutela exercida pelo capitão-mor foram substituídas pela nova autoridade dos oficiais da Guarda Nacional e dos juizes de paz que, ao que tudo indica, passaram a controlar, organizar e explorar a força de trabalho dos índios de Itaguaí, alistados em duas armas da Guarda Nacional. Em outras palavras, eles continuavam trabalhando para si e para o Estado. Faziam isto, contudo, na qualidade de guardas nacionais e sem as garantias formais da lei sobre as terras que até então ocupavam na qualidade de índios e vassallos de Portugal.

### **Referências bibliográficas**

- Alemeida, Maria Regina Celestino. (2003). *Metamorfoses Indígenas – Identidade e Cultura nas Aldeias Coloniais do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional.
- Amoroso, Marta Rosa. (1998). Mudança de hábito. Catequese e educação para índios nos aldeamentos capuchinhos. *Rev. Bras. Ci. Soc.* v. 13, n. 37, São Paulo, pp. 1-9.
- Arruti, José Maurício. (2006) *Mocambo: antropologia e história do processo de formação quilombola*. Bauru/SP: Edusc.
- Barth, Fredrik. Grupos étnicos e suas fronteiras. (1998). In: POUTIGNAT, Philippe e STREIFF-FENART, Jocelyne (orgs.). *Teorias da Etnicidade*. São Paulo: Fundação Editora da Unesp.
- Beozzo, José Oscar. (2008). A Igreja e os índios (1875-1888). In: Hauck,

- João Fagundes et al. *História da Igreja no Brasil*. Ensaio de interpretação a partir do povo. Segunda época – século XIX. 4 ed, Petrópolis: Vozes.
- Bosi, Alfredo. (2001). *Dialética da Colonização*. 4 ed. São Paulo: Companhia das Letras.
- Carvalho, José Murilo de. Cidadania: tipos e percursos. (1996) In: *Revista Estudos Históricos*, n. 18, pp. 1-21.
- \_\_\_\_\_. Dimensiones de la ciudadanía em el Brasil del siglo XIX.(1999) In: Sabato, Hilda (coord). *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. México: FCE, COLMEX, FHA, pp. 321-344.
- \_\_\_\_\_. (org.). (2007). *Nação e cidadania no Império: novos horizontes*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Carvalho, José Murilo de; Neves, Lúcia Maria B. P. (orgs.). (2009). *Repensando o Brasil do Oitocentos*. Cidadania, política e liberdade. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Cezar, Temístocles. (2006). A retórica da nacionalidade de Varnhagen e o mundo antigo: o caso da origem dos tupis. In: Guimarães, Manoel Luiz Salgado (org.). *Estudos sobre a escrita da História*. Rio de Janeiro: 7Letras, pp. 29-41.
- Costa, Emília Viotti. (1977). *Da Monarquia à República: momentos decisivos*. São Paulo: Grijalbo.
- Coutinho, Afrânio. (2002). *A Literatura no Brasil. Era Romântica*. 6 ed. São Paulo: Global.
- Cunha, Manuela Carneiro da. (1992). Política indigenista no século XIX. In: Cunha, Manuela Carneiro da (org.). *História dos Índios no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras/Secretaria Municipal de Cultura/ Fapesp, pp. 115-174.
- Domingues, Ângela. (2002) *Quando os Índios eram Vassallos. Colonização e Relações de Poder no Norte do Brasil na Segunda Metade do Século XVIII*. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses.
- Grinberg, Keila. (2002). *O Fiador dos Brasileiros – Cidadania, Escravidão e Direito Civil no Tempo de Antônio Pereira Rebouças*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Lima, Henrique Espada. (2005). Sob o domínio da precariedade: escravidão e os significados da liberdade de trabalho no século XIX. In: *Topoi*, v. 6, n. 11, jul.-dez., pp. 289-326.
- Martins, José de Souza. (1996). *O Cativo da Terra*. 6 ed. São Paulo: Hucitec.
- Mattos, Hebe Maria. (2000). *Escravidão e cidadania no Brasil Monárquico*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor,
- Monteiro, John Manuel. (1994). *Negros da terra: índios e bandeirantes nas*

- origens de São Paulo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Moreira Neto, Carlos de Araújo. (2005) *Os Índios e a Ordem Imperial*. Brasília: CGDOC/Funai.
- Oliveira, João Pacheco de. (1999). *Ensaio em Antropologia Histórica*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- Oliveira, José Joaquim Machado de. (1856). Notas, apontamentos e notícias para a história da província do Espírito Santo. In: *Revista do Instituto Histórico e Geográfico do Brasil*, t. XIX, n. 22, pp. 161-348.
- Prado Júnior, Caio. (1971). *Formação do Brasil Contemporâneo*. 11ª ed. São Paulo: Brasiliense.
- Ribeiro, Gladys Sabino. (2008). Nação e cidadania no jornal O Tamoio. Algumas considerações sobre José Bonifácio, sobre a Independência e a Constituinte de 1823. In: Ribeiro, Gladys Sabino (org.). *Brasileiros e Cidadãos*. São Paulo: Alameda.
- Rio de Janeiro (província). Presidente (Soares de Souza). Relatório de 18 de outubro de 1836. In: [HTTP://brazilcrl.edu/bsd/bsd/u815/000008.html](http://brazilcrl.edu/bsd/bsd/u815/000008.html).
- Schwartz, Roberto. (1979). As idéias fora do lugar. In. *Ao vencedor as batatas*. São Paulo: duas cidades.
- Silva, Joaquim Norberto de Souza e. (1854). Memória histórica e documentada das aldeias de índios da província do Rio de Janeiro. In: *Revista do Instituto Histórico e Geográfico do Brasil*, t. XVII, 3ª Série, n. 14, pp. 108-552.
- Silva, José Bonifácio de Andrada e. (2002 [1823]). Apontamentos para a civilização dos índios bravos do Império do Brasil. In: CALDEIRA, Jorge (org.), *José Bonifácio de Andrada e Silva*. São Paulo: Ed. 34, pp. 183-199.
- Uricoechea, Fernando. (1978). *O Minotauro Imperial. A Burocratização do Estado Patrimonial Brasileiro no Século XIX*. Rio de Janeiro-São Paulo: Difel.
- Varnhagen, Francisco Adolpho de. (1867). *Os índios bravos e o Sr. Lisboa, Timon 3º*. Lima: Imprensa Liberal.
- \_\_\_\_\_. Memorial Orgânico. (2005 [1850]). In: MOREIRA NETO, Carlos de Araújo. *Os Índios e a Ordem Imperial*. Brasília: CGDOC/Funai, 2005, pp. 334-347.

## Notas sobre José Carlos Mariátegui y los ‘estudios culturales’

Silvana Fereyra<sup>40</sup>

### Abstract

In this article our purpose is to establish a dialogue between Mariátegui and ‘cultural studies’, taking into account variants of the field in Europe, US and Latin America. In the first place, we analyze some topics of Mariátegui’s work, like race, tradition and literature in Perú, that may be considered nodal themes in ‘cultural studies’ tradition. Secondly, we explore his approach to cultural issues starting from an overall view of his career (trade-union, political and intellectual) and in connection with his interpretation of Marxism. Our hypothesis is that the analysis of Mariátegui’s reflections will give us new conceptual and methodological tools to consider a number of issues that are currently present on the agenda of ‘Latin American cultural studies’, but it will also allow us to introduce new arguments in the debate on institutionalization and de-politicization of the field.

**Key words:** José Carlos Mariátegui, cultural studies, Marxism, Latin America.

### Introducción

El modelo fundador de los ‘estudios culturales’ suele situarse en la década del sesenta a partir del surgimiento de la Escuela de Birmingham, asociado a figuras como Richard Hoggart, Raymond Williams, Stuart Hall, Edward P. Thompson, entre otros. Desde allí se expanden hacia el resto del mundo, aunque las reapropiaciones de esta tradición que se efectuaron en cada contexto particular implicaron variaciones epistemológicas importantes, pero unidas por la reivindicación del desdibujamiento de las fronteras disciplinares como actitud metodológica. En los ‘70s y ‘80s comenzaron a difundirse en los Estados Unidos, país donde alcanzaron un alto grado de institucionalización.

En América Latina los ‘estudios culturales’ han tenido su propia trayectoria, pues si bien es innegable la influencia que ejercieron las

---

<sup>40</sup> Silvana Gabriela Ferreyra  
Lic. en Historia  
Universidad Nacional de Mar del Plata- CONICET  
Argentina  
e- mail: [silvanafereyra82@gmail.com](mailto:silvanafereyra82@gmail.com)

tradiciones europea y norteamericana, varios autores coinciden en marcar al ensayismo latinoamericano (Simón Rodríguez, Andrés Bello, Domingo Sarmiento, José Martí, José Enrique Rodó, José Carlos Mariátegui, entre otros) como un antecedente autóctono de este tipo de aproximaciones.<sup>41</sup> El señalamiento de una raíz propia para los ‘estudios culturales latinoamericanos’ ha sido compartido tanto por aquellos que rechazan esta etiqueta, señalando los riesgos de traducción de un modelo exportado por la red metropolitana centrada en Estados Unidos, como por los académicos latinoamericanos que se encuentran trabajando en universidades norteamericanas y buscan fortalecer la especificidad de este campo. Como ha señalado Nelly Richard (2005), no es positivo dejar el debate sobre los estudios culturales atrapado en un binarismo Norte/Sur. Incluso Daniel Mato (2002), quien ha sido uno de los más críticos con esta denominación, ha señalado que no es su objetivo ‘contraponer una suerte de “esencia latinoamericana” a unos supuestos designios imperiales de nuestros colegas de habla inglesa, o de otras lenguas extranjeras. Tampoco me propongo sugerir que las prácticas intelectuales latinoamericanas son de ningún modo “puras” y “vírgenes” de todo contacto con otras tradiciones intelectuales. (...) Pero de lo que sí se trata es de tener conciencia tanto de las diferencias de contextos institucionales y sociales, como de las tradiciones intelectuales, para de este modo poder dialogar provechosamente y apropiarse consciente y creativamente de todo aquello que se juzgue conveniente’. Con este espíritu, procuraremos rescatar en este artículo la obra de José Carlos Mariátegui, uno de los personajes que ha sido señalado como precursor de los ‘estudios culturales latinoamericanos’.

A partir de 1923, año en que Mariátegui regresa al Perú luego de su ‘exilio’ europeo, el espectro de sus inquietudes ha sido tremendamente amplio. En su afán por interpretar la realidad peruana, con el claro objetivo de transformarla, investigó sobre problemáticas diversas, a las cuales relacionó a través del materialismo histórico. Entre este sinfín de temáticas, las cuestiones culturales no quedaron relegadas ni tuvieron un espacio menor. En primer lugar, a fines de obtener una imagen más acabada de lo que estamos comentando, penetraremos en algunos de estos tópicos, en particular, nos concentraremos en temas como la raza, la tradición y su visión de la literatura en la formación social peruana.<sup>42</sup> En segundo término, intentaremos evaluar su modo específico de aproximación a las cuestiones culturales a partir de una

---

<sup>41</sup> Las voces más reconocidas entre quienes se dedican en América Latina a los ‘estudios culturales’ se han pronunciado al respecto. A modo de ejemplo podemos citar las palabras de Jesús Martín Barbero, quien señaló: ‘Yo no empecé a hablar de cultura porque me llegaron cosas de afuera. Fue leyendo a Martí, a Arguedas que yo la descubrí (...) Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes de que esta etiqueta apareciera’ (Citado en Mato, 2002)

<sup>42</sup> No abordaremos varios de los tópicos trabajados por Mariátegui que pueden ser considerados temas nodales por los ‘estudios culturales’. En esta línea podemos mencionar la cuestión de género (Guardia, 2006) y el problema del colonialismo (Quijano, 2007)

mirada global a su trayectoria. Nuestro objetivo es poner en diálogo el itinerario mariateguiano con los trabajos posteriores que fueron conformando el campo de los ‘estudios culturales’, tanto en el ámbito europeo como en el norteamericano y latinoamericano, observando puntos de contacto y originalidades. Nuestra hipótesis de trabajo es que la obra de Mariátegui no sólo nos brinda nuevas herramientas conceptuales y metodológicas para pensar una serie de temas hoy instalados en la agenda de los ‘estudios culturales latinoamericanos’, sino que también nos permite introducir nuevos argumentos al debate sobre la institucionalización y despolitización del campo.

## **las cuestiones culturales en la obra mariateguiana**

### **Clase, raza<sup>43</sup> y nación**

El multiculturalismo y por consiguiente, las minorías culturales, han sido uno de los temas preferidos por los ‘estudios culturales’. En los años veinte Mariátegui ya había enfocado su atención en la diversidad cultural, pero no en las minorías excluidas, sino en las mayorías olvidadas. Los indígenas habitantes del Perú, quechuas y aymarás, eran apartados de la nación peruana. Este había sido un destierro a medias, pues si bien les fueron arrebatadas sus tierras, a la par que tanto hispanistas como criollistas los borraron de la historia, fueron atados a ellas a partir del trabajo en los latifundios y en las minas. En este sentido, la preocupación central de Mariátegui se vinculaba con la explotación de clase, aunque creía la raza tenía su rol en el problema y los medios para transformarlo (Mariátegui, 1929: 290).

En concreto, el Amauta<sup>44</sup> apostaba a que la elevación material e intelectual del indio estaba condicionada por el cambio de las condiciones económico-sociales, antes que por la implementación de soluciones administrativas, morales, religiosas, étnicas o educativas. Estas conclusiones partían del análisis de la formación social peruana, a la cual caracterizó como un sistema de relaciones semi-feudal, donde se solapaban distintos modos de producción: el feudalismo, el capitalismo y el comunismo inkaiko. Dada la debilidad de la burguesía peruana frente a la oligarquía terrateniente y teniendo en cuenta su enquistamiento dentro del capital imperialista, Mariátegui evaluó que la liquidación de la feudalidad sólo podría ser realizada por un alianza obrero-campesina, cuya composición sería mayoritariamente indígena, dadas las características étnicas del Perú. Las tareas propias de la

---

<sup>43</sup> ‘los términos “etnia” y “raza” son utilizados por Mariátegui – válidamente, en el contexto en el que entonces se usaban esos términos (los nazis todavía no habían llegado al poder)- de una manera exactamente inversa a como se emplean hoy día: definiendo la etnia como más vinculada a lo biológico que a lo cultural’. (Manrique, 2000: 283)

<sup>44</sup> Mariátegui ha sido comúnmente apodado con el nombre de la revista que ha creado y dirigido: *Amauta*.

revolución democrático-burguesa serían llevadas adelante por este bloque en un proceso de transición directa hacia el socialismo. Así leemos...

Nosotros creemos que entre las poblaciones ‘atrasadas’, ninguna como la población indígena incásica, reúne las condiciones tan favorables para que el comunismo agrario primitivo, subsistente en estructuras concretas y en un hondo espíritu colectivista, se transforme, bajo la hegemonía de la clase proletaria en una de las bases más sólidas de la sociedad colectivista preconizada por el comunismo marxista.  
(Mariátegui, 1929: 279)

Las bases para este salto se encontraban en la subsistencia y persistencia de las ‘comunidades’ (*ayllus*) dentro y contra estructuras económico sociales antagónicas, elementos de socialismo práctico que constituirían la plataforma de despegue hacia el comunismo moderno, posibilitando la construcción del ‘Perú integral’. Según el autor, la nación peruana debía incluir a la mayoría del pueblo que se encontraba culturalmente postergada. Vale la pena citar *in extenso* lo que dijo al respecto:

El Perú costeño, heredero de España y de la Conquista, domina desde Lima al Perú serrano; pero no es demográfica y espiritualmente asaz fuerte como para absorberlo. La unidad peruana está por hacer, y no se presenta como un problema de articulación y convivencia, dentro de los confines de un estado único, de varios antiguos pequeños estados o ciudades libres. En el Perú el problema de la unidad es mucho más hondo porque no hay aquí que resolver una pluralidad de tradiciones locales o regionales sino una dualidad de raza, de lengua, y de sentimientos, nacida de la invasión y de la conquista del Perú autóctono por una raza extranjera que no ha conseguido fusionarse con la raza indígena, ni eliminarla, ni absorberla. (Mariátegui, 1979: 134)

Como señalábamos, su objetivo era la construcción de un ‘Perú Integral’, que resaltase la identidad propia del mundo andino aunque sin renunciar a los avances que Occidente había ofrecido, entre ellos, la posibilidad del socialismo.

Este andamiaje teórico-práctico ha sido interpretado por algunos autores, tanto contemporáneos como ulteriores, como la defensa de cierto tipo de ‘exclusivismo indio’. En los años veinte, vertieron esta acusación aquellos pensadores que resaltaban la figura del mestizo por sobre la del indígena como sujeto revolucionario, en línea con los planteos de Vasconcelos y el

aprimo<sup>45</sup>. De hecho, el argumento del ‘Perú integral’ emerge como expresión de uno de estos debates entablado con Luis Alberto Sánchez, vinculado al APRA. Para mostrar la esterilidad de estas acusaciones, merece resaltarse que Mariátegui incluso se opuso a las propuestas de autodeterminación nacional del pueblo indígena, enfrentándose en este punto con algunos sectores del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. Señalaba en este sentido:

la constitución de la raza india en un estado autónomo, no conduciría en el momento actual a la dictadura del proletariado indio ni mucho menos a la formación de un estado indio, sin clase, como alguien ha pretendido afirmar, sino a la constitución de un Estado indio burgués con todas las contradicciones internas y externas de los estados burgueses. (Mariátegui, 1929: 288)

En la actualidad, algunos estudiosos han reproducido esta crítica del exclusivismo, aludiendo a cierta discriminación de las minorías negra<sup>46</sup> y china en el pensamiento de Mariátegui.<sup>47</sup> Desde nuestro punto de vista, tales interpretaciones confunden un planteo clasista con juicios racistas. Mariátegui se acercaba al indio, tanto como al negro o al chino, en su condición de explotados

En general, para los países en que influyen grandes masas de negros, su situación es un factor social y económico importante. En su rol de explotados, nunca están aislados sino que se encuentran al lado de los explotados de otros colores. Para todos se plantean las reivindicaciones propias de su clase (Mariátegui, 1929: 271).

Es posible que el origen de la caracterización de Mariátegui como ‘exclusivista indio’ resida en la lente conceptual con que se está observando el fenómeno. En Estados Unidos los ‘estudios culturales’ se consolidaron alrededor de lo que se ha denominado la política de la representación, es decir, la elaboración de políticas públicas multiculturales para enfrentar la discriminación. (Yudice, 2002: 340). Al enfocar los problemas desde esta óptica, se invisibiliza el hecho de que la atención fundamental al problema del indio, y no a las necesidades de negros o chinos, respondía a las prioridades de una política revolucionaria en el Perú, que necesitaba del apoyo de las

---

<sup>45</sup> En 1924 un joven dirigente de la izquierda peruana, Víctor Raúl Haya de la Torre, trazó las bases para una Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) dedicada a la liberación antiimperialista y social de Indoamérica. Fue inspirado, fundamentalmente, por las experiencias de la revolución mexicana y por el modelo del Kuomintang (frente popular, alianza entre burguesía y proletariado) en China. Mariátegui participó de esta experiencia hasta que en 1928, momento en que se transformó en partido político.

<sup>46</sup> Para un tratamiento complejo de la cuestión negra véase Forgues (1995)

<sup>47</sup> Véase Castro, 2010



mayorías para ser llevada adelante. A este respecto, la problemática del sujeto de la revolución en ese país pasaba por comprender las peculiaridades de aquella raza que compartía las cuatro quintas partes de la población y prácticamente la totalidad de las clases explotadas.

Si bien en América Latina, tal como ha señalado García Canclini (1997), las desigualdades en los procesos de integración nacional también engendraron fundamentalismos nacionalistas y etnicistas, que promueven autoafirmaciones excluyentes, podemos sostener que la crítica que Mariátegui efectuó a la propuesta de la Internacional Comunista lo desvincula totalmente de este tipo de proposiciones. En este sentido, podría considerarse que el Amauta, en la línea que vienen desarrollando algunos autores vinculados a los ‘estudios culturales latinoamericanos’, sostenía que el proceso histórico en Perú había consolidado un ‘mestizaje cultural’ o ‘hibridez cultural’, según la terminología que prefiera utilizarse. Sin embargo, en el contexto del Perú de los años veinte esta conceptualización parece más cercana a propuesta del aprismo, que basaba su enfoque en los aportes de Vasconcelos, vinculados con en el análisis de la situación mexicana, donde ese proceso de hibridación era, probablemente al igual que en Brasil o Argentina, incuestionable.

En este sentido, creemos haber encontrado sintonía entre la propuesta de Mariátegui, contenida en la idea de ‘Perú Integral’, y lo propuesto por Antonio Cornejo Polar. En palabras de Beverley:

Para mí, la categoría de hibridez implica una superación dialéctica de un estado de contradicción o disonancia inicial en la formación de un sujeto o práctica social de nuevo tipo. Pero ¿qué pasa si ponemos énfasis a la contradicción en vez de su superación? ¿Se puede hablar todavía de hibridez, o se trata más bien de un estado de cosas más parecido a lo que Antonio Cornejo Polar entiende por ‘totalidad contradictoria’ en la cultura andina? Aunque tienden a ser confundidas, creo que las categorías de heterogeneidad e hibridez no son exactamente equivalentes. (Beverley, 1996)

En definitiva, el planteo de Mariátegui podría vincularse con la idea de ‘totalidad contradictoria’ esbozada por Cornejo Polar para el campo de la literatura peruana, cuyas implicancias desbordan ampliamente los límites para los que fue diseñada.<sup>48</sup> No obstante, veamos cómo esta noción que busca dar cuenta de una unidad de elementos contradictorios, en una determinada y concreta situación histórica, se relaciona también con los propios análisis de Mariátegui sobre la literatura.

---

<sup>48</sup> No por casualidad ambos autores están construyendo teoría a partir de la realidad andina. Como nota marginal, resulta interesante señalar asimismo, que observamos un hilo común entre estas propuestas intelectuales y la creación del actual Estado Plurinacional en Bolivia.

## La literatura

Los conceptos de literatura y crítica se moldearon, entre el siglo XVIII y el XIX, según tres tendencias conflictivas: primero, un desplazamiento desde el concepto de ‘saber’ hacia los de ‘gusto’ o ‘sensibilidad’, como criterio que define la calidad literaria; segundo, una creciente especialización de la literatura en el sentido de los trabajos ‘creativos’ o ‘imaginativos’; tercero, un desarrollo del concepto de ‘tradición’ dentro de los términos nacionales que culminó en una definición más efectiva de una literatura nacional. Por lo tanto, estas formas que asumen los conceptos de literatura y crítica serían, desde la perspectiva del desarrollo social histórico, formas de control y especialización de una clase sobre una práctica social general y de una limitación de clase sobre las cuestiones que ésta debería elaborar. Uno de los signos que revelarían el éxito de esta categorización de la literatura es que incluso el marxismo la ha adoptado como propia (Williams, 1980).

Mariátegui no escapa a esta descripción general y generalizada. En el séptimo de sus *Siete Ensayos sobre la realidad peruana*, titulado ‘El proceso de la literatura’, afirma

La civilización autóctona no llegó a la escritura, y por ende, no llegó propia y estrictamente a la literatura, o más bien, ésta se detuvo en la etapa de las aedas, de las leyendas y de las representaciones coreográfico-teatrales (Mariátegui, 1979: 173).

Pese a estas limitaciones analíticas, el autor peruano manifiesta dos preocupaciones, típicas de la tradición marxista tardía, que enriquecen el conocimiento de cualquier formación social concreta. Una de estas inquietudes fue la búsqueda de la ‘literatura del pueblo’ como parte necesaria, aunque negada, de la tradición literaria. En relación a la segunda preocupación, el intelectual peruano efectuó un intento sostenido de relacionar la ‘literatura’ con la historia económica y social, dentro de la cual ella se había producido. Esta última se plasmó de forma clara en la periodización que delineó para comprender el proceso de la literatura peruana:

Una teoría moderna –literaria, no sociológica– sobre el proceso normal de la literatura de un pueblo distingue en él tres períodos: un período colonial, un período cosmopolita, un período nacional (Mariátegui, 1979: 176).

Según Mariátegui, el indigenismo es la corriente que abre la transición entre el período cosmopolita y el nacional, ya que una literatura verdaderamente nacional únicamente llegaría a través de la literatura india, y esto recién ocurriría cuando los aborígenes estén en grado de producirla. Tal como

advierde Cornejo Polar, esta caracterización no debe confundirse con la norma positivista de periodización del proceso literario, que lo imagina unilineal y progresivo, sino que plantea ‘una visión dialéctica que capta el proceso literario como un curso complejo, cruzado por contradicciones y antagonismos, cuyas fuerzas ganan o pierden hegemonía a través de desarrollos de ritmo múltiple y hasta enrevesado.’ (Cornejo Polar, 1989: 135)

Por otra parte, no sería atinado deducir de estas citas fragmentarias que Mariátegui consideraba a la literatura como un simple epifenómeno, aunque creemos que tampoco sería aceptable identificar su postura con el tipo de análisis que define lo cultural como proceso social constitutivo. Para el Amauta ‘este arte (indigenismo revolucionario) señala el nacimiento de una nueva sensibilidad’ (Mariátegui, 1979: 208); pero a la par declaraba ‘El problema indígena, tan presente en la política, la economía y la sociología, no puede estar ausente en la literatura y el arte.’ (Mariátegui, 1979: 217). Al respecto, la idea de la literatura peruana como totalidad contradictoria, también rescatada por Cornejo Polar, concentra todas las advertencias anteriores. Señala el autor, abrevando en el pensamiento mariateguiano, que ‘la historia múltiple de una literatura es tan compleja y contradictoria como la sociedad que la produce. Después de todo, las contradicciones que Mariátegui pone de relieve son la trama más segura para comprender las muchas facetas de un proceso que se modifica –y vive– gracias a y dentro de estos enfrentamientos’. (Cornejo Polar, 1989: 142)

### **Tradición y tradicionalismo**

Vamos a detenernos también en la reconceptualización del concepto de tradición presente en el discurso mariateguiano, cuyo objetivo era fortalecer este proceso que desembocaría en el nacimiento de un ‘Perú Integral’. ‘El indio es el cimiento de nuestra nacionalidad en formación’, aseveró Mariátegui (1988: 97). Al respecto, la socialización de la nación despojaría al pasado de sus deformaciones interesadas. A diferencia del tradicionalismo, que exaltaba de manera romántica al Incario, proponiendo un pasado celebratorio y conciliador, el indigenismo se proponía construir una tesis revolucionaria de la tradición, entendiéndola no como un conjunto de reliquias inertes sino como viva y móvil, explicando el presente y proyectándose hacia el futuro. Esta tradición estaría centralmente vinculada al mito de retorno del Inca, a la vez que se hacía carne en una serie de prácticas cotidianas de reciprocidad y cooperación en el seno de las comunidades andinas. En el pensamiento de Mariátegui, el mito soreliano se integraba con Marx y Lenin y se fusionaba con la utopía andina, para defender un socialismo ético, basado en principios humanitarios, en contraposición a las lecturas reduccionistas y evolucionistas del marxismo. De este modo, el mito

era concebido como herramienta para la construcción de una voluntad colectiva de transformación social.

Raymond Williams, describe este rescate de la tradición como una curiosa característica de ciertos movimientos vanguardistas. En sus palabras:

Una de las características sorprendentes de varios movimientos, tanto dentro del Modernismo como en la vanguardia, es que el rechazo del orden social existente y su cultura era apoyado e incluso directamente expresado mediante el recurso a un arte más simple: ya se tratara del primitivo o exótico, como en el interés manifestado por los objetos y formas africanas y chinas, ya de los elementos ‘folklóricos’ o ‘populares’ de sus culturas natales.(...) el principal impulso fue ‘popular’ , en su sentido político: ésta era la verdadera o reprimida cultura nativa que había sido sofocada por las formas y fórmulas académicas y del *establishment* (Williams, 1997: 82).

Por otra parte, pese a la distancia espacio-temporal entre las reflexiones de estos intelectuales, no es difícil encontrar similitudes en torno a la conceptualización de tradición en los trabajos de Williams y Mariátegui. Ambos intentaron construir una visión marxista sobre esta noción, destacando su carácter selectivo, vivo y móvil. Rechazaron a su vez, otra acepción de tradición –a la que Mariátegui denomina ‘tradicionalismo’– que es antónimo de innovación y apunta a los valores sostenidos por ciertos grupos de la sociedad que han sido abandonados sin recursos por algún tipo de desarrollo hegemónico particular. Justamente, en cuanto al ámbito de la hegemonía, Williams (1981) resalta que la tradición es el medio de incorporación práctica más poderosa, la ‘reproducción en acción’. Por tal razón, sostiene el autor, gran parte de la obra más accesible e influyente de la contracultura es histórica y está centrada, tal como la de Mariátegui, en la recuperación de áreas descartadas o el desagravio de las interpretaciones reductivas y selectivas. Sin embargo, esto tiene un efecto considerable sólo cuando, como hemos visto en el intelectual peruano, las líneas del presente son clara y activamente trazadas.

### **Cultura y poder en el marxismo mariateguiano**

La palabra ‘cultura’ sigue siendo un concepto complejo, pues señala diferentes procesos y actividades cuya definición varía según los campos de resonancia. Habría una definición amplia de cultura, vinculada a una dimensión antropológica-social, según la cual este término abarca el conjunto de los intercambios de signos y valores mediante los cuales los grupos sociales se representan a sí mismos y para otros, comunicando así sus

particulares modos de identidad y de diferencia. Otra definición, más restringida y tradicional, identifica lo cultural con lo estético, las artes, la vida intelectual. Ambas definiciones están presentes en la obra de Mariátegui, tal como lo hemos observado en el apartado anterior, recorriendo tanto sus reflexiones sobre la raza, la nación y la tradición vinculadas a una concepción más amplia de cultura y, en un sentido más preciso, pensando en la literatura como manifestación artística.

No obstante, en ambos casos para Mariátegui la dimensión cultural es inescindible del problema del poder y la política. A nivel general, es fundamental no perder de vista que Mariátegui se preocupaba por la dimensión cultural en el marco del diseño de una política revolucionaria, pues estaba pensando, al igual que Gramsci aunque probablemente en otros términos, en la construcción de hegemonía. Nos detenemos en estas afirmaciones, pues consideramos que algunos trabajos que se han concentrado en el análisis de las problemáticas culturales examinadas por a Mariátegui distorsionaron esta relación. En línea con lo que ocurre con algunas vertientes de los ‘estudios culturales’, se tiende a despolitizar la figura del Amauta o a insertarla en un proyecto político *aggiornado* a luz de la ‘crisis’ del marxismo.

Una de las formas de esta despolitización es la sobrevaloración del proyecto estético del Amauta en algunos trabajos. A efectos de discutir estas premisas, nos interrogaremos en torno a la relación entre arte y política en el proyecto mariateguiano. Para comenzar a construir nuestra propuesta acudiremos al propio Mariátegui, citando aquellas frases donde relaciona explícitamente ambas dimensiones:

Declaro, sin escrúpulo, que traigo a la exégesis literaria todas mis pasiones e ideas políticas, aunque, dado el descrédito y degeneración de este vocablo en el lenguaje corriente, debo agregar que la política es mi filosofía y mi religión. Pero esto no quiere decir que considere el fenómeno literario o artístico desde puntos de vista extraestéticos, sino que mi concepción estética se unimisma, en la intimidad de mi conciencia, con mis concepciones morales, políticas y religiosas, y que, sin dejar de ser concepción estrictamente estética, no puede operar independientemente o diversamente (Mariátegui, 1979: 150).

La literatura, de otro lado, está como sabemos íntimamente permeada de política, aún en los casos en que parece más lejana y más extraña su influencia (Mariátegui, 1979:178).

De los fragmentos anteriores, podemos extraer dos conclusiones parciales: por un lado, si bien para el Amauta lo estético gozaría de ciertos niveles de autonomía, nunca podría ser comprendido cabalmente de forma aislada y por

otro, Mariátegui se definiría a sí mismo como un hombre estrictamente político. Ambas citas pondrían a la luz la necesidad de establecer de manera explícita, niveles de jerarquía entre las esferas analíticas. Por el momento, pese a las dificultades de extraer conclusiones generales de recortes particulares, sigamos trabajando con fragmentos de la obra mariateguiana. Así leemos:

No hay, pues nada que reprochar a Marinetti por haber pensado que el artista debía tener un ideal político. Pero sí hay que reírse de él por haber supuesto que un comité de artistas podía improvisar de sobremesa una doctrina política. La ideología política de un artista no puede salir de la asamblea de estetas (Mariátegui, 1970: 58).

El futurismo se hizo fascista porque el arte no domina a la política (Mariátegui, 1988: 104).

Definitivamente, al menos desde la perspectiva de Mariátegui, la dimensión política aparece como una instancia central. Sin embargo, no podemos acotar nuestras reflexiones a lo dicho por el *Amauta*, sino que resulta aconsejable expandirlas hacia lo actuado. En este sentido, conviene recuperar la experiencia del editorialismo programático, retomada por Fernanda Beigel (2006) como una instancia central para comprender el itinerario mariateguiano. La red editorialista que construyó a partir de *Amauta* no sólo sirvió para distribuir la revista, sino que facilitó los vínculos entre los intelectuales vanguardistas y el movimiento indigenista. Desde estas bases se originó en 1927 el Grupo Resurgimiento. Este grupo editaba el *Boletín El proceso del gamonalismo*, cuyos seis números aparecieron como suplemento de *Amauta*, con algunas interrupciones, entre enero de 1927 y junio de 1928. Invocando la tradición de la Asociación Pro-Derecho Indígena, fundada por el matrimonio Zulen, el objetivo central de esta publicación fue constituirse en un instrumento para que los indígenas, individual o colectivamente, diesen carácter público a las denuncias efectuadas contra los *gamonales*<sup>49</sup> y consiguiesen, al menos, una sanción moral para sus explotadores. No obstante, las querellas públicas trascendieron este nivel pues permitieron la estructuración de una red de comunidades que trascendió la propuesta editorialista y buscó consolidarse a partir de 1928 en la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) y el Partido Socialista Peruano. En estas organizaciones se pretendió nuclear no sólo a los sindicatos locales, tanto urbanos como rurales, sino también a las Ligas Campesinas. Un

---

<sup>49</sup> 'El término gamonal es un peruanismo, acuñado en el transcurso del siglo pasado, buscando establecer un símil entre una planta parásita y los terratenientes. (...) el término designaba la existencia del poder local, la privatización de la política, la fragmentación del dominio y su ejercicio a escala de un pueblo o de una provincia.' (Flores Galindo, 2001: 104)

importante rol en esta estructuración lo cumplió el periódico *Labor*, órgano de prensa de la CGTP, proyecto que dejó en evidencia la importancia que Mariátegui le otorgaba a la prensa obrera en un proyecto revolucionario.

Estas prácticas nos muestran justamente que las preocupaciones culturales del Amauta no quedaban restringidas al ámbito de los ‘estudios’ sino que se expandían hacia otro tipo de prácticas. Daniel Mato ha señalado cómo la puesta en contexto latinoamericano de la propuesta de los ‘estudio culturales’ permite revalorizar una serie de “prácticas intelectuales” que exhiben rica historia y presente en América Latina, y que se caracterizan por poner en cuestión no sólo las fronteras disciplinarias, sino incluso las fronteras entre las prácticas encuadradas dentro de las disciplinas académicas y las que trascienden o se desarrollan en otros contextos institucionales’ (Mato, 2002: 21) En este sentido, su propuesta de pensar el campo en términos de ‘prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder’ resulta muy adecuada para reflexionar sobre la trayectoria mariateguiana.

Cabe aclarar que cuando otorgamos una relevancia mayor a la política, no queremos sugerir que esta dimensión determine la artística, o en otro orden de cosas, insinuar que Mariátegui únicamente concebía el arte como medio propagandístico. Tampoco proponemos descartar el estudio de su pensamiento estético, por el contrario, acordamos con la necesidad de vincularlo con su proyecto político, aunque en este punto preferimos no hablar de articulación entre arte y política<sup>50</sup>, pues nos parece que esta figura no respeta el peso que el Amauta asignaba a cada eje. En esta línea, podemos arriesgar la interpretación del indigenismo revolucionario como un proceso social en el que confluyen los paradigmas de la revolución social y del arte revolucionario como parte de un programa de liberación nacional y social que le otorga sentido y proyección estratégica a las luchas políticas y sociales del período. Este programa es construido y asumido por una embrionaria alianza de clases entre estudiantes, obreros y campesinos indígenas que va tomando la forma de fuerza social revolucionaria durante los enfrentamientos sociales de la década del '20 en el Perú y a la que el Partido Socialista Peruano, creado por Mariátegui en 1928, pretende fortalecer y conducir. En este sentido, Mariátegui formaba parte de un grupo de intelectuales indigenistas que se relacionaron orgánicamente con el sujeto de la transformación social y, en ese momento, construyeron teoría, a partir de que comenzaron a reflejar conscientemente la nueva fuerza que integraban. Lo cierto es que los enfrentamientos son expresión de que se están produciendo profundas transformaciones en la base material que convulsiona toda la superestructura política, ideológica, jurídica, artística que de ella derivan (Balvé y Balvé, 2004). Sin olvidar que, además, el indigenismo es un fenómeno literario que

---

<sup>50</sup> Para un debate en torno a la articulación entre arte y política véase: Beatriz Balvé (2001); Ana Longoni (1998) y F. Beigel (2003).

anuncia nuevas estructuras materiales y que, aunque originándose en la sociedad contradictoria, empieza a negarla.

En este sentido, el proyecto mariateguiano es indisociable del marxismo como herramienta para comprender y transformar el mundo. Si bien los orígenes europeos de la tradición de los ‘estudios culturales’ también aparecen imbricados a la búsqueda de nuevas aristas de la teoría marxista, a partir de una reflexión sobre ideología y cultura, la tradición norteamericana – y también una parte de la latinoamericana– es en buena medida producto de la ‘crisis’ del marxismo. El proyecto político de estas últimas apunta a producir un nuevo tipo de ciudadanía, pero siempre dentro del capitalismo. La idea es moldear políticas comunicacionales, educativas y culturales más democráticas. Según señala Beverley (1996) ‘El eje de la contradicción en esta perspectiva es, para repetir, esencialmente entre estado (y aparatos ideológicos del estado) y sociedad civil. La primera es monolítica en su concepto de nación y sus políticas; la segunda es heterogénea, híbrida, heterodoxa. La función de los intelectuales en general, y de los estudios culturales como una nueva práctica disciplinaria en particular, es servir como mediadores en esta disputa entre estado y sociedad civil, adecuando más la primera a la segunda’. En este sentido, el problema no es la perspectiva política adoptada sino el riesgo de transpolar esta visión al contexto de enunciación del proyecto mariateguiano.

Durante los años veinte el campo del marxismo latinoamericano se encontraba en proceso de autonomización<sup>51</sup>, por lo cual los espacios de legitimidad aún estaban en disputa. El Partido Comunista Argentino estaba cooptado para 1928, específicamente después de su VIII Congreso, por una fracción estalinista encabezada por Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi. Asimismo, el PC argentino pretendía imponer su orientación en el Secretariado Sudamericano, apoyándose en que tanto esta institución como su órgano de prensa estuvieron siempre a cargo de la sección argentina. Pero, si bien el estalinismo había cooptado algunas secciones nacionales y éstas se ubicaban en lugares dominantes, el espacio latinoamericano aún no había sido monopolizado. En este sentido, durante el período que nos ocupa, en el seno

---

<sup>51</sup> Cuando hablamos de comunismo latinoamericano nos referimos a una división regional del Comintern, cuya institucionalización recién parece haberse iniciado en 1924, año probable de la creación del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. No obstante, dicho organismo habría contado solamente con la participación directa de Argentina, Brasil, Uruguay y Chile hasta 1927, secciones nacionales conformadas previamente. Recién en 1929 se establecieron vínculos más directos entre todos los grupos comunistas de Latinoamérica, a partir de la realización del Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana (Montevideo, mayo 1929) y la Iª Conferencia Comunista latinoamericana (Buenos Aires, junio 1929). Asimismo, la autonomización relativa del campo latinoamericano aparece estrechamente vinculada a una decisión externa: ‘el descubrimiento de América’ en el VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928. Sin duda, si bien existían previamente elementos de identificación y nucleamiento, principalmente *La Correspondencia Sudamericana* que se editaba desde 1926, fue recién en el VI Congreso cuando se estableció una agenda de problemas específicamente vinculados al marxismo latinoamericano.



del comunismo latinoamericano fueron posibles el disenso y el pensamiento crítico, delineándose una pugna entre dos potenciales *ortodoxias*. Estas tendencias se presentaron en la Iª Conferencia Comunista Latinoamericana (junio 1929) de modo concreto, al punto en que los actores del debate pusieron de manifiesto esta tensión en sus alocuciones. Por ejemplo, el venezolano Martínez fue muy claro al respecto...

Una falla que he notado en esta Conferencia de parte del Secretariado es que se resuelven todos los problemas y cuestiones que plantean los compañeros con mucha exactitud dialéctica, mucha riqueza de teoría, pero se descuida la parte práctica del problema y no se tiene en cuenta la situación, la psicología y el ambiente propio en que esas líneas teóricas deben ser aplicadas (SSA de la IC, 1929: 174).

Si nos remitimos al marco más amplio del marxismo occidental, estas tensiones entre dos formas de entender al marxismo pueden observarse con mayor claridad. Por un lado, una vertiente vinculada a las figuras de Kautsky y Plejanov interpretaba al marxismo como un dogma aprehensible a través de los textos de los clásicos, sostenía su autosuficiencia con respecto a toda filosofía exterior, resaltando su función como técnica social. Por otro lado, Lukács, desde una postura más abierta y dialéctica, sostenía en 1919...

Pues suponiendo –aunque no admitiendo– que la investigación reciente hubiera probado indiscutiblemente la falsedad material de todas las proposiciones sueltas de Marx, todo ‘marxista ortodoxo’ serio podría reconocer sin reservas todos esos nuevos resultados y rechazar sin excepciones todas las tesis sueltas de Marx sin tener en cambio que abandonar ni por un minuto su ortodoxia marxista. Así pues, ‘marxismo ortodoxo’ no significa reconocimiento acrítico de los resultados de la investigación marxiana, ni ‘fe’ en tal o cual tesis, ni interpretación de una escritura ‘sagrada’. En cuestiones de marxismo la ortodoxia se refiere exclusivamente al método. Esa ortodoxia es la convicción científica de que en el marxismo dialéctico se ha descubierto el método de investigación correcto, que ese método no puede continuarse, ampliarse ni profundizarse más que en el sentido de sus fundadores. Y que en cambio, todos los intentos de ‘superarlo’ o ‘corregirlo’ han conducido y conducen necesariamente a su deformación superficial, a la trivialidad, al eclecticismo (Lukács, 1969: 2).

Más allá de que Mariátegui no participase directamente de estas discusiones, la identificación del Amauta con el segundo posicionamiento es clara. Por un lado, la homologación entre marxismo y método brota claramente de sus

trabajos. Aún más, esta posición emerge en contraposición a una visión rígida y estática. En sus palabras...

El marxismo, del cual todos hablan pero muy pocos conocen y sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades. (Mariátegui, 1927)

Por otra parte, aparece la crítica a la tendencia revisionista, personificada en Henri de Man, a quien califica de ‘heterodoxo’, vislumbrándose una clara valoración negativa de esta noción. Allí sostiene...

Henri de Man se propone –trasladando el límite del empeño de Eduardo Bernstein hace un cuarto de siglo– no sólo la ‘revisión’ sino la ‘liquidación’ del marxismo. La tentativa, sin duda, no es original. El marxismo sufre desde fines del siglo XIX (...) las acometidas, más o menos documentadas o instintivas, de profesores universitarios, herederos del rencor de la ciencia oficial contra Marx y Engels, y de militantes heterodoxos, disgustados del formalismo de la doctrina del partido (Mariátegui, 1987: 19).

Finalmente, aparece cierta concepción positiva del dogma, también identificable con la noción de ‘ortodoxia’ explorada por Lukács, particularmente en cuanto a la posibilidad de continuar y ampliar la doctrina. Nuevamente, resulta conveniente citar en toda su extensión estas afirmaciones...

En general, la fortuna de la herejía depende de sus elementos o de sus posibilidades de devenir un dogma o de incorporarse en un dogma. El dogma es entendido aquí como la doctrina de un cambio histórico. Y, como tal, mientras el cambio se opera, esto es para pensar con libertad, la primera condición es abandonar la preocupación de la libertad absoluta. El pensamiento tiene una necesidad estricta de rumbo y objeto. (...) El sorelismo como retorno al sentido original de la lucha de clases, como protesta contra el aburguesamiento parlamentario y pacifista del socialismo, es el tipo de herejía que se incorpora al dogma. Y en Sorel, reconocemos al intelectual que, fuera de la disciplina del partido, pero fiel a una disciplina superior de clases y de método, sirve a la idea revolucionaria. Sorel logró una continuación original del

marxismo, porque comenzó por aceptar todas las premisas del marxismo, no por repudiarlas a priori y en bloque, como Henri de Man en su vanidosa aventura. Lenin nos prueba, en la política práctica, con el testimonio irrecusable de una revolución, que el marxismo es el único medio de proseguir y superar a Marx (Mariátegui, 1987: 125-126).

Más allá de este recorrido a lo largo de las citas, sabemos que Mariátegui también comprendió el marxismo como método en un sentido concreto, pues plasmó sus posturas teóricas en los análisis de la realidad peruana que orientaron su programa político. Asimismo, los delegados peruanos a la Iª Conferencia Comunista Latinoamericana iniciaron un enfrentamiento con el embrión de lo que sería el estalinismo en América Latina en torno a una serie de temas puntuales, tales como la homogeneización de los países latinoamericanos bajo la categoría de semi-colonial, el carácter de la revolución en Latinoamérica, el problema de las razas y la cuestión del partido.

Desde nuestra perspectiva, las dos posiciones en pugna luchaban por erigirse como ortodoxia, evidencia que nos avala para caratular a Mariátegui como ‘marxista ortodoxo’ sin caer en deformaciones interesadas o anacronismos groseros. Los intentos por desterrar la dicotomía ortodoxia/heterodoxia del análisis del marxismo mariateguiano<sup>52</sup> conllevan también una postura frente al presente y al futuro, tanto en el plano político como en el académico, dado que implícitamente se defienden posiciones como el fin de las bipolaridades o la crisis final del marxismo que, creemos, no hacen justicia con la trayectoria y el pensamiento de José Carlos Mariátegui.

### **Reflexiones finales**

En este trabajo hemos intentado reflexionar en torno a los vínculos entre la trayectoria de José Carlos Mariátegui y los ‘estudios culturales’ en un sentido amplio. Al colocar en diálogo sus propuestas con la de otros autores vinculados a esta tradición, pudimos observar la especificidad de su pensamiento en relación a la cuestión racial y nacional, comparándolo con las nociones de ‘multiculturalismo’, ‘hibridez cultural’ y ‘totalidad contradictoria’. Asimismo hemos encontrado varios puntos de contacto, tanto en su visión sobre la literatura como en su análisis sobre la tradición, con los trabajos de Raymond Williams, vinculado a la Escuela de Birmingham. En relación a estos lazos, podemos decir que Mariátegui no presentó las cuestiones culturales como mero epifenómeno de lo material, aunque tampoco

---

<sup>52</sup> En esta línea véase Beigel, 2003.

las consideró un proceso social constitutivo. En un sentido amplio, integró lo cultural al análisis de la formación social peruana como totalidad contradictoria, aunque no desestimó la interacción entre cultura y no cultura, así como la idea de determinación, que se encuentra al centro de cualquier comprensión del proceso histórico dentro de la tradición marxista (Stuart Hall, 2006). Al respecto señaló...

Marx no podía concebir ni proponer sino una política realista y, por esto, extremó la demostración de que el proceso mismo de la economía capitalista, cuanto más plena y vigorosamente se cumple, conduce al socialismo; pero entendió siempre como condición previa de un nuevo orden, la capacitación espiritual e intelectual del proletariado para realizarlo, a través de la lucha de clases (Mariátegui, 1987: 67).

Los elementos de socialismo práctico presentes en las prácticas cotidianas de los *ayllus* serían centrales en la construcción de una política revolucionaria. En este sentido, el problema de las razas era social y económico, pero la raza tenía su rol en él y los medios para transformarlo. De este modo, el mito del Inkarrí constituía en el planteo mariateguiano el medio de incorporación práctica más poderoso al ámbito de la hegemonía. Estas iniciativas lo ubican en una tradición marxista que se enfrentó a los planteos reduccionistas, mecanicistas y evolucionistas, pero que en el contexto del marxismo latinoamericano de los años veinte aún tenía chances de constituirse en “ortodoxia”.

Por otro lado, la ubicación de sus reflexiones sobre el arte en la totalidad de un itinerario (obra teórica, gremial y política) nos permitió obtener una perspectiva ajustada de la importancia del proyecto estético en el conjunto de su trayectoria. Partiendo de la caracterización de su proyecto integral como sociopolítico evaluamos el peso de lo artístico, particularmente en lo vinculado con *Amauta* y el indigenismo revolucionario, entendiéndolos como parte de un programa de liberación nacional y social donde el rol de Mariátegui era el de aquel intelectual que empieza a relacionarse orgánicamente con la estrategia popular, comenzando un proceso consciente de aprehensión de una teoría que observase los procesos de la realidad peruana desde la raíz.

En esta línea, nos pareció interesante insertar la propuesta mariateguiana en la tradición de ‘prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder’ que ha señalado Daniel Mato (2002), con el objetivo de reintroducir en el campo de los ‘estudios culturales’, todos aquellos elementos que exceden lo meramente académico y que aparecen hoy desdibujados por la creciente institucionalización del campo. Al respecto, este rescate podría aportar elementos en dos sentidos. Por un lado, intenta colaborar en la recuperación de un linaje autóctono de estudiosos de la cultura y poner en

evidencia sus aportes teóricos originales, intentando hacer dialogar los trabajos latinoamericanos con los europeos y norteamericanos, procurando evitar tanto el ensimismamiento como la subalternización. Por otro, busca rescatar la dimensión política de las prácticas intelectuales asociadas a la cultura y recuperarla para evitar tanto ‘la deslegitimación intelectual de las prácticas no académicas como la deslegitimación social de las prácticas académicas’ (Mato, 2002: 22). En este sentido, no invisibilizar el carácter político del proyecto mariáteguiano debe ser un compromiso para aquellos investigadores que se acerquen a su trayectoria, procurando no descontextualizar o *aggiornar* su pensamiento.

### Referencias biblio- hemerográficas

- Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (2004) ‘Crisis del reformismo como formación ideológica. La función y posición de los intelectuales’ *Cuadernos CICSO*, Serie Análisis/Teoría 15.
- Balvé, Beatriz (2001) ‘¿La fusión del arte y la política o su ruptura?’ en *Razón y Revolución* 7: 98 –110.
- Beigel, Fernanda (2006) *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui*. Biblos: Buenos Aires.
- Beigel, Fernanda (2003) *El itinerario y la brújula: el vanguardismo estético – político de José Carlos Mariátegui*. Biblos: Buenos Aires.
- Beverley, John (1996) ‘Sobre la situación actual de los estudios culturales’ en Mazzotti y Cevallos (eds) *Asedios a la Heterogeneidad cultural. Libro de Homenaje a Antonio Cornejo Polar*, Asociación Internacional de Peruanistas: Pittsburg, 455-474.
- Castro, Juan E. (2010) ‘¿Fue José Carlos Mariátegui racista?’ A *Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina* 7 (2): 80-91. [documento WWW]. URL [http://www.ncsu.edu/project/contracorriente/winter\\_10/index.htm](http://www.ncsu.edu/project/contracorriente/winter_10/index.htm) [fecha de consulta 30 de mayo de 2010].
- Cornejo Polar, A. (1989) *La formación de la tradición literaria en el Perú*. CEP: Lima.
- Longoni, Ana (1998) ‘El ’68 argentino: arte y política’, *Todo es historia* 370: 24 -35.
- Flores Galindo, A. (2001) *Los rostros de la plebe*. Crítica: Barcelona.
- Forgues, Roland (1995) *Mariátegui. La Utopía realizable*. Minerva: Lima.
- García Canclini, Néstor (1997) “El malestar de los estudios culturales”, *Fractal*, 6 (II): 45-60.
- Gramsci, Antonio (2000) *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva Visión: Buenos Aires.

- Guardia, Sara Beatriz (2006) José Carlos Mariátegui. Una visión de Género. Minerva: Lima.
- Hall, Stuart (2006) 'Estudios culturales: Dos paradigmas' en *Revista Colombiana de Sociología*, 27: 233- 254.
- Lukács, George (1969) '¿Qué es el marxismo ortodoxo?' en *Historia y consciencia de clase*. Grijalbo: México.
- Manrique, N. (2000) 'Mariátegui y el problema de las razas' en L. Weinberg y R. Melgar Bao. *Mariátegui. Entre la memoria y el futuro de América Latina*. UNAM: México.
- Mariátegui, José Carlos (1927) 'Mensaje al 2º Congreso de la Federación Obrera de Lima' *Amauta* 5.
- Mariátegui, José Carlos (1929) 'El problema de las razas en la América Latina' en SSA de la IC. *El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Iª Conferencia Comunista latinoamericana*. SUDAM: Buenos Aires. 264-319.
- Mariátegui, José Carlos (1970) *El artista y la época*. Amauta: Lima.
- Mariátegui, José Carlos (1979) *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Ayacucho: Caracas.
- Mariátegui, José Carlos (1987) *Defensa del marxismo*. Amauta: Lima.
- Mariátegui, José Carlos (1988) *Peruanicemos al Perú*. Amauta: Lima.
- Mato, Daniel (2002) 'Estudios y otras prácticas intelectuales en cultura y poder' en Daniel Mato (coord.) *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales en Cultura y Poder*, CLACSO y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela: Caracas, 21-46.
- Quijano, Aníbal (2007) 'Treinta años después: otro reencuentro' en *Siete Ensayos de interpretación de la Realidad Peruana*, Biblioteca Ayacucho: Caracas.
- Richard, Nelly (2005) 'Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana'. En Daniel Mato (comp.) *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO: Buenos Aires, 455-470.
- Ríos, Alicia (2002) 'Los estudios culturales y el estudio de la cultura en América Latina' en Daniel Mato (coord.) *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales en Cultura y Poder*, CLACSO y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela: Caracas, 247- 254.
- Williams, Raymond (1997) *La política del modernismo*. Manantial: Buenos Aires.
- Williams, Raymond (1981) *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Paidós: Barcelona.
- Williams, Raymond (1980) *Marxismo y literatura*. Península: Barcelona.
- Yudice, George (2002) 'Contrapunteo estadounidense/latinoamericano de los estudios culturales' en Daniel Mato (coord.) *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales en Cultura y Poder*, CLACSO y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela: Caracas, 339-352.

## Diálogos Latinoamericanos

### Normas para Colaboradores

**Artículos de crítica** Deberán enviarse en formato Word como documentos adjuntos de correo electrónico a la siguiente dirección: romkh@hum.au.dk. **Por favor síganse las normas de presentación de artículos descritas abajo.**

La revista se publica en inglés, español y en portugués.

**Formato de Reseñas de Libros** Deberán enviarse dos copias del manuscrito final, escritas a doble espacio interlineal en la totalidad del texto. Los títulos de los libros reseñados seguirán el siguiente modelo:

Bloggs, Francis (2000) *Title* Publisher (Nowhere) xiv + 237 pp. £45.00 hbk. £13.95 pbk.

**Resúmenes y palabras claves** Los autores deberán entregar un resumen en inglés (máximo 150 palabras) y seis palabras claves que indiquen los temas de su artículo.

### Normas de presentación para Autores

- Extensión: Artículos max. 8000 palabras, reseñas max. 2500 palabras (incluyendo las notas y referencias).
- Se utilizará doble espacio interlineal (incluyendo las notas y referencias).
- Calcule con márgenes de 2,5 cm en todos los lados
- Los datos personales se incorporarán en una página aparte (nombre, institución a la que pertenece y su dirección de correo electrónico). Por favor asegúrense de que su nombre no aparezca en ninguna parte del artículo para que pueda enviarse lo más rápido posible y así facilitar la revisión anónima.
- Las notas deberán ir a pie de página y no al final del texto (y deberá limitarse su uso).
- Deberá enviarse un resumen en **inglés** de un máximo de **150** palabras con seis palabras claves.
- Las tablas o figuras se incorporarán en páginas separadas al final del texto.
- Números: los números del uno al veinte se escribirán en palabras; del 21 para arriba se escribirán en cifras.

- Ortografía: se utilizará la ortografía británica (-ise y no -ize, labour y no labor, etc.).
- Puntuación: se utilizará el estilo británico de manera que los puntos finales y las comas deberán colocarse detrás de las comillas y no delante, por ejemplo, President Fox said, 'The economy is booming'. NO President Fox said, 'The economy is booming.'
- Fechas: se utilizará la forma completa, 2002-2003; 1 January 2004; twentieth century y no 20th century; the 1990s.
- Citas: se utilizarán comillas simples (las comillas dobles se utilizarán para ubicar citas dentro de las mismas).
- Extractos de textos no necesitan de comillas.
- Párrafos: cada nuevo párrafo deberá ir sangrado; no habrá espacio entre párrafos.
- Siglas: se escribirán sin puntos finales (USA, UNESCO, etc.).
- Las palabras o frases cortas en otros idiomas deberán ir en cursiva (los términos que sean poco usuales deberán ir en corchetes al ser utilizados por primera vez).
- Las citas de textos escritos en otros idiomas deberán ser traducidas al inglés; si desean se podrá incorporar la cita en el idioma original tras previa consulta con los editores.
- Encierre entre corchetes palabras añadidas en citas: []

## Referencias

Se utilizará el sistema Harvard. En el cuerpo del texto se utilizará el sistema autor-fecha, por ejemplo: Smith (1989) sostiene que ...; o (Smith, 1989: 112-113). Las referencias serán incorporadas al final del artículo y se citarán por orden alfabético. Asegúrense de que toda obra citada en el texto aparezca en la bibliografía final.

### a) Libros

Todas las palabras de los títulos de libros en inglés deberán empezar con mayúscula, por ejemplo, De La Fuente, A. (2001) *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba*. University of North Carolina Press: Chapel Hill and London. Cuando se trate de otros idiomas, sólo se escribirá la primera palabra con mayúscula (excepto en caso de nombres propios), por ejemplo, Mariátegui, J. C. (1970) *Temas de educación*. Empresa Editora Amauta: Lima.

### b) Artículos en revistas y periódicos

En inglés, todas las palabras de los títulos deberán empezar con letra mayúscula, por ejemplo: Crow, D. (2005) 'Crossing Party Lines: Volatility and Ticket Splitting in Mexico (1994-2000)'. *Bulletin of Latin American*



*Research* 24:1, 1-22. En el caso de otros idiomas, sólo se escribirá la primera palabra con mayúscula (excepto en caso de nombres propios): Uriel García, J. (1950) 'Problemas de sociología peruana'. *Cuadernos mexicanos* 9(2): 147-179.

**c) Capítulos en libros editados**

Radosh, R. (1976) 'The Cuban Revolution and Western Intellectuals: A Personal Report', in R. Radosh (ed.) *The New Cuba: Paradoxes and Potentials*. William Morrow: New York, 37-55.

**d) Tesis e informes no publicados**

Wally, T. (1989) *Dual Economies in Argentina: A Study of Buenos Aires*. Tesis doctoral no publicada, University of Liverpool, Liverpool.

**e) URL**

Las referencias completas deberán anotarse junto a la URL, por ejemplo, el autor, año, título del documento y la URL. Si esta información no está disponible, se deberá eliminar la referencia y citar la dirección de la página web entre paréntesis en el texto. Smith, A. (1999) *Select committee report* [documento WWW]. URL

<http://www.dhss.gov.uk/reports/report015285.html> [fecha de consulta 7 November 2003].

**Revista Publicada** Los autores recibirán dos copias de Diálogos Latinoamericanos sin coste alguno.

## Diálogos Latinoamericanos

### Notes for Contributors

#### Articles for review

Please send as an email attachment in Word to [romkh@hum.au.dk](mailto:romkh@hum.au.dk). **Please follow the check-list below on presentation of articles.**

The journal publishes in English, Spanish and Portuguese.

#### Format for Book Reviews

Length should not exceed 2500 words. Submit copy of your final manuscript with double spacing throughout. Title details to be as follows:

Bloggs, Francis (2000) *Title* Publisher (Nowhere) xiv + 237 pp. £45.00 hbk. £13.95 pbk.

#### Abstract and keywords

Authors should provide an abstract in English (maximum 150 words) of their paper, together with six keywords that indicate the themes of the article.

#### Check-list for Authors

- Length max. 8000 words for articles, 2500 words for reviews (including notes and references).
- Double spacing (including notes and references).
- One inch margin on all sides.
- Separate cover sheet with your contact details, name, institutional affiliation and email address, ensuring that your name does not appear on the article itself so that it can be sent straight out for anonymous review.
- Footnotes not endnotes (and please keep to a minimum).
- Abstract in English of up to 150 words; six keywords.
- Tables or figures on separate pages at the end of the text.
- Numbers: one to twenty in words; 21 upwards in figures.
- Spelling: standard British spelling (-ise not -ize, labour not labor, etc.).
- Punctuation: British style, i.e., full stops and commas outside of quotation marks not inside,  
i.e., President Fox said, 'The economy is booming'. NOT President Fox said, 'The economy is booming.'
- Dates: Use the full form, 2002-2003; 1 January 2004; twentieth century not 20th century; the 1990s.

- Quotations: single quotation marks (double for quotations within quotations).
- Displaced extracts do not need quotation marks.
- Paragraphs: indent each new paragraph; no blank line between paragraphs.
- Acronyms: no full stops (USA, UNESCO, etc.).
- Italicise single words or short phrases in another language (terms not in common usage should be glossed in square brackets at first occurrence).
- Please enclose own interpolated words in square brackets [].

## References

Harvard system. Author-date references in text: Smith (1989) argues that ...; or (Smith, 1989: 112-113). References at the end of the article, listed alphabetically by author. Please check carefully that all works referenced in the text correspond exactly to works included in the list at the end.

### a) Books

Capitalise all main words in the title of books in English, e.g., De La Fuente, A. (2001) *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba*. University of North Carolina Press: Chapel Hill and London. Capitalise only the first word in the title of books in other languages (apart from proper names), e.g., Mariátegui, J. C. (1970) *Temas de educación*. Empresa Editora Amauta: Lima.

### b) Articles in journals and newspapers

In English, capitalise all main words in title: Crow, D. (2005) 'Crossing Party Lines: Volatility and Ticket Splitting in Mexico (1994-2000)'. *Bulletin of Latin American Research* 24:1, 1-22. In other languages, capitalise only the first word in the title (apart from proper names): Uriel García, J. (1950) 'Problemas de sociología peruana'. *Cuadernos mexicanos* 9(2): 147-179.

### c) Chapters in edited books

Radosh, R. (1976) 'The Cuban Revolution and Western Intellectuals: A Personal Report', in R. Radosh (ed.) *The New Cuba: Paradoxes and Potentials*. William Morrow: New York, 37-55.

### d) Theses and unpublished reports

Wally, T. (1989) *Dual Economies in Argentina: A Study of Buenos Aires*. Unpublished doctoral dissertation, University of Liverpool, Liverpool.

### e) URLs

Full reference details should be given with the URL, i.e. author, year, title of

document and URL. If this information is not available, remove the reference and just cite the web address in brackets in the text. Smith, A. (1999) *Select committee report* [WWW document]. URL <http://www.dhss.gov.uk/reports/report015285.html> [accessed 7 November 2003].

**Published journals**

Authors will receive two copies of Diálogos Latinoamericanos free of charge.

## Diálogos Latinoamericanos 18

### Sección temática

**Democracia directa en America Latina. Introducción a la sección temática.**

Vinicius Mariano de Carvalho y José Guillermo García Chourio p. 5

**Dos grandes tendencias políticas en América latina: fortalecimiento democrático versus ralentización del populismo**

Alfredo Crespo Alcazar p.7

**El discurso del Poder Popular en Venezuela: Mitos y realidades de la Revolución Bolivariana de Hugo Chávez**

José Guillermo García Chourio p. 26

**El (Neo)populismo Argentino desde el discurso kirchnerista**

Lieberman p. 44

**Patrimonialismo, Democracia Direta e Neopopulismo na América Latina**

Ricardo Vélez Rodríguez p. 61

**Quando a consulta popular é uma fábula - O conto *Sereníssima República* de Machado de Assis como interpretação da democracia direta na América Latina**

Vinicius Mariano de Carvalho p. 81

### Sección general

**Um romance policial latinoamericano e os fantasmas do passado**

Giselle Larizzatti Agazzi p. 91

**Construções Sociais da Cor e da noção de Escravidão – reflexões sobre as idéias escravistas no Brasil Colonial**

José D'Assunção Barros p. 104

**Indianidade, territorialidade e cidadania no período pós-independência – Vila de Itaguaí, 1822-1836**

Vânia Moreira p. 123

**Notas sobre José Carlos Mariátegui y los ‘estudios culturales’**

Silvana Fereyra p. 140